

Experiencias de **MUJERES MIGRANTES**

en **Buenos Aires, Santiago
de Chile y San Pablo**



Fondo de la OIM para el Desarrollo
FOMENTO DE CAPACIDADES EN GESTIÓN DE LA MIGRACIÓN

El presente Estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto Regional “Fortaleciendo las capacidades de los países del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) sobre: Trata de Personas y Mujer Migrante”, financiado por el Fondo de la OIM para el Desarrollo (IDF), y coordinado desde la Oficina País en Paraguay. El mismo ha sido revisado por el Comité Editorial de la Oficina Regional de la OIM, compuesto por Agueda Marín, Ezequiel Texidó y Vanina Modolo, de la Oficina Regional para América del Sur en Buenos Aires.

Descargo de responsabilidad

Las autoras prepararon el estudio como consultoras de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Las opiniones expresadas en las publicaciones de la OIM son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente las de la OIM.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en condiciones humanas y de forma ordenada beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organización intergubernamental, las actividades que lleva a cabo con sus interlocutores de la comunidad internacional tienen por objeto: ayudar a resolver los retos que plantea la migración, promover la comprensión de las cuestiones del ámbito de la migración, fomentar el desarrollo social y económico a través de la migración, y velar por la dignidad humana y el bienestar de los migrantes. Las conclusiones, interpretaciones y resultados que aquí se exponen no reflejan necesariamente las opiniones o políticas oficiales de la OIM o de sus Estados Miembros. Las designaciones utilizadas y la presentación del material en todo el trabajo no suponen la expresión de ningún tipo de opinión por parte de la OIM sobre el estatuto jurídico de ningún país, territorio, ciudad o región, ni sobre sus autoridades, ni tampoco sobre sus fronteras o límites.

Publicado por:



Organización Internacional para las Migraciones (OIM)
El Organismo de las Naciones Unidas para la Migración

Organización Internacional para las Migraciones Oficina Regional para América del Sur
Diego Beltrand, Director Regional de la OIM para América del Sur
Callao 1033, Buenos Aires, Argentina
Tel.: + 54 11 5219 2033
Fax: + 54 11 4816 7296
E-mail: ROBuenosAires@iom.int
Internet: <http://robuenosaires.iom.int/>

Esta publicación no fue revisada por el servicio de edición de la OIM.

Equipo técnico de la OIM Paraguay: Richard Velázquez, Chiara Masi.

Equipo técnico de la Oficina Regional: Agueda Marín, Ezequiel Texidó, Rosilyn Borland, Vanessa Vaca, Vanina Modolo.

Consultoras: Ana Mallimaci (Buenos Aires), Verónica Cano (Santiago de Chile) y Camila Baraldi (San Pablo).

Experiencias de
MUJERES MIGRANTES
en Buenos Aires, Santiago
de Chile y San Pablo



Fondo de la OIM para el Desarrollo
FOMENTO DE CAPACIDADES EN GESTIÓN DE LA MIGRACIÓN

CONTENIDO

RESUMEN EJECUTIVO	7
INTRODUCCIÓN	11
TEMÁTICAS ANALIZADAS	15
ESTRUCTURA DEL INFORME.....	17
BIBLIOGRAFÍA	19
INFORME CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES	21
Introducción	21
Mujeres migrantes	23
La normativa migratoria argentina	26
Ciudad de Buenos Aires.....	28
Resultados del análisis de la información	30
Hogares de origen	30
Los motivos y las formas de la migración	31
Redes y cadenas migratorias	35
Trámites migratorios	37
Trayectorias Laborales.....	42
Empleo doméstico	43
Circulaciones laborales	47
Acceso a la vivienda y movilidad	50
Acceso a la salud	58
Tiempo, cuidados y sociabilidades	62
Balance de la experiencia en la ciudad.....	66
Conclusiones	69
Bibliografía	71
INFORME SANTIAGO DE CHILE.....	75
Introducción	75
La normativa chilena en materia migratoria	76
Tramitación de documentos migratorios	79
Santiago de Chile y la migración actual	80
Caracterización de la población migrante femenina	82
Pobreza.....	86
Trabajo.....	87
Acceso a la Salud	88
Vivienda.....	89
Resultados del análisis de la información.....	90
Lugares y familias de origen	90
Los motivos y la modalidad de migración	92

Trámites migratorios	99
Trayectorias laborales.....	103
Distribución de sueldo: envío de remesas.....	112
Acceso a la vivienda	113
Acceso a la salud	118
Movilidad espacial.....	123
Uso del tiempo: cuidados, empleos y sociabilidad.....	125
Otras dificultades de la experiencia migratoria.....	128
Expectativas a futuro.....	129
Conclusiones	131
Bibliografía	135
INFORME SAN PABLO	141
Introducción	141
Flujos migratorios	145
Nueva Ley de Migraciones.....	150
Género y Políticas Públicas	151
Mujeres migrantes y mercado de trabajo	152
Resultados del análisis de la información	154
El origen de las trayectorias	154
Los motivos y la modalidad de migración	156
Trayecto en la frontera	158
Expectativas y conocimiento sobre la ciudad. El momento de la llegada	160
Trámites migratorios	161
Trayectorias laborales	164
El acceso a la vivienda	171
Movilidad espacial.....	173
Acceso a la salud	174
Uso del tiempo: cuidados, empleos y sociabilidad	176
Conclusiones	179
Bibliografía	183
CONCLUSIONES COMUNES	185
RECOMENDACIONES	193
ANEXO	195

PRESENTACIÓN

La movilidad humana es uno de los grandes temas de nuestra época. En décadas recientes, el crecimiento y la complejidad de los flujos migratorios motivados por causas económicas, sociales, laborales y políticas, entre otras, expresan su estrecha relación con los procesos globalizadores que se han expandido por el mundo.

En estos movimientos migratorios las mujeres fueron ganando presencia, realidad que se advierte claramente en la región sudamericana, donde representan más de la mitad de la población migrante.

Sus contribuciones a la sociedad de acogida se evidencian en distintas áreas sociales, particularmente en la economía y los mercados de trabajo, en donde sus aportes se verifican tanto en sostenedoras de sus hogares y en su inserción en sectores de servicios sociales y personales, como empleadas domésticas, proveedoras de cuidados, entre otros.

El abordaje de las condiciones, contextos y roles que la mujer asume en las migraciones, así como de las derivaciones significantes de su experiencia migratoria, debe hacerse considerando que este proceso es transitado y vivido de manera diferenciada por hombres y mujeres.

Todo ello demuestra la necesidad de que se analice, evalúe y responda a la dinámica de género, teniendo en cuenta que la condición migratoria de las personas puede acentuar la vulnerabilidad y exposición de las mujeres a distintas situaciones de violencia de género, a la vez que puede empoderar, como sucede a menudo, a la mujer migrante, tornándola en un actor destacado en el sostenimiento económico del hogar.

La comprensión de la cuestión de género implicada en los procesos migratorios es necesaria para la formulación de políticas migratorias que aborden con éxito las necesidades específicas de la población. Con una política migratoria que incorpore el enfoque de género podrán hacerse efectivos los derechos humanos de las personas migrantes.

El presente estudio forma parte del Proyecto Regional “*Fortaleciendo las capacidades de los países del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) sobre: Trata de Personas y Mujer Migrante*”, financiado por el Fondo de la OIM para el Desarrollo. Teniendo en cuenta la alta demanda de información actualizada sobre mujeres migrantes y su movilidad en el MERCOSUR, esta investigación esboza unas líneas comparativas

de las especificidades de la migración de mujeres en las ciudades de Buenos Aires, Santiago de Chile y San Pablo.

Diego Beltrand

Director Regional de la OIM para América del Sur

RESUMEN EJECUTIVO

El número de mujeres migrantes ha venido creciendo de modo sostenido en los últimos años. En términos generales y siguiendo datos señalados por el “Panorama Migratorio en América del Sur 2012”, publicado por la OIM, se advierte que la participación de las mujeres en los movimientos intrarregionales en el período 1980-2000 en la población migrante se feminizó, siendo el peso relativo de las mujeres claramente superior al de los varones. El último período intercensal siguió mostrando las tendencias de la feminización de la migración intrarregional, a pesar de que el índice experimentó un leve retroceso (CEPAL, 2016). Asimismo, los flujos intrarregionales sudamericanos se concentran en las grandes ciudades de la región, siendo Argentina, Chile y Brasil los principales países de atracción. Oportunidades económicas, cuestiones culturales y un mayor acceso a los sistemas de salud y educación explican que sean definidos como destinos deseables para muchas personas de la región.

En este contexto, la OIM decide realizar un estudio con el objetivo general de analizar las experiencias de las mujeres inmigrantes provenientes del Mercosur en las ciudades de Buenos Aires¹, San Pablo y Santiago de Chile. Al tratarse de un estudio exploratorio centrado en la perspectiva de las propias migrantes, se implementó un muestro intencional, realizándose entrevistas en profundidad a 31 mujeres peruanas, paraguayas y bolivianas que residieran en las ciudades un tiempo mayor a 3 años y que pertenecieran a los sectores populares en las sociedades de destino. La investigación se llevó a cabo durante los meses de abril y agosto del año 2017.

El eje principal de indagación consistió en explorar en las experiencias de las mujeres migrantes en relación con las ciudades en las que habitan, trabajan y gestionan su propia vida y la de sus familias. Fueron indagados diferentes aspectos sobre las formas en que se experimenta la ciudad y sobre la ciudad como sede de las experiencias migratorias. El análisis exploratorio se centralizó en las trayectorias migratorias de las mujeres entrevistadas, tanto en sus orígenes como en el mismo desplazamiento migratorio, su vinculación con los trámites de regularización migratoria, el modo en el que acceden a sus derechos básicos (vivienda, trabajo, salud) y las formas en que viven y habitan las ciudades a partir de su movilidad cotidiana, los medios utilizados para desplazarse y el tiempo en que lo hacen. En su condición de mujeres y extranjeras trabajadoras intentamos indagar la incidencia de las construcciones de género, raciales, étnicas y de clase, en estas experiencias como habitantes de la ciudad.

¹ En el documento se utiliza “Buenos Aires” para hacer referencia a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El informe de resultados se inicia con una introducción, a la que le sigue la presentación de los principales hallazgos, organizados en un capítulo por ciudad. Los tres se inician con una introducción a la realidad migratoria del país y la ciudad bajo estudio. Cada capítulo finaliza con una conclusión parcial sobre los resultados relativos a la ciudad analizada. Si bien las realidades específicas de cada ciudad imprimen de cierta particularidad a cada capítulo, se buscó respetar una estructura común para facilitar la lectura comparativa. Las fuentes utilizadas en la caracterización de cada ciudad varían de acuerdo con la disponibilidad al momento de realizar el informe y sirven para contextualizar los resultados principales construidos a partir de las fuentes primarias, los relatos de las entrevistadas.

Por último, en la conclusión común se abarcan los resultados en su conjunto para esbozar algunas líneas comparativas y especificidades locales. Los límites metodológicos obligan a recordar que no se trata de resultados definitivos, sino más bien la construcción de temáticas emergentes que podrán seguir siendo analizadas en estudios específicos.

Algunos de los temas trabajados en profundidad en trabajos anteriores sobre mujeres migrantes se repiten en este estudio: la importancia de las cadenas de cuidado, la existencia de familias y maternidades transnacionales, la importancia del empleo doméstico.

Sin embargo, la lectura conjunta de las experiencias en las tres ciudades permite presentar algunos resultados originales que dan cuenta de la especificidad de las experiencias femeninas en las migraciones, elemento que debe ser considerado en las políticas públicas para no arriesgarse a seguir reproduciendo diferencias de género.

De esta manera, la maternidad emerge como un evento fundamental en la vida de las migrantes. A diferencia de lo que ocurre con la paternidad, que puede ser eludida, en la historia de las mujeres la maternidad condiciona al conjunto de las esferas de las trayectorias de las mujeres entrevistadas. Aun cuando dejan a sus hijos e hijas con sus familias de origen, el hecho de la obligación de las remesas (para sostener financieramente a las cuidadoras), la posibilidad de la reunificación familiar y las visitas periódicas a las familias de origen condicionan la totalidad de las opciones en la ciudad. Se requiere un rápido ingreso al mercado de trabajo y magnificar las posibilidades de ahorro para remesar, y contar con un hogar propio para la reunificación familiar. Estas condiciones son muchas veces excluyentes.

El tema de la vivienda se vislumbra como uno de los principales problemas que emergen de las experiencias en las tres ciudades analizadas. La importancia del negocio inmobiliario privado y la ausencia de políticas estatales que lo regulen ge-

neran una alta demanda de viviendas, elevando el precio de los alquileres y de la compra de propiedades. Para lograr alquilar un espacio en las ciudades se solicita un “depósito” que representa un monto muy elevado de dinero al que difícilmente pueden llegar las familias migrantes, especialmente cuando son recién llegadas. Pero, además, las migrantes, frente a los ojos de las personas propietarias, son inquilinas potencialmente menos seguras que las nativas. Esto ocasiona que en algunas circunstancias se les pueda solicitar mayores garantías. Frente a estas dificultades las migrantes trazan diferentes estrategias habitacionales en el marco de la informalidad, volviendo más imprevisible sus vivencias en la ciudad. Se alquila a familias migrantes (sin depósito ni garantía), se alquilan habitaciones, se vive en el trabajo, se vive en barrios precarios, se vive con otras personas. El hecho de que haya niños y niñas o el deseo de reunificar a las familias reducen las opciones posibles (como vivir en el trabajo o la coresidencia con varias personas) y vuelve necesario el acceso a una vivienda autónoma.

Una dificultad que atraviesa todas las dimensiones analizadas en las tres ciudades se relaciona con la disponibilidad de tiempo. El tiempo es un bien escaso en la vida de las entrevistadas. El acceso a la salud, la educación, los trámites de residencia y la búsqueda de vivienda requieren tiempo: de movilidad, de espera, de gestionar la logística familiar y laboral. Las mujeres son las principales encargadas de estas tareas para ellas y como representantes de sus familias. Son, por lo tanto, las que deben poder generar este plus temporal, a veces a costa de sus propios salarios. El tiempo también se relaciona con las decisiones habitacionales. El costo de la vivienda se mide en relación con las distancias que deben ser recorridas, siempre en transporte público, en las movilidades cotidianas de las mujeres. El tiempo de cuidado familiar, de limpieza del hogar, la relación con los Estados, con la burocracia es un tiempo que no suele medirse ni visibilizarse, pero que impacta en la vida cotidiana de las mujeres que deben resolver la articulación con el tiempo productivo para poder garantizar su presencia en todos los espacios. Esto supone un constante trabajo de articulación entre las diferentes actividades realizadas.

Gran parte de las entrevistadas acceden al mercado de trabajo en destino a partir del empleo doméstico. En las tres ciudades, las entrevistadas mencionan aspectos positivos de este tipo de empleo, como su fácil acceso, la flexibilidad y el salario mayor a otros empleos de baja calificación en el sector informal de la economía. Tanto es así que coinciden en que las mujeres tendrían menos dificultades para obtener empleo que los varones, por el peso de los empleos domésticos. Algunas, con la permanencia en la ciudad, circulan hacia otro tipo de empleos, informales en su mayoría; y otras perduran en el empleo doméstico mejorando sus condiciones de trabajo. La informalidad es la característica principal de la relación con el mercado de trabajo, afectando los derechos laborales de las entrevistadas.

Por último, y a partir de los elementos recientemente mencionados, es posible concluir que las diferentes dimensiones en las trayectorias de las mujeres migrantes entrevistadas (migraciones, familias, trabajo, vivienda, acceso a derechos) se encuentran necesariamente interrelacionadas. La forma de migrar se relaciona con eventos familiares, esto orienta las decisiones laborales que afectan las posibilidades de obtener el acceso a ciertos derechos en la ciudad. Cualquier acción realizada sobre estas poblaciones deberá tener en cuenta necesariamente la imposibilidad de separar lo familiar de lo laboral, lo político y lo habitacional.

INTRODUCCIÓN

Desde hace varias décadas, la perspectiva de género se incluyó como una de las líneas interpretativas necesarias de los procesos migratorios internacionales. Aún con ciertas resistencias y ausencias que deben ser saldadas, este desarrollo significó la visibilización de las mujeres migrantes internacionales como protagonistas activas de los procesos sociales vinculados al desplazamiento de personas.

Desde los años 70, el movimiento feminista incluyó en su agenda una serie de desafíos al campo académico en general y al conocimiento sobre las migraciones en particular. En los congresos de población de aquellos años comienzan a vislumbrarse las críticas de investigadoras pertenecientes a los emergentes grupos universitarios sobre los “estudios sobre las mujeres” denunciando y visibilizando una paradoja naturalizada a lo largo de la historia de la disciplina: aun cuando las mujeres han estado siempre presentes dentro de las principales corrientes migratorias internacionales de la era moderna, los conceptos construidos para explicar, analizar y/o comprender a los fenómenos migratorios construyeron al “migrante” como un sujeto “trabajador”, sin sexo (ni cuerpo), pero que generalmente supuso a un varón migrante. Cuando las mujeres eran incluidas lo hacían en tanto categorías descriptivas destinada al conteo y dimensionamiento de las proporciones de mujeres y varones migrantes. Las diferencias por sexo no eran consideradas categorías analíticas (Juliá, 1999).

En todo caso, lo que funcionaba como base explicativa del análisis migratorio era el movimiento de los varones migrantes ². La migración femenina se suponía como “dependiente” y subsumida en el proceso familiar de migración. De este modo, los determinantes y/o motivaciones que ocasionaban la migración femenina se significaron como heterónomos, dependientes, secundarios y meros efectos de decisiones sufridas o movilizadas por los varones migrantes. Las mujeres como migrantes estaban ausentes de la matriz explicativa y analítica de los fenómenos migratorios.

Fueron las estudiosas feministas quienes hicieron explícitas las representaciones dominantes sostenidas por los binarismos clásicos (varón productor público activo / mujer reproductora privado pasivo), que sostenían las diferentes teorías consolidadas, causando la invisibilización de las mujeres en los procesos migratorios. A partir de ello, propusieron nuevas matrices interpretativas como marco de trabajos empíricos que tuvieron como principal objetivo saldar la ausencia de mujeres migrantes.

² Las clásicas leyes de Ravenstein se ubican en este segundo grupo de trabajos, que tomaban al sexo como variable dependiente que permitía analizar el proceso de selectividad migratoria. Otro uso clásico ha sido el de deducir de la composición por sexo el tipo de migración (a mayor cantidad de mujeres, la migración se pensaba con mayores potencialidades de asentamiento, a diferencia de las migraciones de varones adultos tipificadas como “laborales” y temporales).

Si las referencias clásicas a las mujeres tenían un uso retórico o descriptivo debían realizarse estudios en los que el género fuese una categoría con utilidad científica (Hondagneu-Sotelo, 2011). En consecuencia, hemos presenciado una prolífica y expansiva producción académica sobre las mujeres migrantes, analizadas desde la perspectiva de género, que ha permitido visibilizarlas en diferentes posiciones y relaciones con el proceso migratorio. Sin duda, el propósito de los primeros trabajos se ha logrado: el hablar hoy de las migraciones no puede hacerse sin hacer, al menos, referencia a la presencia de mujeres migrantes.

En este contexto, surge una serie de categorías relacionadas con la migración femenina, tales como: “cadenas de cuidado” y la “maternidad” y la “familia transnacional”. En América Latina, una serie de investigaciones financiadas por el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW) analizaron la construcción de estas cadenas y sus especificidades en el contexto regional, continuando el trabajo de Amaia Orozco publicado en el 2009, sobre “cadenas globales de cuidado”. Estos trabajos fueron realizados en Chile, Perú y Argentina, coordinados por economistas que venían trabajando con el concepto de “economía de cuidado”.

Paralelamente, el número de mujeres migrantes ha venido creciendo de modo sostenido en los últimos años. En términos generales y siguiendo datos señalados por el “Panorama Migratorio en América del Sur 2012”, publicado por la Organización Internacional para las Migraciones, se advierte que la participación de las mujeres en los movimientos intrarregionales en el período 1980-2000 en la población de migrantes se feminizó, siendo el peso relativo de las mujeres claramente superior al de los varones. El último período intercensal siguió mostrando un patrón feminizado de la migración intrarregional en América Latina, donde en 16 de 20 países la relación de masculinidad de sus emigrados es favorable a las mujeres, a pesar de que el índice experimentó un leve retroceso de 93 a 95 hombres por cada 100 mujeres entre las rondas censales 2000 y 2010 (CEPAL, 2016).

El cambio en las categorías analíticas y esta presencia significativa de mujeres en los flujos migratorios permitió una prolífica expansión de los trabajos de investigación sobre mujeres migrantes. Las temáticas que han sido abordadas son diversas y abarcan estudios históricos que permiten visibilizar la presencia femenina, su rol pasado y presente en las redes y cadenas migratorias, las formas de estructuración de los proyectos migratorios, su inserción en los mercados de trabajo, la conformación de familias transnacionales y la presencia de cadenas globales de cuidado. En la región sudamericana han sido aplicadas muchas de estas categorías de acuerdo con las características locales de las dinámicas migratorias. Se trata de investigaciones que suelen estar diseñadas a escala nacional y enfocadas sobre grupos de mujeres pertenecientes a una misma nacionalidad de origen. Los estudios comparativos, tanto entre migrantes de diferentes orígenes nacionales en un mismo

contexto como entre diferentes espacios nacionales, han tenido escaso desarrollo. Algo similar ocurre con los trabajos que hacen foco en las experiencias migratorias de las mujeres en la ciudad desde sus propias perspectivas.

El siguiente informe presenta y analiza los resultados de una investigación desarrollada durante los meses de abril y agosto del año 2017, con el objetivo general de analizar las experiencias de las mujeres inmigrantes provenientes del Mercosur en las ciudades de Buenos Aires, San Pablo y Santiago de Chile.

El interés por analizar la especificidad de la experiencia de las mujeres migrantes en áreas urbanas se justifica por ser las ciudades el espacio donde se demandan los servicios, especialmente los de cuidados, que suelen ser cubiertos por la mano de obra migrante. Las mujeres y las niñas migran a las ciudades con la esperanza de encontrar nuevas oportunidades. Las ciudades pueden ofrecer nuevas oportunidades, como la posibilidad de obtener sus propios ingresos, transitar la independencia económica y social, el acceso a la educación formal y puede tener efectos positivos en la salud reproductiva y sexual de las mujeres y las niñas. Pero también puede traer riesgos sociales (Lee Kanthoul, 2015). Las personas migrantes en la ciudad pueden encontrarse con escasez de vivienda y de servicios (empleo adecuado, agua y saneamiento, vivienda digna, transporte eficiente, y la atención médica de calidad). El presente informe intenta ser un aporte a esta temática, proponiendo un estudio que tenga como foco la experiencia migratoria de las mujeres en la ciudad conociendo las oportunidades, retos y experiencias que han tenido, en tanto mujeres y en tanto migrantes, desde su propia perspectiva.

La elección de las ciudades de Buenos Aires, Santiago de Chile y San Pablo se justifica por su importancia central en las dinámicas intra-regionales de los flujos migratorios sudamericanos (también definidas como migraciones Sur-Sur). Son tres polos de atracción³ para las y los habitantes del resto de los países de la región. Oportunidades económicas, cuestiones culturales y un mayor acceso a los sistemas de salud y educación explican que sean ciudades definidas como destinos deseables para muchas personas de la región.

Por último, este tipo de análisis empírico propone emergentes que permiten reflexionar sobre el rol de los Estados y las normativas migratorias. En este sentido, los hallazgos de la investigación permitirán sugerir algunas recomendaciones, partiendo de las experiencias de las mujeres migrantes en las ciudades.

³ Según datos de DAES, Naciones Unidas, 2015, en Argentina y República Bolivariana de Venezuela reside la mayor cantidad de nacidos en el exterior en la región sudamericana. Respecto a la migración sudamericana, los principales destinos son Argentina, Chile y Brasil. La población nacida en el exterior residente en Chile experimenta un crecimiento significativo entre el 2010 y el 2015 con un 27%, y Brasil con un 20%.

TEMÁTICAS ANALIZADAS

El objetivo general de la investigación fue el de explorar las experiencias migratorias de las mujeres de países del MERCOSUR, en las ciudades de Buenos Aires (Argentina), Santiago de Chile (Chile) y San Pablo (Brasil). Los objetivos específicos fueron: analizar las trayectorias migratorias de las mujeres migrantes del estudio; identificar cuáles son las necesidades y expectativas de las mujeres migrantes en la ciudad donde residen actualmente; indagar en la percepción de posibles dificultades y barreras en el acceso al trabajo, la vivienda y la salud en la ciudad; explorar las estrategias implementadas por las mujeres migrantes para alcanzar un efectivo acceso al trabajo, vivienda y salud en la ciudad; explorar sobre los usos del tiempo y el espacio en la ciudad desarrollados por las mujeres migrantes del estudio.

De esta manera, el eje principal consistió en explorar en las experiencias de las mujeres migrantes en relación con las ciudades en las que habitan, trabajan y gestionan su propia vida y la de sus familias. Fueron indagados diferentes aspectos sobre las formas en que se experimenta la ciudad y sobre la ciudad como sede de las experiencias migratorias. Tal como señala Vacotti (2017), analizar las migraciones desde la perspectiva de las ciudades implica comprender las formas en que las personas trabajan, viven y configuran hábitats locales, además de dar cuenta de los modos en que los migrantes acceden (o no) a derechos básicos en los entornos urbanos.

Por una parte, si el espacio urbano es pensado como una expresión del espacio social (Mera, 2014), la distribución espacial de la población adquiere una importancia esencial. Según Mera (2014) el problema de la “localización” de la residencia se vuelve una cuestión central al implicar todo el conjunto de servicios proporcionados por una estructura urbana que supone la accesibilidad relativa a diferentes beneficios -servicios públicos, transporte, educación, cercanía a la fuente de trabajo. De esta manera, las ciudades de destino pueden ofrecer diferentes oportunidades a las personas migrantes, brindándoles la posibilidad de obtener sus propios ingresos, que puedan descubrir la independencia económica y social, el acceso a la educación formal y aspectos positivos en la salud integral de las mujeres y las niñas. Pero, la migración hacia las ciudades también puede traer diferentes riesgos sociales. Las personas migrantes pueden encontrarse con escasez de vivienda y de servicios, de empleos, un transporte ineficiente y atención médica de baja calidad (Informe Mundial sobre la Migración, 2015). Sin poder abarcar la totalidad de estas experiencias vitales, la investigación tomó algunas dimensiones que se consideraron centrales para poder evaluar las formas de vivir y habitat en la ciudad, y que se expresan en derechos básicos de las mujeres.

De esta forma, el análisis exploratorio se centralizó en las trayectorias migratorias de las mujeres migrantes entrevistadas, tanto en sus orígenes como en el mismo desplazamiento migratorio, su vinculación con los trámites de regulación migratoria, el modo en el que acceden a sus derechos básicos (vivienda, trabajo, salud) y las formas en que viven en las ciudades a partir de su movilidad cotidiana, los medios utilizados para desplazarse y el tiempo en que lo hacen. En su condición de mujeres y extranjeras trabajadoras intentamos indagar en estas experiencias la incidencia de las construcciones de género, raciales, étnicas y de clase, como habitantes de la ciudad.

ESTRUCTURA DEL INFORME

El informe está compuesto por la introducción, los tres capítulos relativos a los resultados registrados en cada una de las ciudades y una conclusión común.

Cada capítulo de resultados corresponde al análisis realizado en cada una de las ciudades seleccionadas. Los tres se inician con una introducción a la realidad migratoria del país y la ciudad bajo estudio. Luego se presentan los resultados del análisis organizado según las temáticas propuestas en la guía de la entrevista utilizada: localidad de origen, trayectoria migratoria, empleo, trámites de residencia, vivienda, uso del tiempo, sociabilidad y movilidad en la ciudad. Cada capítulo finaliza con una conclusión parcial sobre los resultados relativos a la ciudad analizada. Si bien las realidades específicas de cada ciudad imprimen de cierta particularidad a cada capítulo, se buscó respetar una estructura común para facilitar la lectura comparativa.

Las fuentes utilizadas en la caracterización de cada ciudad varían de acuerdo con la disponibilidad al momento de realizar el informe. De esta manera, en la ciudad de Buenos Aires se utilizaron datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) obtenidos a partir del CENSO y la Encuesta permanente de hogares (EPH). En Santiago de Chile se utilizan datos de la encuesta de caracterización socio-económica nacional (CASEN) y los datos sobre permanencias definitivas solicitadas. En San Pablo se utilizaron datos del CENSO y del Departamento de la Policía Federal. Los hallazgos principales se sustentan en las fuentes primarias (mujeres migrantes entrevistadas) contactadas para este estudio. Los análisis realizados se sostendrán en base a los relatos de las entrevistadas. De esta manera, se incluyen variados fragmentos de entrevistas, que funcionan en los textos como ejemplos de los resultados registrados.

La conclusión común del informe intenta abarcar los resultados en su conjunto para esbozar algunas líneas comparativas y especificidades locales. Los límites metodológicos obligan a recordar que no se trata de resultados definitivos sino más bien la construcción de temáticas emergentes que podrán seguir siendo analizadas en estudios específicos.

BIBLIOGRAFÍA

CEPAL

2016 Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina. *Serie Población y Desarrollo*, N° 114.

Hondagneu-Sotelo, P.

2011 Estudios de género y migración: una revisión desde la perspectiva del siglo XXI". vol. 6, N° 1: 219-233.

Juliá, E.

1999 Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género. *Arenal*, vol. 6, N° 2: 239-263.

Kanthoul, L.

2015 Women on the Move: A Look at Migration, Women and Cities. OIM.

López Estrada, R. y Deslauriers, J.P.

2011 La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en Trabajo Social. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, N° 6:19.

Mera, G.

2014 De la localización a la movilidad: propuestas teórico-metodológicas para abordar la segregación espacial urbana. *Cuaderno urbano*, 17(17): 25-46.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

2012 Panorama Migratorio de América del Sur 2012.

2015 Informe Mundial sobre la migración.

Pérez Orozco, A.

2009 Cadenas globales de cuidado. INSTRAW: Serie Género, migración y desarrollo, Documento de Trabajo 2.

Vaccotti

2017 Migración y derecho a la vivienda adecuada. Desafíos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista Migraciones Internacionales* N° 1. OIM. Buenos Aires.

INFORME CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

Ana Mallimaci

INTRODUCCIÓN

Al igual que en muchos países de América Latina, en Argentina los movimientos migratorios son parte constitutiva de la conformación del Estado y la sociedad nacional. El rasgo específico de la historia migratoria local radica en la importancia relativa que los migrantes tuvieron en la composición de la población total (alcanzando a un tercio de la población en 1914, proporción que llega al 50 por ciento en la ciudad de Buenos Aires). A este período excepcional relacionado con las migraciones europeas se le suman dinámicas migratorias provenientes de los países sudamericanos (especialmente los limítrofes) que pueden definirse como un elemento estructural de las dinámicas demográficas locales.

Los últimos datos disponibles para analizar la población extranjera en el territorio argentino corresponden al “Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas” (censo) realizado en el año 2010, donde se muestra que, a pesar del aumento absoluto del número de la población extranjera (1.805.957 personas), la proporción sobre la población total se mantiene estable.

TABLA 1: Proporción de población extranjera en Argentina

Año	% extranjeros	% limítrofes sobre total extranjeros	% de limítrofes
1869	12,1	19,7	2,4
1895	25,4	11,5	2,9
1914	29,9	8,6	2,6
1947	15,3	12,9	2,0
1960	13,0	17,9	2,3
1970	9,5	24,2	2,3
1980	6,8	39,6	2,7
1991	5,0	50,2	2,5
2001	4,2	60,3	2,5
2010	4,5	68,9	3,1

Fuente: Indec – Censos Nacionales de Población y Viviendas.

El total de la población nacida en el extranjero por lugar de nacimiento representa el 4,5 por ciento respecto del total de la población censada. De este total, la población proveniente de países de América representa el 81,2 por ciento del total. La mayoría de la población migrante está concentrada en dos jurisdicciones argentinas: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) reside el 21,1 por ciento y en la provincia de Buenos Aires el 52,2 por ciento (OIM, 2012).

Los desplazamientos de personas nacidas en los países vecinos hacia Argentina tienen una larga historia. Balan (1992) ha definido la existencia de un “sistema migratorio del Cono Sur” en el cual Argentina ha sido un país de destino tradicional de los flujos migratorios de la región. En términos estadísticos, la presencia de personas oriundas de América Latina puede visibilizarse desde los inicios del Estado nacional en la segunda mitad del siglo XIX. Desde ese momento y hasta la actualidad, ha habido un proceso constante y estable en el stock cuantificable de migrantes limítrofes, representando entre el 2 por ciento y 4 por ciento del total de la población argentina (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2012, p. 91).

En la actualidad, la población migrante que reside en Argentina proviene en su mayoría de Paraguay (550.713 personas); en segundo lugar, del Estado Plurinacional de Bolivia⁴ (345.272 personas); luego Chile (191.147 personas); y Perú (157.514 personas); (OIM, 2012).

En cuanto a la distribución espacial, si bien el 73 por ciento de los migrantes residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires⁵ (AMBA), existen diferencias entre nacionalidades que se encuentran más o menos dispersas en el territorio argentino (OIM, 2012). Entre las primeras, se encuentran las poblaciones paraguayas, uruguayas y peruanas que se hallan asentadas en un reducido grupo de provincias, especialmente el AMBA. Las poblaciones que se asientan de modo disperso en el territorio nacional son la boliviana (aun cuando el 55,2 por ciento se concentre en el AMBA), la chilena y la brasileña.

En relación con los rasgos sociodemográficos de la población proveniente de Sudamérica, de acuerdo con un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) del año 2015, existe una preeminencia del grupo en edad potencialmente activa y en condición reproductiva en esta población. Aproximadamente las tres cuartas partes de este grupo tiene entre 18 y 59 años, lo que supera ampliamente las proporciones que alcanza esta misma franja de edad en la población nativa y extranjera no sudamericana (OIT, 2015).

Otro rasgo particular de la población sudamericana es su nivel de instrucción. Si se

⁴ Por motivos de espacio, se usará Bolivia para referirse al Estado Plurinacional de Bolivia.

⁵ El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) está compuesta por La Ciudad de Buenos Aires y 32 partidos de la Provincia de Buenos Aires

comparan el máximo nivel de instrucción formal de la población total y la población migrante limítrofe, resulta que este último grupo cuenta con niveles educativos en promedio inferiores (OIM, 2012). Sin embargo, deben destacarse los altos niveles de educación alcanzados por la población de origen peruano, que supera el promedio nacional con educación terciaria o universitaria.

En cuanto a las remesas, el informe de la OIT (2015) señala la baja incidencia actual del envío de remesas. A través de una encuesta⁶ realizada por el Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social (MTEySS) se registra hacia 2011 una baja proporción de los hogares integrados por al menos una persona migrante sudamericana que ayudaba de manera habitual o permanente, mediante dinero o bienes, a una persona que no vivía en el hogar (12,2 por ciento). De ellos, sólo la mitad destina esa ayuda a personas que viven en otro país, principalmente, en Paraguay y Perú.

En relación con el empleo, la mayor parte de los estudios coinciden en resaltar que la condición de extranjería incide en el tipo de trabajo que se realiza en el país de destino. En términos generales, la migración sudamericana abastece una demanda de empleos pertenecientes al sector informal de la economía. El informe ya referenciado de la OIT (2015) señala que las y los migrantes sudamericanos cuentan con tasas de empleo no registrado (52,9 por ciento, en 2013) superiores a las de los trabajadores nativos (32,7 por ciento). Si bien en los últimos años la informalidad de la población migrante se redujo, la brecha con la población nativa se mantuvo prácticamente constante.

Un aspecto importante de destacar es que la elevada incidencia de la informalidad en el caso de los trabajadores inmigrantes en Argentina no tiene como única causa la irregularidad migratoria, como sí ocurre en otros países receptores de flujos migratorios (86 por ciento de los trabajadores informales tienen Documento Nacional de Identidad). Dentro de la población migrante, son las mujeres las más afectadas por la tasa de informalidad en relación con la población nativa: mientras la diferencia entre varones migrantes y nativos es de 24 puntos, entre las mujeres la brecha asciende a 27 puntos.

MUJERES MIGRANTES

A diferencia de lo ocurrido con la migración europea, que tuvo altas tasas de masculinización, la composición interna de las migraciones regionales mostró una feminización temprana y, ya en 1947, el número de residentes extranjeras era cercano a la proporción de los varones (Cacopardo, 2011).

⁶ Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social (ENAPROSS).

En términos generales, y en relación con la población extranjera total, desde 1980 puede observarse una mayor presencia de mujeres como consecuencia de dos procesos: la mayor sobrevivencia de extranjeras de más edad y un aumento en el ingreso de extranjeras provenientes de países de la región sudamericana. Los datos del último censo desarrollado por el INDEC en el año 2010 muestran que, aun cuando en algunos grupos ha disminuido la proporción de mujeres, existe un predominio femenino en la población migrante de origen sudamericano.

Tabla 2: Proporción de mujeres en población peruana, boliviana y paraguaya. Total país.

Perú	1980		1990		2001		2010	
Varones	5.688	66,44%	9.462	59,36%	35.605	40,67%	70.899	45%
Mujeres	2.873	33,56%	6.477	40,64%	51.941	59,33%	86.615	55%
Total	8.561	100,00%	15.939	100,00%	87.546	100,00%	157.514	100%
IM	197,9		146		68		81,8	

Bolivia	1980		1990		2001		2010	
Varones	65.730	55,64%	74.315	51,76%	116.524	50,27%	171.493	50%
Mujeres	52.411	44,36%	69.254	48,24%	115.265	49,73%	173.779	50%
Total	118.141	100,00%	143.569	100,00%	231.789	100,00%	345.272	99%
IM	125,4		107,3		101		98,7	

Paraguay	1980		1990		2001		2010	
Varones	121.198	46,12%	110.337	44,06%	136.803	42,36%	244.279	44%
Mujeres	141.601	53,88%	140.113	55,94%	186.159	57,64%	306.434	56%
Total	262.799	100,00%	250.450	100,00%	322.962	100,00%	550.713	100%
IM	85,6		78,7		74		79,7	

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del INDEC.

Como puede verse en las tablas, la forma en que la presencia femenina creció entre las poblaciones migrantes residentes varía de acuerdo con las nacionalidades. La migración peruana creció de manera significativa durante la década del noventa, a través de las mujeres migrantes que se insertaban en el servicio doméstico de las grandes ciudades, particularmente de la Ciudad de Buenos Aires. El tipo de cambio fijo que rigió en Argentina durante este período (igualando la moneda nacional con el dólar) permitía el envío rápido y abundante de remesas hacia las ciudades de

origen. En el año 2001, las mujeres representaban al 59 por ciento de la población peruana, bajando al 55 por ciento en el 2010.

Una parte importante de las mujeres paraguayas se insertó tradicionalmente en el servicio doméstico de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, y también en otras grandes ciudades argentinas. Si bien no puede hablarse de una feminización reciente y acelerada, como en el caso de la migración peruana, la presencia de mujeres trabajadoras y pioneras de la migración forma parte de la historia de la migración paraguaya que aumentó su peso dentro de la migración total en las últimas décadas. Las mujeres paraguayas desde la década de 1970 representan entre el 53 y el 57 por ciento del total de la población nacida en Paraguay residente en Argentina.

En el caso de la migración boliviana, los datos muestran un efectivo aumento de la presencia de mujeres en la composición total de la migración. Sin embargo, para el año 2010 se registra una paridad entre la presencia de mujeres y de varones de origen boliviano (50,33 por ciento de mujeres). Por otra parte, como lo muestran especialistas en la inmigración boliviana hacia la Argentina (Ver al respecto Balan, 1990; Benencia y Karasik, 1995) y trabajos cualitativos recientes (Magliano, 2009; Mallimaci Barral, 2012) el “tipo ideal” de mujer boliviana migrante llega a nuestro país a través de relaciones familiares previas y, en el caso de estar en pareja, suele ser el varón el encargado del movimiento pionero hacia la Argentina.

Esta importante y continua presencia de mujeres migrantes, que dista de ser “novedosa”, habilita preguntarse por su relación histórica con el mundo laboral argentino. Al respecto, y de modo similar a lo que ocurre con población migrante en general, las opciones laborales de las mujeres migrantes son menos diversificadas que las nativas. Aun cuando el tipo de empleo de las migrantes coincide en rasgos generales con el de las mujeres no migrantes, existen ciertas particularidades que resultan de la condición de extranjeras, las formas de los proyectos migratorios y los rasgos locales de los mercados de trabajo. Uno de los empleos con fuerte incidencia dentro de la población migrante femenina es el empleo doméstico en casas particulares. Maguid (2011), señala que el 69 por ciento de mujeres paraguayas residentes en Argentina y un 58 por ciento de las peruanas están ocupadas en este tipo de empleo. Si miramos el total de las extranjeras empleadas en el servicio doméstico, más de la mitad provienen de Paraguay (52 por ciento) y una de cada cuatro ha nacido en Perú. Las bolivianas (segundo grupo nacional de importancia entre la población extranjera) representan al 8,9 por ciento. De esta manera, si bien se trata de una ocupación relevante para el empleo femenino en general (17 por ciento del total de asalariadas de todo el país) entre las mujeres migrantes, especialmente paraguayas y peruanas, representa el nicho sectorial en el que se insertan mayoritariamente (Maguid, 2011) lo cual se verá reflejado en este informe. Es importante señalar que es en el AMBA donde la relación entre mujeres migrantes y empleo doméstico es

más fuerte. Para el trienio 2010-2012, dos de cada diez empleadas domésticas son migrantes internacionales, siendo poco significativa la presencia de migrantes en el resto de los aglomerados urbanos (Rosas et al., 2015).

LA NORMATIVA MIGRATORIA ARGENTINA

Argentina cuenta con una Ley de Migraciones (N° 25.871) que fue promulgada a principios de 2004, y reglamentada en el año 2010 por medio de un Decreto del Poder Ejecutivo Nacional (N° 616). Con su sanción, el país vuelve a contar, después de 130 años, con una Ley migratoria lograda a través de un trámite parlamentario regular, dado que la Ley anterior, sancionada en 1981, fue promulgada durante la Dictadura Militar (Pacecca y Courtis, 2007). Según diversos autores, esta Ley refleja una transformación en las dinámicas de la relación establecida entre el Estado y la cuestión migratoria. Tal como lo señalan Pacecca y Courtis (2007) la Ley se estructura en base a dos criterios principales: asegurar los derechos básicos a todos los extranjeros residentes en Argentina, independientemente de su situación migratoria; segundo, incorporar un encuadre regional, reconociendo que en la actualidad la mayor parte de las personas extranjeras proviene de los países de América Latina. Cerrutti señala que estas transformaciones suponen que la regularidad migratoria es entendida como la condición indispensable para que el migrante pueda insertarse plenamente en la sociedad de recepción (Cerrutti, 2013).

En su Artículo 4° la Ley sanciona que *“el derecho a la migración es esencial e inalienable de la persona y la República Argentina lo garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad”*. El Estado será responsable de asegurar *“las condiciones que garanticen una efectiva igualdad de trato a fin de que los extranjeros puedan gozar de sus derechos y cumplir con sus obligaciones”* (Artículo 5°) y *“el acceso igualitario a los inmigrantes y sus familias en las mismas condiciones de protección, amparo y derechos de los que gozan los nacionales”* (Artículo 6°). Por lo tanto, el Estado se compromete a velar por los derechos económicos, sociales, culturales y políticos de los migrantes reconocidos en la normativa nacional e internacional (Novick, 2008).

A partir de la sanción de la Ley, las personas que provienen de los Estados Parte del Mercado Común del Sur (Mercosur) o sus Estados Asociados podrán solicitar la residencia temporaria por dos años en virtud del criterio de nacionalidad, es decir, que el derecho a solicitar la residencia se funda en su propia nacionalidad de origen (Art. 23°. Inc. I). Luego podrán renovar la residencia temporaria hasta obtener la autorización para residir en forma permanente en el territorio nacional.

La Ley reconoce y garantiza también un conjunto de derechos básicos para la población extranjera en todo el territorio nacional sin importar la nacionalidad y cualquiera sea la situación migratoria de la persona: el derecho a la educación –en todos los niveles y jurisdicciones–; el derecho a la salud, la asistencia o la atención sanitaria. El artículo 8° de la Ley de Migraciones señala que: *“no podrá negársele o restringírsele, en ningún caso, el acceso al derecho a la salud, la asistencia social o atención sanitaria a todos los extranjeros que lo requieran, cualquiera sea su situación migratoria”*. En el mismo artículo se agrega que *“Las autoridades de los establecimientos sanitarios deberán brindar orientación y asesoramiento respecto de los trámites correspondientes a los efectos de subsanar la irregularidad migratoria”*. Asimismo, el derecho a la salud se encuentra reconocido en la Constitución de la Nación Argentina, donde se le otorga estatus universal, integral e irrenunciable.

Por otra parte, el derecho a la educación se refuerza en la Ley de Educación Nacional 26.206 sancionada en 2006, que establece que el Estado nacional, las provincias y la ciudad de Buenos Aires deben garantizar el acceso, permanencia y egreso de las personas migrantes independientemente de su situación migratoria.

Estos derechos son de cumplimiento obligatorio, es decir que todas las instituciones públicas, tienen la obligación de inscribir, atender o recibir denuncias de personas extranjeras, sin importar su situación migratoria. (OIT, 2015)

Si bien el acceso a la vivienda adecuada no se encuentra entre los derechos explícitamente reconocidos por la Ley de Migraciones, tal como lo señala Vaccotti *“su interpretación armónica junto con otros marcos normativos permite sostener que los migrantes son titulares del mismo en Argentina”*. (Vaccotti, 2017). El derecho a la vivienda se encuentra protegido por la Constitución Nacional, cuyo Artículo 14 bis dispone que *“El Estado otorgará los beneficios de la seguridad social, que tendrá carácter de integral e irrenunciable. En especial, la ley establecerá: [...] el acceso a una vivienda digna”*. El alcance de este derecho se amplió con la Reforma Constitucional de 1994, que incorporó al ordenamiento jurídico interno una serie de tratados internacionales de derechos humanos con jerarquía constitucional. La Constitución de la CABA, sancionada en 1996, también reconoce el derecho a la vivienda digna y al hábitat adecuado (Vaccotti, 2017).

El 30 de enero de 2017 se sancionó en Argentina un Decreto de necesidad y urgencia (DNU) N° 70/2017. Las principales modificaciones que establece el DNU se relacionan con el Artículo 29° de la Ley Nacional de Migraciones referidas a los causales de expulsión del país. El DNU permite cancelar la residencia, denegarla y expulsar del país a cualquier persona extranjera que haya sido condenada o tenga procesamiento firme por cualquier delito, incluso por delitos menores a los que corresponden penas reducidas (Pacecca, 2017).

CIUDAD DE BUENOS AIRES

El siguiente informe está situado en las experiencias migrantes en la ciudad autónoma de Buenos Aires (de ahora en adelante CABA). Esta ciudad ha sido históricamente un espacio de recepción de inmigrantes, de la migración europea, de la migración interna y, desde mediados de siglo, de la población nacida en países latinoamericanos (Mera y Vaccotti, 2013) consolidándose, desde la década de 1980, como “centro del subsistema migratorio del Cono Sur” (Balán, 1992). Según datos del último censo nacional, en la CABA los extranjeros constituyen el 13,2 por ciento de la población, porcentaje que supera a la media nacional (4,5 por ciento). Las estadísticas de la CABA (GCBA, 2017) indican que, en el 2015, la población migrante limítrofe y peruana se concentraba en los grupos de edades activas (15-39 y 40-59 años).

Si se considera en conjunto a las nacionalidades tomadas en este estudio, paraguaya, boliviana y peruana, según el censo del año 2010 en conjunto constituyen un 7,5 por ciento del total de población de la ciudad. La edad media de este subuniverso apenas llega a los 40 años. Para el 2015, la migración limítrofe y de Perú se concentra en su gran mayoría (81,8 por ciento) en edades potencialmente activas (15 a 59 años), mientras que entre los nativos el porcentaje de población de 60 años y más asciende a 40,1 por ciento (GCBA, 2017). El índice de masculinidad refleja que se trata de una corriente feminizada, con una composición por sexo desequilibrada a favor de las mujeres (Mera y Marcos, 2015).

Dentro de la población migrante, existe una problemática acuciante en relación con el acceso a la vivienda que redundo en una inserción bajo modalidades precarias. Consideramos junto con investigadoras sobre la temática como Mera y Vaccotti (2013) que, si bien la problemática de la vivienda afecta a amplios sectores de la población, los procesos de estigmatización del que son objeto algunas personas migrantes se reflejan —entre otras consecuencias— en sus problemas socio-habitacionales. De esta manera, se van constituyendo fronteras urbanas (Mera y Marcos, 2015) dentro de la ciudad, que excluyen a la población migrante de algunas zonas, y los circunscriben a otras donde priman condiciones de vida deficitarias.

Debe señalarse que la CABA arrastra un déficit habitacional de carácter histórico que afecta a todos los sectores sociales, pero condiciona más fuertemente a las clases populares (Mera y Vaccotti, 2013). Durante la Dictadura Militar las formas de acceso a la ciudad se deterioraron para los sectores bajos, y durante la década de 1990 se agravaron aún más. Gallinati y Gavazzo (2011) muestran que, frente a la imposibilidad de acceder al suelo a través del mercado inmobiliario formal, las estrategias desarrolladas fueron continuidad a alternativas históricas de ocupación de

análisis del tipo de vivienda al que tienen acceso las poblaciones migrantes. De esta manera, las personas migrantes tienen un elevado peso relativo en “las urbanizaciones populares de origen informal” y particularmente en lo que se conoce como villas miserias (Vaccotti, 2017). Casi la mitad (49 por ciento) de la población censada en estos espacios en 2010 nació fuera de Argentina: 22,2 por ciento en Paraguay y 21,4 por ciento en Bolivia. Los migrantes tienen un peso algo menor en los asentamientos (37,2 por ciento) (Mera, Marcos y Di Virgilio, 2015 citado en Vaccotti 2017).

Esta primera aproximación estadística, y basada en los antecedentes sobre la materia, revela la importancia del análisis sobre la experiencia de las mujeres migrantes en la ciudad. ¿Cómo viven y habitan las mujeres migrantes en la ciudad? ¿Cuál es su percepción sobre el acceso a la salud, el trabajo y la vivienda? ¿Existe alguna particularidad relacionada con su condición femenina? A continuación, se presentan los principales resultados de la investigación realizada.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

En el marco de la investigación se han entrevistado a 11 mujeres que residían en la Ciudad de Buenos Aires: 4 peruanas, 4 paraguayas y 3 bolivianas, quienes tenían entre 37 y 56 años al momento de la entrevista. El tiempo de llegada a la ciudad varía entre 7 y 30 años. En 9 de los casos, las entrevistas fueron individuales. Una entrevista fue realizada a dos mujeres simultáneamente. Los encuentros fueron realizados en la mayor parte de los casos en los domicilios de las entrevistadas, salvo en 3 casos en los que las entrevistas se desarrollaron en bares elegidos por las mujeres migrantes.

Los resultados de la investigación serán presentados siguiendo el formato del instrumento diseñado como guía de entrevista.

Hogares de origen

La mayoría de las entrevistadas provienen de ciudades periurbanas o rurales, en donde residían con sus familias. En la mayor parte de los casos, ambos progenitores realizaban algún tipo de empleo remunerado que, especialmente en el caso de las madres, solía ser en el ámbito informal de la economía. Los recuerdos sobre sus ciudades de origen se ligan con los recuerdos sobre sus infancias. Al describir ese pasado, se destaca una temporalidad diferente a la vivida en la Ciudad de Buenos Aires, sobre todo por la tranquilidad y la vida de “pueblo”.

“Es un pueblo chico, este..., con personas que conoces de toda la vida, es una familia de uno mismo, yo creo que ahí donde uno se formó (...) Una zona rural cerca de la exposición rural del Paraguay, escuela, tranquilo, los chicos...”. (Celina, peruana)

“Y, yo siempre era, como se dice, estaba detrás de mi papá, él estaba en el establo, yo le llevaba el desayuno y me daba pena, “yo te ayudo” decía. Y la leche pura que salía de la vaca, yo agarraba y “ffffff” (ruido de sorber un recipiente), porque era riquísima, y él me decía “pero andá a la casa” y yo “no, pero yo te quiero ayudar”. (Margarita, peruana)

“Me costó mucho adaptarme, sí, 6 meses que no me hallaba, no me hallaba, pero bueno... Extrañaba el estilo de vida que tenía allá. Allá tenía una vida muy tranquila, acá es una vida más agitada: estás todo el tiempo corriendo, corriendo, y el tiempo se te acaba, el día se termina sin darte cuenta. Allá no, allá tenés más tranquilidad”. (Nadia, paraguaya)

Las mujeres peruanas, sin embargo, definen el pasado también en relación con la inseguridad que vivían por el accionar de organizaciones armadas en sus ciudades de origen.

“¿De mi barrio? De mi barrio no me gustaba que en un tiempo hubiera muchos terroristas, no podías salir porque había mucho peligro, salías y explotaban los coches, había escasez de comida, no había luz porque volaban las torres de alta tensión, no teníamos luz por 2 o 3 días, cortaban el agua, explotaba. Eso ha sido lo más feo que he vivido allá, el terrorismo”. (Celina, peruana)

“Mi motivo para migrar fue mi mamá. Mi mamá y mis hermanos, y sobre todo sacarlos del lugar donde estábamos porque nosotros estábamos, la droga y el terrorismo acá a la esquina. Estábamos conversando acá, ponele, y en Monroe ponele que era el centro, entonces pum, una bomba, salir a buscar a tu hijo, si lo encontrabas vivo o muerto no sabías. Yo no quería esto para mis hermanos, además eran chicos, con qué gente se juntaban”. (Wanda, peruana)

Las familias de origen de las entrevistadas han tenido también experiencias de migración: Padres, madres, pero sobre todo hermanas y hermanos han migrado hacia otras localidades y, particularmente, hacia Buenos Aires. Entre las paraguayas y las bolivianas, singularmente, la migración hacia Argentina era una opción rutinaria en sus localidades de origen, donde parece ser una estrategia de reproducción familiar y/o personal antigua y extendida. En este contexto, venir hacia Argentina forma parte de los recursos disponibles, prácticos y siempre a la mano para la reproducción familiar.

Los motivos y las formas de la migración

En cuanto a las experiencias migratorias de las entrevistadas, casi la mitad (cinco) tienen experiencias de movibilidades previas a la llegada a la ciudad de Buenos Aires,

tanto dentro de sus países (sobre todo a ciudades importantes como Asunción, La Paz y Sucre) y en un caso hacia otro país (Chile). Por otra parte, quienes residían en zonas fronterizas, atravesaban las fronteras internacionales con regularidad.

En relación con el desplazamiento hacia Buenos Aires, el movimiento migratorio es indisoluble a la búsqueda de empleo y la intención de poder acrecentar la capacidad de consumo y de ahorro personal y familiar. Se migra para conseguir un mejor empleo, definido según el salario y en relación con las posibilidades laborales que nuestras entrevistadas tienen en sus sociedades de origen. Se migra también para mejorar las condiciones de vida, para lo cual es importante no sólo el salario sino también un contexto social que permita acceder a diferentes bienes y servicios.

“Había terminado quinto año de secundaria, y mi prima Jose estaba acá hace como tres años. Mi hermana, una de las mayores, se quedó un año trabajando, y como todo adolescente...Y yo quería salir, trabajar para ayudar a mi papá, y le dije a mi prima Jose “yo me quiero ir a la Argentina a trabajar, llevame”. Y me dijo “pero mirá que acá la mayoría trabaja en casa”, “no importa”. (Margarita, peruana)

“Tenía ganas porque era siempre lo mismo. Siempre llegaban 100 soles a mi casa, y gastábamos 90 y no había para pagar la luz, allá no hay subsidio ni nada, te cortan de una. Había una sola lamparita y esa lamparita alumbraba todo. Si no, estudiabas con vela, porque era carísimo. En Perú no se sabe lo que es subvencionar, todo es garrafa, tenías que estudiar a la noche con las velas. Y el terrorismo “ayudaba” porque cada tanto volaba la torre y te quedabas días sin luz. El agua por suerte siempre había. Y así, todo el tiempo lo mismo, yo dije “basta, estoy cansada, tengo 19 años ya”, trabajaba en la juguería medio tiempo, y alquilaba...” (Wanda, peruana)

Existen algunas diferencias respecto a las nacionalidades. En el caso de las bolivianas, la oportunidad de migrar no aparece a partir de un cambio en las contingencias de la vida individual y familiar, sino que pareciera formar parte de un horizonte siempre presente de posibilidades. Así, la disposición a migrar forma parte del pasado estructural de sus localidades de origen; sólo basta la decisión de migrar. (Mallimaci, 2012)

“Yo era una chica muy inquieta. Yo siempre quería salir. Argentina me llamó la atención desde antes porque la mayor parte de la gente boliviana inmigra para Argentina. Yo desde los 18 años así, yo decía que algún día yo tenía que salir del país. Porque yo siempre decía que uno tiene que adquirir un poco de experiencia, salir de sus fronteras. Y Argentina elegía por el idioma, por nuestra gente de Bolivia que inmigra a este lado, por eso salí”. (Mirta, boliviana)

Las peruanas, por el contrario, mencionan alguna contingencia extraordinaria que motiva el traslado: una empresa fracasada, la pérdida de empleos o una crisis económica familiar. Merece destacarse que dos de las mujeres peruanas entrevistadas mencionan el hecho de ser madres como condicionante de la migración hacia Buenos Aires.

“Yo tuve a mi hija, a los 19 años la tuve. Entonces desde los 19 años hasta los 29 que decidí venir acá a la Argentina, tuve un proceso de decidir, ya la fábrica de bolsas dejó de existir, cuando tenía ya 23 años, después empecé a buscar otros trabajos muy chiquitos, vendedora en un shopping, en tal lugar, de mesera, y todos eran trabajos que te hacían trabajar 9, 10, 12 horas por un sueldo chiquito porque es el sueldo, en Perú es muy bajo, entonces apenas me dejaba sobrevivir para pagarle el colegio a mi nena, y para mis viajes, y para alguna comida, pero olvidate de comprarte ropa, zapatos... (...) ya mi solución estaba rota en Perú”. (Diana, peruana)

“Yo, por lo que me vine, fue porque... yo tengo una hija mayor que es peruana, yo me iba a venir cuando ella era bebé, pero por un motivo económico no pude venirme, después encontré un buen trabajo allá, trabajaba en el diario El Comercio, trabajaba ahí en el tema de encuadernaciones, tenía un buen laburo, pero mi hermano me dijo “¿Querés venir?” Y bueno, era el 1 a 1, yo ganaba 100 pesos eran 100 dólares y podía enviar. Dije “Bueno, es un poco más de lo que gano acá, me arriesgo”. Y por eso me vine. Mi idea era quedarme 3 años, trabajar bien, porque en ese momento para mí era madre soltera, dependía de mi sueldo, del mío, mi idea era quedarme tres años e irme para mi país”. (Celina, peruana)

La maternidad temprana y, generalmente, sin presencia paterna, atraviesa las historias de las mujeres paraguayas entrevistadas. En los cuatro casos ya habían migrado dentro de Paraguay para trabajar como empleadas domésticas en grandes ciudades (en un caso fue en Formosa) y sus opciones laborales y migratorias estuvieron determinadas por la necesidad de mantener económicamente a sus hijos e hijas.

“Me gustaba el campo, tenía arroyo, todas esas cosas, es otra vida, pero sí, cuesta conseguir plata, yo me acuerdo de que quedé embarazada y no tenía... Tenía 16 años y ahí no había trabajo para empleada doméstica. Ahí en la zona donde vivía. Tenías que irte a Asunción. Y bueno, después de tener a mi hijo fui para Asunción y ahí trabajé de empleada doméstica”. (Mabel, paraguaya)

“Yo quería una mejoría económica para mi hijo, cuando me embaracé y me di cuenta de que tenía que formarme yo solita con mi hijo, aparte era menor de edad. El papá de mi hijo me lo quería sacar cuando se enteró que estaba embarazada, así que vine en busca de seguridad, de trabajo. Yo ganas de trabajar siempre tuve, siempre lo tengo, pero esa necesidad de sentir un trabajo seguro”. (Cora, paraguaya)

“Yo cuando vine acá tenía 26-27 creo. No, una prima en realidad. Una prima que estaba allá, sabía que estaba acá y un día se fueron mis tíos ahí y me dijeron. Así de joda yo pensé. Ni pensaba que iba a venir. Y yo les dije que sí, y ahí un día me llamaron y me dijeron que ya tenían para mi trabajo. Y como yo dije que sí entonces... Ahí ya había nacido mi hija, la de 13 años. Tenía dos años y medio. Y entonces, mi papá también me decía que me venga, que se yo, que era más oportunidad para mi hija, y que ellos se podían encargar de ella. Y así creo que me animé. Y me vine. Me costó bastante adaptarme pero... Me vine para mi hija” (Luana, paraguaya)

De esta manera, la maternidad y la ausencia material y afectiva de los padres resultan condicionantes ineludibles de las trayectorias migratorias. A partir de su nueva condición de madres, estas mujeres han debido orientar sus decisiones hacia la

manutención de sus hijos e hijas. La mayoría, contó con ayuda familiar (en general, representadas por sus madres) para poder sostener las tareas de cuidado no remunerado y poder concretar el ingreso monetario a través de su salario necesario para colaborar con la reproducción del hogar de origen (donde se quedan sus hijos e hijas). Este primer salario se obtiene, en general, a partir de la inserción en el empleo doméstico sin retiro, ya sea en los propios países y, en una segunda instancia, en la ciudad de Buenos Aires. De esta manera, el análisis de las trayectorias migratorias de las mujeres migrantes se encuentra vinculado a temas relacionados con las formas de planificación de la natalidad, pero también a la influencia de los roles de género hegemónicos que hacen de las mujeres las responsables naturales (junto con otras mujeres de la familia) de la reproducción cotidiana y afectiva de los hijos e hijas.

En una de las historias analizadas, perteneciente a una mujer nacida en Bolivia, los motivos para migrar se relacionan con una situación de violencia doméstica en el hogar de origen. Si bien en el relato se mencionan experiencias migratorias previas de su familia, que hacen de Argentina un destino siempre posible, fue la violencia sistemática ejercida por el padre de la entrevistada sobre su madre lo que provoca la decisión de trasladarse hacia Argentina. Para poder quebrar la situación de violencia, la madre y sus hijos e hijas debían contar con la posibilidad material de mudarse a otra casa y sostenerse económicamente, lo que no era posible por las condiciones sociales y económicas de la familia. La migración de la mujer entrevistada, en tanto promesa de remuneraciones elevadas que resultarían en remesas familiares, fue percibida por ella, mismo como una vía de solución al conflicto.

Existen otros tipos de motivaciones que no reemplazan a las anteriores, sino que se articulan con ellas: el deseo de independizarse, de poder ensanchar el horizonte de posibilidades, para ellas o sus hijos e hijas.

“Me fui por mi hijo, eh, y por la necesidad de independizarme, de hacer algo que no sea en la chacra. Me quería ir, sí, porque es muy sacrificado, si yo no hubiera decidido ir a Asunción yo igualmente hubiera podido tener mi plata, pero ¿Cómo? Plantando media ha. de algodón, de batata, de choclo, y como hace mi papá. Yo también puedo hacer esos trabajos para tener mi plata, porque a los 13 años yo ya hacía eso. Trabajaba, tenía mi media ha. de algodón, media ha. de choclo, cuando está el choclo se cosecha, se pone en bolsas y se vende en Mercado de Abasto (...) Es como que naciste, te encontraste ahí, pero no es lo que vos querés para el futuro de tus hijos, una cosa así es. Yo quería estudiar, ser alguien, algo, tener un título, se me complicó pero...” (Mabel, paraguaya)

“Decidí venir a Buenos Aires por la situación económica. Como que en mi pueblo, es un pueblo chico, y no hay tanta fuente de trabajo. En lo que se gana es para vivir el día a día, y que sé yo, a mí me gusta progresar, salir adelante, yo aspiro a algo más... No, o sea si se puede. Para tener el... yo aspiro a tener otras cosas, o sea ser alguien más. Allá tenés... trabajás en un lugar, y te ganás para el día a día, tenés tus cosas, todo para tus gastos, pero nada más, porque es un pueblo chico y no hay tantas empresas. Tenemos una sola

fábrica, que es una fábrica textil, manufactura, que es lo que le da trabajo a todo el pueblo". (Nadia, paraguaya)

De esta manera, los motivos económicos y laborales que atraviesan todas las entrevistadas se articulan con dimensiones asociadas a la maternidad, la violencia y el deseo de una mayor autonomía.

Por otra parte, los motivos para migrar responden también a expectativas sobre Buenos Aires, que se han ido formando en los imaginarios de las entrevistadas a partir de los relatos de migrantes previos y de las personas que retornan.

Buenos Aires, en este imaginario, es sobre todo una tierra de oportunidades donde se multiplican las chances de ganar dinero. Si bien el nivel del salario argentino en relación con los países de origen varía en los diferentes contextos económicos, aquello que no se modifica es la percepción de que en la ciudad siempre es posible trabajar.

"No, el único lugar al que he migrado es Argentina. Si bien tuve conocimiento, en el 2001 de los hechos gravísimos, previo a eso tenía tías que vivían acá pero trabajaban en el rubro doméstico, de trabajadoras de casas particulares. Ellas... veía que le mandaban plata a mis primos, que luego hacían la carrera de odontología, carísimo que es en Perú, entonces yo decía "tía, llevame, porfa llevame", yo pedía venir para poder ayudar a mis hermanos a que estudiaran". (Diana, peruana)

"Más oportunidades... porque es una ciudad muy grande, o sea, acá hay muchas empresas, fábricas..." (Nadia, paraguaya)

"Buenos Aires me pareció lo más grande que había, tantos edificios, tanto, acá trabajo seguro debe de haber. Y fue así, no dejé de trabajar desde el día que pisé Buenos Aires hasta hoy". (Cora, paraguaya)

Redes y cadenas migratorias

Tal como se ha analizado en numerosa literatura, las redes y cadenas migratorias resultan fundamentales para explicar la decisión de migrar, la sociedad de destino, el lugar de residencia y el empleo de las personas migrantes recién llegadas. En el caso de las entrevistadas, la presencia histórica de la migración hacia Argentina de familiares y personas provenientes de la misma ciudad desencadena la generación de redes sociales de colaboración, de divulgación de un conocimiento migratorio (el saber hacer migratorio al que refiere Tarriso, 2000), de sostenimiento material y, de manera singular, de vinculación con el mundo del trabajo local. No ahondaremos en estas temáticas que serán desarrolladas en los diferentes fragmentos de este informe. Nos interesa enfocarnos en esta sección en otra dimensión menos visible de la migración relacionada con las tensiones y asimetrías que circulan en el interior de las

cadena social. Tal como lo ha señalado Pedone (2006) las redes están constituidas por relaciones sociales asimétricas donde se juegan, entre otras, cuestiones de poder.

De esta manera, existe un presupuesto compartido por las personas involucradas en la migración: las personas que reciben a la migrante en su casa esperan algún tipo de contraprestación por parte de ella ya sea remunerada o no remunerada. En las entrevistas, esta contraprestación se materializó en actividades que fueron desde el cuidado de un hijo o hija hasta la colaboración económica con el hogar. Sin embargo, en algunos casos los sentidos presupuestos se quiebran y alguna de las personas involucradas siente un abuso por parte de la otra parte. Estas tensiones, se solucionan con la salida de la migrante del hogar que la recibió. Esta posibilidad, en el primer momento de la migración, suele ser posible a partir de la inserción en un empleo sin retiro.

“Mi mamá estaba conforme con mi migración, mis hermanas también, algunos hermanos también, otros estaban inconformes pero no les quedaba otra, pero sí, me ayudaron un montón. (...) Cuando llegué me fui a casa de mi hermano, un mes no trabajé, estaba como loca, le dije “Si este mes no consigo trabajo me vuelvo, porque no puedo estar” (...) Él me quería anotar en una agencia, porque el que viene, se anota en una agencia, pero la agencia es trabajo por horas, y él quería que yo trabajara por horas, porque quería que le cuidara los hijos, entonces eran una conveniencia. Yo le dije que no, que yo quería trabajar con cama, porque mi mamá ya había estado... Me dijo “Hija, no trabajes por horas ni con retiro, trabaja con cama. Salís sábado, domingo, y te volvé a casa de la señora. No molestas a tu hermano, no molestas a tu cuñada”, y bueno, todo eso, yo dije “No. Me voy a trabajar con cama”, y no me salía, no me salía, muy difícil, hasta que me salió uno por Quilmes”. (Celina, peruana)

“Lejos, lejos. Cuando llegué... una cuñada me recibió, la llamé, le avisé que venía, una cuñada que se había casado con un hijo mayor de mi papá, un matrimonio anterior, y vivía en Plátanos, en Hudson, y se había venido a buscarme con mi hijo, mi hermanita y mi papá. Y empecé a trabajar y al rato... Ella misma me consiguió trabajo, la vecina trabajaba con cama y necesitaba una chica que trabajara por horas (...) yo le tenía que dar todo el dinero a mi cuñada”. (Cora, paraguaya)

Estas tensiones toman otra dimensión cuando es el propio empleador el que colabora con la migración y otorga una vivienda a la migrante. Es lo que sucede con algunas de las migraciones vinculadas a los talleres textiles informales localizados en la ciudad de Buenos Aires, que tiene lugar en este estudio a partir del relato de una entrevistada nacida en Bolivia. Se trata de una de las aristas posibles de las asimetrías y situaciones de dominación que pueden tener lugar en las migraciones en cadena. En el caso de la entrevistada, un tío la convoca en Bolivia para ser costurera en su taller y le gestiona (logística y materialmente) el traslado hacia el hogar donde trabajará y vivirá. Teniendo en cuenta la necesidad de remesar de la entrevistada, la oferta de no tener gastos de vivienda resulta un atractivo adicional de la propuesta de trabajo.

“No, yo tenía que mi mamá me daba techo y comida, y todo lo que yo trabajaba era para estudiar. El detalle fue que yo decidí trabajar al día siguiente, vino un tío de acá, de Buenos Aires, que era uno de los hermanos de mi mamá, que tenía un taller. Llega y yo me enteré que estaba acá, y justo le comento en una de esas visitas que yo estaba pensando dejar de estudiar para trabajar todo un año, y le había contado cuál era la situación, que todos lo sabían pero ninguno hizo nada pese a que pedimos muchas veces ayuda, nadie hizo nada. Y fue ahí donde pasó esto, al día siguiente me llama a la 1 de la mañana mi tío y me dice sí quiero venir acá a trabajar. Ni lo pensé dos veces”. (Denise, boliviana)

Esta situación de deuda material que se genera con el viaje somete a la entrevistada a tener que trabajar un año completo en el taller para poder devolver el dinero. Luego, la misma entrevistada trabaja y vive en otro taller, perteneciente a otro familiar, donde destaca las diferencias en las condiciones de trabajo: el horario, las formas de organizar el trabajo, la relación entre los empleados y el salario.

“Sí, me molestó, pero... a medida que fue pasando el tiempo recién empecé a caer que sí, nos recontra explotaban, nos tuvieron bajo llave, nos sacaron el documento, sí, nos sacaron el documento, sí, nos pusieron bajo llave. Nos decían que nos sacaban el documento porque era una garantía para ellos de que nosotros estemos el tiempo que se pactó. Ellos querían que se garantice nuestro trabajo. En mi caso yo dije “6 meses” porque sí o sí quería terminar el semestre y re continuar. Bueno, llegamos, no trabajamos casi un mes porque estábamos en arreglos, refacciones, qué sé yo, mientras íbamos haciendo otras cosas para mi tía, limpiando, cocinando, trasladando, pintando, hicimos de todo. Pero nos cobraron el pasaje, nos descontaron el pasaje, nos descontaron la multa que ellos habían pagado a los gendarmes y así, nos fueron descontando. Empezamos a trabajar, yo me acuerdo que ni bien cobré el sueldo lo mandé inmediatamente a casa”.

A lo largo del informe se harán recurrentes referencias a las redes y cadenas migratorias dado que su presencia atraviesa la totalidad de las dimensiones analizadas. Se trata de un elemento estructurante de las trayectorias migratorias, laborales y habitacionales de las entrevistadas.

Trámites migratorios

La regularización de la situación migratoria incide directamente en las posibilidades laborales de las personas migrantes y el tipo de empleo al que pueden acceder. También condiciona otro conjunto de derechos, como los políticos, el acceso a planes sociales, vivienda, etc. Sin embargo, a partir de la Ley Migratoria el Estado argentino debe garantizar el derecho a la educación y a la salud de manera universal.

Teniendo en cuenta la nacionalidad de nuestras entrevistadas, todas cumplen las condiciones requeridas por la normativa vigente para acceder a una residencia temporal. Sin embargo, muchas de ellas han migrado con anterioridad a la sanción de la actual Ley Migratoria y su regularización ha sido, en algunos casos, un proceso

mucho más complejo. Si bien al momento de la realización de las entrevistas la totalidad de las entrevistadas tenían una residencia permanente, resulta interesante analizar las acciones realizadas para obtenerla con el fin de visibilizar cuáles han sido las principales dificultades que han tenido en su relación con el Estado argentino. En los relatos, las entrevistadas dan cuenta de diversas estrategias que han llevado a cabo para poder acceder a su documentación.

La mayoría de las que migraron en otros contextos normativos, han accedido a la regularización de su residencia en contextos excepcionales, como fueron el programa Patria Grande⁷ y las amnistías otorgadas por diferentes gobiernos. El tiempo transcurrido entre la llegada a la ciudad y la obtención de la residencia temporal entre quienes migraron con anterioridad a la sanción de la Ley fue entre cinco y nueve años. Por el contrario, quienes llegaron después del 2006 obtuvieron su residencia temporal en menos de un año.

Existe un elemento común en todos los relatos: la información acerca de los trámites, los requisitos y cierto conocimiento rutinario sobre los modos más eficientes de lidiar con los procedimientos administrativos del Estado es obtenida a partir de canales informales de difusión. De esta manera, no son los agentes estatales los principales informantes de los mecanismos necesarios para recorrer de manera regular el tránsito de un país a otro, sino que se trata de una tarea realizada por la propia población migrante, ya sean empleadores o familiares, u organizaciones sociales. Esto hace que, en algunas ocasiones, las migrantes carezcan de la información necesaria para poder realizar las tramitaciones pertinentes.

“Los principales problemas son, eh, la falta de conocimiento que hay. Porque si bien es publicada por Boletín Oficial, se da que la Ley no es conocida por todos, y no todos tienen acceso a internet. Hace falta información en los diferentes, creo que en las diferentes colectividades. (...) Sí, falta información, también aparte de eso los requisitos que te piden, muchos seguramente se vienen con el carnet de identidad y no se vienen con otros papeles que te piden, que se necesitan para iniciar la residencia, no tienen el dinero. Porque ahora se duplicó la tasa migratoria de lo que era el año pasado a ahora. Yo creo que esas varias cosas no te permiten”. (Diana, peruana)

“Yo empecé a hacer los papeles en el '88 creo. Cuando hubo la amnistía. Ahí yo tenía un amigo, una familia de amigos. Y esa vez estaba trabajando creo que en una casa de familia también. Los amigos y los de la casa de familia me dijeron “María Luisa hay amnistía ahora para ustedes, para los bolivianos - me avisaron - tendrías que hacer tus documentos, porque no puedes caminar sin documentos... aquí es peligroso”. Yo no le veía ningún peligro. Era todo hermoso. Cuando podía salir, cuando me daban permiso para salir de la casa, yo salía”. (Mirta, boliviana)

“Lo que hizo mi tío fue, nosotras dejamos de trabajar, yo les doy el techo y la comida, no van a trabajar, no van a trabajar, y lo primero que hizo mi tío fue nos mandó a sacar el documento. En el 2006. Él me había indicado de qué manera se podía hacer, porque había otros chicos que lo habían sacado”. (Denise, boliviana)

⁷ Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria que entró en vigencia en abril del 2006.

“En un momento era difícil de hacer los documentos, porque vos tenías que casarte con un argentino... o tu patrón te tiene que hacer un contrato para que vos tengas, para que vos puedas hacer tus trámites de documento. No, yo (lo) pensé, hablé con una conocida, otra chica que trabajaba por Callao, con ella salía en la siesta porque yo vivía sola en mi trabajo, los chicos no estaban. Ella me habló de los documentos DNI, que a ella su patrona le firmó, no sé qué, le contrató tipo lo que vendría a ser ponerte en blanco. Y así con esos papeles obtenías tu DNI”. (Mabel. paraguaya)

Cuando el Estado se menciona en esta primera instancia informativa, es a partir de sus mecanismos punitivos.

“En mi caso, tengo que reconocer que yo misma no sabía cómo hacer los trámites. Es más, yo pensaba que con pasaporte podía caminar. Me di cuenta de que así no era cuando una vez me pararon, me dijeron que mi pasaporte estaba vencido y que tenía que, me notificaron para ir a Migraciones a resolverlo”. (Diana, peruana)

En cuanto a las dificultades para obtener las residencias definitivas, las entrevistadas mencionan cierto desinterés por parte de los propios migrantes, justificado en el supuesto de una permanencia temporal en la ciudad. Tal como lo describía Sayad (2009), las personas migrantes suelen compartir la ilusión de que su presencia es temporal. Si además están insertos en labores remuneradas en el sector informal (donde la documentación no representa un impedimento para trabajar), la necesidad de regularización se vuelve un tema lejano a las urgencias cotidianas con las que deben lidiar.

“Pero yo ni hablaba con mis patronas sobre eso, porque mi idea no era quedarme acá. Me dijeron que haga el documento. Yo todavía les decía “no, si yo voy a estar un tiempito y después me voy”. O sea en mi mente siempre fueirme. Yo antes decía “no, yo me tengo que ir. Me voy. Este año me voy”. Así estaba todos los años “me voy”, y nunca me fui. Sigo aquí. Bueno siempre teniendo en la mente elirme algún día. Irme y bueno así estoy, así en esta Argentina. Uno ha pasado muchas cosas ¿no?” (Mabel, paraguaya)

“Mucha gente que viene por primera vez viene con este imaginario que te decía que “por un tiempito nomás”, si voy a trabajar por un tiempito, ¿Para qué? Es algo que a nosotros mismos nos cuesta mucho ir y hacer entender a los compañeros que nos dicen que llegaron, primos de hecho, yo me encontré recién la semana pasada. Me enteré de que tengo dos primos acá que están hace 2 meses, lo primero que les decimos es “vayan y hagan la documentación”. (Denise, boliviana)

Una segunda problemática radica en la posibilidad de disponer del tiempo necesario para poder transitar las burocracias estatales. Recordemos que la totalidad del día, tal como fue descrito en el apartado anterior, se destina al trabajo productivo y reproductivo. A ello se suma que, si las jornadas laborales son extendidas o se encuentran en empleos sin retiro, el tiempo que se requiere para tramitar la documentación supone ausentarse del trabajo, lo cual en los contextos de informalidad que hemos descrito depende de la buena voluntad de quienes las emplean. Asimismo, dado que la totalidad de los trámites deben ser pagados con tarifas que

varían de acuerdo con la época, se requiere contar con un dinero extra posible de ser destinado a tal fin.

“Sí, porque el trámite migratorio era, ahora es todo por internet, antes tenías que ir muy temprano, conseguir el turno y hasta que te atiendan era un día perdido. Y ahí los empleadores no son muy susceptibles, era “No, utiliza el día de tu franco y fijate cuál es el día de tu franco para hacer eso”. Ahora, de pronto, le faltan las empleadas, el resto renuncia, y había que cubrir esos lugares pensando “tengo que seguir trabajando, no me va a renovar el contrato”, así. Porque esos lugares, vos por más que renunciás, igual te despedían a los tres meses, así que dije “no vale la pena, preferible hacer los trámites, aunque se enoje el empleador, aunque te descuenten el día”, no importa, si los tres meses te los tienen que cumplir. Pero esto, una vez que estuve mucho más a investigar el tema laboral, porque no tenía ni idea, de ahí empecé a tener más conocimiento”. (Diana, peruana)

“Pero empezamos así, después con los papeles, cuando junté un poco de plata. Porque en ese tiempo sí se pagaba todo, y tardaba un montón todos los papeleos. Entonces sí, por suerte al poco tiempo si ya me pude hacer los papeles (...). Había que ir temprano, a las 3-4 de la mañana para ver los turnos y esas cosas. Y en el trabajo sí después yo pedía permiso, y me daban. Jamás me negaron. Así, pude conseguir los papeles. Por suerte yo antes del año yo ya tenía los papeles. Yo por suerte tuve unos patronos que me comprendieron y me ayudaron bastante. No teníamos problema para los días que tenía los trámites para hacer, no tenía problemas. Siempre me dejaban salir. Hay algunos... siempre escucho también eso que no quieren que pierdan el día de trabajo”. (Luana, paraguaya)

“Les decía que bueno, que era muy costoso, pero a la vez te pedían muchos papeles. Que tenías que traer la partida de nacimiento legalizada, que la tenías que legalizar acá, volver a mandarla a Perú, volver a mandarla acá, un lío”. (Margarita, peruana)

Por otra parte, algunas mujeres señalan que tuvieron problemas con los papeles del país de origen (errores de tipeo o de otro tipo) que significa no sólo tener que volver a tramitar la documentación, sino mayor tiempo destinado para el trámite en el país.

“Tener, digamos tus papeles al día, es difícil si no lo tienes, certificado de nacimiento, por ejemplo, no está, falta una letra, se vence, se equivocan, entonces es muy difícil que te den un documento así”. (Silvia, boliviana)

“Ya tenía la precaria. Después de dos años volví a hacer de vuelta. Un tiempo perdí, cierto. Me faltaba no me acuerdo qué, me hicieron mal, y estuve sin retirar la precaria, por un tiempo bastante.... Creo que por un año dejé de lado el documento. No me acuerdo de qué era lo que venía mal, y me renovaba de vuelta la precaria. Y después se me venció y tuve que hacer de vuelta eso porque al principio era 2 años, y venías y te hacían el definitivo. Y entonces lo volví a hacer de nuevo, volví por dos años de vuelta...” (Luana, paraguaya)

Como se describe en este último fragmento, dificultades de tiempo, dinero e información tienen como corolario que en muchos casos la residencia temporal no

puede ser renovada o reemplazada por una permanente en el período establecido por la normativa. El vencimiento supone tener que reiniciar la totalidad del circuito burocrático.

“Yo perdí el horario, porque soy un desastre. A mí se me vencía para renovar, “sí, en marzo” decía, y se me había vencido en enero. Me rompió...Aparte no te daban bola porque ya se hicieron los dos años y tenés que volver a renovar. Yo hice dos veces la documenta. Cada vez que me agarraban los de Migraciones me decían “pero señora, si usted ya lo renovó”, “pero no sé, qué querés que te diga, yo saqué en un momento”, “pero usted...”

Entonces, para vos el problema es básicamente el tiempo.

“El tiempo y no darle bola a esto. Ya hace 24 años que vivo acá, me he documentado hace un par de años, la gente no lo puede creer. Será que soy dejada en esa parte, no me interesaba tanto, pero ya al final sí, la cuarta es la vencida, porque cuando fui la última vez el tipo me dijo “mire, usted tiene un expediente”, y ahí me puse las pilas, saqué un mes antes”. (Wanda, peruana)

“Sí, ya en ese entonces vivía con mi esposo actual, con él vivía, me había peleado con mi cuñada, con mi hermano no, con mi cuñada más que todo, nos fuimos a vivir al mismo hotel, habíamos alquilado una piecita y vivíamos ahí. Y llega Migraciones a pedir documentos, papeles, todo, mi visa ya estaba revencida porque había pasado un año y medio, dos años, y no había hecho nada de los papeles. Mi mamá no tenía cómo ir a pedir de nuevo la partida, el Consulado te saca el cuello, te arranca la cabeza cuando pedís algo, no había ayuda de nada, ahora sí pero antes no”. (Celina, peruana)

También se mencionan algunas problemáticas vinculadas al seguimiento de los trámites. Por ejemplo, la inestabilidad habitacional en la ciudad:

“Fue ir y pelear todos los días. No, no estaba la nueva Ley. Era en el 2000, 2002, 2003, ya tenía mi hija, a la cuarta ya tenía, estaba embarazada del quinto. Casi 2004. Es que yo no sabía, había tramitado todo, había presentado todo desde ahí, entonces yo iba, me dieron la precaria, no, miento, ni la precaria. Iba a Migraciones y me decían “No hay nada”, pero no me daban más explicaciones. Cuando nació el otro, fui, “no hay nada”, nació la cuarta, “no hay nada”, pero yo “¿cómo que no hay nada? Tantos años que vengo tramitando y no hay nada”. Fui embarazada del último, y voy y le digo al muchacho “Disculpa, pero todos los meses vengo, me dicen que vuelva el otro mes y no hay nada, ya hace tantos años, ¿qué pasó?”; “¿No tenés antecedentes? ¿No robaste, no caíste presa?”; “No”, solamente conté que Migraciones me apuntó porque yo me tapé pero no me hizo nada, solamente me revisaron, no me hicieron nada. “Qué raro, voy a revisar”, y me veía con la panza enorme, se nota que le di lástima, además iba toda greñuda porque estaba en una situación económica mal, y me lo revisa y me dice “Tus papeles no te salen porque estás como petición de paradero”; “¿Cómo paradero?”; “Sí, ¿vos cambiaste la dirección donde viviste? ¿Vos viniste a decir?”; “Ah, no, yo vivía en San Telmo y ahora vivo en la villa”; “Ah, por eso, porque te fueron a buscar al hotel y no estabas, y no vivís más”; “Pero a mí no me dijeron nada, me tienen que informar”; “Bueno, a ver”; me mandaron a información de paradero, a pelear, y me dijeron “Bueno, trae un papel, un certificado domiciliario del lugar donde vivís”, presenté el certificado domiciliario, “Venite de acá a un mes”, al mes me salió la precaria, por fin me salió la precaria. Sí, ahí mismo me dieron la definitiva”. (Celina, peruana)

En enero del año 2017 se sanciona un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU), donde si bien las normativas relacionadas con la regulación de la residencia en el país no han sido modificadas, se modifican las condiciones para la expulsión de extranjeros/as. La idea de la existencia de un cambio en la política migratoria se hace presente en las entrevistas a pesar del escaso tiempo transcurrido entre el DNU y el trabajo de campo.

“Sobre todo, esto del DNU que es algo que realmente marcó, eh, hay mucha gente que tiene miedo de sacar el documento. Porque tiene miedo de que cuando vaya a sacar su certificado de antecedentes, ya sea el de Bolivia o el de acá, diga cualquier cosa. Si bien es cierto, siempre hubo, si tenés algún tipo de antecedente penal, que tengas tres meses de, qué sé yo, de procesamiento y demás, eh, una cosa así, más allá de eso, eh, como que había ciertas posibilidades en las cuales tú todavía podías sacar el documento. Si tenías familia, viste que todavía estaba este lazo que ayudaba, ahora no. Ahora por más que tengas tu familiar, tus hijos, si tenes algún tipo de antecedente tenes la posibilidad de ser deportado”. (Diana, peruana)

“Estaban hablando que a los inmigrantes van a sacar, que los van a mandar a su país, pero... S: Estoy escuchando, pero vamos a ver qué pasa”. (Silvia, boliviana)

Trayectorias Laborales

Como se ha señalado, las motivaciones laborales son las más explícitas en los relatos de las entrevistadas. En sintonía con los datos sobre las inserciones laborales de las mujeres migrantes en Argentina y el AMBA, nueve de las entrevistadas han trabajado y/o trabajan como empleadas domésticas en casas particulares. Los casos restantes corresponden a una operaria textil boliviana y a una enfermera auxiliar que estudió en Bolivia y que se desempeñó como asistente de enfermería y cajera de un supermercado.

La escasa diversificación de los empleos de las migrantes en relación con las mujeres nativas se refleja en las trayectorias analizadas, especialmente en el momento de la llegada a la ciudad cuando el empleo doméstico surge como el destino posible para las entrevistadas. Tal como lo señala la literatura sobre el trabajo doméstico remunerado en América Latina, es bastante común que el ingreso al mercado de trabajo de las mujeres de los sectores populares sea a partir de la inserción laboral en este tipo de empleo (Jelin, 1976; Tizziani, 2013). En el caso de las entrevistadas, el acceso al empleo doméstico puede estar prepactado con anterioridad a la migración (por los propios empleadores o algún familiar en destino) o bien el acceso se realiza una vez instaladas en la ciudad a partir de los contactos de los familiares que las reciben. De esta manera, el trabajo doméstico es parte consustancial del proyecto migratorio (Mallimaci y Magliano, 2016). A diferencia de lo ocurrido en otras

regiones latinoamericanas, no existe la intermediación de agencias de empleo.

Un grupo de mujeres es contactado directamente por los empleadores en las ciudades de origen o en un destino previo de migración. En este caso, no hay redes familiares que medien entre el empleo y la llegada a la ciudad, lo que condiciona el tipo de relaciones laborales que se establecen.

“Ella me mostró, mira éste es mi hijo, mi gatito, mi marido, mi ex-marido me dijo ahí, porque yo acá tengo mi otra pareja, pero yo necesito que cuide a mi hijo porque mi hijo sufre mucho, la chica que está no los cuida mucho. Quiero que te vayas de esta manera: cocina a mis hijos, cuida a mis hijos, limpia la casa, el departamento de mi marido ni te preocupes porque él no se queda. Te vas a quedar sola en la casa, y así. Cuatrocientos pesos (era) el sueldo en aquel tiempo, para mí era muchísimo”. (Mabel, paraguaya)

En todos los casos, la articulación entre el desplazamiento migratorio y el acceso al mercado de trabajo vuelve ficticia la posibilidad de separar trayectoria migratoria y laboral en la sociedad de destino. Para las entrevistadas, ambas se inician de manera simultánea y se determinan mutuamente.

Empleo doméstico

Teniendo en cuenta la importancia estadística de este tipo de empleo entre las mujeres migrantes de la ciudad y su incidencia entre las entrevistadas, resulta necesario profundizar sobre algunas características de esta forma de empleo para las mujeres migrantes entrevistadas.

Tal como ha sido apuntado en numerosos trabajos (Maguid y Bruno, 2010; Rosas, 2010) el nivel educativo de las migrantes no siempre se condice con el tipo de empleo al que tienen acceso en Buenos Aires. En términos estadísticos, las mujeres peruanas suelen tener mayores niveles de educación que el resto de las mujeres migrantes, especificidad que también se encuentra en la muestra conformada para esta investigación.

Las peruanas y bolivianas no habían trabajado como empleadas domésticas con anterioridad a la migración. Las paraguayas, por el contrario, en tres de los cuatro casos ya habían ejercido este empleo en su país natal.

Entre las peruanas, es posible detectar una representación desvalorizada del empleo doméstico que no se repite entre las bolivianas y paraguayas:

“Mi prima me decía, “mirá que en casa tenés que tener suerte, no todos son iguales, algunos te tratan mal, con cama, no vas a dormir, son muchas horas”, pero yo decía “sí, pero quiero ir, quiero irme”. (Margarita, peruana)

“Mi hermano vivía en San Telmo, en ese entonces vivíamos en San Telmo, en un hotel. Trabajaba con cama, era difícil, porque no conocía, la gente... es difícil, cuando venís de otro país y sos extranjero, la gente piensa que porque trabajás de empleada doméstica sos ignorante, sos analfabeta. Yo sé que por ahí son, pero no todas. Y es jodido trabajar...”

“Nunca había trabajado. Allá en Perú las que trabajan de empleada doméstica son las que vienen de la Sierra, la gente más ignorante, que se dice. Y entonces recién acá, nunca trabajé de empleada doméstica...” (Celina, peruana)

Más allá de estas representaciones sobre el trabajo doméstico e independientemente de la nacionalidad de origen, nueve de nuestras entrevistadas se emplean en el sector al ingresar al mercado de trabajo de la ciudad. Tal como ha sido mostrado en numerosa literatura especializada, en términos generales las recién llegadas eligen un empleo sin retiro que les permite ahorrar el dinero y el tiempo (de búsqueda de la vivienda y de movilidad) que les representaría una vivienda externa. Nuevamente, dimensiones que suelen pensarse por separado (vivienda y empleo) se unen en las trayectorias singulares de las entrevistadas.

“Sí, yo vine directo para trabajar. A la terminal y directo al trabajo me fui. Era de empleada doméstica. En realidad era para cuidarle a una señora grande, y estuve como dos meses encerrada ahí porque no conocía libertad. Era con cama. Estuve como dos meses, y después de tres o cuatro meses creo que me salí”. (Luana, paraguaya)

“Estuve 6 años como empleada doméstica, al principio, más o menos, con cama, juntando dinerito, platita...La vecina de la cuñada trabajaba con cama y necesitaba una chica que trabajase por horas. Necesitaba con retiro, con retiro. Y al final terminé trabajando con cama también para no gastar tanto, ir y venir”. (Cora, paraguaya)

Las condiciones de trabajo varían de manera considerable entre las entrevistadas y a lo largo de las trayectorias de la misma persona entrevistada. Esta amplitud se debe sin duda alguna al alto grado de informalidad del sector que hace depender de acuerdos privados las condiciones de trabajo. De esta manera, las experiencias más difíciles, desde la perspectiva de las mujeres, se ubican en el inicio de la trayectoria y están asociadas a los empleos sin retiro. El hecho de ser recién llegada, el desconocimiento de la ciudad (representada de manera hostil por su ajenidad) y la necesidad de enviar remesas al hogar de origen (especialmente cuando ha quedado un hijo o una hija a cargo de algún familiar en origen) se constituyen en condiciones que posibilitan mayores situaciones de vulnerabilidad. Desde la perspectiva de las mujeres migrantes, los principales problemas son la relación con sus empleadores y la imposibilidad de contar con un espacio y un tiempo privado por fuera del tiempo laboral.

“Lo más difícil era aguantar a la señora, y al nene. Porque la comida yo le dije “Sé cocinar, pero no sé cocinar la comida de acá, usted me enseña y me indica y yo lo hago”, aprendí fácil pero era difícil trabajar porque era una indocumentada. Me sacó el pasaporte (la empleadora). El nene, tenía que dormir yo mi siesta o tener mi hora de descanso, cosa que yo no tenía, llegaba la señora 2 de la mañana, hasta las 2 o 3 de la mañana despierta, luego

me tenía que levantar 5:30, era una tortura, no me podía comer una medialuna demás porque el nene agarraba el teléfono y le decía a la madre. Aguanté 6 meses, porque a la señora no le gustó lo que yo le corregía al nene.(...) La señora me dijo que yo no era quién para llamarle la atención a su hijo, ni mucho menos corregirle nada porque yo era una simple empleada (...) No me creyó y no me quiso devolver el pasaporte, no me quiso pagar, pensaría que estaba sola, yo le dije "Si usted no me quiere pagar yo voy a mandar a mi hermano", "Vos no tenés nada, mentira", "Mi hermano trabaja en un estudio de abogados de cadete", le digo, yo le mentí, mi hermano trabajaba de cartero, de correo, y después me devolvió". (Celina, peruana)

"No, nunca fui regularizada. Fui maltratada, estafada, era muy chiquita, de cuerpo grande, tenía 15 años con un hijo recién nacido que tenía que alimentar, todo, y un cuerpo grande... (...) No entendía el dinero, trabajé dos meses sin recibir nada, por la cama, sí. Vivía en Plátanos, entraba los lunes a las 5 de la madrugada ya y salía los sábados a mediodía, media tarde. La señora era médica y el señor era abogado, profesor de la facultad creo, y con todo eso la señora, el marido no, la señora fue la que me dio 200, 300 pesos nomás y dijo que me había dado el dinero y yo ni siquiera comía los primeros días porque la señora no me decía que comiera. Yo les daba de comer a ellos y no comía, por vergüenza o por esperar que me dijeran "comé" (...) creo que después el señor se avivó que yo no había comido, que hacía días que no comía, y me preguntó "¿qué comiste ayer?" Le dije "nada", y ahí me... El fin de semana siguiente fui a comprar tomates y lo metí para comer en mi trabajo, y comía un tomate por día, creo que después de dos semanas el señor se dio cuenta que yo no andaba comiendo, y fue y le dijo a la señora, y ahí la señora se dio cuenta y me dijo, me autorizó a que yo comiera cuando ellos terminaban lo que quedaba y que si no me hiciera unos fideos hervidos, les ponga manteca y los coma". (Cora, paraguaya)

"Fue con esta señora Pilar, 4 meses con cama adentro. Salía los sábados a las 7 de la noche y tenía que estar el lunes a las 7 de la mañana. Iba a lo de mi prima Julia y era un viajecito largo, por eso tenía que salir el domingo a la noche o el lunes a las 5 de la mañana para llegar. Me dejaba al nene, "así yo descanso", pero yo tenía que hacer las cosas, me dejaba al nene y tenía que planchar, pero no podía planchar, y a las 6 tenía que empezar a hacer la cena, venía gente, y me quedaba hasta las 2 de la mañana para lavar los platos, y a las 6 me levantaba. (...) Trabajé con una que, ay Dios mío, que la hija se me ponía al frente con 10 años, y me aguantaba, y un día me aguanté tanto que un día le dije "señora sabe qué? Su hija me jaló del pelo, yo me voy". Y la mujer la metió en el baño y sabe qué hizo, salió con golpes, madre soltera y vino del baño y me dice "¿estás satisfecha con lo que le hice? ¿Estás satisfecha? Bueno, ahora mismo volvés". Era así, trabajé nueve meses con ella. Yo limpiaba, supuestamente de 2 a 4 era mi descanso, y de 2 a 4 me llamaba: "Marga vení a buscarme eso", y tenía que ir, no descansaba nada, y a veces venía a las 4 de la tarde y así, así, me decía "usted me parece que no limpió", "sí señora, limpié", "¿pero cómo habrá dejado su casa cuando se fue?", "¿y cómo dejó la suya, señora?, ¡tuve que abrir la ventana para que se ventile". Ay, era una cosa... Un día a las 4 de la mañana dije "basta, yo me voy". Abrí despacito, le dejé una nota que no iba a trabajar más, le puse un montón de cosas, le dejé su llave y me fui. Y el portero me dijo "uy, todo lo que se ha aguantado, porque las chicas entran y se iban" me dijo". (Margarita, peruana)

"Y así, entonces yo fui a ese lugar y guúu, me encontré con gente de mi barrio, con cosa, con fulano, con mengano. Y digo "¿Cómo van a ser mis días libres?", porque yo trabajaba de lunes a lunes, total, yo me levantaba igual, los sábados no me molestaban tanto, los domingos menos porque los domingos se dormía, pero los lunes yo tenía que estar levantada a las 6:30 de la mañana con el desayuno porque a las 7 salían los nenes. Yo hacía todo,

todo, todo completo, pero yo tenía un descanso de 2 a 4, a veces 4:30 ó 5, si es que ella no me molestaba, traía verdura y... Pero yo decía, a veces me ponía a escribir, a mi mamá, a mi papá, me la pasaba escribiendo, de 2 a 4 era mi descanso, “pero no, por favor”, y cómo yo vivía ahí... No tenía privacidad, y sonaba el teléfono y “Wanda, ¿no bajás?”, “pero estoy ocupada, estoy en el baño”, yo ya bajaba bañada cuando le daba la merienda a los chicos, así que de 2 a 4 era una tortura. Entonces como que ya me iba abriendo los ojos, “¿pero por qué?”, entonces yo le dije que iba a salir los sábados a la tarde, porque era así, los sábados a la tarde, domingos libres, y domingo no, y entonces ya no querían porque veían que me escapaba. Entonces me decían “Bueno, no, salís el jueves a la tarde pero te vas dándole la merienda a los nenes”, entonces si supuestamente es hasta el mediodía, yo me tengo que quedar hasta las 4, entonces, nada, yo salgo los sábados. Y así me peleaba con ella. Y cómo no le gustaba lo que me decía el resto, en ese entonces no había leyes de mucamas ni nada, y cuando ella vio que yo me estaba... También era “¿Cuándo se van? Porque así yo saco mis cosas, me llevo mi ropa y cuando ustedes vienen yo vengo con ustedes”. (Wanda, peruana)

“Estuve 8 meses trabajando con ellos y no aguanté más. Por la cantidad de trabajo. Era de lunes a viernes, y yo salía sábados a la mañana. No es que me iba viernes, salía sábados a la mañana, entonces como que no aguanté más. No tenía descanso, te lo dan a la siesta pero suena el teléfono, que viene alguien, que vienen los chicos, y estás sola en la casa y tenes que hacer... no podes estar rascándote”. (Nadia, paraguaya)

El alto grado de informalidad del empleo doméstico en Argentina atraviesa las experiencias de las entrevistadas. Uno de los efectos principales es la desprotección en casos de enfermedad o embarazos. De esta manera, las salidas y entradas al mundo del trabajo se encuentran asociadas al ciclo vital de las entrevistadas.

“Cuando estaba por dar a... trabajé hasta los 5 meses que no se me notaba la panza, pero una vez que se me notaba la panza no le servía a la señora y entonces dejaba de trabajar. Sí, siempre en negro, nunca en blanco, si yo dejaba de trabajar no daban ninguna cosa, y nunca cobré un plan (...) Sí, porque yo no podía trabajar cuando nació mi hijo, quedé embarazada, a los tres meses yo había perdido el trabajo. No me aceptaban en el trabajo por embarazada. (...)La señora cuando se enteró me dijo “No, no te voy a poner en blanco porque estás embarazada”, no estaba todavía registrada, el hijo iba a nacer en agosto, y directamente me dijo que no. Me quedé en casa, no hice nada durante todo el embarazo”. (Celina, peruana)

Por otra parte, si bien la mayor parte de las entrevistadas que actualmente se desempeñan como empleadas domésticas conocen la existencia de la Ley que regula la actividad (Ley N° 26.844 del Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares ⁸) y saben que tienen derecho a contar con un contrato de trabajo, esperan que sean las empleadoras quienes les ofrezcan la posibilidad de registrar la relación laboral (“esas cosas no se piden, se espera a que te lo ofrezcan” nos dice una entrevistada). Sólo una de las entrevistadas solicitó como condición para aceptar el empleo la firma del contrato de trabajo.

⁸ Sancionada en el año 2013

Circulaciones Laborales

La mayor permanencia en la ciudad habilita ciertas formas de circulación entre diferentes puestos de trabajo. Una circulación clásica horizontal (Tizziani, 2013; Mallimaci y Magliano, 2016) se realiza en el interior del mundo del empleo doméstico pasando de empleos sin retiro a empleos con retiro y dentro de este tipo de trabajo se van mejorando las condiciones de trabajo. El pasaje de un empleo sin retiro a uno con retiro, requiere la existencia de algún tipo de ahorro o la ayuda económica de algún familiar o pareja que permita solventar una vivienda propia. Entre los empleos con retiro, las entrevistadas describen como una mejora en sus condiciones laborales el pasaje de trabajos que suponen actividades de cuidado (que también suelen suponer actividades de limpieza) a trabajos exclusivamente centrados en la limpieza, donde las entrevistadas sienten que las relaciones con sus empleadores y empleadoras mejora considerablemente y les permite una flexibilidad mayor.

“Sí, fue difícil trabajar porque te explotan a dos manos (...) Nada, yo dije eso porque mi hermano siempre me decía, vos decí que yo trabajo en un estudio porque acá siempre te quieren explotar, más a las chicas te quieren explotar, claro, porque él ya estaba años acá, entonces salí de ese trabajo. Buscando trabajo, buscando trabajo, encontré por horas, trabajando por horas, ya no me dediqué a cocinar ni a cuidar chicos, solamente limpieza, ahí sí conocí gente, mucha gente muy buena, me ayudaban, sabían que tenía mi nena lejos, me daban mi propinita, me daban sueldo, yo a veces me quedaba una hora más, me daban cosas, todo. Ahí pasé lo bueno y pasé lo malo”. (Celina, peruana)

“Hoy gracias a Dios trabajo con una señora que me deja ser libre, no me maltrata, no, pero yo sufrí mucho. En el sentido de que te utilizan mucho, te absorben mucho, como te digo, yo trabajé mucho tiempo, no tenía ni siquiera hora de descanso, no tenía la siesta”.

“Acá bueno, yo trabajo 4 horas, 5 horas, y no me pasa eso. Con esta señora, yo le digo “Miércoles no puedo venir, te puedo venir jueves o martes”, y ella me dice “No pasa nada, vení nomás”. El otro me dice “¿Vos querés venir todos los días de la semana?”, tengo eso con ella, cuando acepté el trabajo con ella lo acepté por eso, como una changa el trabajo doméstico.” (Mabel, paraguaya)

Un segundo tipo de circulación se realiza hacia otras actividades remuneradas por fuera del empleo doméstico. Un grupo de mujeres, sin importar la nacionalidad ni el tiempo de permanencia, ejercen otras actividades en la ciudad. Son empleadas en el sector de servicios, comerciantes minoristas y puesteras. En la mayor parte de los casos, esto no significa una salida de la informalidad y sólo en algunos casos el cambio de sector de trabajo les supone mejores salarios y condiciones de trabajo. Al momento de la realización del trabajo de campo son 4 las mujeres que cuentan con algún tipo de contrato de trabajo: una empleada doméstica, una operaria textil, una empleada de un organismo público y una empleada de una empresa tercerizada que brinda un servicio al gobierno de la ciudad (en este caso el contrato es de marzo a diciembre).

“Trabajé con una señora peruana con una marca de ropa de bebé, Chocolate, en Lavalle, y nos pagaba a destajo. Tenías que hacer la parte del botón, coser, la parte del ojal, o si no era planchado, eran unos vestiditos muy bonitos, cortitos, pegaditos. Habré trabajado 3 meses, y te pagan 5, 10 céntimos por prenda, y al final del mes ni siquiera había llegado a 300 pesos o dólares”. (Margarita, peruana)

“Yo trabajaba vendiendo en La Salada, porque la señora que yo trabajaba de limpieza ya no necesitaba de mis servicios porque habían contratado una persona que cobraba menos, una paraguaya. Y la paraguaya le trabajaba con cama, le hacía todo, y le cobraba menos que yo. Yo ganaba en ese entonces 600 y la paraguaya por 300, 400, hacía todo. Obvio, no tenía casa, ni nada. Yo trabajaba de día ahí y a la noche en la casa de la hermana. Me quedé trabajando a la noche en la casa de la hermana, y después mi hermana se iba a vender a La Salada, me dijo “¿Por qué no te venís a vender a La Salada? Vas a ganar más”, y empecé a ir a La Salada. Empecé a vender chucherías, broches, relojes, caminando, pero es cansador. Iba de noche, todo el día, pasar frío, hambre, calor, pasás de todo, no es solamente La Salada, iba a otras ferias. (...) Después, cuando terminé, ya directamente el secundario en quinto, ahí encontré el trabajo de celadora de micros que el estado los contrata para los chicos, porque nosotros los padres... vinieron los de derechos humanos a la escuela, hicieron una nota, un pequeño juicio para que el gobierno les provea micros, y yo fui una de las mamás que apoyó eso. En principio era muy poco el sueldo y en negro, después fue en blanco, pero trabajás por contrato, no es definitivo”. (Celina, peruana)

“En este momento estoy trabajando en un estudio jurídico, en un registro, este..., soy apoderada de migraciones, hice cursos en la facultad de las Madres de Plaza de Mayo, me formé donde pude, leí muchísimo, la facultad de la calle es la que siempre me formó, la necesidad es la que me alentó y mi familia también, sin darme cuenta, con tener necesidad de sacarnos adelante”. (Cora, paraguaya)

A todas las entrevistadas se le consultó sobre cuáles creían que eran las principales dificultades en el acceso al empleo en la ciudad. La mayoría respondió que no percibía ninguna dificultad y que “quien quiere trabajar, trabaja”.

“No. Nunca apoyé a la gente que dice que no hay trabajo, porque para el que quiere trabajar siempre hay trabajo. Yo siempre hago lo que sea, como te digo, inclusive a veces hago trabajos de jardinería los fines de semana porque me encanta lo que es jardinería. Y sí, me voy agarrando clientes en la parte de jardinería. Hago los feriados, me voy medio tiempo”. (Nadia, paraguaya)

“Las principales dificultades para conseguir trabajo en la ciudad... hoy en día ya casi la mayoría tienen documentos, eh, no hay tanta dificultad para conseguir trabajo”. (Mabel, paraguaya)

La evaluación del mundo del trabajo en la ciudad se vincula con la posibilidad de poder desempeñar una actividad remunerada. Las mayores o menores opciones laborales, la precariedad laboral y las condiciones generales de trabajo quedan en un segundo plano. El presente se describe como un tiempo de mayores posibilidades para las migrantes tanto por las facilidades en la regulación de la situación migratoria (tema que será profundizado más adelante) como por un empoderamiento de

las propias migrantes que han dejado atrás la posibilidad de ser maltratadas por sus empleadores.

En cuanto a las dificultades mencionadas, pueden clasificarse en:

- la discriminación y los estigmas relacionados con cuestiones étnicas, raciales o de clase, que dificultan la empleabilidad de las migrantes.

“En general, general, hoy en día está muy fácil, bastante fácil conseguir documentación... Pero a las paraguayas las quieren encasillar por un lado como empleadas domésticas solamente, y por otro lado en prostíbulos únicamente también, lastimosamente. (...) Y en general es el problema más, más, este..., yo al menos lo veo como que lo encasillan, ven una profesional y eso como que más, no lo pueden creer, se les va un poquito la onda, o que los enfrenten. Una mujer paraguaya con carácter los hace retroceder a la mayoría de la gente. Yo trabajo por Tribunales, presento escritos en distintos Tribunales, o cuando tenemos que cobrar, percibir alguna cosa, trato de abrir números de cuenta, y veo que en esos casos nos encasillan a las mujeres”. (Cora, paraguaya)

“No sé. Por eso, como te digo, yo nunca tuve problema con el trabajo. Escucho que siempre dicen, no sé, pero por qué no sé, nunca entendí. Dicen que les cuesta conseguir trabajo. No sé, no sé si son racistas o qué pero a la mayoría a las paraguayas se les quiere más para empleada doméstica, a las paraguayas antes que cualquier otra nacionalidad. Eso sí yo sé, porque una señora mismo me decía eso, una amiga de donde yo trabajaba”. (Luana, paraguaya)

“Yo te hablaría de acá de los que viven acá en el barrio. Un poquito les perjudica que cuando uno dice vivo en la Villa 31, la gente tiene miedo para que nos tome. Yo por ejemplo nunca he dicho, desde el momento que he empezado a vivir acá y a conseguir trabajo, nunca dije que vivo acá en la Villa. Me dolía no hablar de mi barrio. Pero decía “no, porque si le digo que vivo en la 31 soné”. Y no es así. Hemos de todo acá en el barrio, gente mala, gente buena, como en todos los lados. Pero la gente acá en Buenos Aires tiene miedo acá de la gente villera, por todo lo que está sucediendo también en el país”. (Mirta, boliviana)

- El desconocimiento de las normativas del país de acogida

“El documento, o sea, el tema de los trámites, el tema de no conocer el lugar, el espacio, las leyes es algo completamente actual, y nada, nosotros, nosotras, al salir de nuestro país estamos cortando un montón de lazos sociales, familiares, amigos, todo, estás cortando todo y estás viniendo a un lugar completamente vulnerable, estás predispuesto a aceptar lo que encuentres, ¿No? Aceptás un taller en negro, que te dé la posibilidad de no pagar el techo, la comida, los pasajes, por un sueldo mísero, pero son cosas que, si no, no tenés dónde vivir. Entonces hay varias cosas que te terminan condicionando y terminan haciendo que nosotras aceptemos esas condiciones de trabajo. Lo... eso es principalmente lo que hay mucha gente que lo sigue aceptando al principio, sobre todo, a lo mejor a medida que va pasando el tiempo van ahorrando un poco de dinero, lo que me pasó a mí, van buscando otro trabajo, menos horas, un poquito más”. (Denise, boliviana)

- La informalidad de los empleos y el peso de las redes en el acceso al trabajo.

“Lo más difícil para conseguir trabajo es que te piden que seas conocida. Ponele, a Wanda, si me dicen que precisan una chica, para que comience a trabajar, “tengo una prima”, pero es que Wanda ya le sabe la mano”. (Margarita, peruana)

“Es que es la confianza”. (Wanda, peruana)

Por último, se les preguntó a las entrevistadas si creían que existía alguna especificidad relacionada con su condición de migrantes en el acceso al mercado de trabajo de la ciudad. Si bien el análisis muestra condicionamientos evidentes de la condición migratoria (la necesidad de remesar, las dificultades para acceder a una vivienda, las discriminaciones étnicas y raciales) no son percibidos como tales por las entrevistadas. Por el contrario, la mayoría destaca la inexistencia de diferencias y, aún más, se mencionan preferencias por parte de empleadores y empleadoras en emplear a trabajadoras extranjeras:

“Yo en todos los trabajos que tuve y los contactos que tengo, se prefieren más a las migrantes. Porque son más comprometidos los migrantes, porque tiene que trabajar, tienen que pagar alquiler, pero es más responsable para los empleadores tomar una migrante. Yo tengo mi amiga que trabaja en el edificio, que ella es jefa de personal de una empresa de limpieza. Yo le digo “Tengo una chica”, o sea, “Que quiere trabajar” y me dice “¿Es paraguaya o argentina?” es como que va a pensar si lo toma o no lo toma. Si es paraguaya sí, si es argentina no. Si es extranjera. Sí, si es extranjera. Yo creo que por eso, eh. Por ahí los argentinos son más... Eh, bueno, para la patrona los migrantes son más tolerantes... En cambio, la argentina por ahí por una cosa se enoja y te deja el trabajo”. (Mabel, paraguaya)

Acceso a la vivienda y movilidad

Las formas de vivir y circular en la ciudad inciden en el acceso a otros derechos básicos de sus habitantes. Las poblaciones migrantes, como se ha señalado en la introducción, no se instalan en cualquier espacio de la ciudad. En el caso de las entrevistadas, ocho viven en la zona sur de la ciudad. Las tres que viven en otras ubicaciones, han transitado múltiples cambios de vivienda durante su permanencia en la ciudad. En cuanto al tipo de vivienda, cinco viven en barrios precarios (“villas miserias” o “asentamientos”) y el resto alquilan sus viviendas. Una de las migrantes entrevistadas se encuentra actualmente construyendo una casa propia en las afueras de la ciudad (hace 30 años que vive en la ciudad).

El tema de la vivienda varía significativamente de acuerdo con el tiempo de permanencia en la ciudad. A mayor tiempo, parecieran aumentar las estrategias posibles, sin que esto signifique necesariamente cambios en el lugar donde se vive. De esta manera, quienes viven junto con sus familias en los barrios de relegación urbana

llevan entre siete y treinta años en la ciudad. Sin embargo, entre quienes alquilan es posible trazar una trayectoria habitacional que mejora a medida que permanecen en la ciudad.

En términos temporales, como hemos visto, al iniciar las trayectorias en la ciudad algunas de las mujeres viven donde trabajan: es el caso de las empleadas domésticas sin retiro y la costurera. En el primer caso, la mayoría de las casas en las que trabajaban y vivían quedaban en la zona norte de la ciudad, donde suelen habitar los hogares de mayor nivel socioeconómico de Buenos Aires. En el caso del taller, se encontraba en la zona sur. Estas experiencias de vivir y trabajar en el mismo espacio se reflejaron en una relación distante con la ciudad que no transitaban. Especialmente en los tres casos en que las entrevistadas fueron contactadas en otras ciudades por las empleadoras (quienes gestionaron el desplazamiento migratorio) la ausencia de contactos significó que las mujeres se quedaran en la vivienda / empleo, incluso en los días francos ante la hostilidad de una ciudad que definían como desconocida.

“Trabajaba con cama. Estuve como dos meses, y después de tres o cuatro meses creo que me salí. Pero no era que no me dejaban salir... No sabía dónde ir. Ese era el tema. Tenía francos, pero igual yo me quedaba ahí. No hacía nada, pero me quedaba en mi pieza mirando tele. Salía sí, pero salía alrededor, una manzana, una cuadra sí. Era en Recoleta, por la calle Juncal”. (Luci, paraguaya)

En los otros casos, las mujeres debían trasladarse desde los hogares que las recibieron hacia las casas donde trabajaban, separadas espacial y simbólicamente. El tiempo y el costo de estos traslados inciden en la posibilidad de enviar remesas a los hogares de origen que, como vimos, es fundamental para muchas mujeres en esta primera etapa. Esto explica en parte la elección por los empleos sin retiro.

“Necesitaba con retiro, con retiro. Y al final terminé trabajando con cama también para no gastar tanto, ir y venir”. (Cora, paraguaya)

De esta manera, no hay mucha elección del primer lugar donde se vive en la ciudad: o viven donde trabajan, o viven donde las reciben sus familiares. La vivienda se resuelve, de modo provisorio, por alguna de estas dos vías. Esto explica, en gran parte, la menor segregación espacial de los grupos migrantes.

Ahora bien, las mujeres migrantes ya sea por un deseo de mayor autonomía, por el deseo de conformar un hogar conyugal al conocer a una pareja, o para poder reunificar a la familia que ha quedado en la sociedad de origen, comienzan a buscar una vivienda propia. Y aquí es cuando comienzan a enfrentarse con una de las principales problemáticas que tiene la población migrante en la ciudad: el acceso a la vivienda. La opción de comprar un inmueble es de difícil concreción a causa del elevado valor de las propiedades en la ciudad de Buenos Aires y las dificultades de la población migrante para acceder a créditos hipotecarios. Por otra parte, el alqui-

ler por las vías formales requiere un conjunto de requisitos de difícil cumplimiento para las personas migrantes: contar con un elevado monto en efectivo para costear el adelanto solicitado por las inmobiliarias y, especialmente, contar con una garantía⁹ de alguna persona propietaria que resida en la ciudad de Buenos Aires.

Las opciones restantes son alquilar una habitación en alguna pensión/hotel o inmueble, o la compra/alquiler de alguna casilla en algún barrio asentado en terrenos fiscales. En estos alquileres informales, las mujeres migrantes con hijos e hijas tienen un problema extra dado que en muchos casos las familias no son aceptadas.

“No, porque al mudarme fue que, cuando salimos del hotel porque el dueño del hotel ya no quería porque tenía cuatro hijos. Era económico, pero supuestamente el ruido de los chicos no deja dormir a los otros inquilinos. Es como que, “te vas porque tus hijos hacen mucha bulla y mis inquilinos se van a ir”, bueno”. (Celina, peruana)

Luci: “Hay muchos que no quieren con chicos, no quieren alquilar con pareja, prefieren alquilar parejas solos sin hijos. Cuando se tiene hijos es más difícil”.

Entre las entrevistadas, hay cinco mujeres que actualmente alquilan. En cuatro casos, todas empleadas domésticas, las garantías fueron ofrecidas por sus empleadores. El caso restante es un alquiler sin contrato formal. Es interesante analizar estas trayectorias habitacionales que permiten visualizar las estrategias generadas para lidiar con las dificultades del mercado inmobiliario porteño.

“Siempre fui buscando piezas en casas de familia, compartiendo con otras personas, con otras chicas. Después de eso me fui a vivir con unas mellizas que ellas eran hijas de bolivianos, pero ellas eran argentinas que venían desde La Plata, que vivían acá de lunes a viernes y los fines de semana se regresaban con su papá. Y nada, o sea, como que yo empecé a alquilar con otras chicas que conocía, una vez que llegó mi hermano empezamos a alquilar entre los dos. Siempre piezas. Cuando yo me tomé la decisión de juntarme con Juan, ahí justo mi suegra estaba buscando un lugar más grande porque donde ellos vivían les quedaba muy chico. Y ahora yo estoy viviendo, nos dejaron ése, un departamento tipo PH, ella nos dejó ese departamento. No era de ella, lo alquilaba, pero tenía trato directo con el dueño, que el dueño es padrino de mi cuñado. Pero ella se fue a buscar otro lugar, justo nos dejó a nosotros este espacio, y a partir de ahí nosotros nos quedamos ahí”. (Denise, boliviana)

“Al principio llegué a un lugar, que me facilitaron una casa, alquilando obviamente, pero también estos esfuerzos de estudiar y trabajar desde la provincia era muy agotador, muy costoso también, y un poco que también no podía hacer las dos cosas, mi trabajo y estudiar. Los tiempos se me acortaban y el descanso también. Cuando hice el cambio a la ciudad, que también era un tema, poder alquilar algo en la ciudad, buscaba amigos, que por lo pronto se alquilaban de dos o tres personas, yo me incluía, entonces podía buscar un trabajo cerca. Ahí pude descansar el cuerpo agotado que entre el estudio y el viaje no me dejaba poder hacer todas las cosas que quería hacer en todas las horas. En la ciudad,

⁹ La mayoría de los propietarios exigen una **garantía** a través de una persona que sea propietaria de un inmueble dentro de la jurisdicción del alquiler.

viví en una oficina, que eso fue en el 2000... hace cuatro años, una oficina acá cerca en Moreno, cerca de la Departamental, y eso también me lo alquila un amigo, conocido, que directamente le dije “no tengo garantía”, porque me había cansado de ir de inmobiliaria en inmobiliaria, y lamentablemente, todos qué te pedían? Un garante”. (Diana, peruana)

“Cuando llegué viví con mi prima. Que era una casa tomada. En Caballito. De ahí estuve con su hermano, que es mi marido, y me fui a su casa. Que era en Hipólito Yrigoyen y... en Congreso, Pichincha, y luego a Tucumán y Jean Jaures que salí corriendo, y después un departamento en Medrano y Guardia Vieja. Siempre alquilando. Después, en Medrano compartí con ellos, y luego en Segurola compartí con una amiga un departamento. Y bueno, así, luego en César Díaz. Luego en una pensión, hasta que se mejoró la situación. No quedaba otra, no alcanzaba para pagar. Aparte te pedían referencias, cómo se llama... una garantía”. (Margarita, peruana)

“La garantía la resolvés mayormente con la persona que vos trabajás, te da un título de propiedad para que vos puedas alquilar. Así, sí. Y si no, tenés que pagar a una empresa que te garantiza, pero son tres meses. O a veces la inmobiliaria te pide tres meses, que vos sabés que los perdés”. (Wanda, peruana)

“Para mí no hay mucha diferencia porque esta familia me trata como una más de la familia: me hacen sentar con ellos en la mesa, no hacen diferencia... aparte eran una pareja sola, así que... conozco la experiencia de otras chicas que las tratan mal, o que sé yo, pero no, conmigo no... Tenemos otra relación, así que... Incluso ellos me ayudaron para conseguir el departamento, todo, o sea, no les gustaba que me vaya a vivir a un lugar lejos. Y yo siempre les digo “no, para pagar tanta plata me voy a vivir a Provincia”, así que bueno, tampoco quisieron que me fuera a Provincia, así que... Por el tema del tiempo... Sí, también por la inseguridad que hay, y esas cosas, así que... (...) Ahora está viviendo conmigo la amiga venezolana, porque para mí sola es mucho el alquiler, o sea, como que era una casa con dos habitaciones, entonces compartimos los gastos. Porque o sí no estaría viviendo en un mono-ambiente. Pero bueno, la casa es grande. La garantía me dio mi jefa, y yo siempre busco en páginas así que conseguí dueño directo, y no con inmobiliaria”. (Nadia, paraguaya)

“Fue muy difícil alquilar porque había que tener garantía, yo tenía dinerito ahorrado, todo eso pero garantes y esas cosas no tenía porque había vivido en hoteles en Callao y Riobamba y no me pedían garantías ni nada. Pude traer otras personas a trabajar, ayudé a otras personas a alquilar, pero alquilar yo para que venga mi papá y mi familia fue acá en Avellaneda, French al 10. Justo empecé a formar una pareja con el hijo de la señora con la que estaba trabajando y pudimos alquilar a nombre de él, y a traerlos también. Eso ya fue...” (Cora, paraguaya)

Las demás entrevistadas viven en asentamientos o barrios precarios. En cuatro de los casos, se trata de barrios antiguos en la ciudad con alta densidad poblacional y en donde el acceso a las casillas no es sencillo. Para hacerlo, las mujeres recurren a algún familiar o conocido que ya viviera en el barrio para que les habilite los contactos necesarios para poder vivir en allí. Al igual que en las redes migratorias, estos favores y facilidades generan tensiones por las pretensiones diferenciales de la reciprocidad. Por otra parte, la informalidad que signa estas relaciones comerciales vuelve imprevisible la tenencia de la vivienda.

“Mi marido tiene una tía acá en la villa, nosotros íbamos de vez en cuando a visitarla. Por ella llegué al barrio. Ella vive ahí, años también, se había comprado un pedazo de terreno, viste que ahí venden terreno, justo íbamos a visitarla, le conté que el hotel nos había dicho que busquemos dónde vivir, que no pueden tenernos por la bulla de los chicos, porque no descansan los inquilinos, ella me dijo “Venite acá, yo te doy una piecita, vos me cuidás porque yo me voy a ir de viaje, me voy a Perú”, “Bueno”, le dijimos, nos dio una piecita grande, le cuidamos la casa, ella tenía edificado y alquilaba la casa, nosotros empezamos a vivir abajo, le acomodamos, le enrejamos la casa, todo bonito. Hasta que la tía vino, supuestamente nosotros le devolvimos la casa que le pagaban del alquiler, pero volvió, nos dio una pieza chiquitita, peor que el hotel, una piecita que era dos por tres, y era chiquitita, y mi marido me dice “¡Pero cómo vamos a vivir todos acá!”. Él se había re-enojado, y yo “¿Pero qué vamos a hacer?”. “Está loca, encima que le cuidamos la casa gratis, está bien, ella nos había prestado la casa pero también nosotros la hemos arreglado, la hemos cuidado, le hemos devuelto la plata”, pero era porque iba a venir su tío, y bueno, que se quede con su tío. Nosotros conocíamos unas señoras ahí que me dijeron “Bueno, tengo un piso sin baño, pero si querés vos le haces el baño, qué sé yo, y no te cobro”. Bueno, estuvimos ahí un tiempo, la hija quería ir ahí a vivir, nos sacaron, viene otra chica y me dice que ella también tiene un terrenito allá, pero “No tengo mucha plata”, “Bueno, le vas pagando a la señora de a poco”. En ese entonces el terrenito no te lo vendían tan caro, era el 2004, para 2005, y digo “Bueno, vamos”, nos fuimos a vivir ahí, le pagamos 700 pesos que en ese entonces era un dineral, pero le fuimos pagando de a poco y nos quedamos ahí con una mano delante y otra atrás”. (Celina, peruana)

“Llegué al barrio porque mi hermana vivía acá. Esto, sí, es mío. Compré sólo planta baja”. (Silvia, boliviana)

Vivir en estos barrios precarios, trae nuevos problemas para las entrevistadas. Sobre ellos, se construyen una serie de estigmas que pesan sobre el territorio y sus habitantes. Estas representaciones sumadas a la precariedad de los servicios ofrecidos y la comparación con las ciudades de origen convierten a estos barrios como “no deseables” para algunas de las entrevistadas que allí habitan.

“Ya estaba re-instalada, no salía, te juro, porque me daba miedo. Porque antes era peligroso, no conocía a nadie, yo soy de una familia pobre, pero no soy de barrio de allá, no estoy acostumbrada a ese ritmo de vida, y acá es como un ritmo de parada de Lima, o de Barrios Altos no, Barrios Altos no, allá, gente que viene de la provincia, eso para mí era algo nuevo acá. Lo que pasa es que a mí me gustaría tener mi casa, una casa grande. Tenemos la casa, pero lo que pasa es que en el barrio es como si vivieras en un departamento, viste, o en un monoblock, es como que son bastantes y no respetan al vecino. Te tiran la basura, o dejan que el perro se mee en tu puerta, o que se cague y no lo limpian, o si es perro de la calle vienen y te tiran la comida ahí ¿Para qué...? es tierra de nadie. Los chicos no salen porque, tienes autos y sabes que no tienen que correr, pero corren igual y las motos también, van y los pisan, ahora que hay moto y auto”. (Celina, peruana)

“No. Mucho no me gusta el barrio. A veces quisiera irme, a veces siempre digo que preferiría irme. No sé, a Provincia, que sé yo. En época de invierno por ejemplo es muy peligroso. Hay muchos... Eso también, hace 8 años que estoy viviendo acá en este barrio, y jamás me robaron nada, nunca. Nunca me pasó. Hoy por ejemplo me fui a las siete y media, porque mi comadre estaba enferma, entonces para llevarle a sus hijos en micro. Y una señora me dijo tené cuidado ahí en el pasillito, que le habían robado a una señora con hijos en brazo.

No les importó nada, le tiraron a la señora. Me fui un poco más, y vi una señora conocida mía que estaba hablando con la policía. A ella también había sido que le robaron hoy en la mañana. Pasa, pasa todos los días". (Luana, paraguaya)

Las representaciones negativas sobre los barrios en los que viven afectan considerablemente la vida de las migrantes en la ciudad. Al buscar trabajo, en el hospital, tratan de omitir la mención a sus lugares de residencia para eludir las representaciones que las afectan.

Sin embargo, también se rescatan aspectos positivos de estos espacios. En primer lugar, la cercanía con lugares estratégicos de la ciudad, que reduce el tiempo de movilidad cotidiana de las migrantes.

"Sí. Por eso yo digo que acá hay más gente, porque justamente eso mismo a veces digo yo. Yo me quiero ir pero después pienso, acá tenés todo cerca, la plaza, la escuela, los transportes, los hospitales, la salita, ahí en el barrio mismo. Y sí". (Luana, paraguaya)

Para otra entrevistada, la vida dentro de los barrios permite una sociabilidad que por el ritmo de la ciudad sería dificultosa en otras áreas. Vaccotti (2017) explica que la llegada a los diferentes barrios se explica a partir de la contribución de las redes sociales, lo que colabora con la concentración territorial pero también actualiza las dinámicas de su sociabilidad. Como se señala en este mismo artículo, no sólo son razones instrumentales lo que lleva a la población migrante a vivir en ciertos barrios, sino que también existen motivos simbólicos: allí viven sus familiares, amigos y connacionales.

"Bueno, tuve la dicha digo, de venir a este sector, a este barrio. Que por ahí nos dicen "No, ¿Cómo a ese barrio?". Yo tenía mis hermanos acá viviendo en Buenos Aires, y me decían "¿Cómo te vas a ir a ese lugar tan feo? Tienes que salir de ahí, tienes que salir de ahí". A mí me gustó. Me gustó estar en contacto más con la gente también acá. Porque no es como vivir en el centro, si uno alquila en un hotel, o alquila en un edificio, uno no se conoce. Yo sentí esto más familiar. Qué bueno que no somos un robot, porque en el centro se camina como si uno fuese un robot. Con nadie uno dice "hola" ni nada por el estilo. Entonces, en cambio acá sí. Acá uno sale, y bueno: "hola, hola, hola, hola", y hace amistades y no se siente tan solo". (Mirta, boliviana)

Relacionado con el tema de la vivienda y las formas de hábitat en la ciudad, esta investigación se ha interesado también en la movilidad cotidiana de las mujeres. Es importante señalar que las distancias existentes entre los lugares de trabajo y los hogares impactan en la vida cotidiana de las migrantes. En el caso particular del empleo doméstico, estas distancias están directamente relacionadas con la modalidad en que se organiza la localización de los diferentes estratos sociales en la ciudad: la distancia recorridas por las empleadas domésticas es aquélla que separa los lugares donde se encuentran los hogares que demandan empleadas domésticas y los hogares de las empleadas. En Buenos Aires, suele significar también atravesar distancias simbólicas entre espacios valorizados y espacios estigmatizados.

El tiempo utilizado en atravesar estas distancias, es señalado por las entrevistadas como un elemento central a la hora de evaluar la satisfacción con el empleo y resolver algunas decisiones en torno a la vivienda. Algunas de las mujeres que viven en barrios precarios, pero ubicados en zonas relativamente céntricas de la Ciudad de Buenos Aires, tendrían la posibilidad de comprar algún terreno en la Provincia de Buenos Aires en zonas distantes a la Capital, pero prefieren quedarse en sus barrios por el tiempo y el dinero (en general, se requiere más de un medio de transporte), lo que significaría movilizarse diariamente hacia sus trabajos.

“Ha habido momentos en los cuales yo me tenía que tomar colectivo, tren, colectivo... Es muy complejo, porque, eso me pasó cuando yo conseguí un trabajo en provincia, en Villa Bosch. Trabaje ahí y yo no. Vivía por Flores, entonces como que yo empezaba a trabajar a las 7 de la mañana, tenía que salir de mi casa a las 5 para llegar, alcanzar un colectivo, era muy difícil movernos”. (Denise, boliviana)

“Me gustaría seguir viviendo acá. Sí, porque es un barrio que queda cerca todo y después, y no, este barrio es tranquilo, y más que todo para los chicos, queda cerca para llevar a la escuela, queda cerca a hospitales, al trabajo a los maridos”. (Silvia, boliviana)

La relevancia de la distancia en las decisiones sobre la vivienda por parte de las migrantes se relaciona con la calidad del sistema de transporte público que permite el acceso a la ciudad de las poblaciones que residen en otras localidades.

“Es mucho más fácil edificar y comprarse algo en provincia, es más barato, más accesible (...) Pero es un caos, en los trenes, en los colectivos, es un caos. Sí, sí. Tendría que haber más, si hubiera más servicios, mejor servicio de transportes, tendríamos menos autos en la ciudad”. (Cora, paraguaya)

“Y acá, yo vine en el 2005. (...) Yo trabajaba en capital, y era un viaje, una lucha, yo por ahí viajaba así en, pisaba la puerta del tren y colgada así, entonces me dio miedo, “un día voy a terminar a orillas del tren”. Vivía en Villa de Mayo. Me tomaba el Belgrano, Belgrano Norte, el tren que sale de Retiro”. (Mabel, paraguaya)

Por otra parte, los circuitos transitados por las mujeres en la ciudad son múltiples y no pueden reducirse únicamente a la movilidad relacionada con el empleo. Como las mujeres son las encargadas de gestionar los trámites de la familia en su totalidad, asistir a los controles de salud de las personas dependientes, de la relación con las escuelas y otras diversas actividades familiares deben transitar por la ciudad hacia múltiples destinos.

“¿Ahora? Gasto más tiempo en viajar a hacer trámites, trámites de los chicos, tengo que ir a hacer una consulta médica”. (Celina, peruana)

Como es posible concluir, el acceso a la vivienda en la ciudad de Buenos Aires figura entre las principales dificultades vivenciadas por las mujeres durante su residencia en la ciudad. Para resumir, las diversas problemáticas destacadas en las entrevistas son:

- La exigencia de garantía para el alquiler de las viviendas en la ciudad. Esta restricción produce que las migrantes deban recurrir a contratos informales, lo que las posiciona en una situación de mayor vulnerabilidad. Como hemos visto, quienes acceden a una garantía lo hacen por dos vías: o pagando o a partir del ofrecimiento de sus empleadores.

“El principal problema es que salga la garantía más que nada. Yo he conocido extranjeros que vienen a comprar casas sin títulos de propiedad, así, que se lo vende una persona y después viene otra persona, el marido o la mujer, y lo desaloja, pierde todo el dinero invertido que eran 30, 40 mil pesos más o menos, y se lo sacan. El problema de vivienda viví muy de cerca en José C. Paz, a través de la asociación La voz de los sin voces, vinieron vecinos pidiéndonos ayuda en el estudio, los estaban desalojando, porque dos argentinos que eran los custodios de esos terrenos en José C. Paz les habían vendido los terrenos a escondidas del dueño de los terrenos que los tenían sin alambra, sin nada”. (Cora, paraguaya)

- Un segundo conjunto de problemas se relaciona con los prejuicios sobre las personas migrantes que dificulta aún más el acceso a un mercado inmobiliario de por sí cerrado. La asociación de la migración con posibles delitos que atraviesa algunos discursos sociales, especialmente los mediáticos, se expresa en el tema de la vivienda como una sospecha constante sobre los posibles abusos de las familias migrantes como inquilinas. La sospecha de la ocupación ilegal de la vivienda aumenta cuando existen hijos e hijas. En este caso, se exigen más garantías o, directamente, se las excluye de ciertos tipos de alquileres a los que podrían tener acceso.

“Leandro se llamaba el dueño, tenía muchas propiedades, que para él era una raya más al tigre, así que me hizo firmar como un compromiso de desalojo en el caso de que si no pagara. Otra cosa que me decía es si tenía niños, y como no tenía niños, bebés...Claro, y no, yo decía “estoy sola” y tengo mi hija que es grande, no está, porque uno de los temas que él tenía miedo, y hay un estigma del migrante, es que alquilas, vas a dejar de pagar y después tienes que iniciar el juicio de desalojo, eso lo relaciona o lo estigmatiza al migrante”. (Diana, peruana)

“Cuando nos veían nos pedían más. Por ser extranjeros. Cuando nosotros entrábamos a vivir había bolivianos, argentinos, paraguayos, había de todo. Ellos conseguían, salíamos juntas a buscar departamento. Y conseguían porque tenían a la mamá, alguien que los garantizaba. En cambio, nosotras, y por la misma fama que había, que tomaban casas, que no pagaban alquiler y con los chicos era difícil desalojarlos, es comprensible, para nosotros también era comprensible, pero nosotros trabajamos, nunca hemos vivido en casa tomada. Yo nunca he vivido”. (Wanda, peruana)

- Por último, un tercer tema que dificulta el acceso a la vivienda es la imposibilidad de acceder a créditos que facilitarían el acceso a la propiedad de un inmueble.

“El tema de la vivienda. Eso es bastante complejo. Es complejo, uno, porque uno como inmigrante, si vos no estás pagando un impuesto o algo así no te dan créditos. Otro, como

nosotros como no tenemos un título de vivienda ni nada que nos garantice para poder tener una vivienda. A no ser que tengamos el cash en la mano y comprar. Es complicado, muy muy difícil". (Mirta, boliviana)

Acceso a la salud

El acceso a la salud en la ciudad de Buenos Aires, de acuerdo con las normativas descriptas al inicio de este capítulo, es universal y está garantizado por el Estado nacional y local. El sistema de salud argentino está constituido por tres sectores: el sector público, que se financia a través de las rentas generales y se rige por los principios de universalidad y equidad de la atención; el sector de las obras sociales, que es un sistema de protección de la salud obligatorio para los trabajadores en relación de dependencia; y el sector privado, cuyas prestaciones son solventadas a través de la contratación de sistemas prepagos o mediante pagos directos de los usuarios. (Jelin, 2006). El sector público de la ciudad de Buenos Aires está conformado, además del sistema de Hospitales Públicos, por una red de centros de atención primaria de la salud: Centros de Atención Primaria (CeSAC) y Centros Médicos Barriales (CMB). Para orientar sobre el peso de cada sector en la ciudad, en el 2015, el 18,7 por ciento de la población de la ciudad se atendía sólo en el sistema público de salud, aumentando casi un punto porcentual con respecto al año anterior (GCBA, 2017).

La mayor parte de las mujeres migrantes entrevistadas utilizan el sistema público de salud, tanto para su propia atención como para las de sus hijos e hijas (como hemos insistido en varios pasajes de este informe, son ellas las responsables de gestionar la relación de las familias con el sistema de salud). Son cuatro los casos en que cuentan con alguna obra social.

En la experiencia de las mujeres migrantes, no se mencionan en general dificultades relacionadas específicamente con cuestiones sanitarias o médicas. Por el contrario, la posibilidad de un acceso universal al sistema de salud pública se destaca como uno de los motivos de permanencia en la ciudad.

El único problema que se repite en diferentes entrevistas es el tiempo que requiere acudir al hospital o la salita, la espera para ser atendidas y para conseguir un turno.

"Lo que más me cuesta de ir al hospital es tener que esperar". (Cora, paraguaya)

"Fui al Fernández, pero había que estar, un turno de gastroenterólogo tenía que ser el número 1, y yo estaba a las 5 de la mañana clavada ahí, y luego mis hermanas o mi hija me remplazaba a las 8, porque tenía que trabajar, estar a las 9. Ese esfuerzo lo hacía yo o mi hermana al otro día, porque había veces que tenía que cursar a las 7,30 también, pero fue

un esfuerzo descomunal hasta que conseguimos un médico cabecera, que me decía “No saques turno, tocame la puerta directamente”. (Diana, peruana)

“Sí, y es muy importante porque tenes obras sociales, si te pasa algo estas cubierta, te atendés a la hora que vos querés, elegís el día, todo, los estudios más caros te cubren, es bueno, es bueno, yo estaba esperando este momento que me diga mi patrona”. (Mabel, paraguaya)

“Porque en la obra social tú sacas turno, pero en el hospital tienes que esperar que te den el turno. Y hay gente que tiene que madrugar para agarrar turno. Me ha pasado con mi mamá, que nos íbamos a las cuatro de la mañana para sacar turno”. (Margarita, peruana)

“Pero una excelente atención”. (Wanda, peruana)

“Sí, pero a las 4 de la mañana. Después en la fila se decía “no hay turno para cardio, para gineco, para médico clínico”, ¿y qué hace la gente que vive en provincia? ¡Se tiene que quedar hasta las 11 que habilitan el nuevo turno!” (Margarita, peruana)

“Y, serían los turnos. Es difícil conseguir porque a veces uno va y a las 5 de la mañana, eso varias veces me pasó en salita cuando mi hija, iba a las 5 de la mañana y... Ellos abren a las 8 y media. Tú haces en vano el turno, te dicen “no, hay para doce niños, o sino 10 niños”, y entonces ahí pierdes el tiempo y en vano haces la fila”. (Silvia, boliviana)

Tal como lo señala Cerrutti (2015) diferentes trabajos revelan que, aunque el acceso de la población extranjera a los servicios de salud está garantizado por la normativa, en la práctica concreta los efectores de salud y el personal administrativo de hospitales y centros de salud pueden facilitarla o entorpecerla. En este sentido, las entrevistadas mencionan entre los principales problemas de su experiencia con el sistema de salud porteño las situaciones de discriminación vividas directa o indirectamente por la población migrante. En este sentido, se relatan múltiples casos en los que las entrevistadas, o una persona cercana, fueron maltratadas en algún hospital o sala de atención primaria. No hay mayores diferencias entre los relatos de las mujeres, sin importar nacionalidad, tiempo y lugar de residencia. Tampoco pareciera que la situación migratoria incida en estas experiencias de discriminación.

La mayor parte de las entrevistadas concuerda en que el contenido de las frases discriminatorias apuntan a deslegitimar el derecho de la población migrante a la atención en el sistema público de salud (se reitera la pregunta / denuncia: “¿por qué no te volvés a tu país?”). Asimismo, a esta deslegitimación vinculada con la condición de extranjería se les pueden adicionar nuevos elementos, como la sospecha hacia quienes viven en barrios estigmatizados.

“Depende de la persona, su bondad humana, después también me pasó que, no teniendo documento, teniendo documento, que te discriminan mucho en algunos hospitales. En el F, por eso y no voy ahí porque es lo peor. Ahí me discriminaron por ser del barrio. Me dijeron

que todos los que vienen del barrio son delincuentes, como que, son sucios, es como que, piensan que todos somos sucios porque sos cartonera o vivís de recolección sos sucia o sos vaga, y no es así. Cuando yo vine a vivir al barrio nos volvimos cartoneros con mi marido, pero era una manera de salir adelante, no porque fuéramos vagos o no, sino porque no encontrábamos trabajo”. (Celina, peruana)

Algunas de estas experiencias discriminatorias se viven en la relación con el personal médico y administrativo de los hospitales y salas de atención primaria.

“En ese momento no me dijeron nada, pero si bien no me dijeron nada despectivo, todo, como, eh, como lo que muchos reciben, venías a atenderte gratis, no, el rostro de por sí era de asco, como asqueroso, como decir “Cumpló mi función de médico de emergencia, te coso”...” (Diana, peruana)

“Si no, y bueno, hay gente que siempre, que a veces como sos extranjera no te dan bolilla, estás hablando, le preguntás algo y ni bola te dan, todo es una discusión el F, ahora que me acuerdo. Porque yo me acerqué a preguntar y no me escuchaban, pero la señora estaba sentada en la ventanilla, “no puede ser”, decía yo, y ella seguía parada ahí, hasta que le dije “señora”, “ah, sí”, “es que hace rato que estoy parada”. (Silvia, boliviana)

Otras se relacionan con las reacciones de pacientes que perciben a la población extranjera como sus competidores no legítimos por los recursos públicos.

“No me maltrataron, pero atrás mío escuchás gente siempre que “boliviano, paraguayo, que no tenemos nosotros los turnos”, y yo saltaba... Porque ponele que te repartían para el día, en el invierno hay más pacientes de criaturas, ya el jardín no te abre la puerta si tu hijo tiene mocos, entonces tenés que ir a parar a la salita. Si tu hijo falta dos días al jardín ya tenés que ir a la salita del porqué no fue a la escuela, al jardín. Entonces, 15 turnos, y 15 turnos falta todo, entonces a las piñas todos, ahí salta lo de los extranjeros”. (Mabel, paraguaya)

El embarazo y el parto de las mujeres migrantes entrevistadas son eventos centrales en la relación con el sistema de salud argentino. Esto se debe, primero, por la periodicidad con la que acuden a los controles obstétricos y neonatales. Pero, también porque el hecho de tener hijos e hijas en la ciudad nutre uno de los estigmas más divulgados sobre las mujeres migrantes latinoamericanas en Argentina: la sospecha del abuso de la permanencia. Las mujeres se convierten así en las principales sospechosas de sostener la migración en la larga duración a partir de la cual podrían demandar mayores recursos al Estado.

“Sí, porque me tocó en el A., un hospital que había muchos médicos peruanos, y creo que por eso me gustó, porque me sentía más tranquila, porque no me discriminaban. Cosa que, si yo iba a guardias, por ahí sí (...). Yo lo escuché, directamente no, pero escuché “Estos inmigrantes siempre vienen a parir hijos”. (Celina, peruana)

Por último, hay cierto maltrato en la relación médico/paciente que se vincula más con un modelo médico hegemónico que con la condición migratoria.

“En Longchamps hay una salita que atiende a las 8 de la mañana para darte el turno, y el médico viene a las 11. Vos te vas con el documento paraguayo y el DNI, y hacés pasar, yo tengo una vecina que vino de Paraguay y tiene un pequeño sobrepeso y se tiene que operar de la rodilla, y frente a todo el mundo la reta: “sabés bien que tenés que bajar de peso”, que es verdad, tiene razón, pero no es la manera de decirle a la persona de degradarla tanto, dentro de la ignorancia que tiene la persona esa forma de hacerla tratar...” (Cora, paraguaya)

“A mí me atendieron bien en el R. En el F. la primera vez que había ido no me gustó. Porque el doctor no me dio importancia. Me fui diciendo que me duele, que no puedo caminar, que estoy tanto tiempo ya así, que estoy con temperatura, no me dio...” (Mirta, boliviana)

Debe señalarse que estas experiencias de discriminación vividas por las entrevistadas se sitúan específicamente en el servicio público de salud de la ciudad. Aquellas mujeres que después de acudir a un hospital público se atienden a través de obras sociales resaltan las diferencias entre ambas experiencias.

“Yo tuve el mismo trato como si fuese con cualquier otro ciudadano argentino. No, porque además no era, yo siempre fui muy, completamente naturalizado que yo sé que me tienen que atender. Pero sí me pasaba cuando yo iba al hospital, antes de tener la obra social. En el público, y cuando yo estaba embarazada me estaba atendiendo en el D., y ahí me decían que sí o sí, yo tenía que pagar, no me acuerdo qué era, pero tenía que pagar un bono como para que me atiendan porque yo era extranjera. Me lo dijeron. Y yo era “Debe ser”, igual lo hacía, pero en el caso mío, vi muchos casos donde realmente trataban muy mal a la gente, sobre todo migrantes, sobre todo si eran del campo y no había posibilidad de comunicare en la misma lengua. Los trataban muy mal y directamente no los atendían. En los hospitales, los administrativos no los querían atender, los médicos los trataban mal y los tratan mal, son cosas que ahora me parece que estamos viendo con más fuerza todavía. Y es jodida esa parte”. (Denise, boliviana)

Para finalizar, es importante mencionar las referencias a vivencias positivas en la relación con las salas de atención primaria. En muchos casos, “las salitas” son mencionadas como la presencia estatal más cercana para las mujeres migrantes, sobre todo cuando tienen niños y niñas menores que acompañan a los controles periódicos¹⁰. La salita se convierte así en un espacio de difusión de información estatal y comunitaria.

“Y ya no, no teníamos entrada de dinero alguna, hasta que, en la salita de acá, de Güemes, frente a gendarmería, yo los llevaba a los chicos, me dijo la doctora que tenía a la nenita, tenía a dos con bajo peso. Y me dio la orden, me derivó a un comedor para que vayan a comer. Ellos comían ahí, todos los chicos comían ahí, me daban la leche, que nunca me dieron la leche, no sabía que te daban la leche, sino hubiera retirado la leche, hasta los 6 años, de retirar esas cosas, y empezar a ir al comedor”. (Celina, peruana)

¹⁰ Estos controles son obligatorios y deben ser presentados en diferentes instancias estatales como el acceso a la educación pública y como contraprestación de algún programa social como la Asignación Universal por Hijos e Hijas.

“Uso la salita. Estoy conforme, yo antes todo mi embarazo seguí todos los controles en la salita 15 de San Telmo, ahí hice mi tratamiento, los controles, todo, y después hice el traslado acá a la salita 41, conocía ya a todas, el tema del asentamiento yo conocía a todas las asistentes sociales, a la chica de ahí, porque vinieron a nuestra asamblea, redes por todos para conseguir vivienda, porque ya sentíamos que la topadora estaba ahí a la esquina”. (Mabel, paraguaya)

Usaremos, para concluir este apartado, una frase de una entrevistada que permite señalar qué parte importante de la vinculación con el sistema público de salud se ve afectado por problemáticas que exceden la condición migrante. Sin embargo, la percepción del sistema público de salud como un espacio atravesado por discursos discriminatorios permea la totalidad de la relación con la salud en la ciudad.

“¿Los principales problemas para acceder a la salud? No, nada, yo creo que es el mismo problema que lo tiene cualquier ciudadano, simplemente es este plus de la discriminación”. (Denise, boliviana)

Tiempo, cuidados y sociabilidades

Los análisis de género en el mundo laboral han construido una definición más amplia de “trabajo”, que incluye tanto el trabajo remunerado como el no remunerado, el trabajo productivo y el reproductivo. Se trata de comprender que entre estos pares construidos dicotómicamente existen articulaciones necesarias. En el caso que nos interesa, las mujeres migrantes (como la mayor parte de las mujeres) son las encargadas “naturales” del cuidado de hijas e hijos, hermanos y hermanas menores, y de la limpieza y demás tareas necesarias para reproducir los hogares.

Como ya se ha indicado, cinco de las once entrevistadas migraron a la ciudad de Buenos Aires siendo las únicas encargadas de la crianza y manutención de sus hijos e hijas, lo cual ha condicionado de modo contundente sus trayectorias laborales y migratorias. Por otra parte, su migración produce lo que la literatura específica ha definido como “cadenas globales de cuidado” (Enríquez y Sanchís, 2011; Hochschild, 2000), entendiendo por ellas los lazos existentes entre las cuidadoras en las sociedades de origen (otras mujeres salvo en un caso en que ante la muerte de la madre de la migrante es el abuelo el que queda a cargo) y las mujeres migrantes que a su vez trabajan en el área de los cuidados remunerados en las sociedades de destino. Las cuidadoras en la sociedad de origen reciben remesas que las mujeres migrantes envían con el fin de sostener la reproducción de los hogares.

“Mi mamá cuidaba a mi hija en Perú. Ella la veía. Yo le mandaba dinero. Sí, siempre (...) Cuando yo la dejé, tenía dos añitos, casi tres. Y Ella estuvo dos, casi tres años”. (Celina, peruana)

“Después al final terminé llevándolos por un tiempito allá y después traerlos de nuevo. Porque al principio cuando estaba trabajando, la ayuda y mi salario era todo para mi cuñada y para los chicos, y cuando no me sentí muy cómoda y no me gustó algunas cosas, en invierno, tuve que juntarme un poco y traerlos pero en mi casa con un alquiler y pagando todo allá. Después los volví a traer porque era difícil allá. Se quedaban a cargo de mi papá”. (Cora, paraguaya)

“Mandaba dinero mensual, porque mi hija que se quedó con la madrina, en diciembre que yo fui la dejé con otra familia. Ahí tenía que mandar. Dejé a mis dos hijas juntas en una casa, finalmente junté a las dos, y entonces de las dos tenía que ocuparme de la utilería, uniforme, todo, porque todo pagás, zapatos, mochila, todo. Entonces todo se paga. También está mi hijo, mi mamá. ¡A mí no me quedaba un peso! Yo por ahí ganaba ponele 600 pesos mensuales, y 500 enviaba. Y de los 100 no sé qué comía, pero yo comía de mi trabajo...” (Mabel, paraguaya)

Entre las mujeres entrevistadas, la mayoría logra “traer” a sus hijos e hijas unos años después del desplazamiento migratorio. La condición necesaria para la reunificación familiar es la posibilidad de contar con una vivienda en donde poder reconstruir el hogar (tema que desarrollaremos en profundidad en el apartado sobre vivienda). La posibilidad de una vivienda autónoma del mundo del trabajo es la condición de posibilidad para lograr la reunificación familiar y ésta sólo es posible cuando se resuelve el tema de los cuidados. La permanencia en la sociedad de destino, y la posibilidad del ahorro (en muchos casos a partir de la extensión horaria y el ahorro de la vivienda) posibilita la constitución de un espacio doméstico diferenciado al laboral.

¿Pero cómo decidió venir ella? ¿Cómo decidieron que era el momento para venir a Buenos Aires?

“Fue cuando yo había alquilado ya la oficinita, le dije “Mirá, tengo la oficinita ahí, vamos a estar tranquilas las dos”, bueno, vino, y fue así”. (Diana, peruana)

Si sumamos aquellas mujeres que reunifican sus familias, las mujeres que han tenido hijos e hijas con posterioridad a la migración (tres) y quienes están a cargo de sus hermanos menores (una), son nueve las entrevistadas que han tenido que generar prácticas que permitieran articular el trabajo productivo con el reproductivo, especialmente el relacionado con el cuidado de niños y niñas menores de edad.

Un primer nudo problemático emerge en el momento del embarazo. Tal como ha sido desarrollado en el apartado anterior, los embarazos en empleos informales y precarizados como el trabajo doméstico en casas particulares suelen suponer la salida de las mujeres del mercado de trabajo. La inactividad suele continuar hasta que se cuenta con la posibilidad de delegar el cuidado en alguna persona y/o institución. La escolarización de los niños y niñas permite el reingreso al mercado de trabajo, junto con otros arreglos con personas cercanas que permiten a las mujeres desli-

garse, al menos por un tiempo, de las tareas de cuidado. Sin embargo, se vuelve al mercado de trabajo seleccionando empleos que sean compatibles con las tareas de cuidado no remuneradas que desempeñan en sus hogares que no son compartidas con los padres de sus hijos e hijas.

“Cuando ella tenía 6-7 meses sí, una señora me consiguió un trabajo, era por hora nomás. Y la dejaba con una amiga. En eso sí ya tenía muchas amigas, y la dejaba con ella. Pero a mí no me gustaba igual dejar mucho a mis hijas. Y después la señora... eso era en Boulogne, en un country. En realidad la hija de la señora, acá por Libertador vivía, y era por hora, dos veces a la semana. Y me iba a la casa de su mamá otras dos veces a la semana. Y con el tiempo, yo iba a dejar, y la señora me dijo que a ella no le molestaba que yo le lleve a mi hija. Me había conseguido corralito, juguetes, entonces yo me la llevaba. Y después, cuando ella empezó a caminar, sí tuve que dejar de vuelta ese trabajo, porque tenían pileta y no tenían un seguro. Estaba al aire libre la pileta. Y entonces, tampoco le podía tener encerrada, o en cualquier parte se le podía escapar... Después cuando volví a trabajar cuando vino una de mis hermanas de las más chicas, nos trajeron embarazada de seis meses. Y cuando ella tuvo... ahora ya tiene 4 años también el bebé. Ahí si me animé y volví a trabajar de vuelta porque le dejaba con mi hermana. Yo ahora si estoy trabajando, pero por hora. En realidad, me pagan mensualmente, pero voy a la tarde 3 horas nomás. Sí, porque como... para la escuela, porque cuando subo acá al micro, entonces me voy, y a la más chiquita me retira una señora. Y para retirarle a la otra ya llevo de vuelta a la parada”. (Luana, paraguaya)

M: No, estaba con Pedro, ella (su cuñada con quien convive) se quedaba a cuidarlo.

W: Ésa es la cosa de vivir juntos.

M: Porque nos ayudamos, viste.

W: Yo antes trabajaba menos, ella lo llevaba a la escuela y yo salía más tarde, y yo lo retiraba. (Margarita y Wanda, peruanas)

“No queríamos ir más a “La Salada” porque era muy cansador, muy matador, y sobre todo por los chicos. No tenía quien los cuide. Los chicos iban a jornada completa, Sol tenía que ir al jardín, no iba, tenía que quedar cuidándola, entonces ahí los chicos, claro, iban al Banderita, venían por acá y llevaban las cajas, levantaban las cajas, yo también levantaba las cajas, mi marido se traía un carrito, se iba por allá a recolectar cajas, bolsas, de todo y lo vendíamos en el barrio. Empezamos a cartonear de a poco, luego íbamos con el carrito, pero siempre no descuidando que los chicos vayan a la escuela, que no les falte nada”. (Celina, peruana)

“En términos de tiempo, yo agarré tres veces a la semana con esta señora y no pensaba tanto en blanquearme porque yo llegué ahí y le dije tengo a mi hijo que a veces va al jardín y a veces no va, porque no va la maestra, no tenés clase, no tenés. Entonces por eso, ella quería de una los cinco días de la semana, yo le dije tres veces a la semana porque ya va a haber un día que no voy a poder ir, no le quiero fallar, entonces cuatro horas y nada más, dejo a mi hijo en el jardín, me voy a trabajar, vengo, voy a retirarlo. (...) ella sabe que en verano casi no trabajo con ella, porque no tengo donde dejar a mi hijo, pero ella viaja por eso no se preocupa y piensa en ponerme en blanco”. (Mabel, paraguaya)

“Dejé de trabajar hasta los 8 meses de mi hijo, después mi suegra me dijo que ella iba a trabajar en su casa, que ella se iba a hacer cargo del enano, está bien, tiene 8 meses, es chiquito todavía, y yo empecé a trabajar en una cooperativa textil que era por Floresta.

Ahí habré trabajado unos tres meses pero no, me costó bastante, a mi hijo también le costó bastante adaptarse, no fue fácil. Trabajé 3 meses, dejé de laburar, esperé que llegue, después empecé a trabajar con mi suegra también porque ella justo había agarrado unos trabajos porque antes ella había tenido taller, justo había agarrado unos trabajos chiquitos y nada, justo me fui yo al taller de ella para poder también estar cerca de mi hijo. No teníamos forma sino de acomodarnos. Hasta que vino mi mamá. Ella sí vino a ayudarme con este trabajo, y me metí de lleno, mi hijo cumplió los dos años, mi mamá recién se fue y ahí nosotros justo enganchamos una guardería cerca de mi trabajo, a cuatro cuadras, por Chacharita. Como que eso nos ayudó un montón, como Juan lo llevaba a las 8 de la mañana a la guardería, después se iba a su trabajo, y yo después a la salida lo iba a buscar". (Denise, boliviana)

Las encuestas de uso del tiempo realizadas en diferentes ciudades del mundo han demostrado la distribución desigual, según género, de las tareas de cuidado no remuneradas en los hogares. Con el fin de analizar las formas en que las entrevistadas utilizan su tiempo, les preguntamos a las mujeres migrantes cómo era un típico día en sus vidas. Sus respuestas demuestran que la limpieza, el cuidado y otras tareas reproductivas son parte de su quehacer cotidiano y caen bajo su entera responsabilidad en el hogar, estén o no en pareja.

"Mi tiempo es prácticamente a la mañana. Hoy como me levanté temprano me fui a llevarle a los hijos de mi comadre cuando llegué, mientras les preparaba el desayuno y eso, y ya era la hora. Y entonces justo, en la calle estaba muy feo, entonces salí a limpiar ahí. De todo me encargo yo". (Luana, paraguaya)

"Me levanto 5:30, dejo todo preparado para los chicos, desayuno, y 6:30 ya me estoy yendo al trabajo. Busco en Correo a los chicos para llevarlos a la escuela, en micro, los dejo, si no tengo que hacer algún trámite o ir al médico, o comprar algo, regreso al barrio porque tengo los talleres con los profesores. Me esperan los profesores acá en Coto y los llevo caminando, porque los profesores del centro cultural mayormente son de afuera, los llevo adentro y me quedo organizando con ellos hasta las tres de la tarde, y salgo. Ahora estoy intentando cocinar temprano y dejar listo todo. De las cosas de la casa me encargo prácticamente yo. Ellos a veces me ayudan cuando los reto, como mi marido, cuando estoy cansada compro comida, pero trato de cocinar. Mayormente, los fines de semana hago todo eso. Mayormente domingo, no salgo. Mi marido se va los domingos a la feria para comprar, porque yo no salgo, me quedo limpiando, dejando todo limpio, y después sigo hasta la noche, y a dormir". (Celina, peruana)

M: En un día típico, bueno, me despierto y...lunes voy con los chicos a la escuela, a trabajar, retiro los chicos, vengo y a cocinar. Después pasa la hora, a la noche... Cuando no trabajo, dejo a los chicos, vuelvo a la casa, empiezo a limpiar, me pongo a cocinar...

W: Mueve todo, limpia todo, cambia todo de lugar...

M: Sí, ¡limpio a cada rato! (Margarita y Wanda, peruanas)

El cuidado de las hijas e hijos, la limpieza de la casa, la gestión de las diferentes necesidades de la familia con otras instituciones (escolares, sanitarias, administrativas, etc.) forman parte de las actividades que diariamente realizan las mujeres. Como ha sido analizado por diversas estudiosas sobre los trabajos de cuidado (Es-

quivel, 2010; Molinier, 2005) se trata de tareas invisibilizadas y poco valoradas, pero esenciales para el sostén de la vida colectiva. En la vida de las mujeres se trata de tareas cuya realización supone la necesidad de ganar tiempo sobre otras actividades, remuneradas o no remuneradas. De esta manera, ser las responsables naturales de las tareas de cuidado tiene un impacto fundamental en el resto de las esferas de la vida de las mujeres entrevistadas. ¿Qué queda por fuera de estas actividades? Muy poco tiempo, especialmente entre quienes tienen hijas e hijos a cargo. El tiempo por fuera de las actividades reproductivas y productivas aumenta cuando los hijos e hijas crecen.

Las mujeres suelen usar los fines de semana para limpiar su casa, pero también para recibir visitas o ir a pasear (especialmente a la casa de familiares o ir de compras a algún shopping) y participar en diferentes tipos de organizaciones y espacios culturales. Dos de las entrevistadas, que no tienen hijos e hijas, participan en organizaciones culturales (baile y canto) relacionadas con sus países de nacimiento. Otras dos están involucradas en organizaciones relacionadas con la lucha por los Derechos de las personas migrantes en Argentina (tienen hijos e hijas mayores) y tres participan en organizaciones con pertenencia y objetivos barriales que excede la condición migratoria, pero que son centrales para la reproducción de sus condiciones de vida.

Balance de la experiencia en la ciudad

La mayoría de las mujeres entrevistadas evalúan como positiva su experiencia en la ciudad, lo que explica la decisión de permanecer en ella. Buenos Aires es definida como una ciudad en la que es posible trabajar y contar con un salario, a diferencia de lo que ocurre en las ciudades natales. También, y a pesar de las problemáticas señaladas, se destaca la existencia de un sistema público de salud y la calidad del mismo. Por último, aquéllas que han tenido hijos e hijas en Argentina o han migrado con ellos permean su relación con la ciudad a partir de la identificación de sus hijos e hijas con la ciudad. El tema de la posibilidad de una educación pública, gratuita e irrestricta en todos los niveles, especialmente la universidad, también es mencionado como un elemento positivo de la residencia en la ciudad.

“Me quedo acá, porque acá podés trabajar y llevar de comer, hay oportunidad (...) En Perú es difícil conseguir trabajo, ganar un sueldo miserable...” (Celina, peruana)

“Sí, mi marido dice “pero entonces nos vamos a quedar toda la vida a vivir acá”, y yo le digo “pero mirá, acá lo bueno es que trabajás y pagamos alquiler, nos damos unos gustos, pero en Perú te pagan mensual hasta 2200, 2500, ¿y de qué vivimos? ¿De aire?”. (Margarita, peruana)

“En pocas palabras, buenísima. Siempre digo que la Argentina me dio posibilidad de salir adelante, que tuve que poner de mi parte esfuerzo de trabajar, respetar y recibir lo mismo, y que a la Argentina le di lo máspreciado que es mi hijo, que es argentino y nació acá, una de las mejores personas. Me dio oportunidad, lo que yo no encontraba en mi país siendo menor de edad y sin tanta formación lo encontré acá. Creo que por eso sigo acá y no pienso ahora volver para allá, al extrañar vuelvo un poquito, pero lastimosamente extraño mi casa, mi país muy poco, no lo conozco mucho tampoco, no me dio mucho, es más, me quitó mucho, mucho, mucho, los derechos de mis padres, no poder quedarme en mi propio país a enfrentar el problema que tenía (...) Mi hijo por ser argentino, y el colegio sí era gratuito, por supuesto”. (Cora, paraguaya)

CONCLUSIONES

A lo largo de este informe se han podido definir algunas de las principales características de las experiencias de las mujeres migrantes en la ciudad. La forma exploratoria de la investigación y el número de casos analizados no permite concluir resultados definitivos, pero sí visibilizar algunas temáticas y nudos problemáticos que emergen de las entrevistas.

De esta manera, es posible advertir la gran heterogeneidad de las experiencias femeninas dentro de la migración hacia Buenos Aires. Diferentes orígenes sociales, trayectorias y presentes dificulta construir una categoría unívoca sobre las “mujeres migrantes”. Sin embargo, existen algunos ejes comunes relacionados con su condición de mujeres y extranjeras.

En primer lugar, la importancia de la maternidad y las actividades de cuidado en las trayectorias migratorias y laborales que se corresponden con una ausencia masculina tanto en términos de paternidad como de reparto de las actividades en torno al cuidado dentro de los hogares. La maternidad no planificada y en soledad se encuentra en el origen de los desplazamientos migratorios de muchas mujeres al generar la necesidad de convertirse en sostén económico de los hijos e hijas. Aunque todas las entrevistadas mencionen la posibilidad de trabajar y de obtener un salario comparativamente mayor al que hubieran podido acceder en las ciudades de origen como principal motivación para migrar hacia Buenos Aires, esta necesidad está atravesada por la maternidad. Los casos restantes son mujeres jóvenes que desean “progresar” a partir de la migración. El hecho de tener o no que enviar remesas a los hogares de origen resulta un condicionante para el resto de las decisiones migratorias y posmigratorias.

A pesar de estas diferencias, casi todas las entrevistadas acceden al mercado de trabajo argentino a partir del empleo doméstico. Algunas, con la permanencia en la ciudad circulan hacia otro tipo de empleos, informales en su mayoría, y otras perduran en el empleo doméstico mejorando sus condiciones de trabajo. La informalidad es la característica principal de la relación con el mercado de trabajo argentino, afectando los derechos laborales de las entrevistadas.

El tema de las dificultades en el acceso a la vivienda es otra de las características comunes a los diferentes relatos construidos en la investigación. La garantía como condición necesaria para alquilar en el mercado inmobiliario porteño, el costo de los alquileres y de la compra y venta de las propiedades afecta las estrategias habitacionales de las migrantes y sus familias. El elevado costo de las viviendas condiciona también las decisiones laborales y otras relacionadas con la reunificación

familiar. Muchas mujeres optan por un empleo sin retiro como modo de ahorro más eficaz para el envío de remesas. Sin embargo, contar con un espacio autónomo es la condición necesaria para poder reunificar a la familia. Estas lógicas que se tensionan tienen como resultado diferentes estrategias para acceder a una vivienda utilizando las redes de contacto presentes en la ciudad. Una de ellas, es el ingreso a los barrios precarios de la ciudad de Buenos Aires; otra, la cohabitación; y por último, el préstamo de garantías por parte de sus empleadores o su compra en el mercado.

El acceso a la salud, a los trámites de regulación migratoria y la vivienda se encuentran atravesados por dos dimensiones que resultaron centrales en las entrevistas: el uso del tiempo y las experiencias de discriminación. En los tres ejes, el tiempo necesario para realizar los trámites relacionados con la regulación migratoria, la gestión de la salud en los hospitales públicos (conseguir turno, el tiempo de espera para ser atendida) y el que transcurre en la movilidad hacia el lugar de residencia, emerge como un elemento central para evaluar la experiencia de las mujeres migrantes. La centralidad de la dimensión temporal se explica por su escasez en la vida cotidiana de las mujeres a cuyas actividades remuneradas se les suma las tareas no remuneradas que permiten la reproducción del hogar. La necesidad de garantizar su presencia en el hogar, el trabajo y en otros espacios como representantes de sus familias las predispone a un constante trabajo de articulación entre las diferentes actividades realizadas.

Una segunda dimensión, presente en los diferentes ejes, se relaciona con las experiencias de discriminación. Vivenciadas en primera persona o mencionadas como experiencias de terceros/as, la relación con diferentes espacios institucionales de la sociedad argentina las enfrenta con discursos hegemónicos que las define como presencias no legítimas en la ciudad, especialmente en relación con los recursos del Estado. La idea de la extranjería como siempre sospechosa se solapa a otros estigmas como los que sufren los habitantes de los barrios precarios en la Ciudad de Buenos Aires.

El énfasis en las problemáticas vivenciadas por las mujeres no debería opacar que desde sus propias perspectivas la experiencia en la ciudad de Buenos Aires es altamente positiva, explicando así su decisión por la permanencia en la ciudad. Se trata de una experiencia que tiene como parámetro constante las ciudades de origen, recordadas con nostalgia, pero definidas como espacios de escasas oportunidades de futuro para ellas y sus familias.

Por último, debe mencionarse que las diferencias de género recogidas en este informe no son percibidas como tales por las mujeres entrevistadas, que incluso sienten que tienen mayores ventajas que sus pares masculinos. La naturalización del cuidado y las actividades de reproducción como esencialmente femeninas invisibiliza su distribución desigual y las inserta en el mundo de lo ordinario.

BIBLIOGRAFÍA

Balan, J.

- 1985 *Las migraciones internacionales en el Cono Sur*, Cedes, Buenos Aires.
- 1990 La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15-16: 269-294.
- 1992 *The role of Migration Policies and Social Networks in the Development of a Migration System in the Southern Cone. International Migration System. A global approach*. Oxford Clarendon Press-IUSSP, New York.

Benencia, R. y Karasik, G.

- 1995 *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, CEAL, Buenos Aires.

Cacopardo, M. C.

- 2011 *Extranjeras en la Argentina y argentinas en el Extranjero*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Cerrutti, M.

- 2012 *Derechos Sociales, Mercado de Trabajo y Migración Internacional en Argentina*, PNUD.

Di Virgilio, M., Marcos, M. y Mera, G.

- 2016 Heterogeneidades socio-habitacionales en la ciudad de buenos aires: indagaciones sobre la base de una tipología de entornos urbanos, *Cuaderno Urbano* 20:163 – 189.

Gallinati, C. y Gavazzo, N.

- 2011 Nacionales y extranjeros frente al déficit habitacional: modalidades de acceso a la vivienda y lucha por la propiedad de la tierra en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Temas de Antropología y Migración* 1: 37-55.

Esquivel, V.

- 2010 Trabajadores del cuidado en la Argentina. En el cruce entre el orden laboral y los servicios de cuidado. *Revista Internacional del Trabajo*, 129 (4).

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA)

- 2017 *Migraciones. Año 2015, Informe de Resultados 1118*, Dirección General de Estadísticas y Censos, Buenos Aires.

Hochschild, A.

- 2000 *Global care chains and emotional surplus value En: On the Edge: Globalization and the New Millennium* (T. Giddens y Hutton, W., Eds.) Sage Publishers, London, p- 130-.146.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)

- 2012 *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Resultados definitivos, Serie B Nº 2*. Tomo 1, Buenos Aires.

Jelin, E.

- 2006 *Salud y Migración Regional. Ciudadanía, discriminación y comunicación intercultural*, IDES, Buenos Aires.
- 1976 *Migración a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico. Estudios Sociales 4*.

Magliano, M. J.

- 2013 *Los significados de vivir 'múltiples presencias': Mujeres bolivianas en Argentina. Migraciones Internacionales, 7 (24): 165-195*.

Maguid, A.

- 2011 *Migrantes sudamericanos y mercado de trabajo En: La inmigración laboral de sudamericanos en Argentina (OIT)*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires. p. 109-130.

Maguid, A. y Bruno, S.

- 2010 *Migración, mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Población de Buenos Aires*, Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, 7 (12): 7-28.

Mallimaci, A. I.

- 2012 *Moviéndose por Argentina: Sobre la presencia de bolivianos en Ushuaia. Migraciones Internacionales, 6 (23): 173-207*.

Mallimaci, A. I. y Magliano, M. J.

- 2016 Migraciones, género y cuidados en Argentina: jerarquizaciones, desigualdades y movilidades. En: *Los nudos ciegos de la desigualdad. Diálogos entre migraciones y cuidado* (M. J. Magliano et al., comps) Conicet, Buenos Aires, p. 83-109.

Mera, G., Marcos, M.

- 2015 Migración y vivienda en la ciudad de Buenos Aires: apuntes sobre el déficit habitacional de los migrantes limítrofes y del Perú, *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales* 87: 68-73.

Mera, G. y Vaccotti, L.

- 2013 Migración y déficit habitacional en la ciudad de Buenos Aires Resignificando el “problema”, *Revista Argumentos* 15: 176-202.

Molinier, P.

- 2005 Le care à l'épreuve du travail. Vulnérabilités croisées et savoir-faire discrets. En: *Le souci des autres. Éthique et politique du care* (Laugier S. y Paperman P., dirs) Raisons Pratiques, EHESS, Paris p. 299-316.

Rosas, C.

- 2010 *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*, Eudeba, Buenos Aires.

Rosas, C. Jaramillo Fonnegra, V. y Blas Vergara, A.

- 2015 Trabajo doméstico y migraciones latinoamericanas. Desde Argentina, hallazgos y reflexiones frente a los destinos extrarregionales, *Estudios demográficos y urbanos*, 30(2): 253-290.

Novick, S.

- 2008 Migración y políticas en Argentina: tres leyes para un país extenso (1876-2004). En: *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias* (Novick, S., comp), Clacso, Buenos Aires.

Organización Internacional del Trabajo (OIT)

- 2015 *Migraciones laborales en Argentina. Protección social, informalidad y heterogeneidades sectoriales*. Oficina del País de la OIT para la Argentina, Buenos Aires.

Organización Internacional de las migraciones (OIM)

- 2016 *Los Inmigrantes en la construcción de la Argentina.*
2012 *Perfil migratorio de la Argentina. Buenos Aires.*

Pacceca, M.I.

- 2017 El absurdo de la extranjería, *Revista Anfibia.*

Pacceca, M.I. y Courtis, C.

- 2007 Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al “nuevo paradigma” para el tratamiento de la cuestión migratoria en la Argentina, *Revista Jurídica de Buenos Aires*. Número especial sobre Derechos Humanos. Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires, p. 183-200.

Pedone, C.

- 2006 *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*, AB-YA-YALA, PCMD, Quito.

Rodríguez Enríquez; C y Sanchís, N.

- 2011 *El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina*, Santo Domingo; p. 108.

Tarrius, A.

- 2002 *La mondialisation par le bas*. Les nouveaux nomades de l'économie souterraine, Balland, Paris.

Tizziani, A.

- 2013 De la movilidad ocupacional a las condiciones de trabajo. Algunas reflexiones en torno a diferentes carreras laborales dentro del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires, *Trabajo y Sociedad*, 17: 309-328.

Vaccotti, L.

- 2017 Migración y derecho a la vivienda adecuada. Desafíos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista Migraciones Internacionales* N°1, OIM, Buenos Aires.

INFORME SANTIAGO DE CHILE

Verónica Cano

INTRODUCCIÓN

La estabilidad política y económica de Chile, con indicadores del mercado laboral más favorables que otros países de la región (Solimano & Tockman, 2006), han creado incentivos permanentes para la migración hacia el país. Si bien la migración intrarregional siempre ha sido constante en el país, ésta ha crecido significativamente en los últimos años (Cano, Soffia & Martínez, 2009). Precisamente, en los últimos 15 años, el país ha experimentado un aumento de la migración fronteriza, siendo esta población principalmente joven y femenina, que llega al país con el objetivo de buscar mejores oportunidades laborales.

Esta nueva inmigración, con todas sus características, está provocando impactos en distintos ámbitos de la vida de la ciudad (Ducci & Rojas, 2010). A nivel de cohesión social, la recepción de las personas migrantes en estos años, ha estado teñida por mitos que alimentan la discriminación y la xenofobia (Hopenhayn & Bello, 2001; Cardenas, 2006). Mitos que relacionan a las personas migrantes con la delincuencia, el narcotráfico, el desorden, la inestabilidad laboral e incluso riesgos para la salud de la población. La mayoría de los mitos están basados en la desinformación y el miedo que produce la diversidad (Etxeberria, 2012). En términos laborales, por ejemplo, el peligro de que las personas migrantes quiten el trabajo a los nativos, es un mito arraigado y difícil de erradicar (Veiga, 1998). Sin embargo, los estudios confirman que la migración femenina más que ser una amenaza, es una alternativa y una oportunidad en términos de mercado. Esto porque logra suplir el vacío que deja la crisis de los cuidados ante una mayor participación laboral femenina y a un envejecimiento de la población chilena (Arriagada & Todaro, 2012; Herrera, 2011; Acosta 2013; Leiva, 2015; Stefoni, 2002). Esto ha generado que las migrantes, sobre todo mujeres andinas, se inserten en el mercado laboral en segmentos específicos de baja cualificación, como empleadas domésticas o personal de aseo (Stefoni, 2002, 2009; Schiappacasse, 2008).

Con la llegada de la nueva migración caribeña, específicamente de República Dominicana y Haití, desde 2010 en adelante, cambia el panorama social no sólo para los nacidos en Chile, sino también para la población migrante proveniente de los demás países del Mercosur. Esto porque la llegada de la nueva migración ha hecho más visible la xenofobia, generando nuevos escenarios de diferenciación social y discriminación enfocados en la raza (Riedemann & Stefoni, 2015). Con esta migración afrodescendiente, se han sumado nuevos enclaves migratorios en la ciudad. El

negocio de la vivienda se ha adaptado para responder a la demanda de nuevos migrantes vulnerables (subiendo los precios y disminuyendo la calidad de la vivienda) y el panorama laboral también enciende las alarmas por la disputa de ciertos nichos que antes estaban adjudicados a migrantes sudamericanos.

Tal como lo han investigado diversos estudios (Ducci & Rojas, 2010; Torres & Garcés, 2013; Segura & Bijit, 2014; Garcés, 2011 y 2012), las personas migrantes, latinoamericanas y caribeñas, han empezado a hacer uso de la ciudad y a apropiarse de ciertos espacios para desarrollar enclaves culturales, económicos y familiares, que tienden a tener reacciones diversas entre la población nacional. Si bien en algunos espacios del Área Metropolitana de Santiago es más visible la presencia de inmigrantes, como la Plaza de Armas llamada la “Lima Chica” (Ducci & Rojas, 2010), esto no quiere decir necesariamente que conformen un gueto residencial. Sino que puede ser visto como un lugar de encuentro para la circulación de información para la búsqueda de oportunidades laborales (Stefoni, 2002).

Sin embargo, en términos residenciales, las personas migrantes recién llegadas tienden a establecerse en barrios específicos dentro de la ciudad, donde previamente se encuentran otros migrantes (Arias, Moreno & Núñez, 2015). Este fenómeno va conformando una nueva segregación espacial que se suma a la ya establecida segregación por nivel socioeconómico en la ciudad (Schiappacasse, 2008; Ducci & Rojas, 2010). Una de las principales razones por las cuales se genera esta segregación residencial, son las barreras a las que se enfrentan las personas migrantes para acceder a la vivienda en igualdad de condiciones de los nacionales. Esto ha derivado en un aumento de la oferta de casonas en mal estado, reacondicionadas para recibir población vulnerable en condiciones precarias y por un alto precio (Segura, & Bijit, 2014).

En términos de acceso a la salud y a la educación, las personas migrantes han debido ganar espacios en el corto margen que posibilita la legislación actual. Si bien Chile se muestra al mundo como un país abierto a la migración, su legislación responde a una doctrina de seguridad nacional que va en dirección contraria. Esto, sumado a la inexistencia de una política migratoria unificada, validada y construida intersectorialmente, hace que las iniciativas o normativas que regulan las migraciones sean aisladas y poco consistentes en el tiempo.

LA NORMATIVA CHILENA EN MATERIA MIGRATORIA

Actualmente las migraciones en Chile se rigen por el Decreto Ley 1.094, llamada “Ley de Extranjería”, que data de 1975. Esta legislación fue redactada en plena

Dictadura Militar, cuyo espíritu de la Ley se amparaba en la “seguridad nacional”, prohibiendo la entrada de “potenciales subversivos del régimen”. Desde los años noventa, la migración comienza a tener un nuevo carácter y comienzan a llegar migrantes fronterizos, principalmente, en busca de trabajo. Este nuevo contexto migratorio, comienza a evidenciar las deficiencias de la legislación vigente en un escenario democrático (Cano, Soffia, Martínez, 2009). En este periodo, los distintos gobiernos post-dictadura comienzan un proceso de modernización del Estado y de reformas democráticas que incluyen tímidamente ciertas indicaciones y decretos para adecuar la legislación al contexto actual.

En 1998, durante el gobierno del Presidente Eduardo Frei (1994-2000), se realizó la primera regularización migratoria, que posibilitó a las personas migrantes sin papeles, poder obtener visa para permanecer en el país (Cano, Soffia, Martínez, 2009). En el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006), se propone por primera vez la necesidad de una política migratoria (no oficializada) y se ratifica la Convención Internacional para la Protección de todos los Trabajadores Migratorios y sus Familiares (2005).

En el primer gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010), por primera vez se explicita la necesidad de incorporar la migración en su programa de gobierno con el slogan “Chile país de acogida”. En específico, su gobierno materializó un instructivo presidencial (2008) que incorporaba una visión de la migración centrada en la protección al migrante. El instructivo se centra en dar respuesta normativa a la atención de las personas migrantes más vulnerables, con indicaciones que protegen especialmente a embarazadas y niños. Este instructivo, si bien no concluyó en una nueva Ley de migraciones, ha sido altamente utilizado en distintas instancias ministeriales para orientar el tratamiento de la migración en coherencia con los instrumentos internacionales ratificados por Chile (Stang, 2016; Cano et.al, 2009).

En el tema de educación y salud, este instructivo derivó en dos medidas significativas promovidas por ambos Ministerios. Por una parte, el Ministerio de Educación desde 1995, mediante el Decreto Supremo de Educación N° 651 en sus Artículos 7° y 8°, permite que todos los niños inmigrantes sean aceptados y matriculados provisionalmente en los establecimientos del país. Este documento se fue modificando para controlar irregularidades y evitar discrecionalidades. En 2005, a través de una normativa del Ministerio de Educación se vuelve a ratificar y asegura a los niños y niñas acceso al sistema escolar en igualdad de condiciones, independiente de su nacionalidad, y de la situación migratoria de sus padres (Cano et al, 2009). Recibiendo los mismos derechos y beneficios que reciben los niños y niñas nacionales. Sin embargo, no facilita ni permite tramitar la visa de los menores, siendo determinada por la condición de regularidad de los padres (Stefoni, 2011).

En el gobierno del presidente Sebastián Piñera (2010-2014) también se realizaron avances en materia migratoria. Se modificó la Ley de Refugio (Ley 20.430) y la Ley 20.507 que tipifica delitos de tráfico ilícito de migrantes y trata de personas. Es en este gobierno en el que por primera vez se presenta una “Ley de Migraciones y Extranjería” como único anteproyecto que llega a la Cámara de Diputados (Torres, 2017).

En el segundo gobierno de Michelle Bachelet (2014-2018), se saca un nuevo Instructivo Presidencial (Número 5) en materia migratoria (noviembre de 2015) que intenta igualar en derechos a migrantes y chilenos, en temas de salud, vivienda, educación, cultura y justicia, amparándose en el criterio de no discriminación. El nuevo escenario migratorio se reconoce como cada vez más diverso y es por eso que en este instructivo se expone la necesidad de contar con un nuevo modelo migratorio basado en un enfoque de derechos. Es decir, que se dé un trato digno a las personas migrantes, fomente la igualdad de oportunidades y su participación para facilitar la cohesión social. En este Instructivo, se relaciona explícitamente la migración con el desarrollo del país, y promueve una visión de la migración acorde a los instrumentos internacionales ratificados por Chile en esta materia.

En este sentido, en 2016, y de acuerdo al Instructivo Presidencial Número 5, el Ministerio de Educación actualiza el oficio ORD de 2008 sobre el ingreso y permanencia de niños y niñas migrantes al sistema escolar chileno. Específicamente, a contar de enero de 2017, le otorga a todo migrante que no tenga una cédula de identidad, un identificador provisorio escolar (IPE) para poder acceder y estar inscripto en las actas de calificaciones. Como esta identificación no está asociada a la obtención de visa, sólo cuando ésta se obtenga, se podrá cambiar este IPE con un RUN otorgado por el Servicio de Registro Civil e Identificación.

Siguiendo en materia de educación, desde 2007, existe un Convenio intersectorial entre el Departamento de Extranjería y Migración y la Junta Nacional de Jardines infantiles (JUNJI) que facilita el ingreso a programas de educación parvularia, a hijos e hijas menores de 5 años de mujeres inmigrantes o refugiadas, independiente de la condición migratoria de los niños.

En cuanto al acceso de salud, en principio, todas las personas migrantes que están regularizadas y que cotizan en el sistema de salud, tienen derecho a recibir atención en salud en el país. Sin embargo, existe un grupo vulnerable que son las personas migrantes no regularizadas, en especial, las embarazadas y niños. Hasta entonces, la atención de las personas migrantes no regulares, sólo se daba en casos de urgencia vital. Ante esto, para atender a uno de estos grupos vulnerables, en 2008, orientados por el instructivo presidencial, se permite el acceso a la atención en salud a mujeres embarazadas, recibir controles de salud y atención en el parto, sin necesidad de tener una situación migratoria regular. Posibilitando los controles de salud y la obten-

ción del Fondo Nacional de Salud (FONASA) al igual que los nacionales. El hijo nacido sería chileno y por medio de él, la madre podía obtener una visa temporal.

Al igual que las embarazadas, todo migrante menor de 18 años, al inscribirse en los centros de atención primaria (consultorios) podrá recibir atención de salud y tramitar con ello la Visa temporaria para salir de su estado de irregularidad migratoria. Este programa de acceso a la salud de niños y jóvenes, está amparado en la Convención sobre los Derechos del Niño, la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de los trabajadores migrantes (Stefoni, 2011).

Recién en 2016, se emite la circular A15 N° 4 que instruye sobre la implementación del Decreto N° 67, que busca resolver la situación de las personas migrantes carentes de recursos que no tienen regularizada su situación migratoria. Con este Decreto, se modifica el Decreto Supremo N°110 incorporando, como cuarta circunstancia de acreditación de carencia, recursos para la calificación de beneficiario del FONASA tramo A, a las personas inmigrantes que carecen de documentos o permisos de residencia. Este documento se les otorga por un año, tanto para atender las necesidades de este grupo vulnerable como para fomentar la regularización de las personas migrantes sin documentos.

Aunque existen avances en materia de acceso de las personas migrantes, tanto en salud como en educación, aún persisten barreras y discriminación por falta de información de estos instructivos. Estas medidas no siempre son socializadas ni internalizadas por los funcionarios, lo que convierte estas iniciativas impulsadas ministerialmente en materia discrecional sujetas al criterio de las ventanillas de atención al público.

TRAMITACIÓN DE DOCUMENTOS MIGRATORIOS

Los espacios de poca claridad legislativa abren la posibilidad de que los derechos de las personas migrantes estén sometidos a la discrecionalidad de los funcionarios. La falta de claridad en la información, tanto para quienes deben prestar servicios a las personas migrantes como para los mismos migrantes, hace que se generen vacíos prácticos que dan paso al abuso y a una mayor vulnerabilidad de las personas migrantes. Esto es lo que pasa también en el ámbito de los trámites migratorios, tanto para cruzar la frontera, como para residir definitivamente en el país.

Según el “Acuerdo sobre Residencia de los Estados Partes MERCOSUR, Bolivia y Chile”, para Nacionales de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay se les extiende

una Visa de Residencia Temporal por un año, independiente de la actividad que vengán a realizar, siempre y cuando no posean antecedentes penales y/o delictivos. Este permiso de residencia se fundamenta en el principio de reciprocidad internacional, de acuerdo al Oficio Circular N°26.465, del Subsecretario del Interior, de diciembre de 2009 ¹¹.

Las personas migrantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay, pueden ingresar al país en calidad de turistas (sin poder ejercer actividades remuneradas) por un periodo de 3 meses con pasaporte y deben acreditar tener los recursos suficientes para poder residir en el país con dichos fines. Sin embargo, no se estipula una cantidad específica de dinero ni tampoco a quién se le debe exigir esa cantidad. Luego de ese periodo de “turismo” deben tramitar su Visa Sujeta a Contrato para aquellos que vengán a realizar algún tipo de trabajo en el país, o Visa Temporal para aquellos que tienen vínculos familiares en el país. Luego existe la Permanencia Definitiva, que es el permiso para residir indefinidamente en el país y poder realizar cualquier tipo de actividad lícita. Pueden solicitar este permiso el titular y los dependientes de la Visa Sujeta a Contrato con al menos dos años de este permiso. Los que tienen Visa Temporal podrán solicitarlo luego de al menos un año con este permiso y los que tienen Visa de Estudiante, con al menos dos años, además de acreditar la obtención del título o licencia de Enseñanza Media cursados en Chile.

La tramitación de visas, para las personas migrantes más vulnerables, implica costos y tiempos que pueden constituir (o no) una barrera para la regularización. Es por esto que los gobiernos, cada cierto tiempo, realizan regularizaciones extraordinarias para poder lidiar con la irregularidad migratoria. La última regularización fue en 2008.

Independiente de las barreras en los trámites o la dificultad para acceder a la salud, la educación o a la vivienda, las personas migrantes siguen llegando a Chile en busca de oportunidades. Santiago, sigue siendo una ciudad atractiva para poder lograr el proyecto migratorio de quienes así lo buscan ya sea por sus características, por sus oportunidades laborales o por la experiencia de éxito que otros han tenido en esta ciudad.

SANTIAGO DE CHILE Y LA MIGRACIÓN ACTUAL

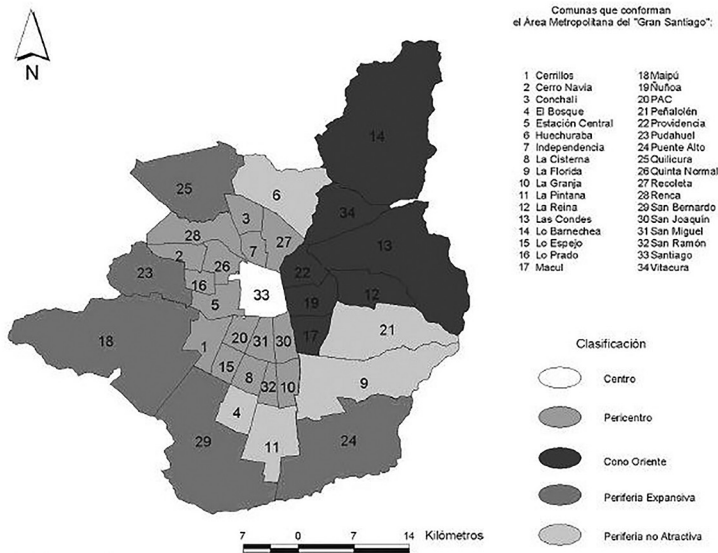
Santiago de Chile, es un valle o cuenca mediterránea con una población de 7.482.635 habitantes (INE, 2017)¹². Esta ciudad está dividida socialmente por sectores altos “cordilleros”, donde residen los ciudadanos con mayor poder adquisitivo, y los sectores “periféricos”, en los que residen quienes tienen menor nivel socioeconómico.

¹¹ www.extranjeria.gob.cl

¹² Estimaciones para 2017 según Censo.

Según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen), en la ciudad de Santiago viven actualmente 465.319 migrantes, siendo un 2.7 por ciento de la población total del país (CASEN, 2015). La migración internacional está fuertemente concentrada en la Región Metropolitana de Santiago, residiendo el 69,1 por ciento de los inmigrantes del país, con una población femenina de 50,9 por ciento.

Gráfico 1: Comunas de la Ciudad de Santiago



Fuente: Rodríguez, J. (2008)

Como toda gran Metrópoli, Santiago, capital de Chile, concentra las mayores oportunidades laborales en comparación con el resto del país, por eso resulta un polo atractivo para la migración. Las personas migrantes viajan kilómetros desde el Norte del país, para poder llegar a la gran ciudad, con la esperanza de hacer realidad un proyecto migratorio. Los principales pasos fronterizos desde el Norte hacia Chile es Chacalluta, si es que pasan desde Perú hacia Arica. Si vienen por Bolivia, pasan hacia Chile por el paso Colchane, llegando a la ciudad de Iquique. Desde el Norte deben viajar a Santiago más de 1.400 kilómetros hasta llegar a destino. Si viajan en bus, las personas migrantes demoran alrededor de 20 horas para llegar a Santiago.

Las mujeres migrantes en Santiago tienden a conseguir trabajos en el sector servicios (Cano, Soffia & Martínez, 2009), ya sea como empleada doméstica, personal de aseo o en labores de servicios de baja cualificación. Sin embargo, el nivel educativo de las migrantes que llegan al país no se condice con el nivel de cualificación de los trabajos a los que aspiran (Stefoni, 2009^a; Cano, Soffia & Martínez, 2009).

CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE FEMENINA

Los datos más recientes de la población migrante en Chile son recogidos por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN). Según esta Encuesta (CASEN, 2015) en Chile residen 465.319 migrantes, lo que corresponde a un 2,7 por ciento de la población total del país. Esta migración se caracteriza por ser principalmente sudamericana, siendo un 74,9 por ciento de la inmigración total en Chile (Departamento de Extranjería y Migración, 2015). Aunque se observa en los últimos años un crecimiento de la población caribeña (de un 10,1 por ciento en 2013, a un 16,7 por ciento en 2015)¹³. El país con mayor presencia migratoria en Chile, es Perú, correspondiente a un 30 por ciento de la población inmigrante total. Le sigue la población perteneciente al resto de América Latina y el Caribe, más México, con 16 por ciento de la población inmigrante total, y luego la población colombiana con un 13 por ciento de la población inmigrante total. La población boliviana es un 10 por ciento de la población inmigrante total. En términos de distribución por sexo de la migración en Chile, se observa que la población migrante femenina disminuyó de un 55,1 por ciento en 2013 a un 51,9 por ciento en 2015¹⁴ (CASEN, 2015).

La población migrante permanente¹⁵ se observa en la siguiente tabla. En ella se considera a las personas migrantes que han solicitado visa de permanencia definitiva desde el año 2005 a 2016, que residan en la Región metropolitana y que provengan de países del Mercosur (miembros permanentes y asociados), de un total de 324.909 Visas de Permanencia Definitiva en la Región Metropolitana.

13 Siendo estas diferencias estadísticamente significativas.

14 Siendo estas diferencias estadísticamente significativas.

15 El concepto de población migrante permanente se sugiere para categorizar aquéllos y las migrantes regulares que han recibido la visa de permanencia definitiva que se otorga luego de un promedio de 5 años en el país. Estos datos son otorgados por los registros del Departamento de Extranjería y Migraciones de Chile (DEM en <http://www.extranjeria.gob.cl/>). Éste es un registro administrativo y sólo refleja tendencias, no es reflejo del stock total de inmigrantes en Chile. Esto porque deja fuera aquéllos que han abandonado el país, a quienes están en situación irregular y aquéllos que están actualmente con otro tipo de visa.

Tabla 1: Visas de permanencia definitiva otorgadas entre 2005 y 2016, por sexo y país de procedencia.

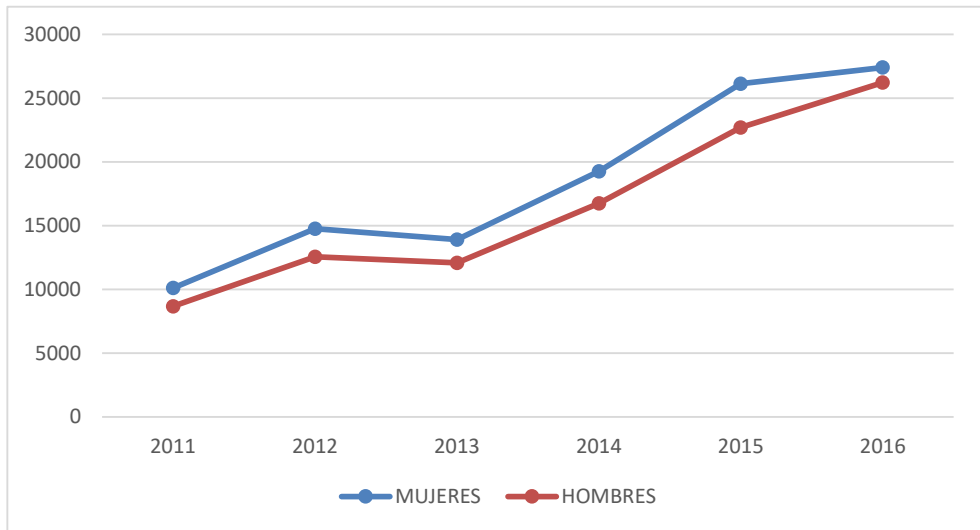
PAÍS DE PROCEDENCIA	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ARGENTINA	10.535	9.499	20.034
BRASIL	2.595	3.556	6.151
BOLIVIA	19.429	24.321	43.750
COLOMBIA	17.650	24.531	42.181
ECUADOR	5.897	7.086	12.983
PARAGUAY	1.007	1.562	2.569
PERÚ	55.641	68.029	123.670
URUGUAY	1.913	1.610	3.523

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Departamento de Extranjería y Migración, 2017.

Como se ha señalado, la migración internacional está fuertemente concentrada en la Región Metropolitana de Santiago, residiendo en esta gran ciudad el 69,1 por ciento de los inmigrantes del país. En el norte de Chile, específicamente en la Región de Tarapacá, se observa la segunda región con mayor porcentaje de migración, concentrando un 6,6 por ciento de la población migrante total. En la Región Metropolitana, un 50,9 por ciento de los migrantes son mujeres; en cambio, en la Macrozona Norte del país, el porcentaje de mujeres migrantes es de 56,7 por ciento (CASEN, 2015).

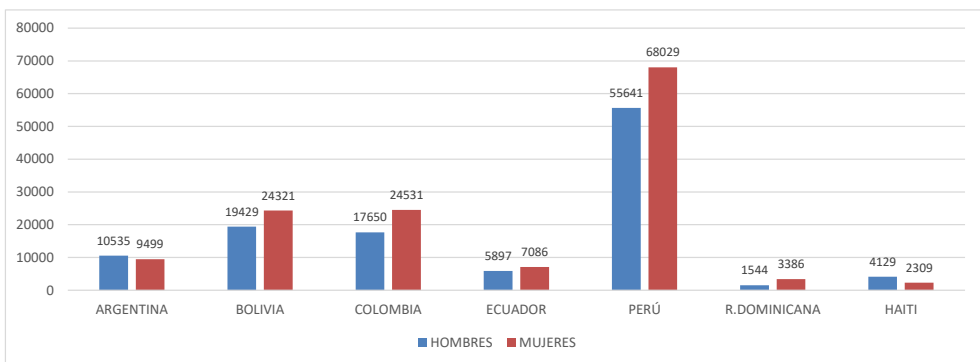
La tendencia de feminización de la migración se puede observar en el análisis de las visas de permanencia definitiva otorgadas en el periodo 2011-2016. Estas cifras dan cuenta de una tendencia a la feminización de las migraciones permanentes.

Gráfico 2: Total de visas de permanencia definitiva otorgadas, por sexo, periodo 2011-2016



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Departamento de Extranjería y Migración, 2017.

Gráfico 3: Visas de permanencia definitiva otorgadas, entre 2005-2016, por sexo, países seleccionados



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Departamento de Extranjería y Migración, 2017.

Un 65,8 por ciento de las mujeres migrantes en Chile tienen entre 15 y 44 años de edad, por lo que se puede caracterizar claramente como una población femenina en edad joven y activa, en comparación con las mujeres no migrantes, que un 40,3 por ciento tiene más de 45 años de edad, y sólo un 40.2 por ciento tiene entre 15 y 44 años de edad.

Un 51,7 por ciento de las migrantes mujeres están casadas o conviven, a diferencia de un 38,5 por ciento de las mujeres no migrantes.

Según los datos de la CASEN (2015), el promedio de los años de escolaridad de la población migrante mayor de 18 años es de 12.6, lo que es superior al promedio de los años de escolaridad de la población no migrante mayor de 18 años que es de 11,0 ¹⁶. Específicamente, las mujeres migrantes mayores de 18 años en promedio tienen 12,3 años de escolaridad (las mujeres no migrantes mayores de 18 años tienen en promedio 10,9 años de escolaridad)¹⁷.

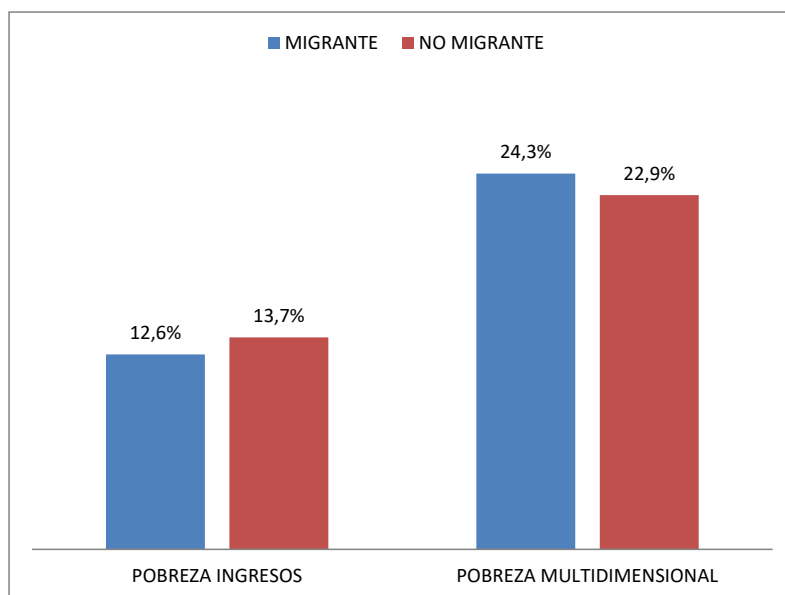
16 Siendo estas diferencias estadísticamente significativas.

17 Siendo estas diferencias estadísticamente significativas.

POBREZA

En términos socioeconómicos, a nivel nacional, un 24,3 por ciento de los y las migrantes se encuentra en situación de pobreza multidimensional, y un 12,6 por ciento de los y las migrantes se encuentra en situación de pobreza de ingresos.

Gráfico 4: Distribución según situación de pobreza de ingresos y multidimensional, migrantes y nativos



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta CASEN 2015.

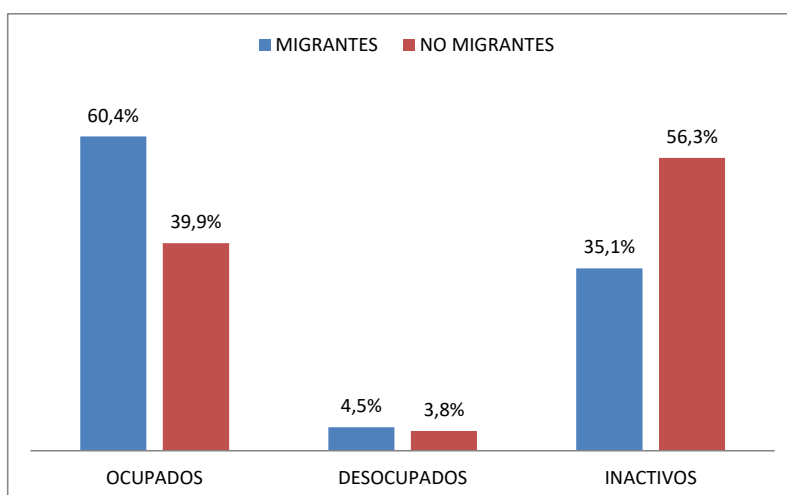
Los indicadores de pobreza multidimensional muestran que las personas migrantes presentan mayor porcentaje de carencia y que sus diferencias con las carencias de los hogares con jefe no migrante son estadísticamente significativas, son en los indicadores de adscripción al sistema de salud (un 20,5 por ciento de los hogares con jefe migrante son carentes en este indicador y sólo un 5,6 por ciento de los hogares con jefe no migrante presenta carencia en este indicador), habitabilidad (un 29,6 por ciento de los hogares con jefe migrante presenta carencia en este indicador y sólo un 18,7 por ciento de los hogares con jefe no migrante presenta carencia en este indicador), apoyo y participación social (12 por ciento versus un 5,1 por ciento), trato igualitario (30,1 por ciento versus un 14,5 por ciento) y asistencia (3,2 por ciento versus un 2,2 por ciento). Estos indicadores son elocuentes para caracterizar cuáles son las variables socioeconómicas que afectan en mayor medida a los y las

migrantes. Siendo sus principales carencia diferentes a las que caracterizan la pobreza en la población no migrante¹⁸.

TRABAJO

Siguiendo con los datos de la Encuesta CASEN (2015), la tasa de participación laboral de las personas migrantes es de 76,7 por ciento en comparación a una tasa de 57,7 por ciento de los nacidos en Chile¹⁹. La tasa de ocupación de las personas migrantes es de 72,4 y de los nacidos en Chile es de 53,4²⁰.

Gráfico 5: Distribución de la población femenina por condición de actividad por lugar de nacimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta CASEN 2015

Según los datos de la encuesta Casen (2015), se observa que un 60,4 por ciento de las mujeres migrantes está ocupada, en cambio sólo un 39,9 por ciento de las mujeres no migrantes está ocupada.

La participación en el mercado laboral de los y las migrantes en Chile se da en segmentos específicos (Stefoni, 2009^a y 2009b; Solimano & Tokman, 2006), al igual

¹⁸ En los hogares con jefe no migrante, las carencias en los indicadores de educación, jubilación y entorno son mayores que en los hogares con jefe migrante, y estas diferencias son estadísticamente significativas (CASEN, 2015).

¹⁹ Siendo estas diferencias estadísticamente significativas.

²⁰ Siendo estas diferencias estadísticamente significativas.

como se da en el caso de la migración a nivel mundial. En este sentido, los datos de la CASEN (2015) indican que respecto a la categoría ocupacional, un 69,6 por ciento de las personas migrantes declara ser empleado u obrero del sector privado, un 14,8 por ciento de los y las migrantes declara ser trabajador por cuenta propia y un 8,5 por ciento de los y las migrantes declara trabajar en servicio doméstico. Sobre todo en Chile, la concentración de mujeres peruanas en el servicio doméstico remunerado, no se da con ningún otro flujo migratorio en otra actividad tan específica como ésta (Stefoni, 2009a; Cano, Soffia, & Martinez, 2009; Martinez, 2003).

En cuanto al salario que reciben mensualmente las y los trabajadoras/es por su ocupación principal, se observa que las personas migrantes reciben un ingreso mensual promedio de 883 dólares, en cambio los nacidos en Chile reciben un ingreso mensual promedio de 689 dólares²¹. Específicamente, en el primer quintil autónomo por ingreso per cápita (que corresponde al quintil más pobre de la población), las personas migrantes reciben un ingreso promedio mensual de 319 dólares, en cambio los nacidos en Chile del primer quintil, reciben un ingreso promedio mensual de 278 dólares²².

ACCESO A LA SALUD

La CASEN (2015) también permite identificar la situación de acceso a la salud de la población migrante que vive en Chile. Respecto a la afiliación al sistema previsional de salud, un 62 por ciento de la población migrante está afiliado al sistema público de salud²³ y sólo un 17,6 por ciento está afiliado al sistema privado. En este mismo tema, llama la atención que un 15,7 por ciento de la población migrante no posee alguna afiliación de salud, en comparación de un 2,7 por ciento de la población nacida en Chile que tampoco posee una afiliación al sistema de salud. Esta situación hace especialmente vulnerable a ese 15,7 por ciento de las personas migrantes porque sólo puede acceder a la atención sanitaria de manera particular mediante el pago total de las consultas sin ningún tipo de cobertura ni reembolso.

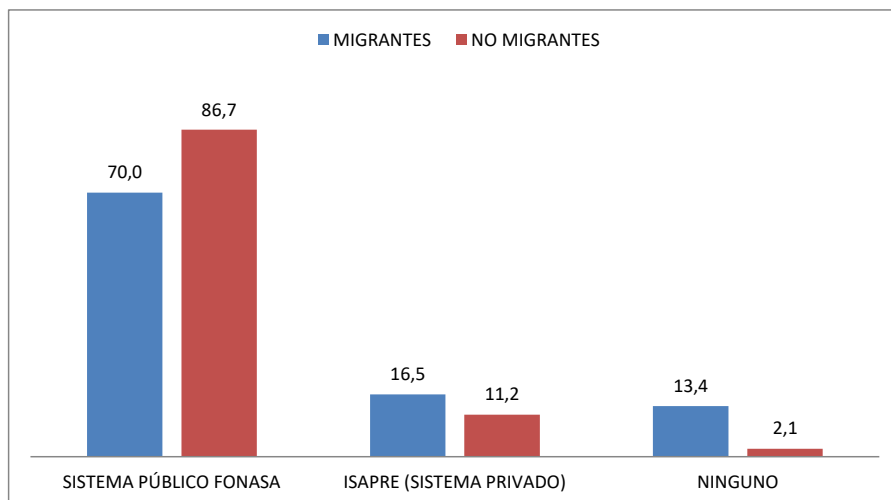
En el siguiente gráfico se observan los datos de la afiliación de las mujeres en salud.

21 Siendo estas diferencias estadísticamente significativas.

22 Siendo estas diferencias estadísticamente significativas.

23 En tanto que un 77,7 por ciento de la población nacida en Chile está afiliada al sistema público de salud, siendo estas diferencias estadísticamente significativas.

Gráfico 6: Distribución de la población femenina por afiliación al sistema de salud por lugar de nacimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta CASEN, 2015.

VIVIENDA

En términos de vivienda, la situación de tenencia difiere significativamente entre migrantes y no migrantes. Según la CASEN (2015), un 72,1 por ciento de los hogares con jefe inmigrante vive en una vivienda arrendada (un 18 por ciento de los hogares con jefe nacido en Chile vive en una vivienda arrendada), y sólo un 20,2 por ciento de los hogares con jefe inmigrante, vive en una vivienda propia (un 64,4 por ciento de los hogares con jefe nacido en Chile vive en vivienda propia). Las viviendas arrendadas de los quintiles de menor ingreso de la población migrante, corresponde en su mayoría a piezas de casonas o galpones reacondicionados a partir de material ligero, conexiones eléctricas deficientes e ilegales, baño compartido, condiciones de poca higiene en espacios comunes y hacinamiento. Un 12,4 por ciento de los hogares con jefe inmigrante vive en condiciones de hacinamiento medio bajo²⁴, un 4,7 por ciento de los hogares con jefe inmigrante viven en hacinamiento medio alto²⁵ y un 4 por ciento de los hogares con jefatura inmigrante, vive en condiciones

²⁴ Hacinamiento medio bajo, corresponde a hogares que habitan 2,4 a 3,4 personas por dormitorio. Este tipo de hacinamiento medio bajo sólo lo tiene un 5,1 por ciento de los hogares con jefatura nacida en Chile.

²⁵ Hacinamiento medio alto, corresponde a hogares que habitan 3,5 a 4,9 personas por dormitorio. Este tipo de hacinamiento medio alto sólo lo tiene un 1,1 por ciento de los hogares con jefatura nacida en Chile.

de hacinamiento crítico²⁶. Es decir, un 21,1 por ciento de los hogares con jefatura inmigrante posee condiciones de hacinamiento. Estas características hacen de estas viviendas un potencial peligro para la seguridad de sus habitantes, siendo común en los últimos años los incendios en casonas de migrantes, que destruyen sus pocos bienes dejándolos en la calle.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

El estudio en terreno, elaborado por la OIM, sobre la experiencia de las mujeres migrantes del Mercosur en Santiago de Chile, constó de 11 entrevistas semiestructuradas a mujeres entre 22 y 45 años. Las entrevistadas provenían de Perú (5), Bolivia (4) y Paraguay (2). Sus trayectorias laborales son diversas y se pueden resumir principalmente en trabajos precarios en empresas de aseo, como empleadas domésticas o por cuenta propia (comercio ambulante o trabajo desde casa), ya sea con o sin contrato de trabajo. Las entrevistas tuvieron como objetivo conocer la percepción y la experiencia de las mujeres migrantes en la ciudad de Santiago, en términos de trámites, trayectorias laborales, acceso a la vivienda, salud, movilidad espacial y uso del tiempo.

Lugares y Familias de Origen

Las mujeres entrevistadas narran con bastante nostalgia sus historias familiares y experiencias en su país de origen previo a la migración. Recordaban pasajes de su pasado con dolor, esfuerzo y mucho sacrificio. Las familias de origen de estas mujeres se dedicaban principalmente a labores del campo y al comercio, siendo ellas activas colaboradoras de las dinámicas familiares alrededor del trabajo. En general, las mujeres reconocen que el trabajo que tenían ellas y sus familias en origen era precario y mal pagado. Siendo éstos los principales motivos que las llevaron a buscar nuevas oportunidades fuera de su país.

“Mi mamá lleva años aquí, anteriormente era ama de casa en Paraguay, y mi papá trabaja en una empresa de construcción que hace los asfaltos, las rutas, todo tema de construcción”. (Ana, paraguaya)

²⁶ Hacinamiento crítico, corresponde a hogares que habitan 5 y más personas por dormitorio. Este tipo de hacinamiento crítico, solo lo tiene un 0,5 por ciento de los hogares con jefatura nacida en Chile.

“Mi mamá tiene (...) una venta que se llama (...) y mi padre tiene un negocio de herramientas para pintar casas, para construcción, eso es lo que tiene mi familia, de eso es lo que vive. Y mi mamá trabaja ahorita en un colegio, que el colegio es lo que le dio a ella para que venda ahí dentro del colegio”. (Gabriela, boliviana)

“Nos dedicábamos, a ver, allá yo siempre me he dedicado al negocio. Igual al campo, mi familia tenía ganado, nos dedicábamos a la venta de leche. Eso. Y en el pueblo nos dedicábamos a almacén (...) vendíamos como un almacén, de todo un poco. Igual también comida casera, comida rápida”. (Luz, peruana)

En ese sentido, la nostalgia del lugar de origen, tiene que ver con el ritmo de vida, con el contacto con la naturaleza que aquí dicen no tener. Esto, además de extrañar la familia y la libertad de estar en un lugar que es propio, donde existe confianza para poder salir y encontrarse con otros, relacionarse con la comunidad y con la familia.

“La libertad, en comparación aquí, allá la gente es más cálida, uno puede estar en el patio sentado o libremente, aquí uno está de la puerta para adentro y nada más”. (Ana, paraguaya)

“Lo que más me gustaba era la libertad, salir, los fines de semana reunirme con mis papás, con mi familia”. (Alba, boliviana)

“Lo que más me gustaba, bueno, a mí me encanta el mar. Que todos los días iba al mar y sacan el pescado fresco entonces igual uno llega, compra, llegan embarcaciones grandes y te regalan, todo depende, te regalan cuando hay mucha pesca, casi ahí cerca del muelle”. (Luz, peruana)

Las mujeres que deciden migrar, lo hacen en la medida que pueden contar con familiares en origen que se quedan cuidando a los hijos. Las redes de cuidado transnacionales son fundamentales para poder estar realizando su trabajo como migrantes de manera tranquila. En esto, las abuelas son esenciales en esta tarea, tal como lo indica la literatura (Micolta & Escobar, 2010; López & Loaiza, 2009; López, 2012).

“En mi país tengo mi familia, que mi mamá cuida a mis hijos (...) yo soy mamá soltera. (...) conversé con mi mamá y con mi papá, y ellos me dicen “mira hija, véalo usted cómo le va, nosotros damos la opción de que tú vayas, veas, mires cómo es, cómo te trata la vida allá, si te va bien, nosotros seguimos con tus hijos cuidándotelos para que sigan adelante y no se queda atascada aquí”. (Gabriela, boliviana)

Los Motivos y la Modalidad de Migración

Dificultades en origen

Las dificultades económicas, el principal motor migratorio para las mujeres migrantes entrevistadas, lo que coincide con la literatura. Específicamente, se nombra las pocas oportunidades laborales en el país de origen, tanto para mujeres como para hombres, los bajos sueldos que ganaban con mucho esfuerzo en su país y el endeudamiento persistente.

“Lo que menos me gustaba es que, digamos, uno conoce que, el trabajo, por lo menos no es muy digamos que vamos a ganar super bien, o sea que, va a hacer su casita uno pero es mucho tiempo, mucho sacrificio, obviamente viniendo acá también, pero allá es como que cuesta más, hay que trabajar día y noche para poder construirse algo. Más que nada es eso, el pago de allá es un poco, hay muy poco”. (Norma, paraguaya)

“Lo que pasa es que nosotros vinimos por cuentas, debíamos mucho al banco. Y como allá uno se atrasa en el banco, y a los dos o tres meses ya te quieren embargar la casa. Y cuando uno no llega a pagar, está con temor a que te quiten tu casa. Por eso nos vinimos para acá”. (Maria, peruana)

“Cuando uno se dedica a un negocio, a veces baja el negocio, pues entonces como que, como que ahí falta un poco de dinero, entonces por eso a veces uno sale a migrar a otro país. Porque igual tiene gastos pues. Tenía gastos, responsabilidades, pagos, entonces, no daba mucho el negocio ahí, por lo que baja. La gente se dedica a la pesca allí, y en el tiempo de veda baja todo: el negocio, el trabajo (...) por mis deudas. Tenía deudas. Como tenía negocio entonces a veces pedía créditos. Entonces, igual me endeudé, entonces como que no tenía para pagar, tuve que salir a trabajar y yo mandar dinero, cuando tenía mi pareja, para mandar las cuentas”. (Luz, peruana)

Para algunas mujeres, esas dificultades económicas se relacionan con quiebres familiares o de pareja que hacen que tengan que mantener por ellas mismas a sus familias. En sus países de origen mantener solas a sus hijos se les hace difícil y por eso deciden migrar. Además de los temas económicos, las dificultades familiares, el abandono de la pareja o de sus padres en la infancia, también motivan a buscar como solución alejarse para tomar distancia y sanar las heridas.

“Yo tomé la decisión de venirme por los problemas que yo tuve con mi pareja. Y entonces ella me dice, “no sé si te parece que vengas y trabajes allá, una ayuda más para que tengas para tus hijos”, me dice, porque con él, con el padre de mis hijos no tuve mucha ayuda (...) entonces dije si hay esa posibilidad, oportunidad de ir a conocer y si me va bien, me quedo, dependiendo de cómo me vaya”. (Gabriela, boliviana)

“Salí porque... Porque la pasaba muy mal allá, y entonces decidí venirme. Pensando en otras cosas, por superar temas muy personales, porque mis papás se separaron desde que yo era muy bebé, entonces habían cosas que yo no las había superado. Entonces como que decidí dejar atrás y venirme para acá (...) sufrí de mucho bullying en el colegio, en todo

sentido en realidad. Entonces yo dije “pucha yo me quiero ir de aquí”. Y entonces decidí venirme pues”. (Julia, peruana)

Los problemas familiares de las mujeres, tanto en origen como en destino, dificultan una buena experiencia migratoria. Accidentes, separaciones, abandonos, problemas con los hijos o maridos, hacen que las mujeres tengan que sobrellevar cargas emocionales adicionales a las que ya conlleva la migración.

“Pasó un tiempo, unos quince días y me llega un mensaje de que mi marido se ha chocado con un auto. Entonces tuve que pagar 2000 dólares en el choque de un auto particular, y mi auto. Entonces, tuve que viajar a Bolivia. Llego a Bolivia, me la traje a mi hijita porque la he encontrado ya todos descuidados. El papá ya se había...en mal camino ya. Entonces la traje a mi hijita (...) Mi marido después me llama y me dice que estaba arrepentido de lo que había hecho, de lo que había pasado. Y yo no quería arruinar mi matrimonio y le di una oportunidad. Llegó aquí, y ha estado unos seis meses él aquí, pero él no tenía esas ganas de salir adelante (...) se conectó con una mujer y se volvió a ir, y me dejo aquí con mi hijita”. (Natalia, boliviana)

La inseguridad también constituye uno de los motivos de la migración. La delincuencia y la dificultad para poder trabajar tranquila son motivos que empujan a las mujeres a buscar nuevos horizontes.

“Hay mucha delincuencia en Perú, en Trujillo sobre todo. Y no, uno no puede tener nada porque siempre algo te pasa, algo malo (...) una vez le llamaron a mi papá y como que lo querían extorsionar así, por la tienda que tenía (...) siempre ahí es sobre todo en Trujillo es la extorsión (...) te piden dinero para que cuiden tu lugar de trabajo, en ese tiempo tenía mi papá la tienda, un almacén. Y le decían que debía de pagar mensual una cierta cantidad de dinero y ellos lo cuidaban, sino ponían cartas, a veces ponían como unas bombas pero así preparadas, caseros de ellos. O venían y tiraban balazos, cosas así”. (Rosa, peruana)

Ante la inseguridad laboral y social, Chile, para el exterior, se observa como un país seguro y con oportunidades laborales. Esa es la imagen que las mujeres reciben de quienes ya han emigrado y que les motiva a radicarse en el país.

“Allá es un poco difícil el trabajo, se gana poco. Entonces le dijeron que aquí había trabajo y aquí estaba su tía, hace muchos años su tía lleva acá como 2, 3 años. Y le dijeron que para él había un buen trabajo y se vino primero él y yo no iba a venir, me iba a quedar allá con mi hijo, pero después también acá una amiga de él, le dijo que había buen trabajo para las mujeres, que trabajan en casas, en aseo y ya por eso me trajo, como a las 2, 3 semanas (...) acá sí se gana bien, se gana el doble de lo que se gana en Perú, hasta a veces el triple, entonces nos conviene”. (Rosa, peruana)

“Mi hermano me contaba que había empleo y podía trabajar y mandar a mis hijos (...) yo venía a puro trabajar y mandar dinero para mis hijos”. (Carmen, peruana)

“Mi sobrina está aquí más antes que yo, y me dice ella “ésta es la situación aquí en Chile, bien están pagando, ¿por qué no te animás a venir?”, y yo de ese modo me he animado a venir a trabajar hasta aquí, le dejé a mis dos hijos y a mi marido allá”. (Natalia, boliviana)

Modos de costear el pasaje

Existen diferentes modos de financiar los pasajes para migrar a Chile. Algunas han optado por pedir préstamos a familiares o pedir dinero a cooperativas para comprar los pasajes, generando una deuda que luego van devolviendo con el dinero que les da el trabajo. Otras han optado por vender parte de sus bienes para costearse el pasaje y otras lo han comprado con sus ahorros.

“Lo que se podía hacer allá era sacar un préstamo. Sacamos un préstamo en la cooperativa y con el préstamo compramos los pasajes y nos vinimos. Luego, trabajando devolvimos esa plata”. (Ana, paraguaya)

“Para venirme acá me deshice de mis cositas que tenía de valor de allá para mi pasaje, tenía mi heladera, mi cocina, o sea, prácticamente (...) o sea allá, si vuelvo, no tengo nada”. (Diana, boliviana)

“Los pasajes a él se los enviaron de aquí, directo del trabajo, y para mí tuve que hacer un préstamo con un cuñado (...) Mi cuñado me prestó. No el que estaba aquí, el que estaba allá. Él me prestó una platita, y tenía que pagar eso, teníamos que pagar los documentos, los trámites, era pago tras pago en ese momento porque era mucha plata”. (Norma, paraguaya)

El trayecto por la frontera

El trayecto de Perú a Santiago puede hacerse de diferentes maneras. Algunas mujeres optan por venir directamente desde Lima hasta Tacna y ahí cruzar frontera en Arica. Otras prefieren hacer el trayecto por Bolivia y Argentina para luego pasar a Chile.

“No tuve ningún problema, porque fui por Puno, Bolivia, y de ahí fui a Mendoza, y de ahí para acá (...) Con el pasaporte”. (Carmen, peruana).

“Sí, yo me vine en transbordo como decimos nosotros, o sea de Trujillo a Lima, de Lima a Tacna, de Tacna tomé un colectivo a Arica y de Arica un bus de aquí a Santiago”. (Rosa, peruana)

Las mujeres bolivianas lo hacen desde Oruro a Iquique pasando por el paso fronterizo Colchane.

“Primero hemos pasado Cochabamba, después Oruro y de ahí Oruro, acá... bueno, pasar la frontera, Iquique y todo eso” (Diana, boliviana)

“De Santacruz a Cochabamba, de Cochabamba a Oruro, de Oruro a Iquique, de Iquique hasta aquí directo.” (Alba, boliviana)

El poco conocimiento de lo que pasa en la frontera, las hace vulnerables y algunas cuentan que en la frontera se cruzaron con personas que se aprovecharon de su poca información. Una mujer entrevistada cuenta cómo desde su experiencia, fue víctima de engaño y robo al tratar de migrar.

“Nosotros no teníamos mucha plata, que lo que hicimos fue venirnos por Bolivia. (...) pasamos por la frontera... pasamos caminando, igual hicimos mucho recorrido. Igual nos salió más caro (...) nos llevaron a un lugar dónde se llamaba Jujuy (...) lo que pasa es que nos encontramos en el bus y nos preguntó a donde nosotros íbamos. Le dijimos que a Mendoza. Y empezó a decir “mira yo también me voy”, que “les acompaño, les ayudo a llegar”. Y ya, nosotros normal. Ya, dijimos que nos ayude, porque nosotros no sabíamos, ni sabíamos la moneda ni como salía en Bolivia, ni sabíamos si cambiar nuestro dinero, porque nosotros llevábamos dólares, para cambiarlo porque... para comer... uno no sabe qué comprar, o cómo cambiar para comprar uno sus cosas. Y nos fuimos con el caballero y nos hizo tomar como una Van. Tuvimos que pagar esa Van, que el caballero iba él, y otros caballeros también (...) Llegamos a Jujuy. Y como que nos pidió así un poco de dinero, que él iba a pagar nuestros pasajes... nos dejó prácticamente esperando en una terminal de buses. Nos dejó y dijo que iba a comprar los pasajes, que le esperemos. Nosotros le dimos la plata, supuestamente que se iba a comprar los pasajes, y nunca apareció el caballero. Nosotros perdidos no sabíamos qué hacer”. (Maria, peruana)

Además de la vulnerabilidad que se vive por la posibilidad de ser víctimas de abusos o engaños para migrar, en los pasos fronterizos, muchas mujeres reconocen tener miedo también. Esto por creer que las van a devolver a su país o les van a pedir más papeles o grandes cantidades de dinero. Ellas cuentan que han oído historias de fracaso de familiares o de cercanos tras intentar cruzar la frontera y en esas experiencias basan sus miedos. Sin embargo, han reconocido no tener problemas para cruzar la frontera presentando sus documentos del país de origen (pasaporte o carnet de identidad), además de demostrar tener dinero suficiente para poder mantenerse en su estadía, la llamada “bolsa de viaje”. Por separado de los papeles y el dinero, otro de los aspectos que ellas destacan como importante para que las dejen cruzar en la frontera es decir que se viene de turista y nunca decir que se viene a trabajar.

“Solamente la documentación de uno en el bus y el carnet. Porque con carnet yo pasé, carnet boliviano y mis hijos igual. Y en esa parte, gracias a Dios, no tuvimos problema, todo bien selladito y revisión que hacen en la frontera digamos, la maleta, todo eso”. (Diana, boliviana)

“Estábamos a un pie de que yo pase a Chile. Y otra cosa que decía yo, si yo puedo cruzar agradezco a Dios mucho, que me ayude, si quiere que cruce paso y si no quiere me vuelvo. Ah, pero he gastado en pasaje, en la comida, ay, me daría pena volverme, decía yo, pero si Dios quiere que yo pase a ese país para progresar, conocer, lo que quiera, yo le agradezco mucho. Y gracias a Dios, cuando yo crucé, mire, sólo con decirle que no me miraron mi pasaporte, sólo me sellaron mi pasaporte y “pase, pase, pase”. No me miraron ni mi cara ni nada, y agradezco mucho a Dios, porque yo tuve otras experiencias ahí mismo, cuando yo crucé lo agarraron a otro, otra amiga, algo así, y “adónde vas? ¿Por cuánto tiempo vas? ¿Qué vas a hacer?”, o sea, me vino un miedo, o sea, ahorita me van a hacer lo mismo, y qué puede uno decir, porque uno nunca puede decir “voy a trabajar”, uno tiene que decir voy de turista”. (Gabriela, boliviana)

“Como en España vi que deportaban, entonces yo tenía ese miedo, que en la frontera me digan, o sea yo me sentía menos cosa, o sea, una mujer insignificante digamos, y dije “no pucha, me van a ver con mi cara así humilde, y no me van a dejar pasar”, eso era mi miedo uno. Y otro era de que (...) tenía que mostrar una cantidad fuerte (...) Eso me decía mi sobrina, “por lo menos tienes que tener unos 500 dólares para mostrar en la frontera”. Pero yo no tenía (...) sólo me preguntaron a qué estaba viniendo. Entonces yo tenía que decir que estoy viniendo como turista, y eso dije, que estoy viniendo a visitar a una sobrina. Y pero no tenía que decir que estaba viniendo a trabajar. Eso es lo que mi sobrina me enseñó. Y mi pasaporte, mi carnet, y me revisaron mi maleta, y nada más. Y pasé bien, sí”. (Natalia, boliviana)

Expectativas y conocimiento sobre la ciudad: El momento de la llegada

Para algunas mujeres, la migración no es una decisión nueva en el núcleo familiar, sino que es una experiencia que otros familiares ya han vivido antes. Cuando existe esta experiencia previa en las familias, la primera opción de los ya emigrados, es empujar a los demás familiares al nuevo país.

Los familiares cercanos se convierten en el primer contacto con el país de destino. Ellos con su experiencia pueden orientar la llegada. Algunas formas de acompañamiento de los familiares tiene que ver con aspectos prácticos, como enseñar a manejarse en el país (conocer los billetes, el transporte, las calles, las direcciones, los trámites, etc.). Algunos acogen los primeros días en su vivienda (dando un espacio antes de que encuentre un lugar propio). Otros las ayudan a buscar trabajo (recomendando o ayudando, llevando a sitios propios de búsqueda de trabajo) y otros acompañan los primeros días a realizar todos los trámites que deben hacer para estar regulares en el país.

“Mi mamá ya lleva 7 años aquí (...) Se vino para acá y de ahí a un tiempo mi hermana se vino, cumplió la mayoría de edad y se vino, igualmente yo después de un mes. Y así, yo me vine con mi pareja”. (Ana, paraguaya)

“El cuñado mío, el hermano de mi pololo, estaba aquí. Él le dio, le buscó una pega para él, y vinimos solamente para el trabajo de él (...) En una casa de remate, y el hermano de él se fue, la cosa es que él iba a irse y tenía que buscar alguien que lo reemplazase a él. Entonces nos preguntó y decidimos y vinimos. Él se quedó en el trabajo del hermano, y ahí empezamos, empezamos con eso”. (Norma, paraguaya)

“Yo la primera vez que llegué acá a Chile, llegamos a la casa de su tía. Vivíamos en una casa, que igual compartíamos... tenían sus piezas, todo, tenía su patio, living, nos dieron una piecita. Pero igual teníamos que pagar, porque igual se paga la casa. Teníamos que apoyar en la comida, porque... teníamos que apoyarnos entre todos. Sale más caro uno solo pagar todo eso”. (Maria, peruana)

Si bien la mayoría de las mujeres entrevistadas narran que el arrastre de familiares fue el modo de llegar al país, otras también indican que depende del país si resulta atractivo para ellos y si pueden, en definitiva, acostumbrarse a vivir ahí. Chile, en este caso, resulta para las mujeres del Mercosur, un país bastante más familiar para migrar en comparación con otros destinos, por ejemplo, Europa.

“Vivía con mis padres, pero ellos se fueron a Italia y yo me quedé viviendo sola en mi casa con unos tíos (...) Por trabajo se fueron allá. Hace como 15 años ya van a cumplir allá, y ya yo me quedé muy chiquita allá viviendo con mis tíos (...) mi papá decidió irse, porque primero se fue mi mamá a Italia (...) mi papá dijo: “mejor me voy yo y de ahí los llevo a ustedes (...) después nos llevaron a nosotros, pero yo me regresé porque no me acostumbraba a estar en Italia”. (Rosa, peruana)

La imagen de Chile para los países limítrofes, sobre todo para Perú y Bolivia, no es del todo buena. Los prejuicios hacia Chile y sus ciudadanos se basan en conflictos históricos que ha tenido este país con ambos países. Esta mala imagen que se puede gestar desde la infancia, puede marcar la experiencia confirmando los prejuicios o bien transformar esas ideas en mitos.

“Al principio, pues yo sentía que la gente iba a ser más... ya que Chile con Perú no se llevan, pues yo tenía entendido de que eran... no eran tan... no se querían tanto... Es la realidad, no es cierto? Entonces, pues sí, que bien me tratan no? Pues no, no he sentido que me han tratado... incluso me costó un poco entender, o sea crearme de que la gente era tan respetuosa, tan amorosa la gente de Chile, la gente chilena. Entonces, porque allá uno hasta con el jefe, uno no escuchaba que le digan “Uy María que rico que cocinó”. Aquí la gente valora mucho las cosas que uno hace. Entonces eso me gusta mucho”. (Julia, peruana)

Para las mujeres que migraron desde sus países pasando por Argentina a Chile, reconocen que en el tiempo que estuvieron en Argentina, no les convenía económicamente y eso motivó la migración hacia Chile. Reafirmando la imagen de Chile como un país con mejor retribución económica por el trabajo migrante.

“Primero nos vinimos a Argentina. Estuve como 8 meses allá. En Argentina (...) hay trabajo, hay todo, pero el tiempo en el que nosotros llegamos era en el 2012 y (...) para comprar dólares nosotros teníamos que ir como a un mercado negro. Y nos vendían el dólar a lo que ellos querían. Y cuando mandábamos, mandábamos prácticamente todo nuestro sueldo y no nos alcanzaba (...) prácticamente ganábamos igual que en Perú, y para comprar los dólares era muy caro (...) mi pareja tiene familia acá (en Chile)... fueron a visitarlo (...) le dijo “mira ¿cuánto estás ganando?”, que “allá ganás más”, “mejor vete allá”, y como él vino primero, arriesgándose: “vamos a ver pos, como nos va, y si no me va bien me regreso, y si no, te vienes”. Llegó, e igual encontró trabajo rápido, pasó como dos semanas, encontró trabajo, y le ofrecieron pagarle bien. Y a la semana yo me vine. Igual, a los dos o tres días encontré trabajo”. (Maria, peruana)

Traerse a los hijos

La decisión de migrar solo o con los hijos, no es nada fácil. Para algunas mujeres, dejar a los hijos en el país de origen a veces resulta una mejor decisión, por sobre la reunificación familiar. Los niños escolares o adolescentes, sobre todo, son muy difíciles de traer porque ya están acostumbrados a la vida allá, a sus amistades. Los padres prefieren dejarlos a cargo de familiares (en general, abuelas) para que cuiden de ellos. Otra de las razones por las cuales algunas mujeres prefieren no traer a sus hijos, es porque aquí estarían muy solos, sin compañía de sus padres ni familiares, producto de la cantidad de horas que dedican al trabajo. Además de eso, la incertidumbre del estilo de vida que se les puede dar en Chile, el nivel de hacinamiento en el que viven, no serían apropiadas para sus hijos.

“Los he traído cuando mi hija la penúltima había terminado la secundaria, y el último estuvo conmigo, lo traje como a los dos meses que estuve. No se acostumbró, volvió, y hasta que ahora se quedó en el Perú ya, no quiso venir (...) estoy con tres acá (...) Después al año la traje a la mayor, después ya terminaron sus estudios, vino mi hija... acá tengo tres hijos”. (Carmen, peruana)

“Yo tengo una pareja ahora, él me ayuda bastante, me dice “si hay que traerlos, los traemos”, pero a veces me da pena dejarlos a mis niños aquí, porque yo no tendría que trabajar con ellos, tendría que trabajar puertas afuera, porque una tengo que ver con mis hijos, colegio donde van a estudiar, casa que tenga más cerca, un departamento agarrarme, y ver cómo hacer esa posibilidad de traérmelos. Pero si hay una posibilidad de traérmelos, y me los traigo, pero me daría una pena muy grande por dejarlos aquí a ellos, porque ellos son muy buenos”. (Gabriela, boliviana)

“Mi pensar no es traerla a mi hija, porque la verdad de las cosas que uno trabaja no tiene tiempo de estar con los niños, y aparte que ella se ha acostumbrado allá. Y acá le chocaría mucho el frío. No es como el ambiente de allá que uno está en su casa. Nosotros vivimos acá en pieza que nos arriendan, y es un espacio pequeño”. (María, peruana)

Para las mujeres que han decidido traer a sus hijos, reconocen que se les ha hecho muy difícil mantener un nivel de vida adecuado para ellos. Algunas de ellas perciben que la expectativa por mejorar las condiciones que se tenían en origen, no se concretan. Los sueldos si bien pueden ser mejores a los que se percibían en origen, el costo de la vida es más alto, por lo que no les es suficiente para costear todos los gastos.

“Estaba bien, pero ahora como nos vinimos toda la familia aquí de golpe ya es más complicado (...) él se vino primero a trabajar. Y no, pos, ahora cuando llegamos ya, los arriendos habían sido caros. Y bueno, al colegio...ella ingresó a la universidad, este año a la universidad y es caro aquí. Bueno, ¿qué voy a hacer?, no me queda otra que trabajar. Solo... estaba trabajando en casa, pero no nos alcanza. No nos alcanza, porque tengo que pagar a la universidad, son 313 lucas que pago en la universidad de mi hija, y a mis niños tampoco tenía con quien dejarlos, ahorita igual va al colegio: entra a las 8, sale a las 4. Y así, así estoy trabajando así en la calle”. (Alba, boliviana)

Trámites Migratorios

Las entrevistadas comentan que son muchos los papeles que exigen actualmente para residir en Chile y que si bien por un lado, es más complicado para los y las migrantes, también se valora que existan más exigencias para que no entren personas que no deberían entrar al país por temas de seguridad.

“Antiguamente era fácil, pero ahora no, piden muchas cosas, muchas cosas. Y me parece que está bien, porque así ven qué persona viene. Porque antiguamente hacían los papeles y mucha delincuente entró, porque yo he visto personas que son delincuentes y están acá. Miré cómo pasaron, a veces una persona buena quiere que pase, y no pasa”. (Carmen, peruana)

Las mujeres migrantes que vienen a buscar trabajo, reconocen que deben mentir y decir que vienen como turistas. Estos tres meses que les dan como turistas ellas las aprovechan para buscar trabajo. Sin embargo, a veces ese periodo no es suficiente y muchas llegan luego de los tres meses sin posibilidad de renovar la visa porque no han encontrado trabajo o no les han hecho un contrato que les permita cambiar de permiso de residencia. En este sentido, depende de los empleadores que puedan acceder a un contrato. Si eso no sucede, les resulta difícil trabajar sin documentos. Las mujeres reconocen esa dificultad para la legalización administrativa.

“En ese tiempo era como más obligatorio, y como que uno le tenía más miedo a trabajar sin documento, que está todavía prohibido. Y estuvimos como unos dos meses sin trabajar, tramitando el documento (...) Entonces de ahí, de tener todo el trámite, ahí ya empezamos a buscar trabajo, a trabajar” (Ana, paraguaya)

“No se recibe a una persona de aquí para trabajar sin documento. Así que buscando, buscando me encontré ahí, encontré el trabajo y no tuve problema en ese sentido. Pude trabajar, pero sé que hay gente que no tiene documento y están tres meses parados, cuatro meses, sin poder trabajar, y cuesta mucho, cuesta, porque el documento aquí para entrar vence tres meses y uno se queda así como pensando qué va a pasar. Porque si no está en trámite tus papeles te pueden deportar” (Norma, paraguaya)

La visa sujeta a contrato, requería que las personas estuvieran con el mismo empleador dos años para poder seguir manteniendo sus papeles al día. Algunas mujeres debían soportar malos empleadores sólo por querer conseguir el contrato de trabajo y así poder postular a otros trabajos. Otras mujeres ideaban formas para poder transmitir al sistema que continuaban con el mismo empleador para conseguir sus trámites, aun cuando había cesado la relación laboral.

“Hay que pedir un permiso de trabajo. Después del permiso de trabajo hay que postularse a un sujeto contrato. Antes era más difícil tener la definitiva. Primero es permiso de trabajo, sujeto de contrato, de ahí la temporaria, y después la definitiva. En eso que uno tenía que estar permanente, creo que 3 años con el mismo empleador para poder tener la visa definitiva. Y eso es lo que hice pues, permanecer con el mismo empleador para tener mi

visa (...) estuve como tres años con ellos para la temporaria. Y cuando tuve la temporaria tuve un problema con ellos por lo que a mí me pagaban mucho dinero. Me dijeron que hasta ahí nomás porque había venido otra persona que les cobraba por menos plata y, iba a hacer lo mismo que yo (...) yo hablé con el jefe y le dije "mire jefe yo no le pido nada, lo único que quiero es permanecer con su contrato de usted". Y bueno, igual ellos me recomendaron a otra persona, y yo le pasaba la plata a él y él me pagaba las imposiciones, para yo poder lograr tener la definitiva". (Luz, peruana)

El modo más fácil de poder permanecer en el país es mediante un contrato de trabajo. Esto permite que las personas puedan solicitar su visa de trabajo y poder ingresar al sistema laboral de manera regular. Cuando los empleadores no hacen contrato, por una parte, contribuyen a vulnerabilizar la situación de las migrantes, porque no pueden obtener la visa y con ello obtener los derechos asociados. Por otra parte, no generar contrato hace que las mujeres desarrollen inestabilidad laboral, aguantando periodos prolongados en trabajos en los que no tienen seguridad social.

"Es que como yo llegué al trabajo, los jefes me hicieron al tiro, este, contrato (...) Yo tuve muy rápido mi documento, porque yo trabajé con un solo empleador. Entonces trabajé cuatro años con ellos, y saqué a los dos años y 5 meses mi documento". (Carmen, peruana)

"La que era mi jefa, quedó en hacerme el contrato para yo poder hacer mis papeles, pero pasó tanto tiempo que nunca me hizo mi contrato. Y acá te dan una estadía de 3 meses. Pasan esos 3 meses, y uno tiene que pagar, porque prácticamente estás ilegal (...) estuve 8 meses con ella... renuncié, pero yo me iba con mi pasaporte a otro trabajo, porque no tenía otra forma como identificarme. Y también trabajé con otra jefa, que tampoco me hizo mi contrato, y trabajé igual como 6 meses con ella. Igual, renuncié porque no me hacía mi contrato y lo que más me importaba para estar legal. Después ya la tercera, ahí recién mi jefa me hizo mi contrato a los 15 días, pude hacer mis papeles, pagué mi multa". (María, peruana)

Cuando no se tiene trabajo pero se tiene vínculo con alguna persona chilena, se facilitan los trámites. Se puede obtener la visa temporaria sin necesidad de tener un trabajo. El vínculo con chilenos, hace que el trámite sea más barato, más rápido y menos engorroso. Así lo cuentan las migrantes casadas con chilenos o con hijos chilenos.

"Como tengo vínculo chileno con mi hija, que es chilena, entonces ya mandar el documento de ella, el certificado de ella, y dan un poco de prioridad. Te cobran un poco menos de lo que corresponde y como que acelera el trabajo, de que me venga más rápido. Creo que dura como 15 días y a los 15 días ya me llega el documento (...) la temporaria en sí cuesta como 120 mil pesos, si no me equivoco, y para mí que estoy sin trabajo esa plata es mucho, entonces por tener un vínculo chileno pago 9 mil pesos, mucho menos, mucho menos". (Ana, paraguaya)

La visa sujeta a contrato anteriormente hacía que las migrantes estuvieran dependientes de un solo empleador por el periodo de dos años para obtener la definitiva.

Esto ya ha cambiado. Sin embargo, para obtener la visa definitiva, son necesarios varios requisitos, como estar imponiéndose sin interrupciones. Si las mujeres no se imponen, se sigue accediendo a la visa temporaria. Si bien actualmente no es necesario continuar con el mismo empleador, si termina la relación laboral con un empleador, debe tener el finiquito y debe continuar imponiéndose. Si eso no ocurre, la mujer tendrá dificultades para conseguir la permanencia definitiva.

“La primera vez lo metí, y tenía que esperar si lo aceptaban o no. Y esperé 6 meses más o menos. Y de ahí esperé un mes para que me den el carnet, el primer carnet temporal. (...) el segundo carnet que yo tuve me pidieron imposiciones al día (...) tenía imposiciones pagadas, cinco imposiciones pagadas, ya, y la señorita me dijo que con 6 o 7 ya podía meter los papeles para tener la definitiva (...) entonces esperé un tiempo nomás que ya se me iba a cumplir el término de la otra, carnet hasta el mes de junio, y yo rogaba que con 6 estaba bien, y con 6 entró gracias a Dios. Mire, hasta hoy he tenido una suerte, me bastaron esas 6 imposiciones que tuve, y con esa esperé, fui a mi país, esa sí se tarda un poquito más, como 7 esperé, tarda un poco (...) no se me dificultó nada porque gracias a Dios, como ellos me dijeron, si usted tiene todo legal, no hay ningún problema, pero si le falta, usted cambió de jefe o si está acá y no le pagaron así, ahí se le complica”. (Gabriela, boliviana)

La forma para obtener la visa definitiva, por su parte, está sujeta a las cotizaciones individuales ya sea mediante el empleador o por cuenta propia. Hay mujeres que al no tener papeles, los empleadores prefieren pagar “en mano” sin pagar las cotizaciones. Si las mujeres no se imponen por su cuenta, pueden estar con la visa temporaria varios periodos sin poder obtener la definitiva. La visa definitiva, les permite acceder a más derechos y servicios que si tienen la temporaria, como por ejemplo, los subsidios en vivienda.

“Igual a veces uno quiere tener un contrato, porque ahí te dan la FONASA, te dan todo eso, entonces es mejor yo creo, porque a veces los jefes te dicen “no, pero todavía no tienes los papeles así que te lo voy a pagar así líquido”, entonces (...) Al comienzo yo pensé que era mejor, pero de ahí me di cuenta que no porque si me imponían ahora yo tuviera la definitiva, y todo fuera más fácil. Ya tuviera 5 años por decir ‘legal’, ahora tengo sólo un año y de aquí tengo que volver a hacer papeles, entonces sí hubiese sido mejor (...) estoy con la temporaria (...) Se me venció y tuve que pagar mi multa y sacar mi temporaria. Pero no me impuse nunca, entonces tuve que volver a sacar mi temporaria y ahora ya me estoy tratando de imponer yo misma para de ahí quizás sacar la definitiva”. (Rosa, peruana)

“Es muy distinto tener la definitiva porque igual la temporaria en todo no sirve, en muchas cosas no sirve, nos piden documento definitivo, para cualquier trámite”. (Norma, paraguaya)

“La definitiva consigues más trabajo. Puedes trabajar en empresas, eso. O sea, para tener documentos, el primer documento, la mayoría se mete a trabajar de asesora del hogar, de ama de casa, entonces, para lograr tener la definitiva o un documento. Pero ya teniendo tú la definitiva, tú ya no solamente puedes ser nana, tú puedes ser auxiliar, puedes postular a otras cosas. Igual ahora con definitiva puedes postular hasta a la vivienda”. (Luz, peruana)

Tener la Visa de permanencia definitiva también les permite a las mujeres que tienen hijos a optar a becas y gratuidad para su Universidad, tal como lo hacen los hijos de chilenos.

“Estoy esperando que nos salga la respuesta. Lo que le pido a Dios es que nos acepten, uno porque, porque por lo menos para la universidad de mi hija. Porque, me han dicho, por ejemplo a la menor, el tutor me dice que tiene buenas notas. “Si ella tiene buenas notas, y mediante nosotros le podemos ayudar, puede optar a la gratuidad”, pero con la temporada (visa temporaria) no se puede (...) Por ejemplo, a mi hija la mayor le gusta jugar deporte, ahí de la universidad mismo ella va a jugar. Ayer jugaba, y llegó llorando porque no pudo jugar porque no sé quién, pero el que anota, se dio cuenta que está vencida su carnet, no le dejó jugar”. (Alba, boliviana)

Las sin papeles

Para las mujeres que trabajan de manera independiente, es más difícil aún sacar los papeles para regularizar su situación e imponerse. Esto porque realizar los trámites y pagar imposiciones de manera independiente, además de tiempo, cuesta dinero.

“Ellos me decían que yo sí o sí tenía que tener mi RUT chileno, y siempre me decían que tenía que agilizar. Y bueno, como le digo yo, la plata era para mí, sigue ahorita bastante ajustadita para mí (...) no puedo acceder. Yo ya le digo, prácticamente no puedo acceder. Porque como le digo en mi trabajo lo que yo hago, saco digamos 3000 de mis prendas. Y a veces yo le digo a mi esposo “hay que sumar eso”, y en eso estamos digamos. Nos sacamos eso (...) a nosotros no nos da así pues (...) cuando llega, ya estamos encima del mes, del arriendo, y a la semana sí o sí para comprar víveres para toda la semana. Y eso es lo que a mí me complica, a veces yo voy a dejar la costura porque no me da (...) un poco de dejada también porque como le digo yo, si yo salgo, las horas para mí son nada para trabajar. Yo, mi trabajo es producir, producir y producir. Que si yo paro, la producción para igual también”. (Diana, boliviana)

“Ahora la cosa es con la definitiva... como yo trabajo en la calle, yo trabajo ilegal. Y yo tenía que dar boleta de eso para poder mostrar de dónde yo saco esa plata. Y yo no doy boleta. Yo trabajo así en la calle. Y me fui a la Extranjería y me dijeron... yo les expliqué... y me dijo “¿y tu esposo trabaja?”, sí, le dije, “entonces él tiene que presentar todo”. (Alba, boliviana)

Trayectorias Laborales

La búsqueda de empleo

Las amistades y parientes son los primeros que colaboran con la búsqueda de empleo. Ya sea por recomendación o acompañando en la búsqueda, las mujeres reconocen que siempre ha habido alguien que les ha ayudado a conseguir sus primeros empleos. Después, si esos empleos resultan ser experiencias positivas tanto para ellas como para los empleadores, son recomendadas para futuros trabajos.

“Más que nada porque era una amiga, a través de mi hermana, mi hermana siempre estuvo con trabajo (...) ella por ejemplo trabajaba con varias paraguayas en una oficina, y de ahí más que nada el contacto”. (Ana, paraguaya)

“Una amiga, la amiga de él, me llevó a tocar puertas. (...) literal, toqué puertas, todas, todas las puertas... me vine por acá me acuerdo. Tocar las puertas de todos los departamentos, de todas las casas con ella a ofrecer mis servicios. Dije “Soy nana, trabajo en aseo, si necesita...”, y dejaba mi número, dejaba mi currículo y así, así. Toqué puertas y primero me contrató una señora, trabajé un día, después la señora me recomendó. Trabajé dos días, después la misma señora me recomendó, y encontré mi trabajo, todos los días de lunes a viernes”. (Rosa, peruana)

“En Santiago, mi experiencia, cuando yo me vine, yo directamente vine a trabajar aquí, por una concuñada que me trajo. Y directo llegué a trabajar aquí con la señora, y me gustó”. (Gabriela, boliviana)

Cuando no se tiene ningún trabajo en un comienzo, ni dinero, ni alojamiento, las mujeres deben optar por pedir ayuda a familiares para poder sobrevivir los primeros meses. Trabajar para familiares a cambio de techo y comida, si bien resulta en un comienzo beneficioso, también se convierte en una dependencia económica que genera problemas o incomodidades.

“Yo llegué a la casa de mi sobrina, y pucha, ganaba yo el día domingo, para salir, o sea, para sacarle a mi hijo a pasear, solamente. Mi sobrina a veces me daba 5 lucas, 2 lucas, de toda la semana que uno trabajaba. O sea, ella se conformaba de que nosotros teníamos la comida, el techo, pero para salir no. Hasta vergüenza nos daba, o sea, a mí al menos, pedirle para salir a pasear unos 10 o 5 lucas. (...) Nunca me gustó esperar que... ya me sentí más cómoda ya cuando llegó mi esposo”. (Diana, boliviana)

En las agencias de empleo o para acceder directamente a un aviso de trabajo, generalmente, exigen a los y las migrantes tener papeles al día (visa correspondiente para poder trabajar), siendo ésta una de las principales barreras administrativas para que las mujeres puedan estar empleadas. La búsqueda de trabajo se hace más difícil aún para aquellas mujeres que no pueden emplearse puertas adentro, que tienen baja educación, que tienen hijos pequeños, además de estar sin papeles.

“Cuando yo estaba buscando trabajo me preguntaban de dónde era: De dónde era, de qué país... de tal parte... “ah bueno, tenés papeles”, no, no tengo, “ah no, necesitamos con papeles”. Y yo no tenía, sólo pasaporte (...) había avisos de “necesita ayuda de cocina”, y yo no sé cocina de aquí muy bien, pero de allá de mi país sí. Sé lavar, planchar, de limpieza, siempre he trabajado igual. Y me decían “no, necesitamos gente de acá, chilena, o que tenga papeles”. (...) y si no me decían “presente su currículo”, o me decían si hasta qué curso estudié, y yo les decía... sí, para qué voy a mentir, si yo no estudié, no sé leer muy bien, no sé escribir muy bien, para qué voy a mentir. Y yo les decía “mira no sé leer muy bien”, y “ah no, por lo menos que haya salido de secundaria”, y no sé si, así me decían, así que no. Esa parte ha sido sí, un poquito complicado”. (Alba, boliviana)

“Yo deseo trabajar, pero por el motivo que yo no tengo la definitiva. Y acá para sacar los papeles te cuesta mucho, te demora mucho tiempo. Eso es lo que nosotros tenemos el problema... por los papeles (...) lo que más es difícil... los papeles. Eso es lo que he sufrido mucho durante todo este tiempo. Por los papeles, no te reciben el trabajo”. (María, peruana)

“Primero que nada eran los papeles, el documento, fui rechazada en algunos que otros trabajos pero como le digo, me movía, amanecía y ya salía a buscar. Así que creo que por eso conseguí rápido, pero por eso tuve rechazos por lo mismo, por no tener documento”. (Norma, paraguaya)

Empleada doméstica: la puerta de entrada para el trabajo

Para las mujeres entrar a un trabajo como empleada doméstica es el primer paso al mercado laboral, y es el camino que reconocen como más fácil para poder obtener los papeles para permanecer en el país. La búsqueda de trabajo como empleada doméstica, generalmente, se hace directamente desde una agencia o por medio de algún familiar o amigo que las recomienda. Las agencias se reconocen como espacios donde hay mucha competencia y donde es difícil que las contraten si no tienen papeles.

“Yo me iba a la agencia, ahí de unas hermanitas (...) ahí estaba esperando (...) la gente era como...como cincuenta mujeres que estábamos esperando el trabajo, y no había. Y digamos, una señora entraba y nos desesperábamos y todos corríamos para la entrevista. Y nada. Y entonces, mi sobrina me llama al segundo día y me dice (...) “ya te conseguí un trabajo.” me dice, “la señora, mi jefa te ha conseguido un trabajo donde vas a trabajar puerta adentro y te van a pagar 400 y más las imposiciones a la mano”. Como no tenía mi carnet, y entonces ya. Y yo me he alegrado porque ella me dice que había empezado con un buen sueldo, porque nadie estaba empezando con ese sueldo”. (Natalia, boliviana)

Si el trabajo de empleada doméstica es de régimen de puertas adentro, existen una serie de beneficios asociados. Por una parte, el sueldo para las mujeres migrantes se considera bastante alto, lo que permite ahorrar, mandar dinero y no gastar tanto en la estadía. Esto porque, viviendo en casa del empleador, se puede ahorrar en arriendo y en alimentación. Por otra parte, permite conseguir los trámites con

facilidad a través del contrato de trabajo. Cuando se tienen los papeles que son requeridos por extranjería para permanecer trabajando en el país, algunas mujeres comienzan a buscar nuevos empleos. Si bien ellas reconocen que no es fácil encontrar trabajos tan bien pagados como en el servicio doméstico, se pueden encontrar trabajos con horarios más flexibles y que les dan más libertad.

“¿Por qué decidí trabajar puertas adentro? Primero, porque no tenía a nadie. Y entonces yo dije para qué me voy a salir afuera si puedo estar adentro y no gasto el pasaje, me ahorra el pasaje, es mucho ahorro pues, poner 2 lucas diario imagínese cuánto se me va a ir, se me va a ir el sueldo, más para afuera que... por eso decidí trabajar puertas adentro”. (Gabriela, boliviana)

La experiencia de trabajar como empleada doméstica puede traer muchos beneficios, pero depende de los empleadores que se tengan. Algunas mujeres cuentan que han tenido suerte porque su experiencia ha sido buena, las han tratado como alguien de la familia, dando beneficios y respetando sus horarios. En este sentido, algunas identifican que incluso han tomado decisiones sobre sus trabajos que si bien no les beneficia directamente, lo han hecho porque han tenido buenos empleadores. Por ejemplo, quedarse más tiempo en algún trabajo, acceder a horas extras sin aviso, renunciar al fuero maternal, entre otras.

“Se escuchaban muchas versiones, que nos trataban mal, pero no puedo decir eso. A mí me trataron como si fueran mis familiares, siempre (...) algunos dicen que lo tienen hasta las 12, 1, lavando, limpiando, pero a mí no. La señora era muy buena, jóvenes también, pero muy buenos. Sí, con decirle, mi primera experiencia, yo entré el 1 de diciembre, y en enero me mandaron de vacaciones con la mamá de ella y los dos niños, hasta dónde la confianza que rápidamente me tuvieron (...) A una hermana que vino después de mí, los trabajos están un mes, medio mes, que no se acostumbraban, que les gritaban (...) yo he tenido suerte, puedo decir”. (Carmen, peruana)

“Me estaba haciendo contrato la señora, pero salí embarazada, entonces no trabajé con ellos, sólo 4 meses. (...) Trabajé como hasta los siete, seis meses y medio más o menos (...) yo renuncié porque igual la señora fue muy buena gente y me dijeron que podía seguir trabajando con ella y ella igual me iba a pagar. Pero no quería que la señora haga eso, porque igual fue muy buena conmigo y por eso mejor yo renuncié y le dije que ya, y la dejé a mi tía”. (Rosa, peruana)

Sin embargo, también hay otras mujeres que no comparten la misma suerte, porque depende de los empleadores los derechos a los que pueden acceder. La confianza que implica el trabajo con familias de puertas adentro, cuidando a los hijos de sus empleadores, hace que las mujeres desarrollen lealtades personales que a veces pueden perjudicar laboralmente a las mujeres migrantes. En esto, el afecto que se desarrolla entre empleada y empleadora (y con los miembros de su familia) se utiliza o puede difuminar los límites de los derechos laborales, haciendo que se pierda de vista que esa es una relación laboral. Algunas consideran que cuando empiezan a generar confianza, se les van pidiendo más horas de trabajo o se les

cambian las condiciones unilateralmente, sin tener la posibilidad de negociación o de ser respetadas en su posición.

“No me respetaron los acuerdos que yo hice, porque uno es de palabra, confía mucho en las personas cuando habla (...) yo tenía otros tratos, trabajar de lunes a viernes, y de vez en cuando los viernes quedarme ahí y podía irme los sábados por la mañana. Pero como a 3 semanas, 4 semanas me pidió por favor por favor que me quedara, que porque el niño empezó a comer y todo eso. Y cuando un día quise salir temprano, un viernes, ya no pude salir, porque me dijo “¿Por qué?”. (...) terminé saliendo los sábados a las 5 de la tarde. (...) para mí fue un desastre (...) yo era 100 por ciento dedicada a la casa, a los niños, me acostumbré mucho con el niño (...) salirme de ahí me costó mucho, mucho, mucho. Entonces, cuando yo decidí salirme de ahí la jefa se enojó conmigo, me tomó como que yo había sido una traidora. Dijo “me siento defraudada” y nunca más me dejó ver al niño”. (Julia, peruana)

“Yo lo dejé porque, como que empezaron a cambiar las cosas. Empezaron a haber problemitas, como que no respetaban los horarios, era como... como no es en el principio. En el primer mes es todo bien. Antes me iba a acostar a las 8, después resulté acostándome a las 10 de la noche, a veces hasta las 11. Me levantaba a las 6 de la mañana... o sea, como que esas cositas a uno incomodan. Y después hubo problemas que, que quería que yo entre los domingos, y yo entraba los lunes siempre, pero después o sea cambió, que quería que yo entre los domingos, porque ellos tenían que salir. Y como... lo dejé el trabajo”. (María, peruana)

Empresas de aseo

Trabajar en una empresa de aseo, por otra parte, es para algunas migrantes una mejor alternativa porque pueden tener horarios establecidos más compatibles con la vida familiar, dándoles más libertad para organizar sus tiempos. Si bien reconocen que el sueldo es peor que siendo empleadas domésticas, valoran en mayor medida la libertad que les da estar empleadas en una empresa.

“Auxiliar de aseo, o sea, yo después de que salí del, los cuatro años que trabajé con mis primeros jefes, ahí me descansé porque me operaron en el hospital. Ahí descansé como un año y después comencé por días a trabajar, pero después me fui a la construcción, pero a raíz de los años que estuve trabajando en la construcción, me hacían daño los pies (...) entonces ya de ahí me desanimé de seguir eso. Entonces mi hija me dice “mami, ¿por qué...?”, mi hija es la que trabaja en esto, “mami por qué no te presentas para hacer aseo, mantención” (...), no es muy, como le puedo decir, exigente. Y me vine así, ya estoy desde el año pasado acá, y pues bien”. (Carmen, peruana)

Para las mujeres que trabajan en empresas de aseo, si no se tienen papeles, ellas optan por emplearse en puestos de trabajo más precarios, no regularizados, con horarios flexibles y de largas jornadas diarias para poder compensar la precariedad de derechos laborales con una buena paga. Los mismos empleadores, al no tratar ni regularizar los papeles de las mujeres migrantes, las compensan con una

mayor paga, pero sin hacerse cargo de los riesgos que esa situación pueda suponer para ellas.

“Casi todos los días trabajo, pero siempre te avisan un día antes o dos días antes, te preguntan si vas a poder y me dicen “te vas a quedar un turno, te vas a quedar dos turnos”, cómo va ser. Y yo siempre trato, cuando hay trabajo siempre me quedo dos turnos y trato trabajar lo más que pueda porque esto no es siempre, entonces hay que aprovechar (...) Desde las 8 de la mañana hasta las 9:30 de la noche”. (Rosa, peruana)

“Esta empresa que yo entro, lo que pasa es que yo no tengo la definitiva, y no me pueden contratar, o sea no me pagan imposiciones, no me pagan nada. O si me pasa algo, no se hacen responsables. Por eso nos pagan un poquito más, y por eso, o sea, nos explican, que ellos no se hacen responsables de eso. Pero yo ya tengo un año trabajando acá (...) Mi horario es de 7 de la mañana a 3 de la tarde. Pero si uno quiere hacer doble turno es de 7 a un cuarto para las diez. (...) No nos dan ninguna bonificación, porque estamos prácticamente ilegal en este trabajo. Bueno, y a mí me pagan semanal. Pero como para que tenga garantía la empresa, como que una semana queda, una semana que uno trabaja, no te pagan esa semana, te pagan la próxima semana”. (María, peruana)

Trabajo por cuenta propia: ambulantes o emprendedoras

Algunas mujeres que no pueden estar empleadas porque deben cuidar a hijos o familiares y necesitan tener mayor flexibilidad de horario, optan por trabajar por cuenta propia. Incluso algunas que están de baja por maternidad, prefieren complementar sus tiempos de cuidados, con trabajos esporádicos por cuenta propia.

“Trabajo había puerta adentro, pero puerta afuera yo quería porque mi hijo yo no tenía con quien dejarlo. Estaba como un mes... un poco... un mes y medio estaba buscando trabajo. Pero, puerta afuera no encontré. (...) mi hija comenzó el colegio, y no tenía con quien dejar ya al niño. Y para poder dejarle en jardín había se habido postular antes. Y nosotros llegamos en enero, a mediados de enero casi, el 11 de enero llegamos. Y no había espacio. No pude meterle al jardín. Y dije “¿qué hago con el niño? No tengo trabajo, no tengo... mi esposo... no alcanzaba su sueldo”. Y así me metí a vender, y vendía con mi hijo”. (Alba, boliviana)

“Aparte yo hago comida, trato de hacer pedidos, y me mantengo con los pedidos que me hacen de comida (...) Es que normalmente cuando me piden, cuando nos piden comida, tengo ya una clientela formada digamos, y ellos son los que constantemente me están pidiendo, son comidas típicas de Paraguay que nos van pidiendo. Con eso nos organizamos y nos va bien”. (Norma, paraguaya)

Trabajar de modo independiente en la calle es a veces la única salida para aquellas mujeres que necesitan trabajar y que por diferentes motivos no pueden acceder a un trabajo formal. Sin embargo, para trabajar en la calle se requiere de mucho esfuerzo, voluntad y aprendizaje. La vulnerabilidad, inestabilidad y exposición al

riesgo que implica trabajar sin documentos en la calle, es permanente. Las mujeres narran que deben aprender a trabajar en la calle conversando con otros ambulantes, observando las prácticas y probando con la propia experiencia. Para vender en la calle, las mujeres deben decidir qué van a vender, dónde van a vender, qué necesitan para vender, cómo hay que relacionarse con los demás vendedores, y cómo se debe enfrentar la persecución policial. Todos estos aspectos, aunque se conozcan, no evita el posible fracaso.

“Por allá por la estación central, yo fui así cotizando, donde venden ahí por Plaza de Armas (...) así empecé con la ropa. Con panties, con ropa interior, pero no se vendía bien (...) en las ferias, así a un ladito, pero en las ferias tampoco te dejan... tienen su puesto y te dicen que te levantes. No puedes vender, tienes que tener permiso. Y ya, después me iba ahí a Plaza de Armas, pero igual, no te dejan vender (...) un día cuando fui a comprar panties a una señora, “mamá tengo hambre, me compras”, y la señora decía “anticucho, anticucho” (...) hablé a la señora (...) aquí puedes vender – me dice – pero es más riesgoso con el niño, no vas a poder escaparte – me dice – porque es complicado... aquí cada rato vienen los carabineros (...) Fui buscando, buscando. Me conseguí la parrilla, el carrito. Y empecé a vender anticucho. Sí. Como aquí en el metro no vendía nadie, y ahí empecé a vender. Y hasta ahora voy vendiendo (...) voy vendiendo 1 año ya ahí (...) el anterior miércoles me hice agarrar, y me lo quitaron todo (...) los carabineros, de la muni vinieron. Todo me lo quitaron (...) No es porque yo quiera trabajar en la calle. Es que no me alcanza (...) me compré de nuevo el carrito. Me hice hacer de nuevo la parrilla (...) antes de ayer ya volví a salir de nuevo. Volví a salir, porque si no trabajo no tenemos”. (Alba, boliviana)

“Trabajé de ambulante. Vendía ropa (...) se me ocurrió porque estaba sin trabajo, y usted sabe que hay deudas, pagar casa, comida, tenía que mandar a Perú... y se me prendió el foquito porque todo el mundo vendía, mediante otra amiga también, que ella me dice “oye, vamos vendiendo”, bueno vamos, porque mi pareja (...) estaba con trabajo, pero estaba con licencia, es que tuvo un accidente. Y nos dedicamos a vender. Estuve como 6 - 7 meses vendiendo”. (María, peruana)

Ese modo de trabajo independiente, es la salida que tienen para conseguir mantenerse económicamente. Sin embargo, con ello se les dificulta el acceso a la regularización migratoria y el acceso a la salud. Esto, porque al trabajar por cuenta propia se manejan los tiempos con más libertad e independencia, no hay horarios y si no se trabaja, no se gana dinero. Por lo tanto, las mujeres prefieren no perder tiempo haciendo trámites, prefieren no salir de sus casas, o trabajar muy cerca de sus casas para mayor seguridad ante la posible persecución policial y también, para poder cuidar de sus familias.

“Yo acá aprendí a usar las máquinas, yo no sabía para nada (...) me fui a trabajar a una empresa de puros jeans... Y por el tema de la visa digamos que, que no tenía yo mi carnet de acá (...) yo sabía que me iban a despedir a mí (...) de ahí me retiré y no sabía qué hacer (...) Me fui a trabajar de ayudante de costura. Y ahí entonces me dicen “te voy a enseñar a trabajar”, despacio, al comienzo (...) Entonces, él como vio una máquina que mi hermana tenía que no ocupaba, entonces le dice él a mi hermana “pásamela y yo te la voy pagando de a poco: semanal o mensual” (...) Con una máquina empecé y yo con esa trabajaba. Ya después me compré otra (...) Tengo yo en mi casa nomás mi taller (...) hay mes que meses

que gana uno, y hay días que no gana. (...) yo no estoy conforme con recibir una semana, y que se vaya la plata, y la otra no. Porque hay fines de semana que a veces no tenemos (...) ya estoy cansada de eso (...), que no se vea la plata". (Diana, boliviana)

Trayectorias laborales diversas

En cuanto a las mujeres paraguayas, según las historias de las entrevistadas, se observan trayectorias laborales más diversas, trabajando en comercio establecido, como cajeras, o en otro tipo de trabajos más estables. Algunas con contratos parciales o part-time, otras en trabajos con más proyección.

"De promotora, trabajamos juntas en el mall, ella estaba en la caja, de cajera, y yo de promotora (...) Estuve trabajando de vendedora, a cargo de un local, de una paraguaya misma que tiene varias tiendas, accesorios de celulares, y estuve a cargo de un local". (Ana, paraguaya)

"Luego trabajé en un outlet de cajera, y me pasaron a la casa de remates donde trabajaba mi pololo, trabajábamos juntos (...) Ahora mismo soy secretaria de contadora". (Norma, paraguaya)

Para las migrantes paraguayas, reconocen que una de las dificultades para encontrar trabajo, es el acento que tienen al hablar, ya que les dificulta en trabajos que tienen atención de público. Para ellas, lograr encontrar el modo de comunicarse de una forma que sea más inteligible, es cuestión de adaptación y tiempo.

"De repente, como hablamos un poquito diferente el castellano, de repente para trabajar en, me ha pasado, para conseguir trabajo en un mall, por ejemplo, me han dicho que 'tienes que hablar más clarito, tienes que hablar mejor, la gente tiene que entender (...) pero al llegar uno le pasa, pero después uno se acostumbra y se adapta. El chileno habla rápido, nosotros hablamos mucho más lento, pero con el tiempo uno se acostumbra". (Ana, paraguaya).

Ventajas comparativas

En cuanto a las mujeres peruanas y bolivianas que trabajan como empleadas domésticas o en aseo, reconocen que sus nacionalidades están bien consideradas para ese tipo de trabajo. Hay bastante oferta de trabajos y los empleadores las prefieren frente a otras nacionalidades.

"Por lo menos en aseo, en mi área, siempre prefieren a las peruanas porque dice que trabajan más y no se quejan tanto, son más así en aseo. Siempre prefieren más a las peruanas, siempre he escuchado yo eso. Así que no tengo ningún problema, al contrario". (Rosa, peruana)

“En el caso de las colombianas, que yo tengo una amiga colombiana, ella me dice que le han pedido muchos requisitos, a ella le ha costado muchos requisitos para entrar a trabajar, porque le piden contrato de trabajo, y si no lo tiene ese trabajo, ¿de dónde ella puede hacer para trabajar?”. (Gabriela, boliviana)

Las mujeres migrantes coinciden en que la migración, para que se convierta en una oportunidad que les deje buenos retornos, deben trabajar muy duro. Esa capacidad para mantenerse empleada, es una característica o cualidad que ciertas migrantes dicen las llevan en los genes o porque lo han visto siempre en sus familias. Las mujeres andinas, sienten que para lograr mantenerse en buenos trabajos, deben trabajar mucho sin dejar espacio para el cansancio ni para el aburrimiento. Ellas piensan que quizás son esas mismas características que las hacen ser buenas empleadas y ser preferidas en ciertas labores frente a otro tipo de mujeres migrantes.

“Cuando he llegado a un trabajo duro mucho, no es que “ah, un mes, me cansé, me aburrí, me voy a otro”, no. Con decirle, en la construcción sí, porque eso son etapas, por ejemplo son 7 meses, te finiquitan y te tienes que ir a otro lado. En cambio estos trabajos no (aseo), estos trabajos hasta que te canses, te tienes que aburrir, entonces duraba yo (...) Pero nunca me gustó eso de “me voy”, siempre he durado”. (Carmen, peruana)

“Porque... una, no nos quejamos; otra, trabajamos hasta terminar (...) quizás algunas chilenas o colombianas que dicen “ay no, son las 8 de la noche. Ya me voy”, “pero todavía te falta este lado”, “no, yo me voy a las 8”. En cambio, las peruanas son: “no, lo voy a hacer”, aunque sea trato de hacerlo un poco más rápido, ya mañana lo hago mejor, pero lo hago, así me quede hasta las ocho y media, media hora más. Entonces, los jefes ven eso. Ven que tú quieres terminarlo, ven que tú eres así. En cambio, las otras lo dejan... dicen que lo dejan el trabajo tirado (...) eso viene desde casa yo creo. Uno ve... yo he visto siempre a mi abuela, que hasta ahora, tiene 70 años, y la veo siempre barriendo, la veo siempre limpiando, la veo siempre cocinando (...) una misma de chiquita se va haciendo así yo creo, que eso viene de casa”. (Rosa, peruana)

Dificultades para encontrar trabajo similar al de origen

Algunas mujeres que han desarrollado algún oficio o tienen experiencia en algunos rubros en el país de origen se ven con la dificultad para encontrar trabajos similares y bien remunerados. Uno de los problemas para acceder a trabajos similares a los de origen son los requisitos de papeles para convalidar los estudios. Por otra parte, hay trabajos de menor cualificación que son mejor remunerados y eso hace que se opte por abandonar los oficios de origen y emplearse en lo que es más conveniente en términos económicos.

“Yo soy manicurista (...) En mi país, sí, desde siempre, trabajaba los fines de semana, esos eran los días que tenía más porque como trabajaba puertas afuera, mi labor era hacer todo. Y los fines de semana me dedicaba a la manicura, que es lo más práctico, se maquilla

a la persona, hago trenzas, lo que puedo hacer, lo hago (...) Eso lo estudié ahí mismo en Santa Cruz, en la alcaldía pusieron a personas para que enseñen. Y justo como yo no tenía tiempo, pusieron esos cursos los fines de semana, y ahí aprendí, ahí saqué el curso para manicura (...) Sinceramente, aquí no he podido (...) Porque piden requisitos, y a veces los requisitos yo no tengo, porque la otra vez me dijeron que tengo que traer los papeles de mi país, y el tiempo que me fui, no me acordé tampoco, pero como trabajo puertas adentro tampoco no podía (...) es lo que a mí me gusta, no le puedo mentir, me encanta, me gusta bastante, y otro porque genera plata, genera mucha plata, porque todo el mundo se hace los pies, las manos, es lo que más genera en mi país, eso generaba más, yo sacaba un porcentaje aparte". (Gabriela, boliviana)

Discriminación laboral

Algunas mujeres reconocen que existiría cierta discriminación laboral por el hecho de ser mujeres. Algunas indican que se les hace difícil ingresar a trabajos en empresas, por la posibilidad de quedarse embarazadas. También, para aquéllas que ya tienen hijos pequeños, reconocen discriminación y barreras para poder encontrar trabajo en sus condiciones.

"Si hay hombres, dejan a todos los hombres, a las mujeres no, por el tema de que se pueden quedar embarazadas, que después piden licencia todo el rato", y si uno tiene hijos también te echan de menos, porque si el hijo se enferma, uno va pidiendo permiso, tiene que ir al jardín, que esto que aquello, siempre terminan aceptando a los hombres". (Ana, paraguaya)

"Hay una señora por ejemplo que no tiene, no puede conseguir y ya van como seis meses que no puede conseguir trabajo. Está con su hijito de 5 años y no puede conseguir trabajo". (Natalia, boliviana)

"Cuando hay avisos, yo iba con mi hijo, y me veían con el niño y "no, no necesitamos con niño, menos con niño" me decían". (Alba, boliviana)

Sin embargo, en general las mujeres coinciden que para las mujeres es más fácil encontrar trabajo que para los hombres en su misma condición. La nueva migración (principalmente haitiana), según las entrevistadas, no ha desplazado a las labores que tradicionalmente han realizado las mujeres migrantes. No obstante, han constituido una amenaza para los puestos de trabajo que tradicionalmente eran nichos de migración masculina de países andinos. El problema que indican las mujeres con la llegada generalizada de nueva migración, como venezolanos, colombianos, además de haitianos, es que sí han visto afectado su sueldo, ya que no se está pagando lo mismo que antes por el mismo trabajo.

"Yo creo que para mujeres hay mucho más trabajo. Y es mucho más fácil, porque te vas a una casa, ves, y es como que te pasan la voz (...) Pero, en cambio, a veces para los hombres

no, es lejos, o es difícil, o tienes que saber algunas cosas. Y ahora como hay más competencia, porque han venido muchos haitianos y eso, entonces quizás, los peruanos eran buenos en construcción, los hombres. Pero los haitianos cobran mucho más barato, y quizás trabajan más. Entonces, como que decir, ellos se han quedado con su trabajo. Entonces quizás en eso para los hombres es un poco más difícil (...) En el aseo, no. En el aseo, no es por decir que somos las mejores, pero en el aseo siempre prefieren las peruanas". (Rosa, peruana)

"Es más fácil, el trabajo es más fácil porque usted puede pillar de limpieza, para planchar, o para cualquier cosa, pero para el hombre le dificulta, porque no sé si no hay trabajo o a veces le complica a esa persona que llega, por si yo traigo un primo, "prima ayúdame", "uy, primo, no hay trabajo", "¿Qué puedo hacer". Una, porque le piden el requisito que son los papeles, el documento, y eso uno no lo tiene al momento, hay que esperar. Y eso es lo que dificulta mucho el trabajo, para el hombre es lo único que cuesta, pero para las mujeres no". (Gabriela, boliviana)

"Ahora como que se ha puesto un poco complicado porque hay muchos migrantes. Han llegado de todos los países. Entonces como que ahora se está haciendo un poco difícil que nos paguen por lo que uno hace, porque uno debe valerse por su trabajo entonces, uno antes cobraba un diario que eran como 25 lucas, ahora te lo han bajado a 20, y algunos te pagan hasta 18. Por lo que hay más gente, más inmigrantes entonces como que, hay como te digo, más demanda de personas, entonces la gente como que ya contrata otra clase de, por ejemplo, que han llegado venezolanos, haitianos, colombianos, entonces antes éramos puras peruanas, entonces los peruanos ya ponían su precio por lo que hacían. Porque cuando uno llega a trabajar hace de todo, no solamente era de niñera (...) Pero ahora ya no lo pagan igual pos. Entonces ahora como que está un poco complicado". (Luz, peruana)

Distribución del sueldo: envío de remesas

El sueldo de las mujeres migrantes aquí en Chile se destina a pagar la vivienda, la comida y las cuentas, es decir, lo básico para mantenerse. Para las que tienen hijos menores, los gastos cotidianos son mayores (pañales, leche, etc). Todo lo que sobre de los gastos básicos, se manda al país de origen para ayudar a hijos, padres o familiares con dificultades económicas.

"Tengo una hija, mi tercera hija está en la universidad (...) en julio terminé la mensualidad, distribuyo para la universidad de mi hija, y tengo mi papá, porque mi mami falleció, y a mi papi le costeo, le doy una plata y aparte le costeo las medicinas. Entonces, casi mi sueldo va para eso. Y que me queda lo poco, porque mi marido me dice "mandá nomás, qué vas a hacer" (Carmen, peruana)

"Pagando todas las cuentas y tenemos dos terrenos allá en Paraguay que los estamos pagando mensualmente. Entonces, siempre mensualmente mandar la plata para allá para el terreno, y las necesidades básicas de acá: el arriendo, el agua, la luz, el jardín" (Ana, paraguaya)

"Tengo que yo distribuir de eso para mandar, ya que mi familia en Perú es de... económicamente ellos no están bien, y entonces me toca ayudar (...) A mi hermana (...) tengo que

distribuir mis gastos de movilización, alimentación... o sea de alimentación no tanto porque yo trabajo casa adentro. Pero para mi hermana sí me falta, porque ella tiene 7 hijos. Ya muchos hijos.” (Julia, peruana).

“Prácticamente trato de reunir toda la plata que me pagan en las semanas. Mando un poco a mi hija. Y ahora que tengo otra niña, también distribuyo un poco para los pañales, la leche, y para la persona que también la cuida a mi hija, que igual tengo que pagarla (...) mi pareja tiene su hijo también, que tiene en Perú, igual tiene que distribuir también su pago él también para su hijo, la casa, la comida. O sea ambos nos juntamos y... la plata... y la distribuimos: la casa, la comida, el pañal de los niños, y a los niños que se tiene que mandar. Y lo que sobra, tratamos de ahorrar un poquito”. (María, peruana).

Acceso a la Vivienda

El primer paso para alquilar una vivienda en Chile es contactarse con un familiar o amigo que viva en este país. Estas redes son fundamentales tanto para incorporar al migrante en la ciudad, como para ayudarlo a conseguir una vivienda. Una de las formas de conseguir vivienda es a través de algún amigo o familiar que haya dejado su pieza y que pueda ocupar ese lugar. También, los familiares o amigos pueden recomendar al nuevo migrante a los dueños de las piezas y así poder tener una habitación en el mismo cité o casona reacondicionada de algún amigo. Otra posibilidad es poder estar de allegado en la pieza de algún familiar o amigo, hasta que se pueda acceder a algún alquiler propio.

“Fue fácil porque mi mamá nos había conseguido, porque la dueña de casa era amiga de ella (...) mi mamá (...) nos dio la facilidad de venir, nos consiguió una pieza donde íbamos a estar con..., empezó a amueblarlo, una cama, lo básico”. (Ana, paraguaya)

“Llegué a la pieza de mi prima porque acá cuando uno llega, llega a pieza. Lo único que me quedé en la misma pieza de ella porque ella trabajaba puerta adentro, hasta que me consiga trabajo. Y entonces me habré quedado una semana más que en su pieza. Hasta que me consiguió un trabajo puerta adentro. Y ahí tienes todo pues. En puerta adentro eso es lo que te ahorras: la comida, la pieza”. (Luz, peruana)

“de la prima de mi ex – pololo (...) Era una pieza donde ella vivía con su pareja. Tenía marido. Entonces, aparte que parece que fue ella la que influenció para que yo viniera porque entonces la pieza le salía como más cómodo, compartir los gastos, y todo. Y vine, y ella fue la que me consiguió trabajo y todo eso (...) entonces ella se acomodó por el marido (...) una pareja muy joven, entonces pensó que yo iba a tener algo con el marido y me tocó irme también”. (Julia, peruana)

La búsqueda de alquiler propio se dificulta al principio, porque en algunas viviendas piden documentos de residencia o contratos de trabajo. Algunas mujeres indican que los y las migrantes pueden o no tener documentos de residencia o contratos de

trabajo, pero lo que más importa es tener la cantidad de dinero necesario para pagar el mes de garantía y el primer mes de alquiler. El problema que ellas cuentan es que los precios son muy elevados y no se justifica por las condiciones en que tienen esas piezas, aun así, les es muy difícil pagarlas.

“Nos pidieron simplemente un mes de adelanto, garantía, eso. No, porque nos fuimos al sitio donde vivían, arrendaban peruanos, entonces ahí solamente te piden la plata por decir y como nos fuimos recomendados por su amigo de él, no tuvimos que presentar nuestro certificado de antecedentes, no tuvimos que hacer tanto papeleo”. (Rosa, peruana)

“Tuvimos mucho rato buscando (...) lo que pasa que como son dueños de esa vivienda, ellos ponen el precio que ellos quieren, y a veces a uno, no nos alcanza para alquilar esa pieza o casa (...) son muy altos. Y aparte que son sitios que no son tan bonitos, ni mucho menos le dan su mantención a esa casa, o piezas, donde uno vive. Uno tiene que alquilarlo nomás porque uno... ¿dónde se va a ir a vivir?” (María, peruana).

Una de las razones por las que a las mujeres migrantes entrevistadas se les piden garantías o documentos, es por la percepción que se tiene sobre algunos migrantes como desordenados, fiesteros o malos pagadores. Las entrevistadas comentan que los colombianos serían aquéllos con peor fama en el país.

“De repente es riesgoso, porque uno va a pensar que no, que después si le arriendo, se va y no me paga, he escuchado amigas que me dicen así, que les ha tocado extranjeros y les ha ido mal, que no cuidan el departamento, o de repente van debiendo las cuotas de agua, luz, después arrancan, se van, y no saben de ellos. Es un riesgo”. (Ana, paraguaya).

“Aquí hay mucho problema de los inmigrantes, por decir, los colombianos dan mala fama (...) lo han comentado, lo he visto por el periódico, ha salido por la tele, que los colombianos son así, y justamente me acuerdo que el anteaño pasado, me acuerdo, que hubo un muchacho que mató, de Colombia, que mató a su pareja. Entonces hay mala fama, y entonces se piensa que porque los colombianos son así, entonces echan a los peruanos y a los bolivianos. Y eso es lo que pasa, que la gente de Chile no tiene mucha seguridad en dar su casa, y los departamentos piden requisitos, que tiene que tener una cosa, otra cosa y eso dificulta mucho, mucho”. (Gabriela, boliviana).

Las barreras para poder acceder al alquiler, además de los papeles, es el dinero que se pide como garantía. En general, se pide un mes de garantía más el mes de arriendo. Esto ocurre en Chile en la mayoría de los arriendos y no sólo cuando se arrienda a migrantes. Sin embargo, las mujeres reconocen que se les hace más difícil a los y las migrantes porque desconfían de ellos. Entonces, para controlarlos, intentan cobrar más caro.

“No hace mucho fui cerca de donde estoy a ver una casita, que la iba a compartir con la tía. Pidieron 750 lucas con garantía más, para dar (...) Eso es algo que no está en mi alcance mío, ni para mí ni para los familiares de él, porque ella ganaba 400 y está con los hijos”. (Gabriela, boliviana)

Condiciones de habitabilidad

Las condiciones de habitabilidad en la mayoría de los casos de las mujeres que alquilan piezas es bastante bajo. Existe alto hacinamiento, los espacios son reducidos y los baños generalmente son compartidos. Las mujeres que no tienen hijos, o que viven solamente con su pareja, pueden mantenerse en espacios reducidos como estrategia de ahorro para mandar más dinero a sus países de origen.

“El arriendo, nosotros pagamos 75 lucas, como el cable, que se paga, pero no vivimos cómodos porque acá las piezas son pequeñas (...) en avenida Brasil con Moneda, que estamos casi en el céntrico, y entonces hemos pillado esa pieza pequeña. Vivimos mi pareja y su tía, como la casa es un techo para arriba, una salita para arriba (...) estamos ahí incómodos, vivimos como podemos, como se dice, porque buscar pieza acá, departamento, nos sale muy caro, y el sueldo que yo gano no da para pagar muy caro, porque entonces me voy a dedicar a trabajar para el departamento y para mis hijos no queda nada. Entonces por eso yo prefiero la incomodidad, porque si no, no me queda más”. (Gabriela, boliviana).

Sin embargo, para aquellas migrantes que llegan al país sin muchos recursos, mientras buscan trabajo, reconocen que han vivido momentos de precariedad, sobre todo para aquellas que no llegaron directamente a trabajar de empleadas domésticas puertas adentro. Alquilar una pieza sin amueblar, con alto costo, hace que la llegada sea más difícil.

“Nos fuimos a una pieza super chiquitita, porque no teníamos cosas todavía. No teníamos ni cama, no teníamos ni tele, nada... solamente teníamos nuestra ropa. Llegamos a una pieza chica, que en eso... bueno, nos cobraban 150 por esa pieza, con luz, agua, todo. No teníamos nada. Dormimos en los suelos las primeras semanas. Para poder comprar nuestra cama esperamos el fin de mes. Recién compramos, compramos nuestras cositas”. (María, peruana)

Para las mujeres que tienen hijos y no pueden optar a mejores condiciones de vivienda, deben aceptar el hacinamiento y la precariedad de la vivienda porque no tienen otra opción.

“Fui a buscar a otros lados, no pude encontrar porque estábamos andando todo el grupo: mis hijas, mi niño, nos miraban... “son 5, ah no, esto es para parejas, para una sola persona, para parejas (...) No tenemos otra opción, como le digo, si voy buscando otra cosa siempre me dicen que es para una persona o para parejas, y ¿qué hago?, no puedo agarrar dos piezas. Y si agarro dos piezas ahora me va a salir más caro para pagar, y yo no tengo para pagar esa plata. Y como sea, no tengo otra para aguantar”. (Alba, boliviana)

Las mujeres reconocen que mientras no tienen hijos (o los hijos son pequeños) pueden aceptar las condiciones precarias de estar en una pieza toda la familia y con baño compartido con otras personas de la vivienda. Sin embargo, cuando los hijos crecen, o cuando llegan hijos del país de origen, se ven en la necesidad de ampliar sus espacios.

“Nos cambiamos a un sitio un poco más grande porque mi hijo ya estaba creciendo. Entonces ya teníamos, no sé una sala, porque en la anterior no teníamos una sala, todo era pieza, baño y cocina, nada más. Entonces ahora ya tenemos una sala donde mi hijo puede mirar, jugar, tener sus juguetes, algo así, un poco mejor sí”. (Rosa, peruana)

Más que sólo conseguir un arriendo, como ha subido la demanda de arriendos, la oferta ha aumentado pero no en proporción a la calidad de las viviendas. Las migrantes explican que encontrar una vivienda adecuada, con espacio, baño propio y condiciones básicas de habitabilidad, son muy difíciles.

“El arriendo, que es como conseguir una vivienda así como uno espera, con un poco más de espacio, por lo menos dos piezas, es lo que más cuesta. Al extranjero que tú le preguntes te va a decir que está arrendando una pieza y que necesita más espacio, y es muy difícil, es difícil conseguir un arriendo aquí”. (Ana, paraguaya)

Para las mujeres que alquilan piezas -que son subdivisiones irregulares de terrenos o de casonas- deben convivir con otros vecinos y compartir espacios, baño, cocina. Ellas tienen muchas veces que aceptar o intentar sobrellevar las dificultades o peligros que eso conlleva. Por una parte, está la inseguridad en los espacios comunes. Las mujeres sienten que sus pertenencias pueden ser robadas (porque así lo han experimentado). Por otra parte, compartir el baño con personas extrañas y todas las dificultades o riesgos de higiene que eso implica, también es un problema. Otro de los temas de convivencia que se deben enfrentar son los desórdenes, el ruido o las fiestas que hacen los vecinos.

“Hay gente super desordenada que están de carrete todos los fines de semana... eso es mucho más ruidoso que un niño. (...) la verdad es que en esa casa a mí me ha tocado de todo. Han venido mucha gente a vivir tanto de... de esos más rumberas que hay y de lo más tranquila que hay. Y yo soy super tranquila, relajada. Hay algunos que son así, pero no todos. Y en general, en la casa donde yo vivo son Haitianos, y son super tranquilos. De peruanos somos, otra pareja, como tres parejas, y ellos son los más desordenados. O sea, de rumbar todos los fines de semana”. (Julia, peruana).

“Se pierden... se pierde la ropa, se pierde... no puedes dejar ni un rato... yo, mis cosas me las llevo, sólo a la cocina voy a cocinar. No puedes dejar ni una cuchara, ni detergente, nada. Se pierde (...) ¿para ir al baño? Hacemos cola. Hacemos cola, uno está ahí, uno espera, sale, y otro entra. Así. Si no, prefiero levantarme a veces temprano e ir al baño así para no estar haciendo la cola”. (Alba, boliviana)

Mujeres con más años de residencia: de ser subarrendataria a subarrendar

Las mujeres que llevan más tiempo, han podido arrendar casonas más grandes y poder subarrendarlas a otros migrantes, chilenos o familiares que estén pasando por necesidades económicas. Esa posibilidad se da cuando las mujeres llevan varios

años en Chile, tienen sus papeles en regla y empiezan este modelo de negocio para mejorar sus condiciones de vivienda y como un emprendimiento para generar más ingresos.

“La casa estaba como abandonada (...) la casa es grande, pero las piezas son de 4,5 por 4,5, era como casona. Entonces ahí hemos vivido, primero di a mi cuñada, mis hijos no venían, después han venido los dos, también vivía con mi hija, mi nietecito ya tiene 8 años (...) lo alquilaron cómodo (...) pagaba 170, tremenda casa, pero claro, la luz, el agua, era de nosotros. Y después si ahora me ha subido a 200 porque es grande (...) todo lo pago con mis hijos, porque tengo a mis tres hijos y tengo un subarriendo arriba en el segundo piso y con eso yo lo pago, la luz, el agua, pero vivimos como si fuera mi casa”. (Carmen, peruana).

“En esta casa, eh, yo estoy viviendo hace un año. Llegamos por el tema de mi cuñado, bueno, ya después se fue dando, que queríamos ayudar a más personas, y cuando nosotros estábamos bien posicionados económicamente, no super bien pero nos alcanzaba todo, ayudamos al hermano de mi pololo para que venga, para que también se pueda, como se dice, salir adelante (...) Vivía con nosotros en una casa, arrendábamos juntos. Luego él empezó trabajando aquí, como es cuidador de la casa, del recinto, él nos propuso venir para acá, y nos construimos la casita, y vinimos para acá”. (Norma, paraguaya)

A medida que las mujeres han mejorado sus condiciones económicas, y se encuentran más estables, buscan mejores condiciones de vivienda. El cambio de vivienda se debe a que han adquirido documentos o trabajos que les permiten arrendar mejores lugares.

“Vivía en una piecita. Cuando llegamos, era un, un 4 x 3 era la piecita y ahí teníamos todo, el baño era compartido, arrendábamos una pieza (...) Cuando nos instalamos bien, ya tenía un trabajo, buscamos otra pieza porque como era baño compartido, daba un poquito de vergüenza, entonces buscamos otra pieza o casita para vivir, y nos encontramos con otra pieza más grande (...) Nos mudamos a una pieza con baño propio, cocina propia, todo, así que ahí pagábamos 120. Y como los dos trabajábamos estábamos bien en ese momento.” (Norma, paraguaya)

“Me recomendó una amiga. Ella se iba a mudar a esa casa, pero como le dieron sus jefes una casa fuera de Santiago, para que la cuide, entonces me la pasó a mí. Y yo tenía plata ahorrada. Y entonces me pidieron garantía, un mes de garantía y el mes de arriendo. Y entonces yo no lo pensé dije “ya, más comodidad para mí, para mis hijos, mi familia, ahí puede llegar mi familia”, y bueno (...) una pieza ahora la arriendan por 150. Pero la pieza tú compartes el baño, tú compartes con más gente. Entonces, la suerte que uno tiene en la casa paga más, pero vive cómoda. Vive cómoda. Y más por mis hijos, para que estudien, más comodidad para ellos. Y ahora vivimos en casa, igual en el centro.” (Luz, peruana).

Cuando las mujeres cambian de estatus migratorio y adquieren una visa de permanencia definitiva, se les da la posibilidad de postular a subsidio habitacional. El dilema de la casa propia que experimentan los y las migrantes, es la tensión entre el deseo de poder capitalizar todos los años en Chile para dejar un legado a hijos y nietos, con la posibilidad del arraigo en un país diferente al de origen.

“Estoy bien ahí, más bien tengo miedo de que de repente más adelante nos pida la casa. Por eso mi marido (...) el año pasado me dijo “postula a tu casa, si tú tienes a cargo a tu hija y a tus nietos, por ellos te van a dar”, y haciéndole caso me fui a averiguar (...) fui a postular a la casa y tengo que tener 470, creo, y justo en junio ya doy el último aporte (...) Entonces eso es lo que quiero, y en algún momento tener algo mío, tantos años acá. No será para mí, pero para mis hijos” (Carmen, peruana).

Acceso a la salud

En Chile es requisito para la atención en salud pública tener previsión de FONASA y para acceder al sistema privado se requiere tener previsión por ISAPREN. Cuando no se tienen ninguna de las dos, las personas deben pagar por todos los servicios de manera particular. Por lo tanto, para las mujeres que no tienen papeles, se les dificulta acceder a la salud cuando no tienen dinero para costear la atención de manera particular.

“Más que nada que sin previsión es difícil, la atención pública es tu única opción y algunas veces, me ha pasado que con el diente de repente uno necesita una radiografía, en el puesto de salud pública no lo hacen, y uno tiene que requerir de la privada, y sin previsión no te quieren atender. Tú no tienes FONASA, no tienes ISAPRE y no te aceptan”. (Ana, paraguaya)

“Para nosotros, para mi esposo, tampoco, porque su enfermedad digamos, él no tiene carnet chileno y para que le hagan un tratamiento tiene que tener todos sus papeles al día pues. O sea, él va al médico, pero solamente le dan calmante, no le hacen digamos el tratamiento completo”. (Diana, boliviana)

Tener o no tener FONASA depende de estar cotizando en el sistema de salud, pero eso no es automático, se deben hacer papeles para ingresar al sistema. Este trámite para algunas mujeres resulta difícil de realizar porque implica tiempo presencial, que ellas muchas veces no tienen. Algunas han debido ingeniarlo con métodos poco convencionales, como hacerse pasar por otra persona, para recibir atención.

“No he ido porque como le digo no me da el tiempo y además me da pena dejar a la bebe y no puedo pedir permiso (...) Mi sobrina. Me dice “hay un consultorio pero hay que presentar un carnet – me dice – pero como tú no tienes carnet vamos a tener que decir que eres Celia, y con mi carnet vas a pasar. Pero tienes que saber, memorizarte mi número”. Y yo, tuve que memorizar.” (Natalia, boliviana)

“Yo no le había inscrito a ella. No le había inscrito a ella, y yo tenía que hacer otro trámite largo, largo para... tenía que inscribir la casa, darle partida aquí en Chile también, para que ella pueda acceder a mi FONASA, que yo tenía. Entonces, eso fue complicado (...) se enfermó. Le dio como que... le dio una parálisis facial. Eso. Y cada consulta que tenía que llevarla, me la cobraban (...) ahí nomás tuve que hacerlo porque me salía caro, por el tema de cada consulta o tratamiento. Me costaba entonces tuve que agilizar nomás los papeles”. (Luz, peruana).

Para aquellas mujeres que dependen del trabajo de sus parejas para poder tener previsión, no pueden ir directamente a realizar el trámite de inscripción, son sus parejas quienes deben realizar el trámite para poder tenerlas a ella y a sus hijos como carga. Para poder estar a cargo de él, las mujeres deben presentar trámites que muchas veces olvidan o no entienden.

“Para poner a cargo de mi esposo o a cargo de mí, me pedían los certificados de nacimiento legalizados (...) no le han dado permiso, porque el personal tiene que ir con sus cotizaciones, con el contrato de trabajo, no sé con qué más, para que él pueda poner a cargo de ellos. Mientras, si no impone, no los pueden atender a ellas. A eso, porque casi le tardó como tres meses le tardó salir ese certificado de acá. (...) Él personalmente tiene que venir con sus últimas cotizaciones... tengo... los requisitos que me dieron, tengo ya la hoja. Pero estamos esperando que le den un permiso y para que pueda poner a cargo de ellos”. (Alba, boliviana)

“Lo de FONASA, porque a veces no te explican bien, quizás por eso hasta ahora... fui una sola vez y no me explicaron bien. Entonces no sabía qué llevar, no sabía qué hacer, entonces no, no entiendo yo eso”. (Rosa, peruana).

Para aquellas mujeres migrantes que trabajan de forma independiente, sólo pueden acceder a FONASA en la medida que se impongan mensualmente y hagan el trámite de inscripción. El problema surge cuando las mujeres tienen otros gastos más urgentes que hacer y dejan de imponerse para poder responder a las eventualidades. Esta negligencia ciertamente les perjudica porque FONASA es la única vía de acceso a la salud pública en caso de prevención, tratamiento de enfermedad o atención por accidente.

“Estaba pagando yo independiente, como yo estaba cotizando, pero me juntó tener que pagar la universidad de mi hija, casi pagaba 50 lucas entre FONASA y no sé... casi 50 lucas pagaba. Pero ya casi 2 meses, o 3 meses que ya no voy pagando eso. Tuve que dejarlo, porque no nos alcanza. Porque del 27 al 30 tengo plazo para pagar a la universidad acá todos los meses.” (Alba, boliviana).

Sóo cuando existe una situación de urgencia vital los y las migrantes -independientemente de su situación migratoria- son atendidos en el sistema de salud. Sin embargo, las mujeres indican que al no tener previsión y no poder costear la salud de manera privada, muchas veces optan por ir a urgencias para ver si sus dolencias pueden ser vistas como tal, teniendo generalmente resultados poco exitosos.

“Al San José igual le llevé pero me dijeron “¿qué es lo que tiene el niño?”, no sé qué tendrá, no sé qué le habrá pasado, lo único así apareció con... pero tampoco me lo miraron. “Es para urgencias esto. ¿Qué es lo que tiene?”, pero ni yo misma sabía qué era lo que tenía, qué le habrá pasado. Soóo a la mañana cuando se levantó “mamá me pica” me decía, y así se lo toqué, y era duro, duro era, la bolita. Y no pos, no me quisieron atender y me lo traje”. (Alba, boliviana).

Facilidades para embarazadas y niños

Las mujeres entrevistadas que han tenido hijos e hijas en Chile, reconocen que existen facilidades para las embarazadas en la atención pública en salud. Para quienes no tienen papeles, se les da una afiliación de indigente a FONASA, por estar como embarazadas para así realizar sus controles y poder tener el parto en un Centro de Salud Público. Luego del parto, los hijos quedan protegidos con FONASA, pero la madre lo pierde si no sigue cotizando en el sistema público de salud.

“Me dijeron que me podrían dar la FONASA A, que es la indigente creo, y ya ahí, y con eso me atendía en un consultorio, en ese tiempo vivía en Maipú. Y me atendía ahí, me atendían todo, o sea en ese aspecto aquí a las embarazadas les atienden muy bien y les dan prioridad y no importa si no tienes papeles, siempre te atienden. Así que, así me atendían y después di a luz todo bien y dijeron que igual tenía que pagar un pagaré o tenía que... Iba a salir debiendo pero no sé no me dijeron nada más, no sé si debo o no debo porque hasta ahora no me han llamado y a mi pareja tampoco”. (Rosa, peruana)

“Me fui a averiguar cómo podía hacer y me dijeron que yo tenía que tener FONASA, pero le dije que no tenía, y me dijo que tenía que sacar de mi comuna (...) para que aseguren que yo estoy viviendo en esa casa, y que vaya al consultorio, y me atiendan. Y para sacar mi número, mi hora... como en ese tiempo yo estaba gestando, me apoyaron sí hartito, y con esos papeles me... prácticamente... como ilegal prácticamente estoy en salud (...) no sabía, ni tenía síntomas, no tenía nada. Me fui así porque me enfermé, y me mandaron a sacar análisis de sangre, análisis de embarazo, y ahí salió que estaba embarazada. Para mí también fue una sorpresa. Tampoco no lo pensaba, y como vieron eso todo, como que me atendieron, sí, se preocuparon hartito. Prácticamente el parto, todo eso, no, no me costó. Fue todo gratis. Pero yo me inscribí como ilegal para que me puedan atender²⁷.” (María, peruana).

Otro de los aspectos positivos de la atención en salud que destacan las mujeres migrantes en Chile, es que se preocupan de la salud de los niños. Los controles y las vacunaciones son obligatorios y están bastante fiscalizados hasta los dos años de edad. Eso para las mujeres migrantes es algo que le sorprende, lo valoran y sienten cierto deber por cumplir.

“Porque acá, apoyan sobre todo a los niños. Por ejemplo, están pendientes si la mamá no les va a vacunar, están pendientes, vienen las asistentas (...) yo veo que se preocupan sobre todo de los niños, de los niños son muy preocupados, y el tema de si están delicados, de si no, no resultan en el consultorio, lo mandan al hospital”. (Carmen, peruana)

“Ha ido a todos sus controles. Me falta ahora llevarlo al de los 2 años nada más, pero él tiene todas sus vacunas, tiene todos sus controles, en ese aspecto sí, porque yo casi faltó a un control y me dijeron “no, porque si faltas a un control aquí es como penado”; como que me pueden acusar de no sé qué, me dijo y me asusté (...) La enfermera, “es penado, así que si tú faltas algún control aquí te pueden hasta denunciar”(…) me quedé asustada y dije no, “no voy a faltar nunca”. (Rosa, peruana)

27 La atención a embarazadas es un derecho de las mujeres, independiente de su situación migratoria.

Salud en comparación con la salud en origen

Para las empleadas domésticas que viven en casas particulares en barrios más acomodados, las mujeres pueden acceder a mejores servicios de salud. Esto, porque los centros de atención de salud están asignados por comuna y cada comuna administra sus Centros de Salud Públicos. Como dicen las entrevistadas, el acceso a la salud para las mujeres inmigrantes dependerá de imponer sus cotizaciones de manera continua, ya sea por contrato o de manera independiente si se pierde el trabajo.

“Me pegué en el glúteo (...) me creció como un tumor (...) comencé a ir al consultorio, del consultorio me derivaron a Sanatorio del Río, ahí me tocaba a mí atenderme en ese entonces. Porque antes de vivir acá vivía por Gerónimo de Alderete, más para allá (...) Entonces me operé, todo bien, a mí no me cobraron nada tampoco, nada, nada, aunque algunos dicen “no, que acá no ayudan”, pero gracias a Dios doy así que a mí siempre, yo no pagué nada, nada por mi operación. Es que yo siempre trabajé, nunca dejé de imponer. Entonces me operé, ahí descansé un año, todo el año que me operé”. (Carmen, peruana)

“Que cada seis meses tengo que ir para eso, hacerme revisión de todo. De ahí al dentista, que he estado haciendo revisión de los dientes, y todo eso (...) Voy en la semana, que decir, tengo fecha dentro de la semana, y hablo con mi jefe y ellos me dan permiso. Como es en la mañana y yo no quedo con nadie en la mañana, voy tranquilamente, voy, vuelvo, y hago mis cosas tranquila”. (Gabriela, boliviana)

Las mujeres migrantes comparan el sistema de salud chileno y el de sus propios países y hay bastante coincidencia en que en el país de origen existen más debilidades en el sistema de salud. Lo que las mujeres menos valoran de la salud en sus propios países son las largas filas para poder atenderse y la calidad de la atención.

“Yo creo que aquí es un poco mejor (...) No me acuerdo tanto de allá, pero lo que me acuerdo es que allá uno espera demasiado. De la salud pública uno tiene que, atienden desde las 6 de la mañana, y a las 3 de la mañana uno ya tiene que ir. Hay que estar esperando, te atienden como desde, si estas desde las 3 te dan el número 100, la gente ya amanece y espera un día para que lo estén atendiendo. Tardan mucho en atender o simplemente no tienen tanto personal como debería de ser, porque la salud pública es siempre el que más gente tiene”. (Ana, paraguaya)

“Yo encuentro que aquí es mucho mejor en cuanto a salud. Por ejemplo, yo tuve hermana que estaba embarazada, y conocí cómo iban para allá, que de repente tenían que esperar horas y horas para que la atiendan, y aquí no. Yo tuve mucha facilidad en esas cosas”. (Norma, paraguaya)

“En Perú, allá nosotros nuestro seguro se llama el SIP, que eso nos cubre algunos medicamentos, como que igual nos cubre el control, o el embarazo, como que también... dependiendo de qué SIP eres, si eres el SIP A, B, C. Y, eso es lo que se encarga el estado prácticamente, pero no es tan bueno. Nuestro país no es tan bueno. Pero acá como que prácticamente se preocuparon mucho de mí, me gustó, porque me llamaban. Cada vez que me quedaba con el control, o me tenía que tocar, ellos me llamaban horas antes para que

vaya (...) me gustó acá... aunque dicen que es muy malo, pero a mí igual me gustó. También mi parto fue gratis, no me cobraron nada. Igual, me dieron unos regalos para la niña... eso me dio el Estado. Es muy diferente a mi país". (María, peruana)

También las mujeres peruanas indican que la gratuidad en salud en su país es para los más pobres y que, con la previsión en salud, se tiene un cupo limitado de atenciones. Toda atención que sea sobre el cupo mensual, se paga aparte de forma privada.

"En Perú no, tiene que ser la persona demasiada de, muy escasos recursos, demasiado, para que te puedan atender, porque ahí todo pagás, así si tuvieras un seguro pagás. Ahí la enfermedad cuesta. Por ejemplo yo, ahí nomás viendo a mi papi, mi papi está asegurado, es jubilado (...) la medicina le dan lo básico, entonces no le hace nada (...) en el mes, dos citas nomás podía tener, ¿y si uno está más enfermo? (...) no pueden tener tres, cuatro, y si no, tienen que hacerlo aparte". (Carmen, peruana)

Otro de los aspectos que destacan, es que en sus países de origen, para tratar las enfermedades, muchas veces se opta por métodos no científicos y tradicionales, sin necesidad de acudir al doctor. Las abuelas y las madres son las personas que dan consejos para poder enfrentar las distintas dolencias, de manera natural.

"En Perú es como que si te enfermas o tienes algo, te curan como con cosas tradicionales, como que tomate, cosas de las abuelas así, entonces no es necesario irte al doctor siempre que estás mal o que te duele algo". (Rosa, peruana)

Estas estrategias naturales, de medicina alternativa, también les han servido para sobrevivir a enfermedades o tratar dolencias en Chile, cuando no hay dinero para medicamentos o no tienen previsión de salud.

"No lo pude hacer atender. Y de ahí que dije "¿Qué voy a hacer si por ahí revienta?", una bola tenía acá. Y de mi mamá me decía, allá en el campo hay una hojita malva se llama, y yo venía por acá en la Recoleta y ahí encontré. Y me saqué eso, y lo puse a hervir, lo entibíé, lo lavé eso bien, y le eché un poquito de cloro al agua fría, lo saqué y le eché al agua tibia, y le quedó así como la malva. Y lo eché todo eso lo extendí a su carita. Lo eché eso, y después como a dos días, tres días lo eché así, y empezó a bajarse solito (...) yo me acordé a cuando éramos en el campo, y la hinchazón. Y eso te ayuda a bajar, cuando te haces algo, te golpeas, te puedes ir a... y mi mamá me decía eso, y me acordé. Y con eso le empezó a bajarse". (Alba, boliviana)

Las mujeres coinciden que una de las grandes diferencias, con las que se han encontrado, es la dificultad para comprar fármacos en Chile, porque todo se vende con receta médica y son más caros que en el país de origen. En cambio, en sus países, todos los medicamentos se pueden acceder de manera directa, sin necesidad de pasar por la consulta de algún doctor e incluso venden por unidad cada fármaco.

“Te venden pastillas vas... te vas a la farmacia y te venden pastillas. Y allá no es tanto como acá, que necesitan receta ni nada (...) allá es más fácil. Allá te venden hasta cosas ilegales así, es mucho más fácil te venden todo, no necesitas ir con receta. Acá sí. Allá para darle a un niño de un año o de dos años te vas y le decís “tiene esto” y “ah ya, anda dale esto”. No es como acá que te dicen que tienes que ir al doctor, tienes que venir con tu receta para ir”. (Rosa, peruana)

“En cambio allá uno lo hacíamos inyectar con vitaminas, y acá no le han permitido pues. No pueden darle más nada. (...) allá en Bolivia por ejemplo usted va a una farmacia, y usted le dice qué vitaminas le puede dar para uno, y ellos le colocan, no hay problema. O tal enfermedad éste tiene, y ya uno va y compra nomás. Pero acá no pues, tiene que tener la receta o algo”. (Diana, boliviana)

“Lo único que aquí no se puede pillar medicamentos que usted no puede comprar, que no le venden remedios si usted no tiene una receta. Eso es lo único que hay dificultad y es un poquito más caro, eso es lo que cuesta. En mi país, usted puede ir a comprarse una tableta y le venden por una, no hay mucha complicación, pilla más barato, en cambio acá si lo tiene que comprar, lo tiene que comprar por caja, y a veces le sale como 10 o 9 lucas, pero sí o sí tiene que comprársela la caja. Y allá a usted le venden, en mi país, una tabletita que está bien, que le vale 2,50”. (Gabriela, boliviana)

Ante estas dificultades, las mujeres también tienden a no reconocer los problemas de salud como algo grave, y se autoconvencen de que no pueden enfermarse para no perder días de trabajo o para no gastar dinero en consultas. Para eso utilizan medicina alternativa o tienen una reserva de medicamentos, porque no pueden perder tiempo visitando al doctor.

“Mire, lo que a mí no me falta es la amoxicilina para la infección, paracetamol o ibuprofeno, que es para fiebre (...) No puedo enfermarme. No tengo tiempo de enfermarme (...) por el tema del trabajo (...) no puedo faltar por el descuento”. (Luz, peruana)

Movilidad espacial

En cuanto a la forma de movilización en la ciudad, las migrantes indican que el metro y los autobuses funcionan bastante bien en comparación con sus países de origen. Algunas no habían tenido la oportunidad de usar metro o de estar en una gran metrópoli, y al principio puede haberse hecho más difícil orientarse en la ciudad y no perderse. Sin embargo, la mayoría coincide en que existe bastante disposición de los ciudadanos a contestar preguntas en la calle y orientar a los y las migrantes.

“Hay mucha facilidad de trabajo, de transportarse uno, acá está el metro, el Transantiago, el colectivo, lo que desee. Allá hay solamente bus, y es más, como que hay más facilidades aquí (...)si quiere llegar al metro, tiene micro, tienes, eh, taxi, tienes colectivo, sin problema, aparte el metro está super cerca, que es lo mejor, y gracias al metro uno llega a todos lados. Si quieres ir a la estación, te tomás el metro aquí en la estación”. (Ana, paraguaya)

“Al comienzo sí es difícil. Al comienzo yo me perdía, veía todo difícil. Aunque la gente igual, o sea, vas por la calle, le preguntas y te tratan de indicar. No me ha tocado hasta ahora una mala persona que me ha dicho “no sé”, o lo que sea. Entonces de ahí sí quizás es un poco complicado, porque... por ejemplo mi pareja no conocía el metro. Entonces, yo por lo menos ya tenía una idea de cuando me fui a Italia, entonces le expliqué las combinaciones, porque es casi lo mismo. La metro es igual, entonces le expliqué y así aprendió. Pero él igual era como nuevo, lo veía así. Entonces al comienzo sí... para él parece que era un poco más nuevo que para mí. Para mí quizás yo ya había visto algunas cosas. Pero es mejor”. (Rosa, peruana)

“Me acuerdo que el primer día me perdí: resulté por Maipú. Yo vivía cerca de Cali Canto y me sentía tan perdida que solamente preguntaba “algún micro que me lleve...”, o como nosotros le llamamos buses, por eso me costaba mucho... “algún bus que me lleve...”, y acá como que no entienden el bus, creo que le llaman ustedes a los que salen de Santiago. Y después ya como que me entendieron y ya me indicaron cómo llegar, y ahí llegué. Pero eso sí, es muy triste”. (María peruana)

Trayectos en la ciudad: del trabajo a casa, de casa al trabajo

Las mujeres migrantes que trabajan como empleadas domésticas o en sector de aseo, en general, deben trasladarse a sus trabajos haciendo uso de varios medios de transporte (micro-metro-micro) más las caminatas entre cada parada. Para llegar temprano a sus trabajos deben contabilizar no sólo el tiempo que demoran los trasbordos en todo el trayecto, sino también los tiempos de espera. Deben levantarse muy temprano para poder llegar a sus trabajos puntualmente y eso depende de los tiempos de demora de los autobuses que no siempre se pueden prever.

“Me demoro como una hora, hora y cuarto y después trabajo. Cuando me toca trabajar acá es todo el día, hasta las 10 de la noche, que llego a mi casa a las once y cuarto, once y media y llego sólo a dormir. Pero cuando es en mi otro trabajo llego a las 4 de la tarde a mi casa”. (Rosa, peruana)

“No alcanzo a tomar desayuno porque me levanto muy temprano, a las cinco y media ya tengo que estar de pie. La comida la guardo de un día para el otro, o sea, en la noche ya estoy alistando mi comida para venir al trabajo. Me levanto a las cinco y media, me cambio (...) Agarro la micro como a las seis de la mañana, y estoy llegando acá como a las ocho. Y a veces la entrada es a las siete, pero no alcanzo a veces a llegar a la hora puntual (...) Ya de que me ve el supervisor ya me reta. Yo desde que ya estoy ya digo “hoy va tocar retar” (...) a veces sí es complicado el horario para entrar porque tengo que estar a las siete en punto aquí. Entonces como que se complica la movilidad. Ya no llego (...) demora mucho la micro que me lleva hasta el metro”. (Luz, peruana).

Las mujeres indican que sus trayectos habituales son de la casa al trabajo y del trabajo a la casa. Esto por diferentes razones, como el cansancio, el poco tiempo disponible y para no gastar dinero en otros panoramas.

“Si podemos recortar algo puede ser, quizás, salir, compartir, no salimos, todo es trabajar y la casa, trabajar y la casa. Y si compartimos algo es en la casa, quizás no tenemos la oportunidad de no sé, ir al cine o ir a comer a la calle o algo así, porque igual ahí se gasta”. (Rosa, peruana)

Uso del tiempo: cuidados, empleos y sociabilidad

Las mujeres indican que tienen poco tiempo para ellas y sus familias. El tiempo libre se reduciría al día domingo para aquéllas que trabajan la semana completa. Para las que trabajan por turnos, el día libre es variable dentro de la semana. Ese día de descanso en la semana se utiliza principalmente para dormir, ordenar la pieza, hacer aseo, entre otras labores domésticas. Las mujeres indican que con el poco tiempo libre que disponen, les dificulta cultivar amistades. Esto por el cansancio de las jornadas laborales que dejan sin ánimo de realizar actividades recreativas.

“Bueno yo en mi tiempo libre lo que hago es descansar, dormir. La verdad, porque uno sale muerta del trabajo, uno desea dormir nada más. Estar en casa... ese es mi tiempo libre”. (María, peruana)

“Me gustaría pero no he ido. No he ido a conocer, porque como le digo hay veces que sábado igual salgo a vender. Y el domingo nos quedamos a cambiar las sábanas, a lavar todas las ropas, de toda la semana que se ensucia la ropa a lavar el día domingo. Y a hacer las compras para la semana, así. Me gustaría conocer, pero”. (Alba, boliviana)

“El fin de semana... duermo harto... no me gusta... no, no es que... me gusta hacer cosas, me gusta aseo mi pieza, ordenar, cambiar de lugar, chiquitita, pero me gusta darle la vuelta todo, y eso... Es cosa que el fin de semana... la otra semana que yo llevo, llevo a un lugar acogedor y no a un lugar donde yo dejé todo amontonado”. (Julia, peruana)

Para los que tienen hijos, el fin de semana es el momento para poder estar con ellos. Las mujeres esperan esas instancias para poder regalar, pasear, ir al parque, visitar a los familiares y conversar con sus hijos o nietos. Esos días familiares son muy respetados por ellas e intentan aprovechar esos momentos al máximo.

“En verano, a mis nietos todos los domingos los saco al parque, a pasear con ellos. Pero después”. (Carmen, peruana)

“El domingo, en la tardecita sí, porque mi hija me dice “mamá, llévame al parque. Quiero ir al parque”. Hay veces que aunque sea aquí a la Recoleta, aquí a la cancha la traemos para que juegue”. (Alba, boliviana)

“Los domingos. Siempre los domingos almorzamos en familia. El único día que nos vemos y que podemos almorzar juntos. O sea que el domingo no nos toca nadie (...) en la casa, o si se puede pasear, bueno yo sí, igual al año me doy un paseo con mis hijos”. (Luz, peruana).

“Los sábados aquí a veces trabajo, pero mayormente trato de sábado y domingo dedicarle a mi hijo, porque tengo que estar con él y es chiquito y me extraña. Pero sí trato de estar con él, o quizás salgo por ahí con él o me voy a la casa de su tía, hacemos el almuerzo y estamos ahí juntos”. (Rosa, peruana)

En general, los fines de semana, las mujeres tratan de estar en sus casas y no salir. Cuando deciden salir, son pocos los destinos a los que habitualmente van. Los destinos principales son visitas a familiares o a centros comerciales, ferias o supermercados donde se puede recorrer, comprar y pasear.

“Normalmente a hacer compras voy a la estación, me junto con mi hermana, con mi mamá, todos en la estación. Todo es ahí, como que es el centro, uno consigue todo ahí, si uno quiere comprar, almorzar, está todo ahí”. (Ana, paraguaya)

Algunas mujeres reconocen que el fin de semana también es un momento para estar con sus amistades. No obstante, dicen tener cierta desconfianza para hacer amistades y prefieren hacer vida tranquila dentro de casa.

“Muy poco, muy poco. Las amistades las he tenido en el trabajo, pero así en la calle, no. Tengo hermanos (...) prefiero estar en mi casa”. (Carmen, peruana).

“No así íntimo, digamos de lejitos, “¿de dónde es usted?”, “de Bolivia”, “ah, yo también”. Así digamos, estamos esperando el metro, y me dice “no sabes de dónde va este lugar, el metro tanto”, si le digo, “¿de dónde es usted?”, “de Bolivia ¿y tú?”, “yo también”, cosas así. Pero así de confianza no (...) muchas veces te dan la espalda las amigas, entonces ella... es lo más triste”. (Natalia, boliviana)

“A veces voy a lo de mi amiga y la visito, y estamos hasta tarde, charlando ahí (...) solamente mis amigas cuando me dicen “juntémonos, salgamos”, pero no todas, porque no tengo muchas amigas bolivianas casi, no tengo muchas. Son pocas las que conozco (...) a ellas las conocí justamente cuando fui la primera vez aquí, ahí las encontré, y ahí ya nos hicimos amigas, pero no todas las veces nos encontramos, porque no soy de salir todas las semanas, de ir a bailar todos los fines de semana, así un mes saltado, decir, este mes voy y el otro no”. (Gabriela, boliviana)

Otras mujeres participan en actividades deportivas en las que hacen amigos y se recrean. Sin embargo, la participación es baja en el grupo de entrevistadas, por falta de tiempo, por cansancio o por la dificultad de dejar a los hijos al cuidado de alguien más.

“Los fines de semana. Los domingos más que nada, nos juntamos, tenemos un equipo, jugamos fútbol, hacemos un amistoso, o de repente salimos para allá, vamos a Peñaflores, para allá nos invitan, jugamos en campeonato, así. Más que nada fin de semana”. (Norma, paraguaya)

“Yo siempre iba a la zumba que es de la Municipalidad. Eso, eso hacía (...) los viernes (...) ahora no, como cambié de trabajo ya no tengo tiempo los viernes”. (Luz, peruana)

“Cerca de donde vivía antes había un club, no sé algo, donde se iban a hacer... había gimnasia, podías hacer zumba, jugar fútbol y todo eso. Pero no, como yo soy muy tímida, no soy como que de ir a preguntar y como tenía a mi hijito chiquito, dije “no, para que lo voy a llevar sino no voy a poder jugar, no voy a poder a hacer nada”, porque si mi hijito estaba... entonces no he tenido la oportunidad, ni tampoco he ido”. (Rosa, peruana)

Atender a la familia: preparar almuerzos y ordenar

Las mujeres que trabajan, deben seguir haciéndose cargo de los quehaceres del hogar y de atender a sus familias. Como las jornadas de trabajo son tan largas, algunas mujeres prefieren dejar preparadas en la mañana las comidas que necesita la familia para el día o para la semana. Otras indican que prefieren hacer los quehaceres en la tarde, cuando salen algún día más temprano.

“Mi hija va al jardín, la llevo tempranito, después vengo, tomo mi mate para el frío, después ordeno, preparo el almuerzo porque mi marido trabaja aquí mismo pero viene a almorzar”. (Ana, paraguaya)

“Yo me levanto a las 5 de la mañana a hacerle la comida a mi marido, con el termo, despacio, no tan apurada, para no tan apurada me levanto a esa hora. Después arreglo todo y me vengo al trabajo, porque entro a las 7 de la mañana (...) Llego a la casa, me pongo a ordenar las cosas, a cocinar para llevar al otro día, y a las 10, 11, estoy descansando”. (Carmen, peruana)

“Esos días llego y tengo que limpiar la casa, lavar, cocinar para varios días por si tengo que trabajar aquí, para mi hijo dejarle y de ahí voy a recoger a mi hijo y estoy ahí con él” (Rosa, peruana)

Las mujeres de la familia que cohabitan con las migrantes, ya sea la abuela, hija o hermana, son las que deben cooperar en la casa si es que la mujer jefa de hogar trabaja. La estructura de distribución sexual del trabajo no remunerado en casa sigue siendo una labor casi exclusiva de las mujeres.

“Mi hija, pues, que ella cuida los bebés (...) ella es la que más se dedica a limpiar la casa, atender a los bebés, cocinar a los bebés, y yo me dedico cuando llego a cocinar, siempre que dejo comida para el otro día (...) Entonces ella se dedica a todo el aseo en la casa. Ya yo le digo “limpia la casa sobre todo por los bebés”. (Carmen, peruana)

“Con mis hijas. Con mis hijas hacemos, sí. Nos turnamos ya, decimos una cocina, y ya la una cambia las sábanas, y ya la otra vaya a poner la lavadora, sale, vaya a tender, así. Compartimos las cosas”. (Alba, boliviana).

“Ella sale a las tres y media del colegio, llega a la pieza y ordena la pieza. Me espera limpiecito, y cenamos lo que hay. Y si no, tomamos unos tecitos y así”. (Natalia, boliviana)

Cuando no se tiene a nadie en la familia para cuidar a los hijos pequeños, las mujeres migrantes deben postular a salas cuna y jardín infantil. Sin embargo, esta posibilidad está sujeta a cupos que son escasos, por lo que las mujeres que no logran ingresar al sistema de cuidados públicos de niños prescolares, deben encontrar otras formas de cuidado. Algunas mujeres acuden a vecinos a quienes les pagan por el cuidado de sus hijos.

“En el mismo departamento donde vivimos, hay una señora que cuida como a los niños de los departamentos. Porque yo postulé a la Junji pero no me dijeron que era como un año de espera, entonces para el otro año va a haber vacante recién para mi hijo (...) igual a la señora le tengo que pagar, porque en el JUNJI no tengo que pagar nada (...) en cambio aquí tengo que pagar mandar con almuerzo, con dos colaciones y todo, y aparte pagarle a la señora. Le pago mensual (...) tenía que pagarle 55 pero ahora la señora, como ha hecho algunos arreglos, lo ha subido, y tengo que pagarle 75 (...) en su casa ha hecho como un mini jardín (...) Me lo cuida desde las 11 de la mañana hasta las 7 de la noche”. (Rosa, peruana)

Otras dificultades de la experiencia migratoria

La escolarización en Chile está garantizada y puede ser gratuita, pero cuando los hijos quieren acceder a la Universidad, se convierte en un problema mayor por el alto costo asociado. Sólo con ayudas o becas es posible costear la educación superior de los hijos de migrantes. Éste es un problema al cual se deben enfrentar las migrantes y que muchas veces no saben cómo resolver o dónde buscar ayuda económica.

“Con la universidad ha sido ya complicado. Ahí sí. Ya, total cuando ya entró a la universidad mi hija, ahí sí que yo digo “¿qué hago Dios mío? Si hubiera sabido eso, me hubiera quedado”... le voy a sacar... tanta plata para el arriendo, para la universidad”. (Alba, boliviana)

“Cuando postulé mi hijo a la universidad, me ayudó una comunidad que es de los jesuitas o algo así, ellos fueron los que me apoyaron para que le dieran la beca a mi hijo (...) me fui a pedir ayuda al consulado peruano. Fui a hablar con la asistente por lo que era mucho lo que pagaba. Y que no le dieran la beca cuando mi hijo ingresa a la universidad entonces. Era 380 una mensualidad, para lo que yo ganaba, entonces yo me quedaba en nada. Entonces me fui a hablar con la asistente del consulado, y me mandó a esa comunidad. Entonces llegué allá, hablé con la señorita y me apoyaron. Mandaron no sé qué a la universidad, y entonces que ahí le dieron la beca a mi hijo”. (Luz, peruana).

Otro de los aspectos que se nombraba como parte de las dificultades de la experiencia en Chile es la percepción y experiencia de discriminación de las migrantes. Eso lo han experimentado en contadas ocasiones, tanto ellas como sus hijos.

“Muy difícil. Porque traerlos de un lugar donde están bien digamos y que salga a un lugar donde hay tanto de todos los países, o sea, los niños no son normales, hablan malcriadeces, y ella no es así. Es muy difícil (...) me dice: “Mamá, te cuento que me quitaron mi postre”. (...) después le robó su audífono, después su papá le mandó para su cumpleaños

como veinte, entonces le sacaron eso toda esa plata (...) me dice: "Mamá, ya no soporto el colegio". (...) han tardado tres días en hacer el trabajo cuando le robó el trabajo, cuando mi hija tenía que presentar el trabajo (...) empezó a engordarse porque le hacían una y otra cosa y se aguantaba. Y por último el otro día, o sea, hace dos meses, me dice que le duele el brazo (...) Entonces ella me dice "mamá, te voy a decir la verdad, hay un compañero que me..." todo el tiempo dice que le golpea en el brazo". (Natalia, boliviana)

"Hace dos semanas que yo estaba en el metro, y digo... y la mujer dice "yo no sé por qué permiten esta clase de gente", y yo estaba adelante de ellos y mi hija. Entonces yo me alteré y "oye ¿tú a quién estás diciendo eso?", "a ti, peruana" me dijo. "En primer lugar yo no soy peruana, soy boliviana" le dije. Y ahí salimos del metro, y ahí "¿qué dijo? ¿Qué dijo?", y eso. Y de ahí cuando ya hemos salido del metro ella se ha disculpado". (Natalia, boliviana)

"Tres años atrás tuve una compañera de trabajo que yo creo que esa fue mi dificultad. Era una persona muy, digamos, racista, no le gustaba lo extranjero. Tuve muchos encontrones con ella porque igual tengo mi carácter. Nos enfrentábamos porque ella me trataba mal o la trataba mal a mi compañera que era peruana. Entonces esas cosas, como que yo no podía permitir y sí tuve enfrentones con ella. Y creo que eso fue de salir de mi trabajo donde estaba. Con ella tuve problemas más que nada". (Norma, paraguaya)

"Recién le pasó una de estas cosas a mi hermana que le vino un compatriota chileno y le insultó, acá en el trabajo, recién ha pasado esto. Porque nosotros tenemos comida para el almuerzo, entonces habían comido nuestra comida. (...) bajamos a almorzar y no había la comida. Entonces yo hablé con el supervisor, le dije "oiga me comieron la comida", (...) Entonces el caballero vino y la insultó lo peor. Le dijo Peruana, lárgate a tu país, ¿qué haces acá?", le dijo de todo (...) a veces no faltan en la micro que hablan de los inmigrantes, o de los peruanos que son así, y así. Pero hago oídos sordos. Uno no puede discutir con gente que no conoce, que no sabe qué clase de gente es entonces. Igual uno escucha, y como que se siente mal". (Luz, peruana)

Expectativas a futuro

Las expectativas de las mujeres migrantes en Chile siguen siendo juntar dinero para enviar al país de origen, o para volver a radicarse en una mejor situación económica en su país. Esta expectativa, para muchas puede ser parte de un sueño difícil de cumplir, para otras es una realidad con la que deberán enfrentarse pronto por el contexto en el que viven. Lo que tensiona ese sueño del retorno es el deseo de arraigo, que sus hijos puedan tener con este país, y las posibilidades reales de quedarse tratando de construir un futuro en Chile. Ante esta incertidumbre, las mujeres prefieren pensar a corto plazo e ir cumpliendo pequeñas metas.

"La opción siempre es radicar allá. Estamos con mi pareja, por ejemplo, querer empezar nuestra casita allá, tenerlo listo, poner un negocio y vivir tranquilos. (...) ¡Ay, a futuro! Pero de a poquito vamos, igual es difícil, no se puede hacer todo de una, se tiene que ahorrar para las vacaciones, para ir junto con la familia, aparte de eso uno tiene que estar pagando cuentas, aparte de eso uno tiene que estar mandando plata". (Ana, paraguaya)

“Yo en mis pensamientos lo que tengo es sinceramente traerlos a mis hijos y estar con ellos, eso sería... Pero vivir aquí, sí, ya me gustó (...) me gustaría que ellos vengan y se ambienten a otro país, y para ver cómo le va. Dependiendo cómo le vaya, si les gustaría quedarse o nos volvemos a nuestro país (...) Para eso necesito, una, la firma del papá, porque andamos en problemas con él pero (...) no tiene ningún motivo ni razón para negarme esa firma. Y si yo me los puedo traer a mis hijos, me los traigo. Y ahora también sería de conseguir una casa (...) que yo pueda pagar, accesible (...) si yo no tengo más caso y tengo muchos problemas con mis hijos, me tengo que dar el brazo a torcer y quedarme para el lado de mis hijos. Es lo único que sería para mí”. (Gabriela, boliviana)

“Yo ahora ya no espero nada, antes tenía la ilusión de hacerme mi casa, tenía mi departamento lleno, pero digo “a lo que venga”. Pero sí, no me descuido de mi hijo, de mi hijo que está en Bolivia, y de mi hija. Es mi meta, para ellos trabajo. Si junto una platita, me voy a Bolivia a arrendar una casa anticrética y a empezar de cero”. (Natalia, boliviana)

“Sí, juntando en una cuenta. Más porque ellos piensan quedarse acá. Yo de repente... yo en Perú igual tengo casa, entonces, yo de repente me regreso a mi país en algún momento, pero yo veo que mis hijos piensan quedarse acá (...) digo que de repente ya no me acostumbre a mi país, tantos años acá y mis hijos que se quedan acá. Entonces igual ¿qué hago sola allá? Pero yo allá tengo a donde llegar gracias a Dios. Yo, ahora, yo le hice apostar ahora a mi hijo para la casa pero él, para ellos”. (Luz, peruana)

CONCLUSIONES

Al analizar las trayectorias de las mujeres migrantes del Mercosur a Santiago de Chile, se pueden observar luces y sombras. Los puntos positivos, desde el relato de las mujeres, comienzan con la imagen país que tiene Chile para el migrante. Desde su perspectiva, se reconoce a Chile como un país que es atractivo para migrar y que da oportunidades para poder trabajar y mejorar la calidad de vida. Si bien traspasar la frontera es una travesía que incluye temores y mucha inseguridad, es una instancia poco compleja para la mayoría de las entrevistadas. Desmitificando esos miedos iniciales con su propia experiencia. La clave está en tener dinero para demostrar que se puede sobrevivir esos meses en el país y principalmente en ocultar los motivos reales del viaje, indicando que se viene a turistar en vez de buscar trabajo.

Los aspectos más críticos de la experiencia migratoria comienzan desde los trámites para poder trabajar de manera legal en el país. Se reconocen muchas dificultades para poder obtener las visas de permanencia que les permiten realizar actividades remuneradas de manera independiente o dependiente. El contrato de trabajo sigue siendo un requisito que es difícil de conseguir aun estando en una relación laboral. Las mujeres indican que es parte de la “suerte” que les ha tocado, tener empleadores que respetan sus derechos y les hacen contratos de trabajo. No se considera como una regla el buen trato, es más bien atribuido a una especie de bendición o buena fortuna, porque han escuchado historias de terceros que no han tenido la misma suerte. Sin embargo, la facilidad para encontrar trabajo, cambiar de rubro y mejorar las oportunidades, es algo que también se menciona como una de las fortalezas que tiene el país como receptor de migrantes.

La valoración que hacen las mujeres en relación con su trabajo, aunque sea en rubros de baja cualificación como aseo o empleada doméstica, es positiva. Se valora que son bien pagados, lo que les permite costearse la vida e incluso mandar remesas a sus hogares. Para aquéllas que trabajan en servicio doméstico, el ahorro que hacen en arriendo y comida, se considera importante para el primer tiempo. Por eso, es visto como la puerta de entrada para otros rubros (como empresas de aseo) por la posibilidad de obtener con más facilidad la regularización mediante el contrato de trabajo.

Sin lugar a dudas, las mujeres que trabajan de manera no regular como independientes o en comercio ambulante son las más vulnerables de todas. Esto porque no tienen la posibilidad de estar protegidas con papeles de residencia. No tienen acceso a la salud ni tienen seguridad ante la policía. El miedo a ser arrestadas por estar

haciendo actividades remuneradas de manera ilícita, hace que vivan con temor e inseguridad, sin posibilidad tampoco de ordenar sus entradas de dinero.

Respecto al acceso a los servicios, la salud se considera de buena calidad, con buenos médicos, con pocas listas de espera y en general donde se da buen trato. Sin embargo, acceder a la salud pública depende de estar imponiéndose regularmente en el sistema de previsión de salud pública de FONASA. Si no se tiene este sistema, las migrantes deben pagar de manera privada las atenciones de salud, que se reconocen como excesivamente caras. Las mujeres coinciden a su vez, que los medicamentos también son muy caros y difíciles de acceder en comparación con sus países de origen. En Chile existiría restricción por receta médica para acceder a antibióticos y otros remedios que en sus países se pueden adquirir con facilidad, sin tener que pasar por un médico. Esta barrera, para aquellas mujeres con dificultades económicas o sin previsión de FONASA, les dificulta los tratamientos y por ende la recuperación ante las enfermedades. Para embarazadas y niños, que son los grupos vulnerables reconocidos por el sistema, el no tener FONASA no es impedimento para su atención regular, recibir controles y vacunas, aspecto que las mujeres valoran positivamente.

La vivienda es uno de los puntos más críticos mencionados entre las migrantes. Ante el aumento de la demanda ha aumentado la oferta de espacios “reacondicionados” para la llegada de nuevos migrantes. Los espacios que se ofrecen son cada vez más caros, en condiciones de poca higiene, hacinamiento e inseguridad que hace a las mujeres altamente vulnerables. La poca privacidad, el miedo a perder sus pertenencias, la falta de higiene por compartir los baños o cocinas, es algo que las mujeres aceptan de manera resignada por la dificultad que tienen de encontrar espacios mejores. Las barreras más importantes que ellas consideran para la obtención de una mejor vivienda, es el prejuicio hacia los y las migrantes más “desordenados”, la desconfianza ante el pago por no estar regularizados los papeles de residencia y los altos costos de las llamadas “piezas con baño compartido”.

El tiempo pasa entre el trabajo y la casa. Los medios de transporte como el micro o el metro, si bien se consideran servicios de calidad y seguros, les quitan bastante tiempo entre un lugar y otro. Ante esta falta de tiempo y el cansancio asociado a los trabajos y los trayectos, las mujeres consideran que tienen pocos momentos para recrearse y estar con sus familias. El domingo, o día de descanso, lo utilizan para asear sus piezas, hacer comidas y descansar. Por este motivo muchas optan por no traer a sus hijos porque el proyecto migratorio está enfocado en ganar dinero y para eso se trabajan muchas horas y se acepta vivir en precarias condiciones. Para las que tienen hijos en Chile, los fines de semana son los pocos momentos que tienen para pasar con ellos, conversar y salir de casa.

En este sentido, la dificultad para criar hijos en Chile es otro tema que se abre en estas entrevistas. Las barreras para acceder a la Universidad por el alto costo, la posibilidad de ser susceptibles de bullying en el colegio, o la soledad a la que se enfrentan por la falta de redes, son aspectos que las mujeres intentan evitar al dejar a sus hijos en el país de origen. Los hijos demandan más dinero, más tiempo y un mayor espacio físico, que las mujeres muchas veces no pueden satisfacer. Esa incertidumbre les provoca gran tensión y angustia. Por eso, algunas optan por devolver a alguno de sus hijos a sus países de origen al cuidado de familiares o les hace pensar en el retorno definitivo.

El proyecto migratorio (si es que lo hay), muchas veces se complica por una realidad más cruda que la que se esperaba en un inicio. Las dificultades económicas que presentan las entrevistadas, por ejemplo, aumentan cuando existen elementos adicionales no contemplados en el proyecto migratorio. Las enfermedades propias, de los hijos, de los padres o de la pareja, que implican tiempo, dinero y costos de cuidado, es uno de esos imprevistos que descuadran los planes. Si bien el sueldo que las mujeres migrantes pueden acceder en Chile es mayor que el que recibían en origen, no se contabilizan para gastos asociados a un nivel de vida que es mayor y a imprevistos que siempre pueden suceder. “Vivir el día a día”, “no esperar nada más”, “intentar mejorar y darle un mejor pasar a los hijos”, siguen siendo las banderas de lucha de estas mujeres y por eso siguen intentando buscar mejores oportunidades y no rendirse ante las dificultades. El desafío ahora está en cómo el país enfrenta estas barreras y colabora para que las mujeres puedan sobrellevar su experiencia migratoria de manera más amable, con menos barreras y menos vulnerabilidades.

La fiscalización de las viviendas en condiciones precarias e incluso inhumanas. La solución para aquellos indocumentados y el acceso a la salud. La posibilidad de facilitar los trámites y bajar sus costos para hacerlos más accesibles a todos. La precaria calidad de vida familiar y personal de estas mujeres. Los pocos espacios de recreación que existen para ellas y sus familias. La necesidad de pensar en las mujeres más allá de fuerza de trabajo. Éstos y otros desafíos se presentan en la ciudad desde la mirada de las migrantes, los cuales son necesarios de abordar y seguir profundizando para encontrar las mejores soluciones para ellas y sus familias.

En este sentido, en agosto de 2017, se ha ingresado al Congreso una nueva Ley de Migraciones. Se espera que con esta nueva Ley se facilite la gestión de las migraciones y se puedan resolver los principales problemas que tienen los migrantes para residir en Chile. Esto es fundamental y prioritario para la ciudadanía, antes de que la realidad migratoria comience a experimentar nuevas fisuras que afecten aún más la dignidad de las personas y terminen afectando la cohesión social.

BIBLIOGRAFIA

Acosta González, E.

- 2013 Mujeres migrantes cuidadoras en flujos migratorios sur-sur y sur-norte: expectativas, experiencias y valoraciones. *Polis (Santiago)*, 12(35), 35-62.

Arias, G., Moreno, R., & Nuñez, D.

- 2015 Inmigración latinoamericana en Chile: analizando perfiles y patrones de localización de la comunidad peruana en el Área Metropolitana de Santiago (ams). *Tiempo y Espacio*, (25).

Arriagada, I., & Todaro, R.

- 2012 *El papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*. Santiago de Chile, ONU Mujeres.

Bello, A., & Hopenhayn, M.

- 2001 *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas, CEPAL, División de Desarrollo Social.

CASEN

- 2015 *Encuesta de Caracterización económica*. Ministerio de Desarrollo Social. Chile.

Cano, V., Soffia, M., & Martínez, J

- 2009 *Conocer para legislar y hacer política: los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio*. Serie Población y Desarrollo. CELA-DE-CEPAL, Santiago de Chile.

Cárdenas, M

- 2006 «Y verás cómo quieren en Chile...»: Un estudio sobre el prejuicio hacia los inmigrantes bolivianos por parte de los jóvenes chilenos. *Ultima década*, 14(24), 99-124.

Cosgaya, T. P.

- 2016 Fronteras imaginarias en América Latina. La experiencia migratoria de haitianos en Chile. Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en *Ciencias Sociales*, (3), 69-82.

Departamento de Extranjería y Migración (2017) Estadísticas de Migración. Sitio web corporativo.

Decreto Ley N° 1.094 de 1975. Establece normas sobre extranjeros en Chile.

Ducci, M. E., & Rojas Symmes, L.

2010 La pequeña Lima: nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 36(108), 95-121.

Etzeberria Balerdi, F., Murua Cartón, H., Arrieta, E., Garmendia Larrañaga, J., & Etzeberria Murgiondo, J.

2012 Prejuicios, inmigración y educación. Actitudes del alumnado de secundaria. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 26(3).

Garces, A.

2011 De enclave a centralidad. Espacio urbano, comercio y migración peruana en Santiago de Chile. *Gazeta de Antropología*, 27 (2).

Garcés, A.

2012 Localizaciones para una espacialidad: territorios de la migración peruana en Santiago de Chile. *Chungará - Revista de Antropología Chilena*, 44(1), 163-175.

Herrera, G.

2011 Cuidados globalizados y desigualdad social: reflexiones sobre la feminización de la migración andina. *Nueva sociedad*, 233, 87-98.

Instructivo Presidencial Número 9 sobre la "Política Nacional Migratoria", septiembre 2008.

Instructivo Presidencial Número 5 para la Política Nacional Migratoria, noviembre 2015.

Leiva, Gómez, S.

2015 Organización social del cuidado en Bolivia y Chile: Estado y ciudadanía. *Rev. austral cienc. soc.*, (28), 61-81.

López, L. & Loaiza

- 2009 Padres o madres migrantes internacionales y su familia: Oportunidades y nuevos desafíos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 837-860.

López Montaña, L. M.

- 2012 El cuidado de las hijas y los hijos durante la migración internacional de los padres y las madres. *Ánfora*, 19(32).

Ministerio de Educación sobre estudiantes migrantes, Oficio ORD. 894, noviembre 2016.

Martínez, J.

- 2003 *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002*. Santiago de Chile: CELADE. División de Población y Desarrollo.

Micolta León, A., & Escobar Serrano, M. C.

- 2010 Si las abuelas se disponen a cuidar, madres y padres pueden emigrar. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 15(35), 91-115.

Rodríguez, J.

- 2008 Dinámica sociodemográfica metropolitana y segregación residencial: ¿qué aporta la CASEN 2006? *Rev. geogr. Norte Gd.* n.41.

Schiappacasse Cambiaso, P.

- 2008 Segregación residencial y nichos étnicos de los inmigrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago. *Revista de geografía Norte grande*, (39), 21-38.

Segura, D. M., & Bijit Abde, K.

- 2014 Barrios y población inmigrantes: el caso de la comuna de Santiago. *Revista invi*, 29(81).

Solimano, A., & Tokman, V. E.

- 2006 *Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico: el caso de Chile*. CEPAL.

Stang, M. F.

2016 De la Doctrina de la Seguridad Nacional a la gobernabilidad migratoria: la idea de seguridad en la normativa migratoria chilena, 1975-2014. *Polis (Santiago)*, 15(44), 83-107.

Stefoni, C.

2009 Inmigrantes en Chile. Una integración diferenciada al mercado laboral. En Konrad Adenauer Stiftung. *Migración y políticas sociales en América Latina*. SOPLA.

Stefoni, C.

2011 Ley y política migratoria en Chile. La ambivalencia en la comprensión del migrante. La construcción social del sujeto migrante en América Latina. *Prácticas, representaciones y categorías*, 79-110.

Stefoni, C.

2002 *Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad a la integración*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Torres, Matus, L.

2017 El escenario actual chileno y la migración internacional: legislación y postura de los partidos políticos. *Migraciones Internacionales*, 9(1).

Torres, O., & Garcés, A.

2013 Representaciones sociales de migrantes peruanos sobre su proceso de integración en la ciudad de Santiago de Chile. *Polis (Santiago)*, 12(35), 309-334.

Veiga, U. M.

1998 La competición en el mercado del trabajo entre inmigrantes y nativos. *Migraciones*. Publicación del Instituto (3), 9-30.

Fuentes de los gráficos:

Departamento de Extranjería y Migración. Datos de Permanencias definitivas entre 2005-2016 (2017) Estadísticas de Migración. (<http://www.extranjeria.gob.cl/estadisticas-migratorias/>)

Encuesta Casen 2015. Resultados sobre inmigración. (http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_INMIGRANTES_21122016_EXTENDIDA_publicada.pdf)

Lista de Gráficos y Tablas:

Gráfico 1: Comunas De La Ciudad De Santiago. *Fuente:* Rodríguez, J. (2008) Dinámica sociodemográfica metropolitana y segregación residencial: ¿qué aporta la CASEN 2006? Rev. geogr. Norte Gd. n.41.

Tabla 1: Visas de Permanencia Definitiva Otorgadas entre 2006 y 2016, por Sexo y País de Procedencia. *Fuente:* Elaboración propia a partir de datos del Departamento de Extranjería y Migración, 2017.

Gráfico 2: Total de Visas de Permanencia Definitiva Otorgadas, por Sexo, Periodo 2011-2016. *Fuente:* Elaboración propia a partir de datos del Departamento de Extranjería y Migración, 2017.

Gráfico 3: Visas de Permanencia Definitiva Otorgadas, entre 2005-2016, por Sexo, Países Seleccionados. *Fuente:* Elaboración propia a partir de datos del Departamento de Extranjería y Migración, 2017.

Gráfico 4: Distribución según situación de pobreza, de ingresos y multidimensional, Migrantes y Nativos. *Fuente:* Elaboración propia a partir de datos Encuesta CASEN 2015.

Gráfico 5: Distribución de la población femenina por condición de actividad por lugar de nacimiento. *Fuente:* Elaboración propia a partir de datos Encuesta CASEN 2015.

Gráfico 6: Distribución de la población femenina por afiliación al sistema de salud por lugar de nacimiento. *Fuente:* Elaboración propia a partir de datos Encuesta CASEN 2015.

INFORME SAN PABLO

Camila Baraldi

INTRODUCCIÓN

La población brasileña se encuentra, en gran parte, formada por migrantes de varias generaciones. A lo largo de su historia fueron varios los flujos de varias nacionalidades. Llegaron bajo la influencia de diferentes políticas públicas que buscaban, en general, atraer poblaciones para ocupar el territorio (en especial en la región sur del país) y también para sustituir la fuerza de trabajo de las personas esclavizadas en el período de la abolición de la esclavitud (1888).

Durante el período de incentivos a la inmigración, entre 1877 y 1930, Brasil recibió cerca de 4 millones de migrantes (LEVY, 1974:54-55). Los incentivos eran selectivos y estaban dirigidos, en especial, a algunas nacionalidades europeas como la alemana y la italiana. Existían también restricciones a migrantes de Asia y de África²⁸, ya que tenían un objetivo claro de blanqueamiento de la población.

A partir de los años treinta hay un cambio en las políticas migratorias, en especial durante el gobierno de Getúlio Vargas, cuando se revocan las políticas de atracción. El nacionalismo se preocupaba por la “integración étnica” de las nuevas poblaciones y la protección del trabajador nacional. Sin embargo, en las décadas siguientes Brasil sigue recibiendo migrantes, aunque en menor número. En los años ochenta, período de fuerte retracción económica en el país, Brasil pasa a vivir una nueva realidad: la de ser un país de emigración (OIM, 2010). Los principales destinos de la población brasilera en el exterior son los Estados Unidos, Japón y Paraguay, además de varios países de Europa.

En los años noventa surge una realidad diferente. Brasil empieza a recibir flujos migratorios crecientes, pero con características diferentes a las del pasado. Ya no son más flujos negociados con otros gobiernos dentro de programas de atracción

²⁸ El Art. 1° del Decreto 528 de 1890 disponía que era enteramente libre la entrada de trabajadores, excepción hecha a los indígenas de Asia o de África, que necesitaban autorización del Congreso Nacional. El Art. de la Constitución de 1934 respondía a esta preocupación y preveía: § 6º - La entrada de inmigrantes en el territorio nacional sufrirá las restricciones necesarias para la garantía de la integración étnica y la capacidad física y civil del inmigrante, no pudiendo, sin embargo, la corriente migratoria de cada país exceder anualmente el límite de dos por ciento sobre el número total de los respectivos nacionales en Brasil durante los últimos cincuenta años. § 7º - Está vedada la concentración de inmigrantes en cualquier punto del territorio de la Unión, debiendo la Ley regular la selección, localización y asimilación del alienígena.

de población, sino que se trata de flujos “espontáneos” y en masa, en su mayor parte oriundos de países fronterizos. Los contingentes más significativos a partir de entonces provienen de Bolivia, seguidos de lejos por Paraguay y Perú. Más recientemente, nuevos flujos no fronterizos e intercontinentales han crecido y se han visibilizado en el país. En la tabla 1 se presentan los números de registros activos de migrantes registrados por la Policía Federal (DPF). En ese caso, están incluidos los migrantes en situación migratoria administrativa irregular y aquéllos que aguardan el juicio de sus solicitudes (como solicitantes de refugio o solicitantes de permanencia por matrimonio). Los migrantes del Mercosur reciben el número de su RNE (aunque no reciben el documento físico) en el acto del registro de su solicitud con la presentación de los documentos solicitados. Los datos corresponden al stock de migrantes provenientes de un registro administrativo y cuentan con errores y dificultades propios de este tipo de recolección. Como se puede apreciar, todavía están muy presentes las migraciones más antiguas, pero la población boliviana ya aparecía como la segunda nacionalidad más numerosa en el país. La población haitiana también figuraba entre las diez nacionalidades más presentes en 2016, situación que se modifica un año después, ya que muchos ya partieron hacia destinos como Estados Unidos y Chile.

**TABLA 1: Migrantes en el Brasil - registros activos en Julio de 2016
(10 poblaciones de migrantes más importantes en orden descendiente)**

País de nacimiento	Cantidad	% del total de migrantes del Brasil
1. Portugal	270.772	22,4%
2. Bolivia	89.208	7,4%
3. Japón	86.541	7,1%
4. Italia	75.837	6,3%
5. República de Haití	64.985	5,4%
6. España	62.332	5,1%
7. Argentina	58.275	4,8%
8. República Popular de China	48.847	4%
9. Uruguay	40.588	3,4%
10. Estados Unidos de América	35.644	2,9%
Otros	378.100	31,2%
Total	1.211.129	100%

Fuente: São Paulo Cosmópolis, 2017:58, en base a datos del DPF de julio de 2016.

Otra importante fuente de datos sobre inmigración son los censos decenales del país. Hay una gran diferencia entre el total de migrantes registrados por la DPF y aquellos captados por los Censos, tema poco discutido en la literatura específica. Se sabe que hay una dificultad en la captación de los censos a causa de la relación que las personas migrantes suelen tener con los Estados de los países de destino. En general, perciben al Estado únicamente en su función de control y no existe interés por parte de los migrantes en hacerse visible a éste. En el caso del censo brasileño, es importante señalar también que la pregunta sobre la nacionalidad consta en el cuestionario de la muestra y no en el universo de la investigación.

La inmigración desde Sudamérica es creciente, pero en el stock de migrantes del país aún no representan a la mayoría.

TABLA 2: Migrantes Sudamericanos en el Brasil - registros activos en Julio de 2016 en orden descendente

País de nacimiento	Cantidad	% del total de migrantes sudamericanos del Brasil
1. Bolivia	89.208	28,6%
2. Argentina	58.275	18,7%
3. Uruguay	40.588	13,0%
4. Paraguay	29.324	9,4%
5. Chile	29.238	9,4%
6. Perú	29.098	9,3%
7. Colombia	25.362	8,1%
8. Venezuela	5.523	1,8%
9. Ecuador	4.152	1,3%
10. Guyana	683	0,2%
11. Surinam	144	0,04%
Total	311.595	100%

Fuente: São Paulo Cosmópolis, 2017: 61, en base a datos del DPF de julio de 2016.

San Pablo es la ciudad con mayor concentración de población migrantes de Brasil. De los cerca de 1 millón y 200 mil migrantes registrados en el país, más de 385.120 son residentes de San Pablo. Según los datos del IBGE, en 2016 la ciudad contaba con una población total estimada de 12.038.175 habitantes, eso significa que el 3,20 por ciento de la población del Municipio es migrante inmigrante (SÃO PAULO COSMÓPOLIS, 2017). En Brasil, la representatividad de los migrantes no llega al 1 por ciento (está en torno al 0,6 por ciento), considerando la población estimada de 206 millones de habitantes en el país.

De los cerca de 380 mil migrantes registrados en el municipio de San Pablo, el 30 por ciento son migrantes sudamericanos, proporción mayor a la encontrada para el total del país.

Tabla 3: Migrantes sudamericanos del Municipio de San Pablo - registros activos en Junio de 2016 en orden descendente

País de nacimiento	Cantidad	% del total de migrantes sudamericanos de San Pablo
1. Bolivia	64.953	56,2%
2. Argentina	13.896	12,0%
3. Peru	9.420	8,1%
4. Chile	9.386	8,1%
5. Paraguay	7.129	6,2%
6. Colombia	4.856	4,2%
7. Uruguay	3.413	3,0%
8. Venezuela	1.356	1,2%
9. Ecuador	1.178	1,0%
10. Guyana	64	0,1%
11. Surinam	11	0,009%
Total	115.662	100%

Fonte: São Paulo Cosmópolis, 2017: 63 – en base a datos de Junio de 2016

Si miramos los números de la inmigración boliviana, veremos que ésta es aún más concentrada en la ciudad de San Pablo. Del total de bolivianos registrados en Brasil, 64.953 (73 por ciento) viven en San Pablo (SÃO PAULO COSMÓPOLIS, 2017).

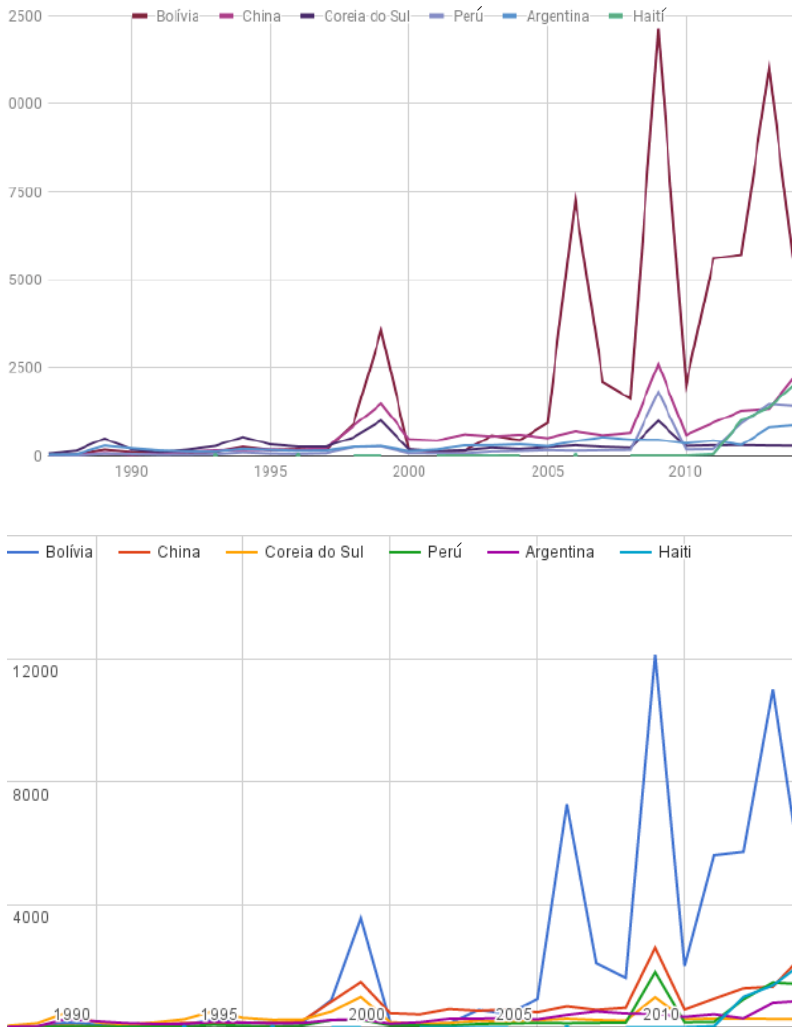
Entre los migrantes sudamericanos residentes en el país en la actualidad casi la totalidad, el 98 por ciento, proviene de países que son parte del Acuerdo de Residencia del Mercosur²⁹. Bolivianos y argentinos conforman los grupos más importantes (28,6 por ciento y 18,7 por ciento del total de migrantes regionales, respectivamente) (SÃO PAULO COSMÓPOLIS, 2017). En San Pablo, los bolivianos representan más de la mitad (56,2 por ciento) de los sudamericanos registrados.

²⁹ En América del Sur, sólo Venezuela, Guyana y Surinam no son parte de este Acuerdo.

FLUJOS MIGRATORIOS

Además de los datos sobre los stocks de población migrante, es posible obtener de los registros administrativos del DPF sobre los flujos de migrantes anuales, los cuales nos permiten tener una visión más clara sobre la evolución de la inmigración y sus características.

Gráfico 1: Evolución de los nuevos registros de migrantes realizados en el Municipio de San Pablo por país de nacimiento entre 1987 y 2015 (Cinco mayores poblaciones y República de Haití)



Fuente: São Paulo Cosmópolis, 2017: 66, en base a datos del DPF de junio de 2016.

En el gráfico 1 están representados los cinco países con mayor flujo de entrada en San Pablo en el período referido (Bolivia, República Popular de China, Corea del Sur, Perú, Argentina). También se incluye Haití debido al crecimiento vertiginoso de esta migración y de su gran visibilidad. En la imagen es posible percibir picos en los registros que corresponden a las Amnistías (1988, 1998, 2009) y a la entrada en vigor del Acuerdo de Residencia del Mercosur (200,9) además de la vigencia de la RN 97/2012 que crea el visado humanitario para haitianos.

En cuanto al sexo, que es el dato registrado por el DPF, en los períodos presentados en el gráfico, 84.861 de los registros son varones y 64.444 mujeres.

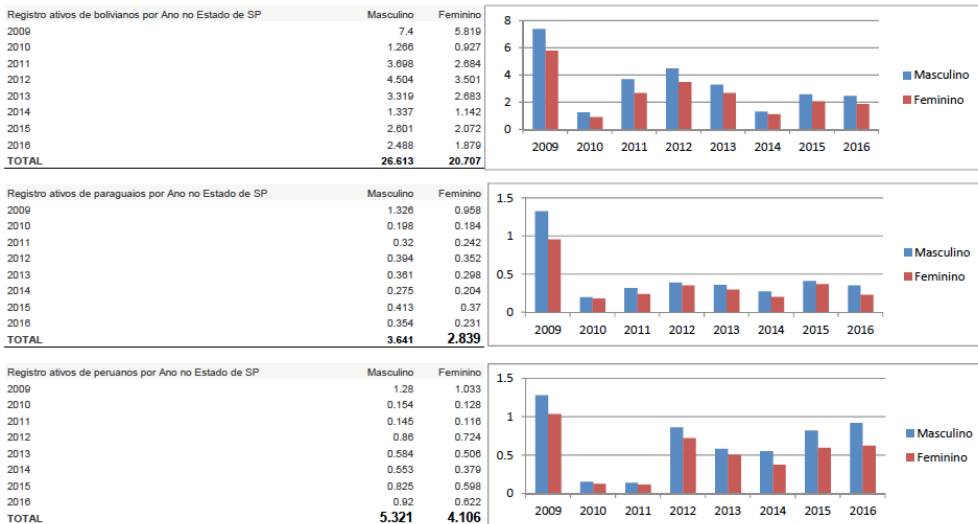
En el total de 115.662 registros entre 1987 y 2014 en el municipio de San Pablo, 11.367 se registraron como dependientes³⁰, el equivalente al 6,13 por ciento del total de registros del Municipio. De ellos, 7.402 (65 por ciento) fueron mujeres y 3.965 (35 por ciento) varones. Del total de mujeres, las registradas como dependientes representaron el 9,4 por ciento. Entre los varones, el porcentaje de dependientes en relación con el total de migrantes varones fue del 3,7 por ciento (SÃO PAULO COSMÓPOLIS, 2017).

La mayoría de las mujeres migrantes registradas en el municipio de San Pablo no lo hicieron con base en la reunificación familiar. La reunificación familiar es una institución importante que necesita ser defendida. Hay una tendencia cada vez más restrictiva al respecto por parte de los Estados, pues los países continúan buscando en la inmigración únicamente fuerza de trabajo, sin atender que se está tratando con seres humanos, con necesidades y características subjetivas. Por otro lado, la permanencia en el país queda vinculada a quien posea la titularidad del visado y puede representar la necesidad de dejar el mismo en caso de quiebra de vínculo o puede significar la prohibición de ejercer actividad remunerada. Así, la posibilidad de tener un visado propio que brinda el Acuerdo de Residencia del Mercosur, representa no sólo un canal facilitador para la regularización migratoria, sino también el fortalecimiento de la autonomía y la posición de sujetos de derecho.

Veamos algunos datos sobre el flujo de mujeres bolivianas, peruanas y paraguayas desde la entrada en vigor del Acuerdo de Residencia del Mercosur.

³⁰ La Resolución Normativa 108 de 12/02/2014 del CNlg considera dependientes: "I - descendientes menores de 18 años, o de cualquier edad, cuando comprobada la incapacidad de proveer el propio sustento; II - ascendentes o descendientes, siempre que se demuestre la necesidad de amparo por el interesado; III - hermano, nieto o bisnieto si huérfano, soltero y menor de 18 años, o de cualquier edad, cuando comprobada la incapacidad de proveer el propio sustento; y IV - cónyuge o compañero o compañera, en unión estable, sin distinción de sexo, de ciudadano brasileño o de extranjero temporal o permanente en Brasil.

Gráfico 2: Datos sobre el flujo - registros activos de bolivianas(os), paraguayas(os) y peruanas(os) a cada año - 2010 a 2016



Fuente: COMPLETAR

Con la masificación de los flujos de trabajadores/as con baja calificación, se inaugura un tipo de migración en Brasil que se inserta en sectores como el trabajo doméstico, la construcción civil y la confección (SOUCHAUD, 2012). Ciertamente, los números de estas migraciones no son comparables con las cifras de las migraciones en Estados Unidos y Europa, pero sus características son similares. Son trabajadores/as que buscan oportunidades de obtener ingresos en sectores que, además de exigir poca calificación, a menudo se caracterizan por una gran informalidad y precariedad. En Brasil, para el caso de las mujeres estamos hablando especialmente del sector de confección de ropa, del comercio informal y del trabajo doméstico. Se trata de una dinámica que está inserta dentro de los procesos de la llamada globalización, tanto de la búsqueda de fuerza de trabajo “flexible” o precaria y de bajo costo, como estrategia de competitividad en las sociedades de destino, pero también a la falta de oportunidades de ingreso en los lugares de origen.

Cuando se vincula migración y globalización puede parecer extraño enfatizar las barreras crecientes que se imponen a la movilidad humana. Estas barreras, sin embargo, son selectivas - destinadas a los migrantes poco calificados - y tienen el propósito de seleccionar la fuerza de trabajo en la medida y en el formato más adecuado a los mercados laborales de destino.

En general, las políticas migratorias se rigen casi exclusivamente por los intereses de los Estados y por la necesidad de fuerza de trabajo para el desarrollo de sus economías. Los derechos humanos pueden aparecer como otro motivo para bloquear la entrada de ciertos migrantes aludiendo a la protección de los propios migrantes. En ese camino, se construye el problema de la irregularidad y se criminaliza la inmigración irregular (DE GENOVA, 2002).

De esta manera, se produce un proceso de inclusión por la exclusión. Se crea una fuerza de trabajo con pocos o ningún derecho que es muy susceptible a aceptar empleos precarios. Las amnistías, recurso frecuente en los países de América Latina, no acaban con esa irregularidad, sólo abren espacio para otros migrantes. Para las personas migrantes no regularizadas queda el espacio de la economía informal, la ausencia de derechos laborales, etc.

Esta irregularidad también impacta en las estrategias llevadas a cabo por las personas migrantes para el cruce de las fronteras y en las posibilidades de vida en el país de destino (inserción laboral, social, etc.), tal como se podrá observar en los resultados de la investigación de campo al comparar las trayectorias de migración antes y después de la entrada en vigor del Acuerdo de Residencia del Mercosur. En condiciones de restricción a la regularización migratoria, la sexualización y objetivación de los cuerpos de las mujeres es frecuentemente movilizadas como moneda de cambio.

La movilidad es ciertamente un recurso abstracto en la lucha por la igualdad, es decir, las condiciones de vida dependen de las condiciones concretas que se plantean en destino relativas a: a) las posibilidades de regularización migratoria, b) políticas públicas para el aprendizaje de la lengua, c) para la acogida a mujeres y mujeres embarazadas, d) oferta de guarderías, e) atención a las especificidades culturales en el ámbito de la salud, etc.

Como ya se ha dicho, en el caso de las mujeres que son nacionales de los Estados partes del Mercosur, situación que estamos analizando, es relevante verificar el impacto de la entrada en vigor del Acuerdo de Residencia del Mercosur. Para ellas, todavía persisten algunas barreras a la documentación. Entre las principales, podemos citar el costo del documento, lo cual impacta especialmente sobre las mujeres. En el sector de confecciones (donde está inserta gran parte de la población migrante de San Pablo), es el hombre el que sale de casa para ofrecer el trabajo del taller, buscando pedidos. Siendo así, suele tener prioridad familiar en la tramitación de la documentación cuando no hay recursos para pagar las tasas de documentación para todos los miembros de la familia. Para la mujer, que permanece en la casa, no hay prioridad en la obtención de la documentación (OIM e IPPDH, 2017).

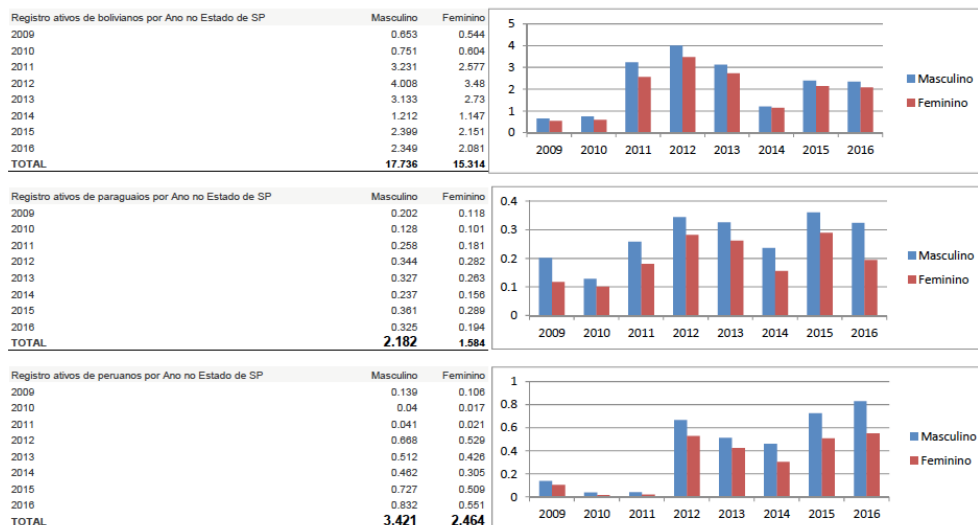
De todos modos, como ya se ha dicho, es bastante significativo el cambio en la vida de las mujeres migrantes con la entrada en vigor del Acuerdo de Residencia. Sobre todo, en las historias de aquéllas que migraron antes de 2009 y que experimentaron la vida como indocumentadas en el país y las consecuencias de esa situación en la oferta de oportunidades de trabajo y consecuentemente de inserción social, como veremos más adelante.

A diferencia de las amnistías, que son puntuales y abarcan a los migrantes que migraron con anterioridad a su vigencia, el Acuerdo de Residencia rige para el futuro abriendo un amplio canal no sólo de regularización, sino de potencial migración regular. Es interesante resaltar que los temores de “invasión” derivados de aperturas como ésta no se verificaron para el caso de Brasil (XAVIER, 2010). En términos de la dinámica de los flujos, lo que se verifica es mucho más un aumento en la circularidad de los migrantes que vienen a Brasil y retornan a sus países de origen con frecuencia y ahora sin grandes dificultades o temores.

Otra característica de estas migraciones es su transnacionalidad (FAIST, 2008). En la realidad que observamos ya no encontramos procesos de ruptura y asimilación, sino de pertenencias múltiples y de recorridos no lineales (idas y venidas). La facilidad en el transporte, la facilidad para atravesar la frontera, los medios de comunicación y las dificultades (ya sea por la lengua, por la documentación, etc.) de atravesar las “fronteras” de la propia comunidad en el país de destino, resulta en esta realidad de pertenencias múltiples.

En particular, entre las personas migrantes que trabajan por cuenta propia en el sector de confecciones de ropa, se observa una gran circularidad en los desplazamientos. La migración aparece en este caso como una estrategia de acumulación de renta y las personas migrantes permanecen en el destino cuando (entre marzo y diciembre) hay mayor demanda para el servicio de costura y regresan después de las fiestas de fin de año (enero y febrero), cuando prácticamente se detiene la producción en el sector. También cambian sus destinos en razón de la valorización de las monedas en el país al que se dirigen y de la mayor o menor oferta de trabajo. En ese momento, se registra que muchos migrantes se han dirigido a Chile. Pero Paraguay ha invertido para atraer empresas en el sector de confecciones y ha abierto nuevas oportunidades de trabajo. En una de las entrevistas realizadas para este estudio esta nueva realidad fue mencionada por una migrante paraguaya, lo que la llevaba a desear poder regresar a su país.

Gráfico 3: Datos sobre el flujo - registros activos de bolivianas(os), paraguayas(os) y peruanas(os) en base al Acuerdo de Residencia de Mercosur a cada año - 2010 a 2016



Fuente: Departamento de Policía Federal³¹.

NUEVA LEY DE MIGRACIONES

En mayo de 2017, se aprobó la nueva Ley de Migraciones brasileña (Ley 13.445/2017), la cual entró en vigor luego de 180 días. La anterior, llamada Estatuto del Extranjero (Ley 6.815/1980) no preveía canales de regularización para migrantes de baja calificación. Así, antes de la entrada en vigor del Acuerdo de Residencia del Mercosur en 2009, la mayor parte de las personas migrantes quedaba relegada a la irregularidad o recurría a estrategias de regularización por medio de matrimonio con personas brasileñas o por el hecho de tener hijos/as en Brasil³².

En general, la nueva Ley adecua la regulación de las migraciones a la Constitución Federal de 1988, que es posterior a la antigua Ley. De este modo se explicita el derecho

³¹ Por medio de la Ley de Acceso a la Información (LAI): e-Prot (DPF) 010021522 en Junio de 2017.

³² En 2006, Brasil y Bolivia negociaron un acuerdo bilateral de regularización, que fue poco efectivo debido a las altas tasas y multas que eran cobradas, y acabaron por hacer el procedimiento impeditivo para muchos. Como se dijo también, las Amnistías migratorias eran una oportunidad de regularización. En Brasil desde 1980, aproximadamente cada 10 años el gobierno aprueba una amnistía, la última fue en 2009 (Ley 11.961 / 2009).

de las personas migrantes a la manifestación política. Su principal objetivo (artículo 3°) es coherente con los derechos humanos y trae importantes modificaciones que facilitan la regularización migratoria, como la institución del visado humanitario, del visado para tratamiento de salud, del visado para reunificación familiar (artículo 14°), el permiso de residencia (artículo 30°).

GÉNERO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

La invisibilidad de las mujeres en los estudios de migración es un tema recurrente. Se discute no sólo la necesidad de documentar el aumento de la presencia de mujeres en los flujos migratorios, incluso de forma crecientemente autónoma, sino también la necesidad de mirar al género como una dimensión fundamental en este proceso. Así, son necesarios análisis sobre cómo cuestiones de género facilitan o constriñen la inmigración y la permanencia, y cómo impactan en la vida post-migración. Ciertamente, hay que considerar la interseccionalidad del género con otras cuestiones como clase, raza, religión, nacionalidad, edad, etc. También debe tenerse en cuenta que las relaciones de poder que articulan esas diferencias pueden manifestarse en las relaciones sociales en general o también a través del propio derecho y de las instituciones.

La discusión sobre políticas públicas para migrantes es bastante incipiente en Brasil. Sólo en 2013, en el Ayuntamiento de San Pablo, se creó el primer órgano en el ejecutivo que se ocupa específicamente del tema: la Coordinación de Políticas para Migrantes (CPMig), en la Secretaría de Derechos Humanos y Ciudadanía³³. Antes de eso, sólo existían Comités y Comisiones en gobiernos estatales y municipales que reunían a actores de diversas áreas para discutir el tema en reuniones puntuales. Muchos de ellos tenían foco en el tráfico de personas y lateralmente se ocupaban del tema migratorio.

El desafío de mirar las especificidades de las mujeres migrantes y construir políticas públicas que atiendan sus necesidades es una deuda pendiente. En 2016, el Ayuntamiento de San Pablo adoptó la Ley Municipal N° 16.478 que instituye la Política Municipal para la Población Migrante, regulada por el Decreto N° 57.533/2016. En el texto del Decreto se prevén algunas directrices en este sentido:

Art. 13°. Corresponde a la Secretaría Municipal de Políticas para Mujeres - SMPM: I - capacitar al personal de equipamientos públicos respecto a cuestiones de género y

³³ Sobre o trabalho realizado pela CPMig entre 2013 e 2016: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--americas/---ro-lima/---ilo-brasilia/documents/publication/wcms_547355.pdf

para la atención a las mujeres migrantes víctimas de violencia doméstica y familiar, garantizando el acceso a la protección de la Ley Federal 11.340, de 7 de agosto de 2006, y a la acogida, teniendo en cuenta la vulnerabilidad a menudo agravada por la ausencia de una red familiar en el país; II - realizar campañas y acciones preventivas sobre violencia contra la mujer dirigidas a la población migrante, en los términos del artículo 3º, inciso V, de la Ley nº 16.478, de 2016, incluso directamente con las comunidades migrantes; III - acoger y proteger a la mujer en riesgo como consecuencia de la violencia doméstica y familiar, así como de su (sus) hija/s menores, de conformidad con la Política de Enfrentamiento a la Violencia de Género del Municipio de San Pablo, independientemente de su situación inmigratoria y documental.

Actualmente, las mujeres migrantes pueden acceder a las políticas públicas que están destinadas a todas las mujeres en Brasil. En el país existe el llamado Registro Único del Gobierno Federal para Beneficios Sociales (CadÚnico). Es necesario registrarse para poder tener acceso a los beneficios sociales ofrecidos por el Gobierno, el más conocido de ellos es la “Bolsa Familia”. Para inscribirse en el CadÚnico, basta que las personas migrantes tengan el CPF, documento fiscal, que pueden obtener fácilmente después de su solicitud de registro migratorio o de la apertura de un proceso de refugio.

En estudio realizado (São Paulo Cosmópolis, 2017), se verificó que, aunque los hombres componen la mayoría de los migrantes en el Brasil, el número de registros en el CadÚnico es casi idéntico para hombres y mujeres, ya que éstas representan el 50,96 por ciento de los registros. En el caso de la Bolsa Familia, hay incluso una directriz que indica que las transferencias deben ser hechas preferentemente a la mujer de la familia beneficiaria. En los centros de acogida, los hombres componen una mayoría del 77,6 por ciento de los registrados. Sin embargo, debido a las vulnerabilidades particulares de las mujeres migrantes con y sin hijos que se encuentran sin vivienda en la ciudad, de los cuatro centros de acogida para migrantes en la ciudad, dos son exclusivos para las mujeres (São Paulo Cosmópolis, 2017).

MUJERES MIGRANTES Y MERCADO DE TRABAJO

En los datos sobre ocupación formal, los migrantes varones predominan. Esta predominancia no se corresponde con su presencia en el territorio, lo que nos recuerda que siempre el mercado de trabajo suele diferenciarse según los roles de género (CAVALCANTI, 2015), lo que también se verificó en las entrevistas de campo. Las ocupaciones relacionadas con la reproducción social son típicamente femeninas, así como los servicios domésticos y de cuidados. En Brasil, hay un gran mercado para el servicio doméstico, sector que cada vez emplea más fuerza de trabajo mi-

grante femenina y que muy recientemente pasó a disponer de una Ley que reglamenta su formalización (Ley Complementaria N° 150/2015).

Como vimos, la inserción laboral de las y los migrantes de baja calificación en Brasil ocurre en sectores donde hay gran informalidad. El acceso al mercado de trabajo a través de sus redes comunitarias, las dificultades con el idioma y la indocumentación son factores que restringen las posibilidades de acceder a oportunidades de trabajo de mayor calidad. En ese sentido, políticas públicas de estímulo a la formalización (como en el caso de las domésticas) y de regularización migratoria son determinantes para la mejora de las condiciones de trabajo entre las personas migrantes.

Los datos sobre la estructura de edad captados por los Censos 2000 y 2010 no muestran grandes cambios acaecidos en esta década. También se verifica que la mayor parte de las personas migrantes están en la franja de la población en edad activa (PEA): alrededor del 68,3% tiene entre 15 y 65 años.

En cuanto al grado de instrucción, se nota un aumento de la migración de personas sin instrucción o con enseñanza primaria incompleta: del 34,9 por ciento al 42,7 por ciento, grupo que predominó en ambos Censos. (OLIVEIRA, 2015).

En cuanto a la renta domiciliaria, los censos nos muestran un aumento del grupo que tiene renta domiciliar menor a 3 salarios mínimos, del 46,1 por ciento al 63,1 por ciento. La baja escolaridad, la forma de inserción de los migrantes en las ocupaciones situadas en las capas inferiores y el fuerte componente de la informalidad, explican los rendimientos domiciliarios medios per cápita. (OLIVEIRA, 2015).

Otra fuente de datos acerca del mercado de trabajo es la RAIS (Relación Anual de Información Social) que registra datos sobre el mercado de trabajo formal. En consecuencia, no incluye gran parte de la población migrante. En ese sentido, es interesante notar que, en el 2013, la población haitiana fue la nacionalidad migrante más presente en el mercado formal (29,3 por ciento), aunque su presencia total sea mucho menor que la población boliviana. (CAVALCANTI, 2015).

La presencia de población boliviana en el mercado de trabajo formal brasileño también viene creciendo, pero si miramos los números absolutos y los comparamos con los números de su presencia, veremos que los números todavía son bastante bajos. En 2011, eran 5.835 personas bolivianas empleadas formalmente, en 2012 eran 7.325 y en 2013 fueron la población sudamericana con vínculo formal de trabajo más numerosa en Brasil, con 9.478 personas, superando a la población argentina (9.089). (OLIVEIRA, 2015).

En la cuestión de género, el vínculo formal de trabajo en Brasil se encuentra más presente entre los hombres bolivianos (cerca del 70 por ciento de estos vínculos de trabajo son de titularidad de hombres). (OLIVEIRA, 2015).

Como hemos visto, hombres y mujeres bolivianos se encuentran predominantes insertos en sectores informales de la economía. Los sectores en los que están insertas las mujeres bolivianas son el de la costura y de los servicios, en especial, el trabajo doméstico (ALMEIDA, 2013), lo que explica los números absolutos en el trabajo formal tan bajos en relación con su presencia en el territorio brasileño.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

En el trabajo de campo se realizaron 10 entrevistas semiestructuradas con mujeres entre 25 y 52 años. La muestra quedó conformada por 4 mujeres bolivianas, 3 paraguayas y 3 peruanas. Se trató de una muestra diversa que incluyó trabajadoras domésticas, trabajadoras del sector de confección, mujeres que inmigraron sobre todo por reunificación familiar y también por causas de violencia doméstica. Con respecto al tiempo de la migración, parte de la muestra migró antes de la entrada en vigor del Acuerdo de Residencia del Mercosur, en 2009, y otra parte lo hizo con posterioridad a esta legislación facilitadora de la regularización migratoria. En este estudio, se buscó conocer la percepción y también la experiencia de esas mujeres acerca de los procesos migratorios que vivieron, experiencias laborales, acceso a la vivienda y salud, movilidad espacial y uso del tiempo.

El origen de las trayectorias

Los relatos sobre los lugares de origen varían entre la nostalgia, presente sobre todo entre las mujeres de más edad, y la preferencia por el lugar de destino, más presente entre las mujeres más jóvenes y aquellas que vivieron experiencias de violencia en el país de origen.

“Bom, havia mais liberdade, havia rios, animais, era assim. Não havia só casas, puramente casas. Então aqui só nos parques. Havia mais liberdade e um pouco menos de trabalho também. Nós trabalhamos, por exemplo, quando vamos fazer a agricultura nós trabalhamos como às 09h e voltamos às 16h ou 17h. Às 16h já estamos em casa. Aqui temos que trabalhar mais horas, das 07h em diante é só trabalhar; descansa como às 22h ou 23h da noite”. (Sonia, boliviana, 29)

"[quando] eu sai de lá era um inferno, tá? Então não posso te falar: eu gostava de isso, gostava daquilo porque eu estaria mentindo para você, a única coisa que eu queria era sumir". (Roberta, paraguaia, 43)

"[Não gostava de] quase nada. Agora que vejo né. Só jogar quando dava tempo, jogar aos finais de semana com os primos. Só isso e quando dava, porque tinha a responsabilidade de cuidar dos irmãos, porque sou a mais velha e era responsável por tudo, cuidar dos irmãos, da casa, ajudar a mãe mesmo. Então, essa era a minha função. [Eram] quatro. Os maiores tinham 14, 15 e 16 anos, era muita responsabilidade para mim". (Juana, boliviana, 26)

"[Não gostava] das injustiças, mesmo, entre as pessoas, coisas assim política, corrupção, às vezes não era reconhecido o trabalho que você fazia. A verdade é essa e o motivo porque sai de lá. Porque o meu trabalho não estava sendo valorizado". (Celia, peruana, 29)

Las mujeres cuyas familias vivían en áreas rurales, una situación bastante recurrente, relatan extrañar la cercanía con la naturaleza y la libertad que experimentaban en esos lugares. Pero también vinculan su lugar de origen con la dificultad para encontrar un trabajo remunerado.

"Lá era é melhor do que aqui, lá não vivia tão preso. Aqui é tudo...tem que viver dentro. Não pode ficar muito tempo fora. Lá eu sentia que tinha mais liberdade". (Jimena, paraguaia, 52)

Aquellas mujeres que provenían de áreas urbanas, tenían familias dedicadas al pequeño comercio informal o tenían madres trabajadoras domésticas que ya habían realizado una primera migración del campo a la ciudad y cuyos compañeros (padres o padrastros), cuando presentes, trabajaban en el sector de servicios.

"A minha mãe sempre trabalhou de empregada, aí eu fazia escola, aí éramos só nós duas". (Alicia, peruana, 25)

"[Nasci em] Santa Cruz do Sul, na cidade. (...) Minha mãe trabalhava como empregada doméstica e o meu pai é eletricista". (Iara, boliviana, 26)

Cuando los hijos e hijas de las entrevistadas son mayores, suelen permanecer en el país de origen. En algunos casos, migran con posterioridad para reunirse con sus madres, y en otros, se quedan recibiendo el sustento financiero de sus madres a través de las remesas. Las mujeres que tienen hijos e hijas pequeños/as los trajeron al migrar o han nacido en Brasil.

"[Minhas filhas] moram na cidade e a minha mãe mora no interior. Minha mãe mora sozinha e então no dia 05 eu mando para os gastos das minhas filhas e no dia 20 é para a minha mãe. Eu coloco assim para não forçar tanto". (Jimena, paraguaia, 52)

Es bastante común, sin embargo, que las mujeres envíen remesas a los progenitores que se quedaron en el país de origen. Los mismos también son una gran fuente de preocupación y de nostalgia para estas mujeres.

“Os meus pais. Aí eu mando ajuda para eles porque eles são pessoas de idade e dependem da nossa ajuda. Minha mãe tem muitos filhos. Tem 17 filhos. Meus irmãos, alguns estão no Paraguai. Alguns estão na Argentina. E outros aqui. Todo mundo ajuda.” (Mercedes, paraguaia, 45).

“O que é mais difícil é essa saudade da família né? (...) meu pai, minha mãe. eles já são de idade (...) eu vou [visitá-los] uma vez por ano. Esse ano eu fui duas vezes. Fui dezembro e depois fui janeiro também. Agora vou ver se em julho eu dou uma escapadinha pra ir lá. (...) meu pai tem 89 e a minha tem 85. A minha mãe está na cadeira de rodas. [Eu] gostaria de ficar perto deles. Mas às vezes também não... a situação não me deixa ir ficar deles a cuidar. Porque eu trabalhando aqui, ajudo eles bastante. Lá, pra trabalhar o emprego e mais difícil. Trabalhar na chácara [...] não dá lucro.” (Mercedes, paraguaia, 45)

Los motivos y la modalidad de migración

Las razones que llevaron a las mujeres a migrar no difieren de aquellas clásicamente relatadas en la literatura: escasez de trabajo en el lugar de origen y/o posibilidad de mayores retornos financieros, reunificación familiar (en los casos registrados en este trabajo, no se trata de una reunificación con los maridos sino con las madres y hermanos/as), violencia doméstica y otros problemas familiares y personales. También se relata el deseo de conocer otros lugares para expandir sus experiencias.

“Bom, eu queria sair e ir a uma cidade. Não é que havia algo que eu não gostava. Sempre queria sair para outro lugar. (...) Eu não estava pensando, só que logo chegou o meu cunhado e disse “vamos ao Brasil”? Como eu já estava com esse pensamento de sair e ir para algum lugar, então aqui cheguei. (...) ele trabalhava com costura. Então, nós viemos com ele. Nessa época eu trabalhava mais horas, todavia ficava até às 01h, 02h para avançar mais eu creio”. (Sonia, boliviana, 29).

“Ah, foi a minha tia e ela disse vem para cá e você vai ganhar assim, vai ganhar muito mais do que está ganhando aí. Aí foi na semana mesmo e eu vim.” (Juana, boliviana, 26)

“Na verdade ela [minha mãe] veio primeiro por questão de trabalho, ela veio para trabalhar aqui com os argentinos. Eu ainda não havia terminado o ensino médio lá, aí depois que eu terminei o ensino médio, eu vim só para passar férias para passar o Natal e o Ano Novo com ela, depois eu voltei. Aí eu morava com a minha tia. Só que não estava sendo legal, minha mãe aqui e eu lá. Então, aí os chefes dela deram uma proposta: por que a sua filha não vem morar aqui? Aí eu vim, aí eu fiquei”. (Alicia, peruana, 25).

“Minha mãe estava morando aqui no Brasil, estava com o meu irmão e ele ficou doente. Eu vim para cuidar dele”. (Iara, boliviana, 26)

“[Queria] conhecer, ganhar um pouco mais, e a minha amiga me disse que iam pagar tanto, em relação ao que eu estava ganhando no Peru era o dobro o que iriam me pagar aqui. Se não, apostando em um futuro melhor tanto para minha filha quanto para mim (...)” (Ruth, peruana, 51)

“o Paraguai tem um povo muito machista, acho que a maioria dos latinos, também os brasileiros são latinos, somos todos latinos mas por exemplo o homem, o paraguaio por exemplo, ele é um abusador. (...) então a cantada de um baixo calão horrível e é uma cantada aos berros, então é uma coisa que você se sente humilhada e se sente ridicularizada porque as pessoas olham e se você precisa de ajuda, ninguém ajuda isso não mudou muito até hoje tá. (...) injustiça também é uma coisa que eu sempre detestei muito, mas principalmente o fato de ninguém falar sobre nada entendeu. (...) já vi mulher apanhando na rua e ninguém se mete. (...) eu vi minha mãe apanhar na rua do meu padrasto e ninguém moveu uma palha sequer (...) [ele nos espancava também e] para você ter uma ideia, eu tenho minha irmã mais nova que ela casou com um cara abusador, do mesmo jeito que o pai dela, meu padrasto. Então ela acha normal, o cara bater nela, o cara bater, espancar os filhos (...) Então são padrões que se repetem, entendeu. Eu já vejo totalmente o contrário mas muito disso porque eu saí do meu país”. (Roberta, paraguaia, 43).

“(...) eu tentei fugir da minha casa duas vezes, só que fugi para lugares perto né, então sempre pensei que na próxima vez que eu conseguisse eu iria mais longe que desse o dinheiro, o mais longe que deu foi São Paulo. (...) quem me ajudou foi o pai do meu filho. Ele me deu um dinheiro assim, mas assim para passagem. Eu cheguei aqui com a mão na frente e a outra atrás “. (Roberta, paraguaia, 43)

“(...) eu não gosto mesmo trabalhar na chácara, não gosto até agora.

[Então] eu já tinha aqui minhas irmãs. Outra irmã mais velha, maior, ela trabalhava aqui e eu queria trabalhar, ganhar meu dinheirinho, ser independente. Ai eu queria vir. Falei com a minha mãe, meu pai. Eles falaram “a sua irmã está lá, melhor falar com ela porque aí ela te leva. Aí a minha irmã me trouxe pra cá”. (Mercedes, paraguaia, 45).

“Eu vim porque lá faltava trabalho. Eu trabalhava na minha casa e depois acabou o trabalho porque entrou a mercadoria da China. O Paraguai é pequeno para receber tanta mercadoria, não dá. Então, a pessoa que trabalha com costura não pode se manter nisso. (...) quando começou a não ter mais trabalho, aí começou a ter um problema com o pai do meu filho. Aí ele bebia muito, sempre, foi muitos anos. Aí eu não aguentei mais. Já que não tinha trabalho mesmo, eu pensei assim...o meu filho é só um mesmo, porque só tenho um varão. Aí ele me falou “mãe, vai para lá. Você vai descansar, você vai trabalhar em casa”. Porque geralmente quando a pessoa vem para cá trabalhar, vem trabalhar com paraguaios mesmo. Porque não te pedem documento, nada. Então, a pessoa só tem direito a trabalhar com paraguaio. [Quem me arrumou o emprego] foi a minha amiga, ela já estava aqui no Brasil. A sobrinha dela que tinha aqui o ateliê de costura”. (Jimena, paraguaia, 52)

“(...) me enamorei de um cara e aí entrei em depressão, eu era cristã.. os princípios e tudo e como aconteceu aquilo me levou a me deprimir um pouco, me deprimi muito. Minha irmã chegou lá na Bolívia e ela falou assim...se eu queria conhecer o Brasil, eu falei sim então vamos, vamos eu te convidei três meses. Eu fui a meu trabalho, eu falei pros meus chefes, que eu queria 3 meses, eles falaram q não podia (...) ai eu pedi as contas, eu pensei umas duas, cinco vezes e pedi as contas, pensei que iba demorar isso mas não, não tive dó

e pedi as contas, foram 8 anos de trabalho e pedi as contas e me aventurei aqui no Brasil. Eu queria estar um tempinho aqui no Brasil, e voltar lá de novo, mas não foi assim, fiquei aqui,... conheci a meu marido aqui e bom, aí me casei... bom, tive um filho e por ele aí depois disso nos casamos e nasceu nuestra filha, e quando nasceu nuestra filha eu separei de ele". (Rocío, boliviana, 33)

Gran parte de la familia de Rocío ya estaba en Brasil en este momento. Primero vinieron dos hermanas para trabajar en el taller de un tío. Su madre, preocupada por las experiencias relatadas por sus hijas (que no podían salir de la casa, etc.), vino a verificar la situación y también acabó quedándose.

"(...) minha irmã falava que ele não deixava sair elas da casa, aí meu tio falava pra minha mãe que era por segurança, que era perigoso para as meninas caminhar, mas minha irmã falava que não, que não era assim, que tinha um monte de gente se escapando da casa de meu tio então a gente não sabia que que era trabalho escravo nessa vez.. mas quando eu já estava com 17, 18 anos, eu já sabia por reportagem lá na Bolívia e por las coisas que eu sabia minha mãe vinha mais por isso, para ver como estavam las filhas, né? Essa foi a razão porque minha mãe estava aqui". (Rocío, boliviana, 33)

"Minha mãe já morava aqui havia 05 anos, ela foi a primeira que veio para cá. Depois veio o meu padastro com os meus irmãos e só eu fiquei no Peru. Eu morava sozinha, era independente e eles ficavam com saudade e a minha mãe queria sempre os filhos todos perto. Eu vi que as coisas não estavam dando certo e aí eu falei 'tá bom mãe, eu vou para aí e vou ficar com a senhora e vou ficar perto, para você ficar mais tranquila e vamos ver se der tudo certo eu fico. Se não, eu vou ter que voltar, lamentavelmente'. Eu fiquei e estou há 02 anos aqui". (Celia, peruana, 29)

Trayecto en la frontera

Entre las bolivianas y paraguayas entrevistadas el desplazamiento a través de las fronteras ha sido siempre realizado por vía terrestre, y queda claro la existencia de un conocimiento sobre ese trayecto y sobre el cruce de la frontera que circula entre las redes de migrantes. Entre las peruanas, el viaje a Brasil fue en avión o autobús.

En el caso de las bolivianas, la entrada fue por la frontera entre Puerto Quijarro y Corumbá. La situación común es ir hasta la frontera, tomando un autobús o la combinación de tren y autobús, bajar y pasar por los puestos de inmigración. Luego, tomar otro autobús en Corumbá.

"Eu peguei o ônibus (...) e me encontrei com meu tio que mora em Santa Cruz, meu tio comprou passagem de trem pra mim e eu peguei o trem de Santa Cruz até Corumbá. E de Corumbá, a minha irmã que já deixou comprado passagem aí eu peguei o passagem e cheguei aqui. Então foram 3, o ônibus, o trem e o ônibus". (Rocío, boliviana, 33)

Las mujeres paraguayas entraron por la frontera entre Foz de Iguazú y Ciudad del Este, también como turistas y sin grandes cuestionamientos por parte de la Policía Federal. Incluso sin documentos (cuando no los tenían) pudieron transitar por la frontera de regreso a Paraguay y nuevamente a Brasil, sin mayores inconvenientes más allá del miedo de ser atrapadas y deportadas.

“[Eu vim] de ônibus. Meu Deus, não terminava nunca, era um ônibus que estava cheio de homens, eu morrendo de medo e rezando. Meu Deus do céu, onde que esse ônibus vai parar, onde que eu vou descer...” (Roberta, paraguaia, 43)

“Na fronteira você não tem problema porque você entra como turista né, então você faz teu ingresso, tua entrada para o país e se você não vai fazer nada de errado você está tranquilo (...) aí eu renovei [o visto de turista], porque você pode renovar por mais três meses e depois já fica, já fiquei ilegal, né.” (Roberta, paraguaia, 43)

“Nem fizeram pergunta para mim sobre o por que eu estava vindo, nada. (...) foi muito tranquilo. Quando venceu 03 meses [do visto de turista], eu ficava direto trabalhando”. (Jimena, paraguaia, 52)

Las mujeres peruanas entrevistadas llegaron en avión por Guarulhos o entraron por la frontera con Acre, en el norte del país.

“Eu vim de ônibus mesmo (...) foram 05 dias de viagem. Só que eu me aventurei, porque queria conhecer o caminho. Pela experiência, falei “vou querer ir de ônibus”, mas foi cansativo. [Entrei] pela fronteira, por Rio Branco. (...) já na fronteira do Peru a gente parou, mostrou documentos, aí eles olham tudo. O que já é rotina para eles. Tudo certo e aí a gente entrou. (...) foi como turista na época. Daí teve que fazer os documentos para poder ficar”. (Celia, peruana, 29).

Los costos del traslado fueron pagados por parientes en los casos de reunificación familiar y de migraciones, con empleos pactados antes de la partida (en talleres o en los hogares de familia). En el resto de los casos, el viaje fue costeadado por las propias migrantes que invertían sus ahorros en la migración.

“Tínhamos umas coisas e vendemos, então usamos o que tínhamos vendido”. (Sonia, boliviana, 29)

“[Minha tia pagou a passagem], eu tinha algum dinheiro, mas ela falou “não, não”. Não tinha muito também, então era para eu segurar um pouco”. (Juana, boliviana, 26)

Casi la totalidad de las entrevistadas, ya sea que hayan entrado a Brasil antes o después de la vigencia del Acuerdo de Residencia del Mercosur, relata el registro de sus entradas al país como turista.

En un caso, la entrevistada era menor de edad al migrar (le faltaba pocos meses para cumplir 18 años). En esta situación, normalmente hay mayor control y exi-

gencia documental. Como la migrante no poseía documentación completa, otros caminos no oficiales fueron buscados para el cruce de la frontera.

“Foram 03 ou 04 dias de viagem, como eu também era menor de idade, eu estava com 17 anos e faltava 04 meses para completar 18. Então, não tinha assinatura e entrei ilegalmente, então tive que entrar por outros caminhos aí. (...) Como o marido da minha tia já morou um tempo aqui, então ele já sabia mais ou menos como entrar e sair.” (Juana, boliviana, 26)

Expectativas y conocimiento sobre la ciudad. El momento de la llegada

En la gran mayoría de los casos, las mujeres migrantes tuvieron algún pariente o amigo/a -más o menos cercano- que además de estimularlas a migrar compartieron con ellas sus impresiones sobre el destino y les proporcionaron apoyo e información sobre el trayecto, trámites y cuestiones relacionadas con la vivienda y el trabajo en la llegada.

“Não sabia nada. Somente o que eles me diziam como que era a vida aqui. Então, só isso que eu sabia.(...) Que era bonito, que tinha muitas coisas...” (Sonia, boliviana, 29)

“ [O que] eu sabia [era] por meio da minha amiga, porque ela falava para mim que era muito bom. Porque essa época que eu vim, o dinheiro valia muito para o Paraguai. Aí eu ajudaria mais a minha filha para estudar. (...) eu ach[o] o Paraguai mais lindo. Aqui é uma cidade muito grande. O Paraguai não é metade daqui. São Paulo é muito grande, é diferente de lá, é muito diferente”. (Jimena, paraguaia, 52)

“Ah, eu sabia que era uma cidade grande, uma metrópole imensa, né? Eu já sabia sobre como os bolivianos eram discriminados, eu já sabia como o boliviano morava, vivia, a minha irmã mesmo que contava que só o sábado e domingo que eles saíam pra poder ir nas praças e que desde algumas praças trabalhavam, né? Mas só isso”. (Rocío, boliviana, 33)

Además, es interesante notar, que una importante fuente de referencia sobre Brasil son las telenovelas. En varias entrevistas, las mujeres relatan que conocían el Brasil tal como se escenifica, con todos sus estereotipos, en estos productos audiovisuales: playa, samba y favela. Cabe resaltar que gran parte de esas telenovelas se sitúan en Río de Janeiro y no en San Pablo.

“Saber como era não. Só através da TV, porque tem as novelas que se reproduzem lá na Bolívia. Então, eu via e pensava ‘eu vou conhecer algum dia (...)’ Então, nossa ficava... como será? Como que falam, como que é? A minha tia falava ‘lá é legal, lá é lindo, as pessoas são legais’. Aí ficava me imaginando, vendo a televisão e ficava só no sonho. Depois que vim na realidade aqui, gostei. (...) vou ficar aqui. Não vou voltar para lá. (...) É bom demais. Eu cheguei e em 01 ou 02 dias eu esqueci da Bolívia. Eu vi que é um lugar além de limpo, tem

personas comunicativas. Você fala e elas respondem, elas são alegres. Você vê numa sexta, sábado ou domingo em um barzinho escutando música, você dança, discute e você gosta. Se você fizer isso na Bolívia, eles te olham e dizem 'está doida, tá maluca'. Lá é muito mais fechado, aqui é um lugar muito mais aberto, mais divertido, de se conhecer, de se divertir, de explorar o mundo, têm a mente aberta. Lá não, você faz isso, faz aquilo ficam te olhando. Não tem essa liberdade de se divertir, você mesma."(Juana, boliviana, 26).

"As favelas, tipo, a parte que vê na novela: a favela, a praia, as pessoas na rua, o samba, o futebol, essas coisas. Mas, quando eu cheguei aqui, é uma coisa totalmente diferente, é uma cidade enorme, tem várias culturas diferentes e várias coisas que você não imaginava ter e não imaginava ver". (Alicia, peruana, 25)

Una de las entrevistadas relata que sólo después de la decisión de migrar descubrió que en Brasil se hablaba otra lengua. Si bien esto la preocupó, como ya había tomado la decisión, resolvió seguir adelante.

"Na verdade eu não tinha nada de como se vivia aqui, aí descobri que aqui se falava outro idioma e aí foi um pouco preocupante para mim. Porém, eu já havia tomado a decisão, continuei, segui em frente (...)" (Ruth, peruana, 51)

Sobre San Pablo, también relatan cuánto les sorprendió el tamaño de la ciudad.

"Não cheguei na ideia de como ia a ser. Que ia ser tão grande assim". (Mercedes, paraguaia, 45)

"Impactou [o tamanho da cidade], aí eu pensei, eu vou ficar um tempo e vou ver como faço para ir ao Paraguai, não vou ficar aqui". (Jimena, paraguaia, 52)

En una sola entrevista se da cuenta de una inmigración sin ninguna información previa o preparación para la llegada a la ciudad. Se trata de una mujer cuyos motivos de migración estuvieron relacionados con una situación grave de violencia doméstica por parte de su padrastro.

"(...) como você tá fugindo de algo, de teu pior pesadelo, acho que não interessa muito para onde, porque nada pode ser pior daquilo que onde você tá saindo (...)" (Roberta, paraguaia, 43)

Trámites migratorios

Todas las mujeres entrevistadas poseen actualmente documentos obtenidos a través de las Amnistías o del Acuerdo de Residencia del Mercosur. Las que emigraron antes de 2009, sin embargo, experimentaron períodos de indocumentación que impactaron en sus experiencias migratorias, especialmente en lo referido a la posi-

bilidad de tener un empleo formal, con contrato firmado y beneficios laborales. Con la entrada en vigor del Acuerdo de Residencia del Mercosur la documentación y la vida de los migrantes fue bastante facilitada.

“Sempre os que já tiveram que retirar o Mercosul tem sido fácil. Só os anteriores que ficaram anos e anos ilegais, não tinham o Mercosul (...)”. (Ruth, peruana, 51)

“Eu tive conta no banco, eu tive tudo, fazia curso, o que queria estudar para trabalhar. Para trabalhar é um pouco más difícil, tipo em carteira assinada registrada (...) nesse aspecto você pode ser um pouco mais explorada porque você não tem uma carteira que você possa ser registrada, então bom, você se submete àquela situação”. (Roberta, paraguaia, 43)

“Pelo Mercosul,(...) agora é muito mais simples né, tirar ah putz, falei para ele quando a gente foi fazer ano passado, e falei meu deus, muito mais simples do que qualquer coisa”. (Roberta, paraguaia, 43)

“(...) eu cheguei em fevereiro e em setembro entrou a Polícia Federal onde eu trabalhava. aí eles disseram que podia pagar [a multa] antes de sair, para sair do país ou deveria ir à Polícia Federal para ver como era. Aí eu nunca paguei. Aí no outro ano haveria a anistia, então...aí me falaram para esperar a anistia, porque não precisaria pagar a multa”. (Jimena, paraguaia, 43)

“Na verdade tentei sim [um emprego]. Mas, como se fala...informal. Eu sabia que em empresa realmente não daria certo, também por conta da carteira de trabalho, porque os documentos tinham que estar tudo certo. Trabalhei em um pet shop de um moço que atendia gatinhos, ia trocar areias”. (Celia, peruana, 29)

Sobre los propios procesos de documentación, las entrevistadas relatan no haber tenido mayores problemas. Las dificultades que vivieron u observaron con parientes y/o amigos se refieren a la demora en la entrega del documento físico y a la atención poco calificada y amistosa por parte de la Policía Federal. El alto costo del trámite lleva a que, en ciertas situaciones, algún miembro de la familia tenga que esperar más para documentarse (en general se trata de los hijos e hijas) y que exista una preocupación extra por no perderlo, dado que el costo de la obtención de un duplicado es aun mayor.

“(...) o meu marido, se ele perder agora, por exemplo, não pode sacar, porque é 500 reais que tem que colocar”. (Sonia, boliviana, 29)

“Primeiro quem faz é o marido porque ele que tem que sair na rua procurar serviço, ele que tem que pegar, comprar um carro, e depois a mulher, para poder inscrever as crianças na creche, né? E por último as crianças. As crianças como elas não precisam ter documentação então é por último”. (Rocío, boliviana, 33)

Las numerosas exigencias burocráticas también hacen proliferar los servicios de intermediarios - lo que aumenta aún más el costo de la documentación - o la pérdida de los plazos pautados que complica aún más los trámites. Finalmente, hubo quejas

sobre la atención consular. En el caso de las bolivianas, relatan demora en la emisión de documentos. En relación con el Consulado de Paraguay se relata un caso de engaño y abuso con promesa falsa de documentación.

A la falta de estructura y de calificación de los asistentes en la Policía Federal, se suma la dificultad de las personas migrantes con la lengua y el miedo de ser deportados/as (lo que, en realidad, no ocurre) elementos todos que dificultan la comunicación.

“É muito documento, aí você tem pegar a foto e acumula tudo aí, daí esperar o agendamento, tudo. Como sempre tem que esperar de 100 a 180 dias ou um pouco mais para chegar. (...) para as pessoas que não tem informação, que não conseguem falar o português, então tem alguns lugares que fazem, que ajudam a fazer isso. Então, eles te falam ‘me traz isso e isso’, aí a gente vai arruma os documentos e ele agenda para você. Aí vai facilitando e depois você tem que pagar para ele pelo trabalho que está fazendo. Aí tem outro valor a mais (...)” (Juana, boliviana, 29)

“Porque a pessoa, tudo bem os policiais gritam, não é que gritam, falam alto, a pessoa acha que falando alto a pessoa vai entender. Não é o caso. Então a pessoa pergunta mil vezes mas porque ele não está entendendo e a pessoa fala cada vez mais alto, mais alto, mais alto, mais alto, você entendeu? (...) O próprio paraguaio (...) tem medo de falar (...) e ser mandado embora, é isso que é o maior medo de qualquer migrante. (...) É o idioma, a questão do idioma, eu acredito que se tivesse alguém que falasse espanhol seria muito mais fácil. Lógico, aí seria muita comodidade porque temos que concordar que se você está aqui porque que você não faz o esforço de falar direito, ou de pelo menos aprender, você concorda?” (Roberta, paraguaia)

“Eu perdi os prazos porque minha mãe estava doente, fui tomar conta dela. Eu perdi os prazos, então eu tive que entrar três vezes com processo porque (...) na primeira vez eu perdi o prazo, na segunda vez foi porque fiquei tempo de mais fora porque quando (...) você tem seu documento provisório, você só pode ficar noventa dias fora. Então a segunda vez foi por isso e a terceira vez saiu a publicação, você tinha que se apresentar (...), e eu também perdi. Perdi por um dia, mas como foi por um dia tive que entrar com processo todo novo, tudo novamente”. (Roberta, paraguaia)

La exigencia de tener que comprobar una renta para que, una vez transcurrido el plazo de dos años, se pueda transformar la residencia temporal en permanente es otra dificultad para aquellas migrantes que no tienen sus actividades laborales registradas y regularizadas. Sin embargo, no es éste el caso de las entrevistadas.

“A maioria, por exemplo, que não está trabalhando na firma que tem mais problema para fazer o documento, [para comprovar a renda].” (Jimena, paraguaia, 52)

“(...) o problema foi isso, a espera, o tempo, [a situação] de ter um papel e não a documentação com você, e não ser tão rápido como para o brasileiro, por exemplo, né? E a burocracia porque para o primeiro [a residência temporária] pedem pra você uma coisa e na segunda [a residência permanente, dois anos depois] você tem que provar como você está vivendo aqui, se tem trabalho, né? [Tem que ter] carteira registrada, se não tem, tem

que procurar um documento que diga que você é autônoma, então sim, foi um processo...”
(Rocío, boliviana, 33)

El problema más grave verificado con respecto a la tramitación de la documentación migratoria se produce al tratar de tramitar la residencia de menores de edad cuando la madre no posee la guardia establecida y el padre no se encuentra en el país. Éste es un problema antiguo y conocido sobre el cual muy recientemente, a principios de 2016, se obtuvo un avance a partir de una recomendación hecha por la Defensoría Pública de la Unión para que no se exija más la formalización de la custodia del menor para el proceso de regularización³⁴.

En uno de los casos relatados, hubo algunos intentos para resolver el problema pero finalmente se desistió. Se prefirió aguardar que los jóvenes cumplieran 18 años para hacer su documentación, lo que significó un período de irregularidad causada por la burocracia establecida. En otros casos, los jóvenes permanecen indocumentados.

“Meu irmão caçula, como ele tinha 16 anos na época, minha mãe era mãe solteira, não tinha o documento que dizia que ele tinha a guarda dele, foi difícil. A gente caminhou dois anos para poder tirar documento de meu irmão. Por quê? Porque lembro que a gente foi, a gente foi na Praça da Sé pegamos um advogado e ele deu pra nós um documento que colocamos pra tirar documento pra meu irmão, não aceitaram.. aí depois mandaram para Brasília, ficou um bom tempo, meu irmão estava só com protocolo e nem era visto nem nada aí voltou de novo, aí meu irmão já fez 17 anos, depois que ele fez 17 anos estava faltando só um ano pra fazer 18 anos, aí minha mãe falava melhor você esperar até o fazer 18 anos que vai ser menos burocrático, né?” (Rocío, boliviana, 33)

Trayectorias laborales

Las trayectorias laborales de las mujeres entrevistadas atraviesan gran parte de los nichos que suelen movilizar la fuerza de trabajo de las migrantes en Brasil: confección y servicio doméstico. Sin embargo, fue posible captar algunas realidades diferentes: mujeres que inmigraron para reunirse con sus madres / familias y que encontraron trabajo en áreas administrativas y de ventas, fuera de los nichos migrantes; y mujeres migrantes que se formaron y calificaron en el país y que hoy trabajan en el sector de servicios, también fuera de nichos específicos.

Un dato interesante, que se verificó en la narrativa de muchas de las mujeres, es la consideración de que para las mujeres migrantes existen más oportunidades de trabajo que para los hombres migrantes. Esto se debe, en gran parte, a los empleos en

³⁴ Ver: <http://www.dpu.def.br/noticias-sao-paulo/64-noticias-sp-geral/29500-apos-recomendacao-da-dpu-pf-altera-exigencias-para-regularizar-criancas-bolivianas>

el sector del servicio doméstico, que se consideran como trabajos típicos femeninos de acuerdo a la tradicional división sexual del trabajo. Las migrantes, sin embargo, señalan esta tendencia como una ventaja frente a los hombres, a quienes les quedan básicamente oportunidades en el trabajo en la costura.

Entre las que trabajan en el sector de confección, todas vinieron a Brasil para trabajar en talleres de parientes y/o personas conocidas. Salieron del país de origen con el trabajo ya arreglado y al llegar, vivieron en el mismo lugar de trabajo. En muchos casos, el paso siguiente fue comprar algunas máquinas y abrir un taller propio. Sus talleres, sin embargo, no poseen empleados/as, ya que funcionan según el esquema familiar o de pequeña sociedad. En Brasil, existe una forma jurídica que permite la regularización de la actividad empresarial de forma muy simplificada: es el llamado micro emprendedor individual (MEI)³⁵. Esta forma, sin embargo, permite la contratación de sólo un empleado y una facturación de un máximo de 60 mil reales al año. Muchos talleres de costura se han regularizado de esta forma, aunque no cumplan con estos requisitos (no era el caso de los talleres de las entrevistadas). Una de las entrevistadas relata la intención de expandir los negocios para lo que necesita cambiar de forma jurídica. Señala también la dificultad actual de encontrar costureras/os pues, en razón de la crisis en la economía brasileña, mucha población boliviana ha dejado Brasil en el último año.

“Eu agora tenho uma sociedade com o meu amigo, antes eu trabalhava para ele e outros trabalhadores foram embora e abriram suas oficinas também, então a gente ficou sem pessoal. A gente se juntou e formou essa sociedade, estávamos cortando e vendendo para feirinha. Só que, como a economia está fraca, a gente se juntou e começou essa sociedade e a gente está momentaneamente com esse serviço de costura para lojas. (...) tá difícil, a maioria [dos trabalhadores] foi embora. Como a economia caiu e tudo isso, a maioria vendeu as coisas e se mandou. No ano passado perto de novembro saíram 10, 20 ônibus por dia. Todo mundo foi embora, então agora tem dificuldade de achar [funcionários]”. (Juana, boliviana, 26).

“A gente já estava pagando o MEI, com o CNPJ e tirando nota, só que agora fez de registrar as pessoas, como são nós dois para registrar, estamos trabalhando aí com tudo certinho. (...) Aí quando vier mais pessoas, já vou entrar para o microempreendedor (...) aí já entro como sócia”. (Juana, boliviana, 26)

Sobre la dinámica de trabajo dentro de los talleres, una entrevistada que posee un taller junto con su marido, relata que quien sale de casa para ofrecer el trabajo del taller y contratar los pedidos es el hombre. En varias entrevistas se señala que el trabajo en el taller es interesante para las mujeres, pues pueden estar con los/as hijos/as pequeños. Una de las entrevistadas intentó obtener trabajo en el sector por este motivo, aunque no le gustó la actividad lo que la llevó a desistir después. Otra se mantuvo en el taller ante esta posibilidad, aun cuando deseaba ejercer otra actividad. Ciertamente, el taller de costura no es el lugar más adecuado para niños/

³⁵ Ver: <http://www.portaldoempreendedor.gov.br/microempreendedor-individual>

as pequeños/as en razón de los peligros que allí existen, pero en San Pablo el cuidado de los y las niños/as se dificulta por el déficit de plazas en guarderías³⁶, uno de los mayores problemas de la ciudad que impacta también en las actividades laborales de las mujeres que son madres.

"[Gostaria de] trabalhar de cabeleireira, porque eu também estudei aqui, mas não posso sair para trabalhar porque tenho dois filhas e não posso sair para trabalhar. (Sonia, boliviana, 29)

Finalmente, el precio bajo pagado por las piezas que se confeccionan, el agotamiento por las muchas horas de trabajo (al menos 12h) y la dificultad para juntar dinero e, incluso, enviar remesas a los parientes en los países de origen es una realidad que afecta a esos migrantes actualmente en el escenario de crisis económica que atraviesa Brasil.

"Bom, como o preço é um pouco barato das peças que fazemos, então temos que trabalhar querendo ou não, às vezes, até mais tarde para entregar mais rápido todas as peças. Bom, isso é um pouco da parte mau que seria para eu viver aqui. Se tivesse um pouco melhor o preço, trabalharia um pouco menos e teria um pouco mais de tempo para me organizar, fazer as minhas coisas também". (Sonia, boliviana, 29)

"Às vezes [mando remessas], porque não me sobra para mandar também às vezes. Então, só dá para o aluguel, essas coisas, se vai para a comida. Não me sobra dinheiro para o mês. Se não trabalho, no mês que vem não sei como poderia viver". (Sonia, boliviana, 29)

"Tem que ficar dia e noite inteira trabalhando para poder pagar as contas. Então, às vezes é cansativo e fica esgotado no fim do dia. Agora, como está fraco, a gente fica trabalhando até tarde para poder pagar as contas. (...), 5, 6 [mil reais] estamos tirando e vai uma quantia para as contas e a gente vai dividindo aí. Este último [ano] parei [de enviar remessas para a minha irmã], porque eu tive algumas dívidas e estava pagando isso, saldando isso aí, pegamos uma máquina e estava pagando." (Juana, boliviana, 26)

"Eu já vi e já vivenciei isso, quando você tem a sua oficina e você pode falar "faço esse produto por 08 ou 10 reais no mínimo ou 07 reais" que cobro e te falam "eu não pago, eu vou pagar 05 ou 06", aí não compensa a sua mão-de-obra. Então, vem o outro e fala "eu faço ou vendo por 05", têm outros que fazem "eu faço aqui por 05". Talvez porque não tem serviço, aí você vem e fala "eu te faço por 05" e vem outro e fala "eu te faço por 04". Aí que perde o valor. Então para o dono da loja é bom, para ele compensa, aí ele ganha mais e investe menos né. Aí você perde o valor e você vai ficando sem serviço, a sua mão de obra vai caindo, vai caindo. Aí você vai trabalhando mais para pagar as contas do que para você manter o seu lucro e manter algum gasto, trabalha para pagar as contas." (Juana, boliviana, 26)

36 Ver: <http://www.valor.com.br/politica/4822074/secretario-pretende-zerar-deficit-de-vagas-em-creches-em-sao-paulo>

Juana relata, además, que no hay ningún tipo de organización entre la población boliviana, pero que ahora está haciendo un curso sobre emprendedorismo, donde le enseñan el cálculo de los costos, y les aconsejan que en el fin de semana mientras participa de actividades como el fútbol aproveche para conversar sobre esta cuestión de los precios. En fin, ella considera que organizar las actividades de los talleres es algo difícil, pero no imposible.

“Se eu estou indo bem e o meu amigo não está indo bem, eu puxo o tapete dele e ele cai. Não tem esse de juntemos nós, é isso”. (Juana, boliviana, 26)

En uno de los casos registrados, la trayectoria fue diferente. La migrante vino a Brasil a trabajar de manera no registrada en un taller también irregular y fue detenida cuando el taller en el que trabajaba fue objeto de fiscalización. Llegó a trabajar sin recibir toda la remuneración debida, pero hoy trabaja como costurera para una empresa brasileña de tamaño medio. Trabaja 8 horas por día, posee todos los beneficios laborales y envía todo el salario a la familia, complementando sus ingresos con la venta de comidas típicas, lo que le permite pagar el alquiler y sus gastos personales en Brasil.

“Sabe que não fica comigo o salário, o resto que fica. Porque eu mando tudo para lá. Eu estou fazendo o fim de semana, na quinta faço chipa, na sexta faço sopa de paraguai. Como tem muito paraguaio aqui e saio para vender. Isso é para minha comida e pagar o aluguel, água e luz”. (...) Lá [no emprego anterior], era registrada, eu trabalhei com ela registrada, só que ela não pagou o fundo de garantia. Ela não paga essas coisas, só registrou e nada mais.(...) [e os salários] pagava muito atrasado] (...) Aqui [no emprego atual] foi porque trabalha um paraguaio, aí era conhecido do meu marido, aí ele falou para mim. A empresa ficava aqui do lado da minha casa, então o meu marido falou “você não quer trabalhar ali?” (...) Porque parece que é bom”. Aí ele falou para o amigo dele, aí ele me conseguiu. Eu fui lá e fiz um teste e consegui. Essa eu fiquei lá”. (Jimena, paraguaia, 52).

Las mujeres que trabajan como empleadas domésticas residen en el lugar de trabajo, se trata de una demanda de las familias más acomodadas de la ciudad que se ha vuelto cada vez más difícil de ser atendida por la fuerza de trabajo brasileña. Las migrantes ocuparon, entonces, parte de ese mercado. En general, por no tener familiares en la ciudad ni muchos otros lazos sociales, se resisten menos a esa demanda que limita los vínculos externos al trabajo.

“Como tenho gana de trabalhar eu consigo. Às vezes os patrões dizem “quem quer a sexta, quem quer outros?” Aí tem gente que não quer trabalhar e diz “é muito trabalho” ou “de tal hora a tal hora quero” e o que não quer diz “não, é muito”. Então, quando você tem gana de trabalhar e quer ganhar dinheiro, entra com tudo”. (Ruth, peruana, 51)

“(…) pra falar verdade eu fico lá direto, mas começo às 7 horas [da manhã]. Durmo lá. Só o fim de semana estou aqui em casa. Eu tenho o meu quarto lá”. (Mercedes, paraguaia, 45).

Las entrevistadas que trabajan en el servicio doméstico no se quejan de la remuneración. Una de las entrevistadas consiguió, después de muchos años, adquirir un apartamento en San Pablo y tiene convenio médico. Otra ha juntado dinero para comprar un apartamento en su ciudad de origen y aportar a la seguridad social también en el país de origen, pensando en su retorno. Lo que se relata como un cambio importante es la mejora en las condiciones de trabajo después de la aprobación de la llamada PEC de las domésticas³⁷ que estableció, entre otras cosas, el derecho al Fondo de Garantía por Tiempo de Servicio (FGTS), jornada máxima semanal, adicional nocturno, hora-extra, seguro de desempleo.

“No começo foi difícil, não foi fácil. Eu trabalhei muito também nessa casa. Não sei, também porque era mais nova, não pensava... e outra... antigamente a empregada doméstica quase não tinha direito a nada. Então muitas vezes a pessoa não respeita isso também... horário de serviço, tratamento das empregadas. E como agora também melhorou, saiu essa lei para empregada doméstica e a coisa melhorou. (...)tinha uma portuguesa que trabalhava comigo também. Ela, como era antiga, também ela abusava comigo. (...) Deixava a coisas pra fazer tudo eu e ficava naquela fofoquinha com a patroa assim, né... assim essas coisas. (...)Agora eu fico pensando, nossa, como eu fui boba, me matava trabalhando sem saber qual era meu direito. Ah, eu contava com as minhas irmãs, eu chorava bastante, daí passava e acabou. Não tinha outra coisa, ou eu ficava ali ou eu saía. Nunca cheguei a sentir ‘ah vou procurar outro emprego’, porque dificuldades você acha em qualquer lugar, onde vai você acha as dificuldades. Aguardei, aguardei até hoje e pronto. Também falei assim ‘eu batalhei, lutei e venci’ (...) já passei a parte mais difícil, eu acho já passei ali. Agora já está mais light”. (Mercedes, paraguaia, 45).

Como vimos, la inserción laboral de las y los migrantes de baja calificación en Brasil ocurre en sectores con altas tasas de informalidad. El acceso al mercado de trabajo a través de redes comunitarias, las dificultades con el idioma y la indocumentación, son factores que restringen las posibilidades de acceder a oportunidades de trabajo de mayor calidad. En ese sentido, políticas públicas de estímulo a la formalización (como en el caso de las domésticas) y de regularización migratoria son determinantes para la mejora de las condiciones de trabajo entre las migrantes.

Las mujeres migrantes que consiguieron insertarse en el mercado de trabajo fuera de los nichos típicos reservados para ellas, relatan que la convivencia con los brasileños fue determinante en ese proceso. El coraje para enfrentar las barreras de la lengua y para buscar formación, también son elementos que aparecen en la narrativa de esas mujeres, además de preconceptos de género y xenofobia que tuvieron que enfrentar.

“Conheci pessoas e conheci um menino que me ajudou a entrar no trabalho que eu estou agora. (...) foi ele que montou o meu currículo, porque eu não sabia de nada de agência de emprego, de nada. Aí ele falou ‘você quer trabalhar?’, aí eu falei ‘eu quero’. Aí ele falou

³⁷ Aprobada y transformada en la Enmienda Constitucional nº 72 de 2013, http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/emendas/emc/emc72.htm, e regulamentada pela Lei Complementar nº 150 de 2015, http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/LCP/Lcp150.htm

“Estou trabalhando em um empresa de call center’, aí eu não sabia o que era call center. Mas, eu disse ‘me ajuda, eu estou precisando de emprego só’. Aí ele falou ‘tá, me dá os seus documentos’. Eu passei o meu CPF e RG, tudo pra ele, aí ele arrumou o meu currículo e falou ‘agora é só esperar eles te chamarem, se surgir uma vaga e eles vão te chamarem, aí você vê’. [Ele] me colocou [em um site online de currículos] (...) eu fui para a entrevista só que no lugar onde ele falou, eu fiz entrevista e falaram que não aceitavam estrangeiros. Porém, tinha outra empresa que o salário era mais baixo e aceitavam estrangeiros, porque eles trabalhavam com banco espanhol. Aí eu falei...bom, eu estou precisando de um emprego e aí eu entrei, estou até agora lá. Já vão fazer 04 anos agora (...) e aí conheci pessoas, o meu melhor amigo é de lá, ele é brasileiro, aí conheci pessoas maravilhosas no trabalho até agora. Aí fiz faculdade, nesse mesmo ano passei (...) em jornalismo”. (Alicia, peruana, 25)

“Quando minha filha nasceu, pequena, prematura aí eu tive que aprender português mesmo, porque ela nasceu prematura eu tinha que levar pro hospital foi uma luta mas foi por isso que aprendi. Foi a princípio triste depois agora acho que não. Pra mim o Brasil, São Paulo assim é uma cidade onde se você conhece seus direitos você está bem, se você não conhece sempre você vai sentir discriminação, xenofobia e você vai se sentir uma pessoa ignorante, pra mim mudou isso, às vezes quando fico tan exaltada e não sei o que estou falando, mas quando eu estou tranquila eu falo bem português, agora estou mais com brasileiros. (...) eu entrei a conhecer o brasileiro mesmo, sabe? Da periferia, da favela, da comunidade e de alguma forma eu já me incluí em essa sociedade a luta deles é a minha luta, saúde, educação e tudo.. então, desse lado eu sinto que.. eu já me considero uma brasileira, uma paulistana já, então eu sou feliz estando aqui “ (Rocío, boliviana, 33)

“Então quando você começa se misturar com outras pessoas, você começa a ter mais, mais firmeza, você consegue ter mais confiança, você consegue fazer as coisas, ah te mando para ir no banco, você conseguiu ir, você entendeu. Você não tem medo. Se você prestar atenção nas comunidades, é tudo mundo trabalha com costureiro, se mata trabalhando a semana inteira para chegar sábado e torrar o que ganhou em bebida, tá? É muito triste, mas é uma escolha de cada um. (...) você pode fazer as coisas diferentes, você pode estudar, você pode se aperfeiçoar, você pode ir atrás fazer coisas tem gente simplesmente que não quer fazer isso, e isso acredito eu que é a comunidade. A que você chega e se acomoda na mesma realidade que tudo mundo. (Roberta, paraguaia, 43).

“(...) às vezes, as entidades [que trabalham com imigrantes, dizem:] ahh tadinho, não sei o que, não sei o que... eu como migrante posso falar com conhecimento de causa, é a pessoa que se limita. A pessoa que não vai atrás para estudar, é a pessoa que bota impedimentos. Eu falei isso pro meu filho, que eu coloquei ele um monte de cursos, e ele: ahh não que hoje tá chovendo, aí que não gostei (...) eu nunca tive esse tipo de impedimento. Eu chegava, perguntava como que é o curso, será que vou poder fazer? Começava uma coisa, terminava. Aí eu me encantei, então vou [trabalhar] nessa área, é descobrir, é fazer bem feito. (...) eu conheci algumas pessoas que falavam que não, não vai conseguir, eu falei mas você tentou? Não, mas eu sei que não vou. Ah então você é adivinha, você deveria ganhar dinheiro com isso”. (Roberta, paraguaia, 43)

“Eu quis trabalhar em [uma seguradora], tinha telmarketing, 3 horas, pagavam bem só que o problema é que eles não gostaram, falaram’ você tem muito sotaque, muito sotaque não ajuda’, então ficou difícil, né?” (Rocío, boliviana, 33)

“No começo quando eu cheguei, eu não sabia o que fazer, eu fui em três agencias de emprego. Falaram pra mim que não ia conseguir nada, primeiro porque não tinha documento, segundo porque, uma mulher falo assim para mim, é melhor você ir trabalhar no putero porque bonita desse jeito, que patroa vai querer te trazer para dentro da sua casa com o marido... que eu era muito magra, cabelão vermelho (...) vai trabalhar de modelos vai fazer coisas que você vai ganhar dinheiro, você vai fazer outra coisa... então nunca conseguia. Aí eu conheci a faxineira do hotel que eu tava e ela viu o meu desespero e eu tomando só café da manha e não comendo o dia inteiro, então ai disse ‘você sabe fazer isso, fazer tudo?’ ‘Sei fazer tudo, cresci fazendo tudo’. Ela que me levou, numa casa que eu fui muito bem recebida, eu nunca fui uma pessoa de usar maquiagem, embora que eu sou maquiadora hoje, mas nunca eu fui de usar maquiagem então na época nem lápis de olho usava, então é sempre cabelo preso, nunca gostei de chamar atenção embora infelizmente sempre chamei atenção e então aí eu trabalhei bastante, depois aí conheci uma vizinha que me indicou outro trabalho, depois já conheci para trabalhar em restaurante final de semana como recepcionista, assim fui indo” (Roberta, paraguaia, 43)

Otra dificultad registrada por aquellas mujeres que poseían alguna formación en el país de origen era lograr el reconocimiento de estos estudios en Brasil para poder ejercer actividades ligadas a su formación. También era difícil dar continuidad a los estudios, debido a las exigencias burocráticas y la exigencia de documentos.

“Acho que fica mais difícil para gente imigrante para estudar é a burocracia. Eu estou estudando, mas para poder estudar aqui tenho apresentar os documentos do ensino fundamental, se não tiver isso não tem chance de continuar estudando”. (Juana, boliviana, 26)

En general, las entrevistadas señalan que una de las mayores dificultades para conseguir otros trabajos formales, fuera de los nichos destinados a los migrantes, es la documentación. Otra barrera es el idioma, siendo éste un círculo vicioso, pues justamente la práctica es la forma más efectiva de desarrollar el conocimiento de la lengua. También se señaló el origen rural, la timidez, elementos que también dificultan acostumbrarse a Brasil. En ese sentido, algunos vienen, trabajan en talleres bolivianos, juntan algún dinero y vuelven para hacer algo en Bolivia.

“Não ter a documentação é definitivamente uma barreira, porque as empresas formais vão querer os documentos certos, se você não tem, você não vai trabalhar. É isso e a língua, para mim foi bem difícil (...) quando fiz a entrevista, eu falei para a dona e o dono. Porque quando a gente falava, falava enrolado, porque não falo direito o português. Então, falei se eles teriam paciência também de me ajudar, de compreender talvez algumas coisas, poderia até dar certo (...)Aí eles concordaram, porque aqui a gente tem clientes que são estrangeiros e isso vai ajudar muito. Se não der certo, bom não deu certo e a gente fala.” (Celia, peruana, 29)

“Pra gente bolivianas [não há] quase nenhuma dificuldade mesmo. Mas, já para o brasileiro, para quem trabalha em empresas brasileiras...parte do idioma . Mas, acho que a timidez mesmo. As mulheres por conta de serem mais fechadas. Você tem que falar e olhar no olho. Só que os bolivianos não tem isso, são tímidos e falam olhando para baixo, tem medo das coisas diferentes. Aqui se acontece alguma coisa no trabalho e você tem um contrato, tem chefes que falam ‘mas, você não fala poxa’. Vai falando um para o outro, mas não

chega e fala. Isso é falta de informação e da luta por seus direitos, é uma dificuldade (...) Como a gente fala “o sonho americano”, aqui é o sonho brasileiro. Como eles não sabem falar, mas eles vem para trabalhar na oficina de bolivianos mesmo e ficam trabalhando dia e noite”. (Juana, boliviana, 26)

El acceso a la vivienda

La mayor parte de las entrevistadas reside en viviendas alquiladas. Apenas una de ellas, después de 17 años de trabajo en Brasil, consiguió adquirir un inmueble para su vivienda, donde pasa el fin de semana (durante la semana está en la casa de los patrones). En general, las mujeres entrevistadas residen en regiones de costo medio y expresan que, si pudieran elegir, vivirían en áreas más cercanas al transporte público, más tranquilas o más bonitas, o en regiones más periféricas donde el alquiler es más barato. El acceso a servicios (comercio, transporte), la tranquilidad / seguridad y el costo del alquiler son los principales factores que se tienen en cuenta para tomar la decisión sobre el lugar donde se vive.

“(...) se desse para escolher a gente gostaria de morar em outro lugar. Só que assim, o problema é que dependendo da zona, o valor é maior. Se você procurar, por exemplo, dentro da zona sul mesmo os valores são muito altos, normalmente casas não tem, só tem apartamentos e o valor do condomínio é muito alto e se for pela zona leste já é um pouco mais barato, só que é um pouco mais perigoso”. (Alicia, peruana, 25)

“Ah, se eu encontrasse um lugar em que eu pague o mesmo preço de onde estou e outra região, eu moraria em outro lugar. Porque aqui em Paraisópolis todos vêem que ‘nossa, isso é uma favela perigosa’, às vezes é o único defeito. Porque táxi, por exemplo, não querem entrar aqui, eles dizem ‘não, porque é perigoso’. Se não fosse isso, seria tranquilo. Eu não tenho passado nada, estou tranquila, o único é que chegando do trabalho um carro me bateu e eu quebrei o pé. Isso aconteceu em março. Fora isso, está tudo bem”. (Ruth, peruana, 51)

“[Se pudesse], eu moraria longe daqui por causa do aluguel. Onde há um aluguel mais barato. Porque no interior é um pouco mais barato, segundo o que contam”. (Sonia, boliviana, 29).

“Aqui mesmo eu me acostumei, então não penso de... ah quero mudar lá... Você mora aqui, desce e você encontra tudo, supermercado, farmácia, é tudo perto”. (Mercedes, paraguaiá, 45)

“(...) o bairro, é um bairro é maravilhoso, eu gosto, tem tudo aqui. O metrô tá aqui a cinco quadras, eu não pego o metrô porque eu pego aqui na [avenida] Celso Garcia pego o ônibus que me deixa na frente do meu negócio, aí pego o ônibus e volto pra cá. (...) Aqui tem tudo, tem supermercado, tem padaria, tem farmácia, tem bancos, aqui a três, quatro quadras. A escola do meu filho é aqui a cinco quadras né “. (Roberta, paraguaiá, 43).

“Eu gosto só daqui, porque é tranquilo. Porque tem também a minha amiga que está no Jardim Brasil e lá é um barulho, é muito feio o lugar lá, muito feio. Ela aguenta porque ela fala que ali é mais barato e tudo isso”. (Jimena, paraguaia, 52)

“Na verdade é que eu gosto de morar no centro, tem acesso pra tudo eu posso me deslocar de um lugar para outro, depois eu posso fazer muitas coisas e também tipo você encontra coisas, produtos mais baratos que lá na periferia, você acha que a periferia tem coisas baratas, não, aqui no centro acha coisas que valem a pena, para uma pessoa que precisa economizar vale a pena pesquisar e encontrar, e eu encontro muitas coisas que valem a pena”. (Rocío, boliviana, 33)

“Sou eu quem ajuda a minha mãe financeiramente com o aluguel. (...) Na verdade é difícil, porque o aluguel tira quase metade do salário. (...) Na verdade, eu queria sair de Paraisópolis. Porque eu não moro no meio de Paraisópolis, eu estou assim quase saindo. Ainda assim eu gostaria de sair, porque tem essas coisas de pancadão, tem essas festas que eu já não curto.” (Celia, peruana, 29)

En lo que se refiere a los procedimientos para la realización de un contrato de alquiler, las mujeres enfatizan la exigencia casi prohibitiva del depósito en garantía de un valor normalmente equivalente a tres alquileres. Es decir, si el alquiler cuesta 1000 reales, es necesario entregar en el momento del contrato 3000 reales que quedarán depositados como garantía para el propietario en el caso de no pago de los alquileres. Si bien el valor se devuelve al final del contrato, el problema es que no siempre la población migrante dispone de la cantidad suficiente para presentar como garantía. Las alternativas encontradas en estos casos son: alquilar a otros extranjeros o a personas conocidas, o tener la suerte de tener a alguien que pueda ser fiador (que, generalmente, necesita poseer un inmueble en la ciudad).

“Nós alugamos de outro boliviano, então não teve essas dificuldades. (...) Sim [tentamos alugar outros imóveis], mas tem que colocar a garantia de 3 meses, às vezes, é difícil conseguir esse monte de dinheiro (...)”. (Sonia, boliviana, 29).

“Não [tivemos dificuldades], porque na primeira casa que a gente entrou era conhecido da amiga da minha mãe e na segunda também a gente... o dono ...quem morava lá era a amiga da minha mãe. Ai por conta dela que a gente entrou lá, onde a gente tá morando até agora”. (Alicia, peruana, 25)

“É caro para alugar casa, é muito caro. Esse é o primeiro problema aqui, para conseguir também é um problema. (...) eles pedem fiador ou o depósito de 03 aluguéis. Às vezes a gente não tem 05 mil, 07 mil, esse é o problema nosso. (...) Essa aqui foi fiador. Ai o meu marido tem uma amiga que veio para cá, já faz 50 anos que ela tem a sua casa e tudo [é a fiadora]”. (Jimena, paraguaia, 52)

Movilidad espacial

Ninguna de las entrevistadas posee automóvil propio. De esta manera, todas utilizan el transporte público para desplazarse al trabajo, con excepción de una entrevistada que vive cerca del trabajo y de los migrantes que tienen talleres de costura y viven y trabajan en el mismo lugar.

En general, tardan alrededor de una hora para llegar al trabajo y utilizan más de un autobús o combinaciones entre el autobús y el metro. Las entrevistadas que viven en la zona sur, en la favela de Paraisópolis, necesitan además tomar una “perua” que es un transporte no regular que las lleva de sus viviendas hasta el punto de autobús más cercano.

“(...) eu acordo 04:30h, aí eu tomo um banho, me arrumo, saio de casa mais ou menos 05:30h da manhã. Aí eu pego a perua, desço no ponto, pego o ônibus, chego mais ou menos 06:30h na Liberdade, aí eu vou andando (eu gosto muito de andar), aí eu vou andando até ...eu estudo depois da estação São Joaquim. Aí eu vou andando desde a Sé até a São Joaquim, aí está a minha faculdade, aí eu faço as aulas normais, fico até 11:30h, aí depois volto andando até a estação da Sé, vou até a Barra Funda, chego no trabalho, almoço. Aí começo a trabalhar, até 20:50h saio, pego ônibus, a perua, chego em casa, janto e durmo”. (Alicia, peruana, 25).

También se registró el uso de bicicletas y de aplicaciones de transporte, como Uber, por parte de una de las entrevistadas. Además, otras indicaron que consideraban el metro un transporte confuso, prefiriendo los autobuses.

“(...) quando comecei a trabalhar e tava chovendo, eu não conhecia ninguém, não conhecia muito bem. Fiquei perdida e cheguei em casa, por volta de 22 horas”. (Iara, boliviana, 26)

“Meu marido tem carro, mas eu uso muito os aplicativos, agora é muito fácil, mas eu adoro andar de ônibus, é muito mais rápido, por causa dos corredores, então eu não tenho esse problema de andar de ônibus”. (Roberta, paraguaia, 43)

Finalmente, también se mencionó que el gasto en transporte representa una parte significativa del presupuesto. Especialmente en los casos en que el transporte no sólo se usa para ir al trabajo, sino para llevar a los hijos/as a las escuelas.

“Aí, a passagem que é 3,80, então, é 20 reais por dia que eu gasto com eles”. (Rocío, boliviana, 33)

Acceso a la salud

En el Brasil, la salud pública es universal³⁸, es decir, su acceso no depende de la nacionalidad ni se exige ningún tipo de comprobante. Ninguna de las entrevistadas relató dificultad alguna en cuanto al acceso a la salud. La lengua sí puede ser un obstáculo, no sólo en la atención, sino incluso para la búsqueda de la atención lo que puede resultar en un factor de agravamiento de la situación de salud de las migrantes.

“Às vezes foi um pouco má a experiência porque eu não sabia falar muito o português Então, às vezes não te entendem e isso é uma dificuldade também”. (Sonia, boliviana, 29)

“Sempre que eu entro com um médico, eu falo “não falo muito bem o português, por favor fala de vagar” e eles sempre entendem”. (Jimena, paraguaia, 52).

“(…) se o imigrante sabe seus exames, se ele corre ele consegue, (...) o problema do imigrante é que ele não fala, não reclama, não diz nada e fica aí ... teve um menino que chegou hace 3 anos aqui, ele tinha 21 anos, ele ficou tossindo, tossindo, tossindo, ele achava que era uma tosse, tomava leite, mas depois foi no hospital, detectaram que tinha tuberculosis aí que aconteceu, ele não ficou nenhum ano e morreu com 22 anos. Vinte e dois anos por quê? Porque ele não ficou tomando o remédio que tinha que tomar, tá? Ele não sabia da gravidade da tuberculosis e ele morreu, então.. porque ele não sabe, não se informa, não corre (...)”. (Rocío, boliviana, 33)

Casi la totalidad de las entrevistadas no tiene convenio médico (un seguro de salud privado), con excepción de una de ellas que justifica su elección por la mayor rapidez que se obtiene en la salud privada. Otra entrevistada recurre a nuevas modalidades menos costosas de atención particular.

“Desde que cheguei, paguei convênio. Porque... por exemplo, você trabalha na casa de família, assim... não só em casa de família, todo lugar. Você trabalha fisicamente, depender do hospital público é difícil, muito complicado. Você vai ter que perder lá um dia só pra uma consulta, e se tem o convênio você chega lá e é atendida. (...) [Pago] 380 [reais]. De acordo a idade vai subindo. (Mercedes, paraguaia, 45)

“Não posso reclamar, porque eu já fiquei, não vou te falar, já cheguei no posto de saúde dez horas da manhã e saí dez horas da noite, já mas saí medicada. (...) eu [também] tenho minha ginecologista [particular] que quando aperta assim alguma coisa eu vou lá e hoje dia tenho o Doutor. Consulta né, que qualquer pessoa tem acesso né, cem reais você vai e você tem ainda o direito a retorno”. (Roberta, paraguaia, 43)

“Na hora que quebrei o pé fui atendida com atenção, fui até o Campo Limpo passei 15 dias internada, esses 15 dias foi um tratamento muito lindo, tranquilo, sem nenhum problema, me atenderam muito bem, colocaram platina no meu pé. Então, não posso queixar dessas coisas, sempre me deram muita atenção”. (Ruth, peruana, 51)

³⁸ Art. 196° Constitución Federal de 1988: La salud es derecho de todos y deber del Estado, garantizado mediante políticas sociales y económicas que apunten a la reducción del riesgo de enfermedad y de otros agravios y al acceso universal e igualitario a las acciones y servicios para su promoción, protección y recuperación.

"(...) o SUS pra mim, a pediatra sempre encima dos meus filhos, e ela é do SUS, então, não posso falar nada mal, nada ruim deles". (Rocío, boliviana, 33)

En general, la demora en la atención es la mayor queja con relación a la atención del Sistema Único de Salud (SUS) brasileño, la cual alcanza indistintamente a brasileños y migrantes.

"Aqui é claro às vezes demora, mas é gratuito, te dão o remédio, eles encaminham para você. Demora porque a demanda é muita". (Juana, boliviana, 26)

"Então, como eu fico muito na correria. Eu não tenho muito tempo para ficar ... e aí eu fico agoniada de ficar esperando um monte de tempo para você ser atendida. Então, se eu passo mal, muito mal eu vou. Se não, se eu não estou me sentindo bem e dá para tomar um comprimido em casa está ótimo". (Alicia, peruana, 25)

"O atendimento foi tranquilo, é um pouco demorado sim. Mas, não teve problema de que 'não, você não pode ser atendida', eles atenderam mesmo". (Celia, peruana, 29)

Cuando se compara la salud en Brasil y en sus países de origen, aquello que más se destaca es la gratuidad no sólo de las consultas y los exámenes, sino también de los medicamentos. Al describir los sistemas de salud en Bolivia y Paraguay destacan la dificultad en su acceso, debido a los costos, como por la demora en la atención. La mayoría de ellas realizan diferentes exámenes de rutina y control ginecológico en la ciudad.

"Aqui você vai no AMA, te dão remédio se você precisa, talvez demore e é chato. Mas, te atendem e é gratuito. Já lá na Bolívia se você quer fazer uma consulta, você que ...lá tem uma certa quantia de pessoas que te atendem lá. Se você quer pegar uma vaga, tem vez que você tem que ir 03, 04 ou 05 horas da manhã, quando você vai 05 ou 06h a fila já está enorme. Essa é a dificuldade, você tem que ficar na fila 05, 04 ou 03h da manhã, você tem que pegar ficha e se você quiser fazer uma consulta com médico, você tem que pagar a consulta. No particular também, porém no público também. Na parte de remédios também, não te dão". (Juana, boliviana, 26)

"(...) [No Paraguai], se você não tiver dinheiro, isso até hoje tá, se você não tiver dinheiro, você, o médico vai tratar, também se vira como pode, pega o remédio a medicação do outro, mas você tem que repor para ele daqui a uma hora então você tem que se virar, (...) mas você tem que trazer esse medicamento para repor para outra pessoa coitado que emprestou" (Roberta, paraguaia, 43).

Una de las entrevistadas relató que un evento muy positivo en su experiencia con el sistema de salud brasileiro fue el hecho de ser atendida por un médico cubano.

En 2013³⁹ el gobierno brasileño implantó el Programa Más Médicos⁴⁰ que buscaba sanar dificultades existentes con relación a la oferta de servicios médicos en lugares alejados, en el interior del país, o en la periferia de grandes ciudades. Entre las medidas tomadas con este fin, figuraba la llegada de médicos cubanos por período determinado para trabajar en el país.

“Aí tinha um médico lá que era cubano. Nossa, ele fez um acompanhamento. Eu fui lá uma vez e passei com ele, nossa, e aí ele fez para mim rapidinho. Pediu urgente para fazer tomografia, ele mandou fazer para mim ressonância, ele mandou fazer tudo para mim... Eu falei que eu tive sorte. Porque aqui o médico [brasileiro], ele não está nem aí se você está com dor. (...) Ele resolveu todo o meu problema. Ele me mandou marcar com o ortopedista, ele mandou marcar tudo na hora. (...) Agora sim, eu já consegui tudo, o médico conseguiu para mim para que faça fisioterapia. Me aliviou muito, me aliviou bastante.”. (Jimena, paraguaia, 52)

Uso del tiempo: cuidados, empleos y sociabilidad.

La mayoría de las entrevistadas tienen poco tiempo libre, en general sólo los domingos. Sus rutinas semanales se dividen entre trabajo y estudio, en el caso de algunas de ellas.

“(...) chego aqui [em casa] às nove, nove e pouco [da noite], chego arrumo, tenho dois homens aqui em casa né, eu não posso reclamar mas sempre tem, nós mulheres sempre temos alguma coisa para ajeitar e aí depois leio um livro, assisto uma novela (...)”. (Roberta, paraguaia, 43)

“[À noite] eu arrumo as minhas coisas, porque eu não gosto de ver tudo bagunçado. Se tem para limpar, eu limpo, lavo. Eu não faço muita coisa, só no fim de semana. Porque quinta-feira eu tenho que preparar a chipa, preparar a comida para vender”. (Jimena, paraguaia, 52)

Los domingos es el día en que cuentan con un tiempo “no laboral” que utilizan para cuidar de la casa y descansar, dormir, leer, escuchar música. La mayoría relata que salen poco, y cuando lo hacen muchas van a las Iglesias donde se reúnen con otras migrantes, o a la casa de amistades que también suelen recibir en las suyas.

“Agora não me sobra nada. Agora estou trabalhando no sábado, das 07h às 18h. Aí há sábados quando os patrões não saem à tarde, eu saio como que 15:40h, se não até às 18h. Só tenho o domingo. Aí descanso à tarde, faço limpeza e depois se dá para cozinhar em casa, nós cozinhamos. Se não, saímos para almoçar fora, às vezes vem algumas amigas que vem cozinhar em casa e então, compramos os produtos e cozinhamos”. (Ruth, peruana, 51)

³⁹ Por medio de la Medida Provisional N° 621, publicada el 8 de julio de 2013 y regulada en octubre del mismo año por la Ley N° 12.871.

⁴⁰ Ver: <http://maismedicos.gov.br/conheca-programa>

“Lavo roupa, faço limpeza geral, tudo. Depois, ir ao parque ou algum lugar, os cursos”. (Sonia, boliviana, 29)

“Eu acordo, faço meu chá mate, como se fala em paraguai, cocido, chipa paraguia. Aí eu tomo meu café da manhã. (...). Aí depois eu vou fazer o almoço, (...) minha comida do paraguai. Aí se eu vou convidar as minhas irmãs, eu chamo a minhas irmãs, almoçamos, e assim. E se tem missa [latina], eu vou na missa”. (Mercedes, paraguia, 45).

Algunas participan de grupos de danza folclóricos o frecuentan plazas donde se reúnen migrantes. Eventualmente van a otros lugares de la ciudad, como parques.

“[Já conheci] a biblioteca lá no Parque Vila Lobos e outra também no Carandiru. Conheço também o Brás, conheci um pouco a Paulista no ano passado, um pouco da Sé e da República. O Parque Ibirapuera, eu já fui de carro com minhas amigas. Tenho vontade de conhecer museus. Eu gostaria de conhecer o Morumbi, o Museu do futebol, depois os teatros, eu gostaria de me programar para ir um dia. Eu já fui no Hopi Hari”. (Juana, boliviana, 26)

También conocen los lugares necesarios para resolver las cuestiones burocráticas relacionadas con su documentación o para tomar cursos los fines de semana.

“Conheço Santo André, porque quanto fui retirar a minha carteira de trabalho. Porque não havia condições de retirar por aqui, não sei se agora está melhor, mas tive que retirar lá e menos burocrático, mais rápido. Daí, fui 2 vezes”. (Sonia, boliviana, 29).

Una de las entrevistadas prioriza cuidar de sus hijos, por lo cual no pone en sus planes inmediatos empleos en que sea necesario cumplir 8h diarias.

“(...) eu trabalho como autônoma e não trabalho 8 horas porque tenho dois filhos pequenos, e eu não quero ser como outras pessoas que elas trabalham e deixam os filhos de lado, eu quero estar um tempo com eles, escutar eles, levar na escola, pegar eu eles, poder atender eles, o primordial, né? Eu sempre tenho puxado mas isso que estou fazendo eu sei que depois vai ter oportunidade de eu poder trabalhar, mas por momento não porque eles são pequenos, eu prefiro trabalhar como autônoma, freelancer, fazer alguns trabalhos”. (Rocío, boliviana, 33)

La mayoría de ellas no participan en ninguna organización social o política. Una de las entrevistadas, sin embargo, tiene una participación política importante en la ciudad, como Consejera Participativa elegida junto a una Alcaldía Regional de la ciudad. En ese espacio, donde los demás consejeros son brasileños, se discuten cuestiones relacionadas con el barrio, las cuales son llevadas entonces al Alcalde Regional. Allí relata tener que convivir con algunos comentarios xenófobos y machistas.

“(...) fica complicado ainda por ser boliviana, dentro lá todo mundo me conhece... teve uma vez que [eu] liguei por telefone e eu falei quero falar com a Maria Ângela, a secretaria falou assim para a Maria Ângela.. ah, é a bolivi.. eu falei.. meu nome é [Rocío], conselheira, quero falar com a Maria Ângela, ela falou assim.. ah é a boliviana quer falar com você... eu parei e falei assim, olha, me desculpa, eu sou a [Rocío], sou coordenadora do conselho,

não vou deixar que essa pessoa fale isso, a boliviana, e como ela era cearense, ah negra, ah indígena, pra mim é preconceito e eu fiquei tão brava (...) que a pessoa, a pessoa é negra, ainda fiquei tão brava tão brava que falei pra todo mundo na prefeitura que isso que aconteceu, (...) para nunca acontecer mais com ninguém, e não é a primeira vez, é a segunda vez já. E a maioria dos caras lá, machistas, brancos (...)" (Rocío, boliviana, 33)

Con respecto a la división de las tareas domésticas, la mayor parte de las mujeres entrevistadas relata la existencia de una división de las tareas con los demás residentes en sus domicilios (madres, hermanos, maridos). En la narrativa de aquellas que están casadas aparecen, sin embargo, algunos elementos de una división no tan igualitaria.

"Sou eu [quem preparo o almoço e faço a limpeza da casa]. O meu marido me ajuda às vezes.(...). [Com relação às crianças], ele sempre leva à escola todos os dias e eu fico limpando alguma coisa ou trabalhando já". (Sonia, boliviana, 29).

"[Meu marido] está me ajudando agora, porque eu não posso fazer muita coisa, por causa da coluna. Ele está ajudando muito. (...) Tem que passar um pano no chão, limpa o chão. [O restante] a minha filha faz, ela que lava banheiro e tudo. (...), eu faço a comida". (Jimena, paraguaia, 52)

CONCLUSIONES

Haciendo un balance final de las experiencias y percepciones de las mujeres migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas entrevistadas en San Pablo, verificamos que, sobre todo aquéllas que migran por motivos económicos, tienden a insertarse laboralmente en los sectores donde hay una gran absorción de fuerza de trabajo migrante femenina: confección y servicio doméstico. En la actualidad, debido a la crisis económica que atraviesa Brasil, quienes están en el sector de la confección han sufrido una baja en el movimiento económico de la actividad más allá de las dificultades tradicionales del sector: baja remuneración, precariedad de las condiciones de trabajo y extensas jornadas de trabajo.

Según el relato de las entrevistadas, en el sector de servicios domésticos se encuentran mejores salarios que en la costura, lo que es señalado como una ventaja de las mujeres frente a los varones migrantes.

“[A] mulher pode trabalhar de doméstica, costurar, (...). E o homem, por exemplo, para entrar trabalhar como doméstica é meio complciado pra ele, porque muitas vezes o homem nao sabe fazer serviço de mulher, não sabe fazer, não vão fazer. [O serviço de doméstica] eu acho (...), melhor, até pra ganhar dinheiro. Paga melhor. Porque eu, por exemplo, não ia sair do meu emprego pra ir trabalhar de costura porque pagava menos”. (Mercedes, paraguaia, 45).

“Eu acho que para mulher, na minha percepção que aqui tem mais possibilidade, porque aqui tem faxina, faz uma coisa e outra coisa da mulher...Mas, o homem é difícil né. (...) Porque eu vi isso com o meu padrasto e às vezes o pagamento, a remuneração para eles não era realmente o que eles faziam. Por isso também, ele teve que voltar”. (Celia, peruana, 29)

Aquellas mujeres que migraron por reunificación familiar o por razones de violencia sufrida en el país de origen, buscaron insertarse en sectores laborales diversos. Se trata de mujeres que demuestran tener una mayor convivencia con ciudadanos locales, frecuentan más espacios públicos de la ciudad y tienen mayor dominio de la lengua portuguesa. En este tipo de trayectorias, se señalan problemáticas vinculadas con la ausencia de documentación que algunas enfrentaron por meses y otras por años (antes de la entrada en vigor del Acuerdo de Residencia del Mercosur).

En general, la experiencia de vida en la ciudad de San Pablo ha sido satisfactoria para esas mujeres. Con mayor o menor dificultad, han logrado realizar sus proyectos migratorios y sólo una de las entrevistadas vislumbra un pronto retorno al país de origen motivado, sobre todo, por la mejora en la oferta de trabajo en su país de origen.

Entre las mayores dificultades mencionadas por las mujeres en su experiencia general en la ciudad, pero especialmente en la búsqueda de mejores empleos, figura en primer lugar el conocimiento y el dominio de la lengua portuguesa. Más de una entrevistada, sin embargo, destaca que la convivencia con personas brasileñas es importante en este proceso, incluso para captar las sutilezas de la comunicación (por ejemplo, tono de voz y formas de hablar para no parecer groseros). Así, es necesario reflexionar sobre cómo es posible romper este círculo vicioso, pues cuanto menos dominan la lengua, menos oportunidades de inserción social fuera de la comunidad de origen poseen. Y cuanto menos convivencia tengan, más allá de la comunidad migrante, menos dominio del portugués.

“Para mim a maior dificuldade é falar o idioma, eu creio que é porque não convivo com pessoas que falam só português. Então, é difícil. Só aprendo assistindo televisão ou saindo para comprar em algum lugar. Eu entendo tudo, mas tenho medo de falar, penso que vou falar mal e então melhor não falar. (...) eu só fico em casa, por causa do meu trabalho. (...) os homens geralmente saem mais para buscar serviço e ir a algum lugar, eles saem mais. O meu marido, por exemplo, entende e fala mais do que eu. Porque quando vai buscar serviço, querendo ou não ele aprende a falar. E, eu fico em casa trabalhando e é assim”. (Sonia, boliviana, 29)

“Falar português, tem que conseguir falar português para conseguir trabalhar assim em um emprego. Como empregada [doméstica] às vezes não é tanto, porque aí você consegue trabalhar com pessoas que falam o seu mesmo idioma, pessoas que até entendem você. Mas, trabalhar assim em empresas grandes, o português é o mais difícil”. (Alicia, peruana, 25).

“Algumas palavras às vezes que você fala, às vezes a pessoa pode te levar a mal. Pra nós talvez dizer alguma coisa é isso e aqui essa expressão ‘vocês está sendo grossa com alguém’, a pessoa tem que tomar muito cuidado com isso. Já me aconteceu no serviço, ‘mas gente eu não quis ser grossa, desculpa. Mas, a gente em uma reação ou expressão...desculpa mesmo’. A gente tem que tomar cuidado com esses pequenos detalhes. Mas, aí tudo certo”. (Celia, peruana, 29)

En esta reflexión final es importante señalar la importancia que la inclusión comunitaria tiene para estas mujeres. Sobre todo en los primeros años la cuestión de la soledad y una escasa sociabilidad es una dimensión muy presente en los relatos.

“Particularmente [o mais difícil] foi a solidão, porque eu vim sozinha (...). [Houve] (...) anos que passei o Natal sozinha, eu vivia em um quarto fechado de hotel”. (Roberta, paraguaia, 43)

“É assim, na verdade eu não conheço muitas pessoas aqui. Conheço algumas pessoas do meu serviço e tenho um amigo que ele é brasileiro, mas... a verdade é que o meu círculo social é bem pequeno ainda. Porque eu não saio muito, é só do serviço para casa, da casa para o serviço”. (Celia, peruana, 29)

Un dato interesante que es posible reconstruir a partir de los relatos recogidos en las entrevistas es el impacto positivo de los procesos de regularización y, en espe-

cial, de la entrada en vigor del Acuerdo de Residencia del Mercosur. Se trata de un canal de regularización permanente y para el futuro. Las mujeres que migraron antes de 2009 pasaron largos años indocumentadas, lo que las colocaba en una situación de vulnerabilidad en el mercado laboral. Eran más explotadas y no tenían derechos laborales reconocidos. También enfrentaron situaciones de miedo y angustia cada vez que necesitaban, por algún motivo, atravesar la frontera de vuelta a sus países de origen.

Actualmente, no se observan grandes dificultades para documentarse en Brasil para esas mujeres que son nacionales de los Estados parte del Mercosur. La demora en la entrega de los carnets del registro de extranjeros (RNE) y la baja calidad de la atención en la Policía Federal son los datos negativos.

Un dato positivo es que ninguna de las mujeres relata haber tenido dificultades en el acceso a los servicios de salud en Brasil a causa de la ausencia de documentación. El SUS también es elogiado por las entrevistadas por su gratuidad que incluye también los medicamentos. El único punto negativo percibido por las migrantes es la demora para algunas atenciones, en especial, exámenes. Esta situación también es enfrentada por los brasileños que utilizan el sistema público.

San Pablo es considerada una megalópolis - posee cerca de 11 millones de habitantes, llegando a 20 millones, si se incluye el área metropolitana. Entre las mujeres que circulan fuera de los territorios más conocidos por las comunidades migrantes, se señala cierta dificultad para desplazarse dentro de la ciudad, relatan situaciones en las que se perdieron y tuvieron que pedir ayuda. Una de las mujeres también manifestó la sensación de inseguridad al caminar sola por las calles siendo mujer, y otra dijo que el machismo y la xenofobia presente en las relaciones cotidianas es un hecho negativo de la vida en San Pablo.

El acceso a la vivienda es otro de los graves problemas de la ciudad de San Pablo. El costo del alquiler es bastante elevado, lo que expulsa a las familias con menores ingresos rentar hacia áreas periféricas que cuentan con escasa oferta de servicios, ya sea de transporte, salud, cultura, etc. Las migrantes entrevistadas mencionan una constante búsqueda de equilibrio en esta ecuación entre costos-beneficios, lo que las lleva a residir en áreas que no son tan costosas y tampoco muy distantes o completamente alejadas de los servicios necesarios para ellas. Los requisitos burocráticos del mercado inmobiliario, especialmente las garantías para la firma de los acuerdos de alquiler (depósito de una fianza correspondiente a 3 meses de alquiler) son señalados como impedimentos para encontrar una residencia. En muchos casos, es necesario restringir la búsqueda a inmuebles de conocidos u otros migrantes que acepten flexibilizar esas exigencias.

Para el futuro, los sueños de las migrantes consisten en poder trabajar menos; encontrar un trabajo que sea conciliable con la crianza de los hijos; adquirir una casa y dejar de pagar alquiler; terminar los estudios y poder trabajar en el área de formación. Algunas sueñan también en poder volver al país de origen, sobre todo aquellas que allí poseen padres ancianos. En el caso de las entrevistadas que tuvieron experiencias malas, violentas y/o traumáticas en los países de origen, el retorno es una posibilidad rechazada vehementemente.

En muchos casos, las mujeres migrantes comparten las mismas dificultades que enfrentan las mujeres brasileñas de bajos ingresos en Brasil. En otras situaciones, se observan dificultades específicas como la lengua, la inserción social, la xenofobia.

Actualmente, las mujeres migrantes ya pueden acceder a las políticas públicas que están destinadas a todas las mujeres en Brasil. En el país existe el llamado Registro Único del Gobierno Federal para Beneficios Sociales (CadÚnico). Para inscribirse en el CadÚnico, basta que los migrantes tengan el CPF, documento fiscal, que pueden obtener fácilmente después de su solicitud de registro migratorio o de apertura de un proceso de refugio.

Como se ha señalado, desde 2016 la ciudad de San Pablo posee una Política Municipal para la Población Migrante (Ley 16.478/2016) regulada por el Decreto 57.533, de 15 de diciembre de 2016. La Coordinación de Políticas para Migrantes y Refugiados del Municipio trabaja desde 2013 para que las acciones hacia la población migrante se efectúen en las políticas públicas en el Municipio de forma transversal. La transversalidad en esta construcción permite que se articulen el trato igualitario a las personas brasileñas en términos de derechos y al mismo tiempo la atención a las especificidades de la población migrante. En lo que se refiere a las necesidades específicas de las mujeres migrantes, todavía hay un paso por dar, profundizando en la mirada de género. Este diagnóstico busca ofrecer algunos elementos para que se prosiga en ese camino.

BIBLIOGRAFÍA

Almeida, T. P.

- 2013 As Imigrantes Sul-Americanas em São Paulo: o Trabalho Feminino na Construção de Trajetórias Transnacionais, *Dissertação de mestrado*, Universidade de São Paulo, São Paulo.

Cavalcanti, L.

- 2015 Imigração e mercado de trabalho no Brasil: características e tendências. *Cadernos OBMigra, Revista Migrações Internacionais. A inserção dos imigrantes no mercado de trabalho brasileiro*, 1 (2): 35-47.

De Genova, N. P.

- 2002 Migrant “illegality” and deportability in everyday life. *Annual Review of Anthropology*, 31.

Faist, T.

- 2008 Migrants as Transnational Development Agents: An Inquiry into the Newest Round of the Migration–Development Nexus. *Population, Space and Place*, 14.

Glick-Schiller, N.

- 2009 A Global Perspective on Transnational Migration: Theorizing migration without Methodological Nationalism. *COMPAS Working paper series nº 67*, University of Oxford.

Levy, M. S. F.

- 1974 O papel da migração internacional na evolução da população brasileira (1872-1972). *Revista de Saúde Pública*, 8 :49-90.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

- 2010 *Perfil Migratório do Brasil 2009*.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) e Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur (IPPDH).

2017 *Migrantes regionales en la ciudad de San Pablo*. Derechos Sociales y Políticas Públicas.

Oliveira, A. T.

2015 O perfil geral dos imigrantes no Brasil a partir dos censos demográficos 2000 e 2010. *Cadernos OBMigra, Revista Migrações Internacionais*. A inserção dos imigrantes no mercado de trabalho brasileiro, 1 (2): 48-73.

São Paulo Cosmópolis

2017 *Imigrantes em São Paulo: diagnóstico do atendimento à população imigrante no município e perfil dos imigrantes usuários de serviços públicos* (Ventura D., F.S. Guimarães e Reis, R. eds.), São Paulo: IRI-USP, p. 1-170.

Souchaud, S.

2012 A confecção: nicho étnico ou nicho econômico para a imigração latino-americana em São Paulo? In: *Imigração boliviana no Brasil* (R. Baeninger, ed.), Campinas: Núcleo de Estudos de População-Nepo/Unicamp; Fapesp; CNPq; Unfpa, p.1-316.

Squire, V.

2011 The contested politics of mobility: Politicizing mobility, mobilizing politics. In: *The Contested Politics of Mobility: Borderzones and Irregularity* (V. Squire, ed.), London: Routledge.

Xavier, I. R.

2010 Projeto Migratório e Espaço. Os migrantes bolivianos na Região Metropolitana de São Paulo, *Dissertação de Mestrado*, Universidade de Campinas, Campinas.

CONCLUSIONES COMUNES

Cada una de las ciudades seleccionadas por la OIM para la realización de este informe enmarca y da sentido a las experiencias de las 31 mujeres entrevistadas en el estudio. Se trata de tres ciudades con una importancia central en las dinámicas intra-regionales de los flujos migratorios sudamericanos (también definidas como migraciones Sur-Sur). Sin embargo, la historia de la relación que cada ciudad ha tenido con las migraciones sudamericanas no es idéntica. En el caso de Buenos Aires, desde mediados del siglo veinte se ha constituido como uno de los principales destinos de las migraciones del cono sur americano. En el 2015, el 80 por ciento de la población migrante residente en Argentina se establece en el área metropolitana de Buenos Aires. Las personas nacidas en el extranjero constituyen el 13,2 por ciento de la población de la ciudad de Buenos Aires, porcentaje que supera ampliamente la media nacional (4,5 por ciento).

En el caso de Chile, se experimenta en los últimos 15 años un aumento de la migración regional, siendo esta población principalmente joven y femenina, que llega al país con el objetivo de buscar mejores oportunidades laborales. La migración internacional está fuertemente concentrada en la Región Metropolitana de Santiago, residiendo el 69,1 por ciento de los migrantes del país, con una población femenina de 50,9 por ciento.

Brasil comienza a recibir flujos migratorios oriundos de los países limítrofes en los años noventa, especialmente de Bolivia, Paraguay y Perú. San Pablo es la ciudad con mayor concentración de población migrante (3.20 por ciento) superando el 1 por ciento de la media nacional y donde la proporción de migrantes sudamericanos es mayor.

Estas historias diferenciales repercutirán en las experiencias de las migrantes entrevistadas. Buenos Aires es una ciudad “ya conocida” por ellas por el peso de las cadenas migratorias anteriores que atraviesan las localidades de origen de las migrantes (en especial en Paraguay y Bolivia). Por otra parte, la larga tradición migratoria hacia Buenos Aires vuelve más extensa la red con la que pueden contar las mujeres migrantes en su llegada.

Santiago de Chile y San Pablo, se construyen como ciudades con grandes oportunidades laborales, pero existe cierta incertidumbre acerca de lo que podrán encontrar en destino. Esto es particularmente significativo para el caso de San Pablo y para las migraciones más novedosas en Santiago de Chile. Para el caso de la ciudad bra-

silera, por ejemplo, llama la atención que la principal referencia sobre el país para algunas de las entrevistadas son las telenovelas. En el caso de Santiago de Chile, la migración peruana cuenta con una importante tradición que asegura redes y cadenas migratorias al momento de llegar a la ciudad.

Una diferencia fundamental entre las tres ciudades radica en los contextos normativos que impactan de manera directa en las experiencias de las mujeres entrevistadas. Los tres países comparten desde hace algunos años el “Acuerdo sobre Residencia de los Estados Partes MERCOSUR, Bolivia y Chile” que habilita a los nacionales de estos países a obtener un permiso de residencia temporario. Sin embargo, las formas de vehiculizarlo y los trámites para acceder a una residencia definitiva dependen de cada realidad nacional.

En este sentido, Argentina cuenta con una Ley Migratoria sancionada en los últimos años que incluye mayores facilidades para la obtención de la residencia permanente. De esta manera, las mujeres entrevistadas pueden obtener la regularización de su residencia a partir de trámites que, aun con sus dificultades, resultan más sencillos que en otros contextos. Los problemas señalados se refieren al elevado costo y al tiempo que lleva realizar los diferentes trámites. Por otra parte, la inserción laboral en espacios domésticos (talleres de costura y empleo doméstico) donde las relaciones laborales continúan siendo informales, situación que abarcan la mayor parte de las entrevistadas, vuelve menos prioritario el acceso a la regularización.

En Chile, por el contrario, el acceso a la residencia definitiva es mucho más dificultoso. Las migraciones en Chile se rigen por el Decreto Ley 1.094 llamada “Ley de Extranjería” que data de 1975. Sin embargo, las entrevistadas reconocen muchas dificultades para poder obtener las visas de permanencia que les permiten realizar actividades remuneradas de manera independiente o dependiente. El contrato de trabajo sigue siendo un requisito que es difícil de conseguir, incluso estando en una relación laboral

De esta manera, es en Chile donde se perciben mayores dificultades contemporáneas para obtener la residencia definitiva. Sin embargo, muchas de las mujeres entrevistadas en San Pablo y Buenos Aires migran en períodos de políticas más restrictivas. Frente a ello, en las tres ciudades las mujeres mencionan diferentes estrategias que tuvieron que realizar para poder obtener una residencia temporaria y, posteriormente, la definitiva.

La comparación de las tres ciudades a través del tiempo permite concluir que las dificultades (formales, de tiempo y de dinero) para el acceso a la residencia se vinculan menos con temas particulares de las migrantes y más con las formas en que el Estado regula las migraciones. Cuando existen herramientas o circuitos que posibilitan la obtención de residencias regulares, las personas migrantes los utilizan.

Como se ha explicitado en la introducción de este informe, la selección de tres nacionalidades por país se realizó con el fin de poder comparar diferentes aspectos de las experiencias migratorias. En este sentido, debe destacarse que en las tres ciudades analizadas las migrantes provienen de ciudades más pequeñas donde sus familiares se dedicaban sobre todo a labores del campo y al comercio, muchas veces, en el sector informal de la economía. La principal nostalgia en torno al lugar de origen tiene que ver con el ritmo de vida menos acelerado y un contacto con la naturaleza que no tienen en las ciudades donde viven actualmente.

Por otra parte, coinciden en caracterizar sus lugares de origen como espacios donde existen pocas oportunidades laborales que se comprenden tanto por la cantidad de trabajo disponible como por el nivel medio de los salarios. Por el contrario, Buenos Aires, Santiago de Chile y San Pablo son definidas como ciudades seguras, donde se garantiza la posibilidad de conseguir empleo por un salario suficiente para mejorar las condiciones de vida propias y de sus familias.

De esta manera, las dificultades económicas son las principales motivaciones para el desplazamiento migratorio de las mujeres migrantes entrevistadas.

En las tres ciudades resulta central el hecho de que algunas de las mujeres migrantes hayan sido madres sin el acompañamiento de los padres, lo que vuelve urgente la necesidad del ingreso monetario que augura la migración. En estos casos, las mujeres que deciden migrar lo hacen en la medida que pueden contar con familiares en origen que se quedan cuidando a sus hijos e hijas. De esta manera, en el origen y atravesando la totalidad de las trayectorias, la maternidad y la naturalización de las actividades de cuidado como tareas femeninas atraviesan los itinerarios migratorios y laborales de todas las entrevistadas. Cuando la maternidad se ejerce de modo transnacional existe la necesidad de remesar para sostener financieramente a las cuidadoras en las sociedades de origen. De esta manera, se requiere un rápido ingreso al mercado de trabajo y magnificar las posibilidades de ahorro a costa de grandes sacrificios personales. Lo mismo ocurre cuando existen proyectos de reunificación familiar. Así, la maternidad orienta las decisiones laborales de las entrevistadas. En este contexto, los empleos dentro de los hogares donde se vive y se trabaja (servicio doméstico y talleres textiles) resultan una opción estratégica a los fines de remesar o ahorrar para la reunificación de la familia (o ambas a la vez). En los relatos de las entrevistadas queda claro que las decisiones habitacionales y laborales se realizan teniendo en cuenta la existencia de hijos, hijas u otros familiares dependientes que requieren de la presencia (material y afectiva) de las mujeres.

Tampoco existen diferencias en las ciudades sobre la distribución de las tareas no remuneradas dentro de los hogares: los cuidados y la limpieza son tareas femeninas. De este modo, a las largas jornadas laborales de la mayoría de las mujeres migrantes entrevistadas, se le suman las tareas no remuneradas realizadas en el

hogar. Las tareas remuneradas y no remuneradas ejercidas hacia otros y otras ocupan casi toda la extensión de las jornadas de las mujeres, convirtiendo al tiempo en un bien escaso, y el autocuidado, una actividad de difícil alcance. Las mujeres casi no poseen un tiempo que puede definirse como propio, con excepción de algunas entrevistadas que participan en asociaciones culturales y políticas.

Otro punto en común de las tres ciudades es la importancia de ciertos nichos laborales en las trayectorias laborales de las mujeres migrantes. Nos referimos al empleo doméstico, la costura y el comercio informal. Para las peruanas, en Santiago de Chile y Buenos Aires, y las paraguayas en Buenos Aires, la concentración en el servicio doméstico remunerado es de tal magnitud que no se repite en ninguna otra nacionalidad para ningún otro empleo.

En Santiago de Chile, las entrevistadas mencionan la intermediación de agencias y empresas de aseo que no surgen como actores relevantes de las trayectorias laborales en las otras ciudades. En las tres ciudades, las entrevistadas mencionan aspectos positivos del empleo doméstico como su fácil acceso, la flexibilidad y el salario mayor a otros empleos de baja calificación en el sector informal de la economía. Tanto es así que coinciden en que las mujeres tendrían menos dificultades en obtener empleo que los varones, por el peso de los empleos domésticos. De esta manera, las aptitudes en tareas de limpieza y de cuidado se naturalizan como características innatas de las mujeres. En algunos casos, a lo largo de la permanencia en las ciudades y la regularización de la situación migratoria, se observan itinerarios laborales hacia empleos por fuera de estos nichos, especialmente como empleadas en el sector de servicios de las ciudades.

Las entrevistadas coinciden en que resulta central para las trayectorias laborales contar con los “papeles al día”, con la diferencia que en San Pablo y en Buenos Aires se define como una tarea relativamente sencilla en la actualidad y que en Santiago de Chile forma parte de las principales dificultades que deben sortearse. En San Pablo se destaca un elemento adicional que pone algunas barreras en el acceso a ciertos empleos: el idioma. El aprendizaje y las aptitudes para el portugués condicionan las opciones laborales de las mujeres.

El tema de la vivienda se vislumbra como uno de los principales problemas que emergen de las experiencias en las tres ciudades analizadas. En tanto como grandes ciudades, la importancia del negocio inmobiliario privado y la ausencia de políticas estatales que lo regulen generan una alta demanda de viviendas elevando el precio de los alquileres y de la compra de propiedades. Existen en las tres ciudades una marcada segregación residencial causada por las barreras a las que se enfrentan los migrantes para acceder a la vivienda, en igualdad de condiciones de los nacionales y el peso de las cadenas migratorias.

Para lograr alquilar un espacio en las ciudades se solicita un “depósito” que representa un monto muy elevado de dinero al que difícilmente pueden llegar las familias migrantes, especialmente cuando son recién llegadas. En Buenos Aires, se suma a este requisito la presentación de la escritura de alguna propiedad radicada en la ciudad como una “garantía” adicional del alquiler, lo cual resulta casi imposible para las personas migrantes. En Santiago de Chile, algunas de las entrevistadas mencionan también que se les pide documentos de residencia o contratos de trabajo. Las migrantes, frente a los ojos de las personas propietarias, son inquilinas potencialmente menos seguras que las nativas. Esto ocasiona que en algunas circunstancias se les pueda solicitar mayores garantías.

Frente a estas dificultades las migrantes trazan diferentes estrategias habitacionales en el marco de la informalidad, volviendo más imprevisible sus vivencias en la ciudad. Se alquila a familias migrantes (sin depósito ni garantía), se alquilan habitaciones, se vive en el trabajo, se vive en barrios precarios, se vive con otras personas. El hecho de que haya niños y niñas o el deseo de reunificar a las familias reducen las opciones posibles (como vivir en el trabajo o la coresidencia con varias personas) y vuelve necesario el acceso a una vivienda autónoma.

La importancia de las redes sociales (las migrantes suelen ir a donde hay otras personas migrantes) y las brechas en el precio de los alquileres y las viviendas hace que existan ciertas zonas de las ciudades con mayor concentración de familias migrantes. En San Pablo, las entrevistadas alquilan en su totalidad y residen en regiones de costo medio, próximas a los transportes públicos o en zonas periféricas donde el alquiler es más barato. En Buenos Aires, algunas de las entrevistadas se ubican en zonas de precio medio con baja concentración de migrantes, pero después de una larga trayectoria habitacional en la ciudad. En estos casos las garantías fueron compradas u ofrecidas por los empleadores. El resto vive en zonas periféricas, alquilando o comprando casillas en los barrios precarios de la ciudad (las denominadas “villas miserias”). En Santiago de Chile, las migrantes recién llegadas tienden a establecerse en barrios específicos dentro de la ciudad donde previamente se encuentran otras migrantes. Las zonas periféricas en Santiago de Chile y San Pablo se encuentran alejadas de los centros urbanos y requieren un largo trayecto para llegar a los trabajos o cualquier otro tipo de trámites. En Buenos Aires, si bien los alquileres de las viviendas se ubican en la zona sur y relegada de la ciudad, algunos de los barrios precarios se ubican en zonas céntricas. En este último caso, la cercanía de estos barrios con los diferentes lugares donde suelen transitar las mujeres se pondera sobre las deficiencias en los servicios públicos que signa la vida en los barrios.

El acceso a la salud tiene especificidades en cada ciudad relacionados con los diferentes sistemas de salud que rigen en Argentina, Chile y Brasil. En Brasil y en Argentina, el derecho a la salud es universal, por lo tanto, no depende de contribuciones

monetarias, contratos de trabajo ni tampoco, en la actualidad, de la regularización de la residencia. En Brasil, el requerimiento de tener que registrarse para obtener el carnet SUS (Sistema Único de Saúde) hace que en algunas ocasiones se solicite un comprobante de residencia. En Argentina también en algunas situaciones se solicita el Documento Nacional de Identidad. Sin embargo, en ambas ciudades la irregularidad de la residencia no debiera ser un impedimento para la atención sanitaria de la persona que lo requiera.

En estas ciudades las dificultades mencionadas en el acceso a la salud se relacionan con problemáticas generales de los sistemas de salud, como la falta de recursos y la demora en la atención. En cuanto a las especificidades migratorias, en San Pablo se alude a las dificultades con el idioma y en ambas ciudades a situaciones de discriminación vividas directa o indirectamente por el hecho de ser extranjeras. Por el contrario, la gratuidad en el acceso a la salud y la calidad de la atención son destacadas como elementos positivos de la experiencia en la ciudad, especialmente en relación con sus sociedades de origen.

En Santiago de Chile la situación es diferente. Según el marco normativo, la población extranjera tiene acceso a la salud en igualdad de condiciones que los nacionales cuando su situación migratoria es regular. Respecto a la atención en salud de migrantes irregulares, hasta marzo de 2016, sólo se aseguraba la atención de salud a niños, niñas y adolescentes y a mujeres embarazadas, sin importar su situación migratoria. Para el resto de los migrantes irregulares sólo podían tener atención de salud por urgencia vital. Esto cambia en marzo de 2016, cuando se publica el Decreto Supremo N° 67 que permite a los migrantes que no tengan documentos y que acrediten carencia de recursos como beneficiario del Sistema Público de Salud FONASA tramo A (indigencia). La calificación de FONASA A es de un plazo de un año, luego los migrantes deberán volver a inscribirse. De esta manera, se requieren una serie de trámites que demandan la presencia de las mujeres migrantes, algo que no todas pueden garantizar.

Para acceder al sistema privado se requiere tener previsión por ISAPRE. Cuando no se tienen ninguna de las dos, las personas deben pagar por todos los servicios de manera particular. Por lo tanto, para las mujeres que no tienen papeles, se les dificulta acceder a la salud cuando no tienen dinero para costear la atención de manera particular.

Como los centros de atención de salud están asignados por comuna y cada comuna administra sus Centros de Salud públicos existen importantes diferencias según el barrio. Las zonas periféricas suelen tener una peor atención, pero las entrevistadas que viven en casas particulares en barrios más acomodados, pueden acceder a mejores servicios de salud.

Una dificultad que atraviesa todas las dimensiones en las tres ciudades se relaciona con la disponibilidad temporal. Es decir, como se ha señalado, el tiempo es un bien escaso en la vida de las entrevistadas. Sin embargo, el acceso a la salud, la educación, los trámites de residencia y la búsqueda de vivienda, requieren tiempo: de movilidad, de espera, de gestionar la logística familiar y laboral. Las mujeres son las principales encargadas de estas tareas para ellas y como representantes de sus familias. Son, por lo tanto, las que deben poder generar este plus temporal, a veces a costa de sus propios salarios. El tiempo también se relaciona con las decisiones habitacionales. El costo de la vivienda se mide en relación con las distancias que deben ser recorridas, siempre en transporte público, en las movilidades cotidianas de las mujeres entrevistadas.

Por último, en las tres ciudades se relatan experiencias de discriminaciones vividas por las mujeres, tanto por el hecho de ser extranjeras, mujeres o por su pertenencia de clase. Los relatos sobre discriminaciones se centran en experiencias en espacios públicos o en las prácticas realizadas para acceder a algún derecho (salud, vivienda, trabajo).

Para concluir, creemos que esta investigación ha permitido analizar las experiencias de las mujeres en las ciudades, desde sus propias voces y percepciones, que no siempre coinciden con las de los varones migrantes. La evaluación que realizan las mujeres es positiva, lo que explica la permanencia en las ciudades donde residen, y se mide por las oportunidades de trabajo, el nivel salarial y la calidad de los sistemas de salud y educativo. Las mujeres depositan en sus trabajos y en sus desplazamientos migratorios las esperanzas de alcanzar una mejora en su calidad de vida. Pero también supone la posibilidad de alcanzar mayores posibilidades para sus familias, especialmente para sus hijos e hijas. Muchas son progenitoras a cargo y han tenido que trabajar profundamente en la articulación entre las actividades productivas y reproductivas. El tiempo de cuidado familiar, de limpieza del hogar, la relación con los Estados, con la burocracia es un tiempo que no suele medirse ni visibilizarse, pero que impacta en la vida cotidiana de las mujeres que deben resolver la articulación con el tiempo productivo para poder garantizar su presencia en todos los espacios. De esta manera, las mujeres migrantes a partir del desarrollo de estas actividades continuas, remuneradas y no remuneradas se convierten en protagonistas de la vida en común de las personas migrantes en las ciudades.

RECOMENDACIONES

Teniendo en cuenta el diseño metodológico, los hallazgos de este estudio no pueden extrapolarse para el total de la población migrante femenina en las ciudades seleccionadas. Sin embargo, el análisis conjunto de los relatos de las 31 mujeres entrevistadas permite presentar algunos emergentes cuya profundidad y dimensionamiento deberán ser objeto de nuevos trabajos empíricos. A partir del desarrollo de los diferentes hallazgos enumerados en las conclusiones comunes, en este apartado se proponen algunas recomendaciones en la elaboración y gestión de políticas que tengan en cuenta las experiencias femeninas en las ciudades.

En primer lugar, el trabajo logra demostrar la especificidad de la experiencia femenina en las migraciones, asociada con la maternidad (y las responsabilidades afectivas y materiales sobre la descendencia) y la naturalización de las tareas de cuidado (incluyendo el acompañamiento y representación de la familia en todos los trámites frente al Estado) como “esencialmente femeninas”. La experiencia femenina desde el origen de la trayectoria migratoria, las decisiones laborales, habitacionales, y toda decisión relevante se encuentra atravesada por la experiencia de la maternidad y/o el cuidado de familiares dependientes, situación que puede ser eludida por los varones migrantes (como es el caso de gran parte de los padres, de los hijos e hijas de nuestras entrevistadas). Por ello, se vuelve necesario que las letras de las leyes migratorias contemplen esta especificidad de las mujeres migrantes y de sus trayectorias laborales y habitacionales. Seguir suponiendo un migrante neutro reproduce las diferencias invisibilizadas entre mujeres y varones migrantes.

Por otra parte, el análisis conjunto de los relatos en las tres ciudades permite concluir que cuando existen herramientas o circuitos que posibilitan la obtención de residencias regulares las personas migrantes los utilizan (Acuerdo de residencia del Mercosur o las amnistías en épocas anteriores). Sin embargo, existen otras dificultades en el acceso a los derechos sancionados en las diferentes normativas de los países. En el caso de las mujeres entrevistadas se destacan dificultades poco exploradas en estudios anteriores: aquellas originadas en las diferentes esperas (para regular la residencia, acceder a la salud, buscar una vivienda adecuada, reclamar algún derecho vulnerado, etc.) y el tiempo disponible que se requiere para afrontarlas. Como se ha indicado a lo largo de este trabajo, las mujeres migrantes tienen “poco tiempo” como resultado de jornadas laborales extendidas (muchas veces con el objetivo de remesar y/o reunificar a la familia) y, cuando se posee una vivienda propia, el desarrollo de las tareas de limpieza y de cuidado no remuneradas. Asimismo, las mujeres suelen encargarse no sólo de sus trámites personales sino también de aquellos del conjunto familiar. De esta manera, la disponibilidad tem-

poral se convierte en un limitante en el acceso a derechos ante su escasez flagrante en la vida de estas mujeres. La relación con el Estado que supone la demostración constante de diferentes estados que legitiman y habilitan el acceso a derechos (situación más frecuente entre la población migrante que entre la nativa) supone una disponibilidad temporal que no se encuentra distribuida de manera igualitaria en la población. Si se pretende igualar el acceso a los derechos sancionados, la espera y el tiempo deben ser parte central de los aspectos a ser modificados para facilitar un acceso equitativo para toda la población.

El tema de la vivienda se vislumbró como una problemática central para las mujeres migrantes. Se trata de una dimensión donde se requiere una mayor fiscalización por parte del Estado, especialmente para evitar el abuso en las condiciones contractuales que sufren las familias migrantes y que se agudiza ante la presencia de menores de edad.

Como producto de las problemáticas para el acceso a la vivienda, las poblaciones migrantes tienen una circulación habitacional que debería ser tenida en cuenta cuando se analizan políticas específicas (comunicaciones, exigencia de facturas o certificados de domicilio).

En cuanto a la información sobre programas o políticas públicas, las migrantes señalan la importancia de los mecanismos informales por sobre los formales. Por ello, se vuelve central continuar afianzando mecanismos que posibiliten la comunicación con la población migrante. Entre los contenidos que requieren ser difundidos, sería necesario sumar a los específicos sobre temas migratorios otros temas relacionados con los derechos laborales (especialmente los relacionados con el empleo doméstico que se revela como un nicho laboral de las mujeres en las tres ciudades) y la presencia de guarderías y otros espacios de cuidados infantiles que colaboren con la gestión de los cuidados familiares.

Por último, quisiéramos destacar que a pesar de la heterogeneidad de las experiencias migratorias y los contextos diferenciales que se han tenido en cuenta, las mujeres entrevistadas demuestran una capacidad asombrosa de generar prácticas y estrategias que colaboren con la construcción de una experiencia migratoria “exitosa” para ellas y sus familias. Esto supone trabajar jornadas extendidas y la relación de diferentes “trámites” con mayor frecuencia que otros grupos poblacionales. Las mujeres migrantes realizan un conjunto de trabajo “invisible” con sus familias, en sus hogares, en sus barrios que no tiene valor económico pero que permite ya segura la reproducción de las familias migrantes y sus comunidades. Y lo hacen a costa, muchas veces, de su propia individualidad, de la recreación personal y de la disponibilidad de un tiempo propio. Generar espacios recreativos y de encuentros permitiría fomentar la autonomía de las mujeres, pero esto sólo será posible cuando se diseñen políticas públicas tendientes a distribuir de modo más equitativo las tareas de cuidado.

ANEXO

METODOLOGÍA

Al tratarse de un estudio exploratorio cuyo objetivo principal depende de la reconstrucción de las percepciones que las mujeres migrantes tienen sobre las ciudades donde residen, se consideró que las técnicas de investigación cualitativas eran las más adecuadas para alcanzar dicho propósito.

El instrumento diseñado para la recolección de la información fue una entrevista semi-estructurada en profundidad. La entrevista tiene un enorme potencial para permitirnos acceder a las percepciones y experiencias de las personas, pero también a su cotidianidad y las relaciones sociales que la mantienen (López Estrada, Raúl Eduardo y Jean-Pierre Deslauriers, 2011) al brindar insumos que permiten comprender la significación que los actores tienen de sus realidades. Se confeccionó una misma guía para las tres ciudades, anexada a este informe, que abarcó diferentes dimensiones de la experiencia migrante: descripción del lugar de origen, trayectoria migratoria, experiencias en el mundo laboral, vivienda, salud, uso del tiempo y movilidad espacial y las sociabilidades. La totalidad de las entrevistas fueron realizadas por la investigadora a cargo del trabajo de campo en cada ciudad. El lugar donde se grabaron los relatos fue elegido por las propias entrevistadas: sus hogares, lugares de reunión de las organizaciones, espacios públicos frecuentados por las entrevistadas, ferias, fiestas, bares o restaurantes cercanos a los hogares o los trabajos de las mujeres contactadas. Todas las entrevistas fueron grabadas, con el consentimiento de las entrevistadas.

La población seleccionada para el estudio fueron las mujeres que residieran en las ciudades hace al menos dos años y que hubieran nacido en algún país del Mercado Común del Sur (MERCOSUR⁴¹). Con el fin de poder reducir las potenciales nacionalidades y permitir algún resultado comparativo entre las tres ciudades, el estudio se redujo a tres nacionalidades por ciudad: paraguayas, bolivianas y peruanas teniendo en cuenta que son las nacionalidades con mayor representación en el colectivo de las mujeres migrantes de las poblaciones analizadas⁴².

⁴¹ Por MERCOSUR se entenderá a las nacionales de los Estados Partes y Estados Asociados.

⁴² Tanto en Santiago de Chile como en San Pablo, la migración paraguaya no se ubica entre las más relevantes. Sin embargo, se seleccionó esta nacionalidad por ser aquella que registra altas tasas de feminización en las ciudades.

Las muestras se fueron conformando en cada ciudad a partir de un muestreo intencional⁴³, y la estrategia de ‘bola de nieve’⁴⁴. Los criterios establecidos a priori con el fin de homogeneizar la muestra han sido:

- Edad: mujeres mayores de 21 hasta 60 años.⁴⁵
- Zonas: urbana (Buenos Aires, Argentina; Santiago de Chile, Chile; San Pablo, Brasil).
- Estado civil: mujeres solteras, en unión libre, casadas o viudas.
- Tiempo de migración a la ciudad: mayor a 3 años.
- País y lugar de origen: Bolivia, Paraguay y Perú.
- Nivel socioeconómico: Mujeres pertenecientes a los sectores populares⁴⁶ en el país de recepción

Se realizaron diez entrevistas en Santiago de Chile, diez en San Pablo y once en Buenos Aires. En las tres ciudades el acceso a las entrevistadas fue a partir de los contactos personales de las propias investigadoras, las relaciones establecidas con organizaciones de migrantes o de mujeres migrantes y contactos brindados por la OIM a partir de los cuales se contactaron las migrantes con el perfil requerido para la investigación. En algunos casos las entrevistadas indicaron otras mujeres que podrían ser entrevistadas. El contacto fue realizado por teléfono fijo, celulares, aplicaciones como WhatsApp y redes sociales como Facebook.

43 En este tipo de muestreo se intenta obtener muestras por medio de la inclusión de grupos previamente definidos de acuerdo con el tipo y los objetivos de la investigación.

44 Tipo de muestreo en donde se localiza a algunas personas, las cuales conducen a otras, y éstas a otras, y así sucesivamente hasta conseguir una muestra suficiente.

45 El corte etario fue realizado teniendo en consideración la edad económicamente activa.

46 Se comprenderá a “sectores populares” considerando la ocupación de una posición de subordinación en relación con la dominación económico, social y política vigente en la sociedad de destino.

CONFORMACIÓN FINAL DE LA MUESTRA POR CIUDADES

Buenos Aires

Nombre	País de nacimiento	Edad	Tiempo de permanencia en Ciudad
Celina	Perú	42 años	20 años
Cora	Paraguay	45 años	30 años
Denise	Bolivia	35 años	12 años
Diana	Perú	43 años	15 años
Silvia	Bolivia	33 años	7 años
Mabel	Paraguay	39 años	10 años
Nadia	Paraguay	30 años	7 años
Margarita	Perú	37 años	18 años
Wanda	Perú	44 años	24 años
Luana	Paraguay	37 años	10 años
Mirta	Bolivia	56 años	31 años

Santiago de Chile

Nombre	País de nacimiento	Edad	Tiempo de permanencia en Ciudad
Ana	Paraguay	26	4 años
Carmen	Perú	52	10 años
Rosa	Perú	25	3 años
Diana	Bolivia	42	4 años
Gabriela	Bolivia	33	3 años
Alba	Bolivia	42	2 años
Julia	Perú	34	7 años
Natalia	Bolivia	44	2 años y 6 meses
Maria	Perú	28	5 años
Norma	Paraguay	31	8 años
Luz	Perú	41	8 años

San Pablo

Nombre	País de nacimiento	Edad	Tiempo de permanencia en Ciudad
Sonia	Bolivia	29	5 años
Juana	Bolivia	26	8 años, 6 meses
Alicia	Perú	25	6 años
Lara	Boliviana	26	2 años
Ruth	Perú	51	8 años
Mercedes	Paraguay	45	26 años
Roberta	Paraguay	43	15 años
Jimena	Paraguay	52	10 años
Rocío	Bolivia	33	10 años
Celia	Perú	29	2 años

